

Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social



REVISTA DE
ESTUDIOS
DE JUVENTUD

→ diciembre 11 | N°

95

Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social

Coordinadores
Yolanda Agudo, Eva Martín
y Kiko Tovar

REVISTA DE
ESTUDIOS
DE JUVENTUD

Director

Gabriel Alconchel Morales

Coordinación del número

Yolanda Agudo, Eva Martín y Kiko Tovar

Diseño Gráfico

Pep Carrió, Sonia Sánchez, Antonio
Fernández

Ilustraciones

Carlos Arrojo Naya

Catálogo general de publicaciones oficiales

<http://www.publicacionesoficiales.boe.es>

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Observatorio de la Juventud en España

Servicio de Documentación y Estudios

Tel. 91 363 78 09

Fax 91 363 78 11

E-mail: estudios-injuve@migualdad.es

Biblioteca de Juventud

C/Marqués de Riscal, 16

Tel. 91 347 77 00

E-mail: biblioteca-injuve@migualdad.es

Libro impreso con papel reciclado al 60%

libre de cloro 

ISSN: 0211-4364

NIPO: 869-11-003-X

Dep. Legal: M-41.850-1980

Impresión: Servicios Gráficos Kenaf, s.l.

Las opiniones publicadas en este número
corresponden a sus autores.

El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

Coordinadores
**Yolanda Agudo, Eva Martín
y Kiko Tovar**

EL TEMA | pág. 6

Introducción | pág. 7

1. **Capacidades y límites de la acción juvenil: asociacionismo, nuevas tecnologías y música** | pág. 9
Yolanda Agudo Arroyo, UNED. **Eva Martín Coppola**, CSIC y **Kiko Tovar Martínez**, Universidad de Valladolid.
2. **Jóvenes en redes sociales: significados y prácticas de una sociabilidad digital** | pág. 31
Lucía Merino Malillos, UPV/EHU.
3. **Privilegios patriarcales en varones jóvenes de sectores empobrecidos ¿cambios o acomodos?** | pág. 45
Klaudio Duarte Quapper, Universidad de Chile.
4. **El sentido de vida en los jóvenes: redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio**
| pág. 59
Grupo de Investigación PSICOSOC. Centro de Estudios Superiores Don Bosco.
5. **Pasotismo, cultura underground y música pop. Culturas juveniles en la transición española** | pág. 74
Fernando del Val Ripollés. Profesor-tutor de Sociología en la UNED.
6. **Superhéroes de barrio: la juventud y el derecho a la ciudad desde una Iniciativa Barrial.** | pág. 93
Alfredo Ramos y José Luis Fdez. Casadevante. Miembros de GARUA S.Coop. Mad y de la AV.Los Pinos Retiro Sur.
7. **Entre el "nosotros" y el "otros". La acción política de una barra de fútbol.** pág. 109
Ángela María Londoño Jaramillo. Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de Manizales (Colombia).
8. **El movimiento okupa como un actor político, social y cultural en una ciudad postcomunista. El caso del Centro Social-Casa Okupa Rozbrat en Poznan, Polonia** | pág. 123
Magdalena Staniewicz. Licenciada en Ciencias Políticas de la Universidad de Adam Mickiewicz en Poznan (Polonia).
9. **Repensando la *diversidad* en la escuela** | pág. 145
Beatriz Madero Ruiz, Sandra Mantilla Pulido e Irene García de Yébenes Mena. Cooperativa de iniciativa social Imaga In(ter)vencción S.Coop.Mad.

MATERIALES | pág. 163**COLABORACIÓN** | pág. 179

EL TEMA

Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social

A pesar del relativo protagonismo del colectivo joven como posible actor de innovación social y política, el proceso de acercamiento al mismo se limita en su mayoría a tres perspectivas: (1) los/as jóvenes como clientes de la acción de los poderes públicos, (2) los/as jóvenes como fuente de problemas o (3) los/as jóvenes como víctimas de la sociedad en la que viven. La consecuencia directa de estas formas de mirar a la juventud es la situación de subordinación y pasividad en la que se sitúa a este colectivo.

En la actualidad existen numerosas evidencias de una juventud con capacidad de agencia cuestionadora del mundo que les rodea, una juventud que ya no es considerada como marginal en sus enfoques y prácticas, sino que muestra una capacidad para transformar el mundo, para la innovación, para expresarse, formarse o, simplemente, sobrevivir. A partir de esto, no sería muy arriesgado utilizar la idea de Zurcher (1977) sobre el yo mutable -como un yo abierto a la mayor amplitud de experiencias, caracterizado por su tolerancia y flexibilidad-, y aplicarla a la juventud, una juventud mutable: mudada a protagonista.

En esa línea, este monográfico tiene por objetivo aproximarse a la juventud desde una perspectiva que sitúa a los/las jóvenes como actores protagonistas: como actores sociales y políticos, con capacidades para transformar la realidad en la que viven pero también con limitaciones a las que tienen que hacer frente para dotar de eficacia a su acción. El compendio de artículos que lo componen reflexionan, desde distintas experiencias juveniles, sobre las capacidades y limitaciones que presentan los y las jóvenes para llevar a cabo una acción transformadora de ese mundo en el que viven. ¿Qué iniciativas juveniles se están llevando a cabo de innovación social y creatividad política? ¿Qué herramientas utilizan como motor de transformación? ¿Qué límites encuentran al cambio?

La idea de juventud que presenta este monográfico es, por tanto, la de una juventud capaz de no considerar incompatible el socializarse estando, al mismo tiempo, aquí y allí a través de lo digital pero que, a su vez, considera clave las relaciones familiares y de amigos para dotar de sentido su vida. Una juventud que analiza la forma de expresión política del rock de la época de sus padres, al mismo tiempo que reflexiona sobre el movimiento ocupa como actor protagonista en su ciudad. Una juventud que ensalza al barrio como escenario ideal para construir el progreso y la ciudadanía. O una juventud que al tiempo que es reflexiva sobre su conciencia de ciudadanos europeos, reflexiona sobre la multiculturalidad de niños y adolescentes en la enseñanza pública.

El monográfico que presentamos nace a partir de reflexiones surgidas durante cinco ediciones de formación especializada en temas relacionados con juventud, en el marco del *Posgrado Juventud y Sociedad* (UNED, INJUVE) que, a su vez, dio origen al Congreso Internacional “*Jóvenes construyendo mundos*”, celebrado en octubre de 2010 con la intención de integrar investigación y práctica al abordar la realidad juvenil. El debate de este Congreso emergió en torno a las capacidades y limitaciones de los y las jóvenes para llevar a cabo una acción transformadora del mundo en el que viven. En este monográfico se recogen muchas de las ideas que se debatieron con motivo de aquella celebración que ponía fin y completaba la actividad formativa anterior.

Los coordinadores de este monográfico tuvimos la suerte de formar parte tanto del equipo docente de este Posgrado como del comité organizador del Congreso de referencia. La dirección del Posgrado y el impulso principal del Congreso llevan el nombre de Jorge Benedicto. A él y al resto del comité organizador (Emilio Luque, Ángel Santos, Teresa Jurado y Mónica Saez) queremos dirigir nuestro reconocimiento y gratitud por su iniciativa, su aliento y su buen hacer. Con la colaboración de este equipo tan entusiasta pudimos concretar los objetivos de este monográfico, orientados a conocer mejor a los y las jóvenes como actores sociales y políticos con capacidades para transformar la realidad en la que viven pero también con limitaciones a las que tienen que hacer frente para dotar de eficacia a su acción.

Las comunicaciones presentadas en el Congreso que da origen a este número, fueron distribuidas teniendo en cuenta tres dimensiones: reflexión e investigación sobre distintos aspectos de la vida de los y las jóvenes en las sociedades actuales, sobre sus necesidades, intereses y acciones; experiencias concretas en las que plasman y expresan su capacidad de agencia y, por último, los/as propios/as jóvenes y profesionales que trabajan en este campo, teniendo en cuenta a los protagonistas del mundo juvenil. Todas las comunicaciones se clasificaron en distintas áreas temáticas: relaciones afectivas y de igualdad de género, economía y sociedad sostenible, innovaciones sociales de la acción juvenil, capacidad de transformación del entorno comunitario y creatividad política juvenil -los jóvenes y la actuación de los poderes públicos.

Quisimos recoger algunas de las ideas presentadas en esas comunicaciones para elaborar este monográfico, con la intención de contribuir a reducir el déficit de reflexión que hay en torno a los objetivos antes presentados. Nos pareció buena idea aunar la reflexión con la *empíria* y la intervención. Con este propósito presentamos el producto que con tanta ilusión hemos coordinado.

Yolanda Agudo Arroyo,
Eva Martín Coppola y
F^o José Tovar Martínez.

Yolanda Agudo Arroyo. UNED

Eva Martín Coppola. CSIC.

Francisco Tovar Martínez⁽¹⁾. Universidad de Valladolid.

Capacidades y límites de la acción juvenil: asociacionismo, nuevas tecnologías y música

Introducción

Este artículo reflexiona en torno al cambio social que están protagonizando los y las jóvenes, tanto como actores impulsores del mismo, a través de la canalización de nuevas demandas sociales, como vehículos de expresión de tendencias y estilos de vida novedosos. Los y las jóvenes demandan y ofertan una cantidad suficiente de ideas y proyectos a la sociedad, de manera que parece necesario detenerse en algunos de los marcos que, en nuestra opinión, descansan. Por ello, vamos a centrarnos concretamente en tres aspectos fundamentales como muestras de una generación cuyas capacidades y límites de transformación y de bricolaje representan, sin lugar a duda, parte de la cara de una misma moneda: el asociacionismo juvenil como alternativa a la participación política tradicional, las nuevas tecnologías como motor de innovación social pero también de aislamiento generacional y, por último, la música como forma de expresión y estilos de vida diferenciados que resignifican distintas formas de entender y posicionarse frente a lo social y lo político.

El colectivo juvenil no se sitúa al margen de los parámetros del resto de la sociedad sino que, pese al protagonismo oculto que ésta le otorga, supone un elemento de cambio del panorama social, que contribuye a la construcción de “lo social” (Mejías, 2005). Los hechos o fenómenos sociales se constituyen en una entidad socialmente inseparable de la interacción social; una entidad de la que proviene la estática y dinámica social y de donde emergen, a su vez, los agentes sociales¹, sus recursos y estrategias, así como la estructura social (Lozares, 2005).

Ese potencial de cambio de los y las jóvenes supone una capacidad de agencia en ellos para hacer, rehacer, unir y desunir elementos que les permita dar sentido y construir su existencia. A esa capacidad, Feixa la denomina bricolage, definiéndola como la manera en que objetos y símbolos inconexos son reordenados y recontextualizados para comunicar nuevos significados (Feixa, 1999). En ese sentido, los y las jóvenes suponen un excelente ejemplo de cómo hacer bricolaje con el panorama social que les rodea, ellos y ellas son capaces de “arreglarse con los medios de a bordo, es decir, un conjunto finito de herramientas y materiales” (Levi-Strauss, 1971:35) y, a partir de ahí, contribuir, cambiar o, simplemente, participar en aquello que les interesa.

1. El asociacionismo juvenil como herramienta de transformación social: de las asociaciones juveniles al ciberactivismo

La sociedad española y la propia juventud se caracterizan en la actualidad por una complejidad donde predominan planteamientos individualistas, ante

⁽¹⁾ Igual autoría, los autores están ordenados por orden alfabético

una frágil coyuntura de identidades colectivas (Morán y Benedicto, 2003). Sin duda, el incremento de los procesos de individualización en detrimento de un nosotros, merma la influencia ideológica de la identidad colectiva. En este sentido, las sociedades democráticas están asistiendo a un cambio importante en cuanto a las relaciones entre ciudadanos y políticaⁱⁱ. De manera que, frente a una vida política caracterizada por la uniformidad, convivimos con situaciones en constante renovación donde la heterogeneidad predominante hace que coexistan tendencias de distinto signo.

En una sociedad donde nuevas formas de comunicación y participación moldean buena parte del proceso vital del colectivo juvenil, emerge un renovado interés por lo público, distinto al empuje que movilizaba a jóvenes de otras épocas, cuando la ideología política asumía un protagonismo clave. En los últimos tiempos, el atractivo por la política pierde autoridad en este colectivo. Existe una elevada dosis de desconfianza, incluso de rechazo, hacia las instituciones básicas del sistema democrático, que deriva en una evidente desvalorización de lo público y despolitización de la vida social (Benedicto y Reinares, 1992).

Los comportamientos participativos desplazan su carácter institucional, como consecuencia de la incidencia de nuevos valores socioculturales y demandas poco representadas por el sistema político convencional. Desplazamiento que se proyecta, asimismo, a los movimientos sociales que tienen lugar en un contexto social, económico, cultural y político también distinto. Un contexto donde la participación institucionalizada deja de ser la tónica general ante fenómenos emergentes que reflejan como contrapartida la incidencia de nuevos movimientos sociales juveniles, descentralizados y heterogéneos, que representan una nueva concepción de la “política”ⁱⁱⁱ. Ante las nuevas lógicas de participación, es razonable, por tanto, la redefinición de la esfera pública y en concreto de los límites que separan “lo político” y “lo no político”, por insustanciales, dada la fluidez que se da entre ambas categorías, de acuerdo al nuevo paradigma de la “fluidaridad”⁽²⁾.

El estudio de tendencias sociales (2008)⁽³⁾ indica que el porcentaje de jóvenes que elige participar en los partidos políticos es muy reducido, tanto que aquellos que deciden militar es del 7,5%. La relación de los y las jóvenes con los sindicatos es, si cabe, más escasa que la que se da con los partidos políticos. Tan solo su participación en asociaciones voluntarias parece invertir esta tendencia a la alienación política: casi un 30% de los y las jóvenes dicen participar en alguna asociación juvenil, de ahí la tendencia actual a identificar el término de participación con el de asociacionismo. En este apartado vamos a reflexionar sobre el asociacionismo juvenil como herramienta de transformación social, sus límites y capacidades a la hora de producir innovaciones sociales o políticas.

(2)

Véase, Lasén, A. y Martínez, I. (2008) “Movimientos, Mobidas y Móviles: un análisis de las masas mediatizadas” en Sádaba, I. y Gordo, A. (coords) *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid, Catarata, pp. 243-266.

(3)

Datos de las Encuestas sobre Tendencias Sociales realizadas anualmente por el Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) “Nuevas identidades y nuevos comportamientos y conductas de los jóvenes”.

1.1 ¿Es el asociacionismo una herramienta de transformación social?

El asociacionismo se ha convertido en una de las nuevas formas de participación y movilización social de los y las jóvenes y en la herramienta de vinculación de éstos con la sociedad. La participación en asociaciones permite a los y las jóvenes superar, como vía alternativa, la apatía y desmovilización política características del sistema contemporáneo, abriendo oportunidades para la participación y la formación del sujeto político y social. La participación de la sociedad civil, y en particular de los y las

jóvenes en estas asociaciones, ha creado oportunidades para involucrarla solventando la problemática de la representación de intereses en la democracia representativa.

Gómez Gil (2005) detecta dos contradicciones que se dan simultáneas al crecimiento de las asociaciones en España: por una parte, su desarrollo tiene lugar al mismo tiempo que se produce una profunda crisis en los movimientos tradicionales participativos y, por otra parte, tiene lugar en una profunda desafección de la juventud hacia los cauces políticos tradicionales, lo que vendría a apoyar la tesis de que su surgimiento y proliferación responde a la búsqueda de nuevas vías de participación. La calidad de los sistemas democráticos es medida en función de su “densidad” asociativa (Warren, 2001; Skocpol, 2002) y en esta parte, los y las jóvenes ocupan un lugar privilegiado. ¿Bajo que punto de vista puede ser considerado el asociacionismo como herramienta de transformación social y no una mera forma diferente de participación?

El asociacionismo es presentado por la literatura internacional como una escuela de civismo propio de una democracia participativa, donde la pertenencia al grupo se ve reforzada como antídoto al creciente individualismo; defiende una democracia fuerte a través de la participación-integración o de la participación-reivindicación de las libertades positivas, construyendo lo colectivo desde la iniciativa, la voluntad y responsabilidad de las personas. El asociacionismo nos remite al concepto y a la práctica de ciudadanía, permitiendo no sólo ahondar en un cauce de participación alternativo, sino en nuevas problemáticas juveniles. La literatura siempre ha vinculado el asociacionismo a la transformación de tres importantes ámbitos: el económico con iniciativas de economía social, el ecológico poniendo límites en el crecimiento y el cultural con respecto a los derechos civiles y reconocimiento de la diferencia (Ibáñez, 1999).

Sin embargo, si nos ceñimos a los ámbitos y a las motivaciones apuntadas por los y las jóvenes a la hora de involucrarse en el movimiento asociativo, observamos como entre las principales funciones y objetivos del asociacionismo destacan las motivaciones de carácter utilitarista y relativas a la autorrealización. Frente a la idea del asociacionismo como escuelas de ciudadanía y herramienta de transformación social surge un asociacionismo en ocasiones apolítico.

¿En qué participan los y las jóvenes? ¿Qué motivos les lleva a involucrarse en determinadas asociaciones? Como podemos ver en la tabla 1, el tipo de asociacionismo de los y las jóvenes se basa en una pluralidad de problemáticas destacando aquellas de carácter lúdico.

En cuanto a los motivos que llevan a la juventud a participar en asociaciones, como se observa en la tabla, destaca que 2 de cada 5 argumentan como razón principal emplear su tiempo libre en actividades que le gustan (42,2%). Hay que subrayar la importancia que adquiere la participación en asociaciones como herramienta de integración de los individuos en grupos más amplios (participación-integración), esto es, el factor relacional, más importante que una participación basada en la reivindicación y la búsqueda de cambio social. (Tabla 2).

Sin embargo, tras la autorrealización, el segundo motivo más mencionado es lo que podríamos denominar solidaridad o asistencialismo “ayudar a los demás”, funciones que muchas ONG incorporan en su ideario. Según el

Observatorio Juvenil de Cooperación Internacional, en el 2008, el 15% de los y las jóvenes españoles colabora con alguna ONG. Uno de los aspectos actuales más destacable del voluntariado es que motiva a los y las jóvenes, como señala Hopenhayn, a «*colocarse como protagonista y no como marginado, como proveedor y no como dependiente, como héroe y no como víctima, como meritorio y no como objeto de sospecha por parte de los adultos*» (Hopenhayn 2007:9). Este cambio de posicionamiento supone una verdadera transformación social en relación al actual papel que ocupan los y las jóvenes en las políticas de juventud.

Entre las principales razones esgrimidas por los y las jóvenes entrevistados de 16 a 29 años para desarrollar esta labor (voluntariado) destacan “*sentirme bien y útil ayudando a los demás*” (86,4%) y “*cambiar a mejor el mundo y esta sociedad*” (81,2%). Existe por tanto una conexión entre su participación y la voluntad de transformación social y política. El tercer sector se está distanciando progresivamente del comportamiento estrictamente benéfico y asistencialista para adentrarse en lo que Ulrich Beck (1999) calificó como mundo “subpolítico”, prevaleciendo el voluntariado, ya no tanto como prestador de servicios sino como actor político impulsor de determinadas prácticas y concepciones sociales.

Identificar el término de participación con el de asociacionismo ha llevado, en muchas ocasiones, al rechazo frontal de otros modelos participativos. Frente a la tipología tradicional de asociaciones, surgen otras formas de asociación no formal que muestran una elevada capacidad de transformación social.

1.2 Del asociacionismo a otros modelos de participación y transformación social

a) Los movimientos sociales y la acción juvenil. No cabe duda que el referente por excelencia de la participación juvenil como protagonista de las resistencias antisistema se ubican en la década de los años 60 e inicios de los 70. Tourraine y Melucci destacan tres dimensiones analíticas a tener en cuenta a la hora de hablar de estos movimientos: son una explicitación de un conflicto social (ahondan en las contradicciones sociales y políticas), conllevan la construcción de vínculos de solidaridad a través de representaciones culturales, simbólicas e identitarias y buscan provocar rupturas en las relaciones de poder. Por estas razones los movimientos sociales se definan como antisistema, portadores de utopías caracterizados por la búsqueda de alternativas, capaces de conquistar espacios públicos y articularse con lo político (Houtart, 2003: 296). Contribuyen a generar canales y formas de participación directa, particularmente entre la población juvenil: el movimiento okupa, el movimiento del 0,7%, etc. Son capaces de movilizar a multitud de jóvenes en torno a problemas o necesidades sociales actuales y canalizar su acción colectiva.

b) El ciberactivismo. Ya en 2005 el Informe Mundial de Naciones Unidas sobre la Juventud reconocía que “*un factor que parece contrarrestar el declive en la participación tradicional y cívica de los jóvenes son las actividades basadas en Internet relacionadas con causas cívicas y políticas...*”. Las tecnologías de la información y las comunicaciones están creando nuevas formas de “ciberparticipación”, abriendo cauces de participación no jerárquicos. Internet es un nuevo espacio de ejercicio de la ciudadanía, posibilitando el ciberactivismo a través de un conjunto de técnicas y

tecnologías de la comunicación -teléfonos móviles, blogs, correo electrónico o redes sociales-, organizando, movilizándolo y liderando comunidades online cuyo objetivo es poner en marcha procesos de acción y toma de posición social. Gracias a las tecnologías es posible participar en movilizaciones globales, la identidad de los y las jóvenes está basada en la dinámica propia de la sociedad de la comunicación, que no se encuentra limitada por las distancias geográficas (Hopenhayn 2007: 8).

Tal y como se desarrollará en el segundo apartado, la estrecha relación de la tecnología con la organización social pone de manifiesto la emergencia de nuevos modos de actividad social, movilización, sociabilidad y participación política en conexión directa con innovaciones de las tecnologías digitales(4). La mediación de estas herramientas no es un mero recurso para la acción, sino que se desarrollan en constante diálogo con innovaciones sociales de la acción juvenil. La capacidad de acción social ligada a la tecnología (teléfonos móviles e Internet, en términos generales) permite participar de forma activa en los procesos de comunicación y socialización, frente a otros medios tradicionales (como la televisión o la prensa escrita) menos efectivos para el colectivo juvenil español, que considera Internet como el canal de expresión y participación mejor valorado (Gordo, 2006). Esto nos sitúa ante nuevas lógicas de participación desarrolladas en la sociedad de la información(5).

En definitiva, los últimos avances de Internet proporcionan una “arquitectura de la participación” y repercuten claramente en los movimientos sociales contemporáneos (Cobo, 2006). La juventud está contribuyendo al desarrollo de una “cultura participativa” mediada por la tecnología, caracterizada por una mayor facilidad de expresión y un fuerte apoyo a la creación y el intercambio en contextos de conexión social (Taberero, Aranda y Sánchez-Navarro, 2010). En consecuencia, se hace referencia a un nuevo paradigma de la “fluidaridad” en la movilización colectiva que articula artefactos tecnológicos y personas -comunicándose-, a través de flujos de conexión que conforman una “agencia compartida” en la que tanto artefactos como personas son a la vez sujetos y objetos de la acción (Lasén y Martínez, 2008).

1.3 Consecuencias de la institucionalización de los movimientos de participación juvenil

Los movimientos sociales tienen en su primer impulso fundacional una dinámica espontánea, alejada de la institucionalización, formal y burocrática de los poderes públicos. El hecho de rehuir las formas típicas de la institucionalización, al menos en el origen de cada movimiento, constituye un claro elemento identificador (Romás y Ferri, 2008). Sin embargo, la progresiva institucionalización de alguno de los movimientos sociales más importantes, como fue el movimiento obrero, ha generado un intenso debate sobre la adecuación de mantenerse en los márgenes del sistema.

En la actualidad, la Administración y otras instituciones, especialmente en el ámbito juvenil, siguen promoviendo formas de participación que tienden a centrar su actuación en la institucionalización de la participación -juvenil. A través de las fuentes de financiación de que disponen, se puede valorar el nivel de institucionalización de estas formas de participación, su independencia con respecto a otros actores y su capacidad para presentar cambios reales dentro del sistema. ¿Hasta qué punto los distintos cauces de participación deben contar o no con el apoyo de la Administración Pública?

(4)
Véase Sádaba, I. y Gordo, A. (coords.) 2008 “Introducción. La tecnología es política por otros medios” en *Cultura digital y movimientos sociales*, Catarata, Madrid, pp. 9-21

(5)
El reciente movimiento en torno 15M ha mostrado muchas de estas nuevas lógicas a las que hacemos referencia. A través de los grupos vinculados al movimiento en las dos principales redes sociales Twitter y Facebook se agregaron de forma instantánea miles y miles de personas (la mayoría jóvenes) que lo dotaron de información y sentido, utilizándolos para convocar, pedir material, pedir difusión, denunciar, etc.

Contestar a esta pregunta supone reflexionar sobre el modelo de asociacionismo juvenil, hacia donde debe tender: bien hacia organizaciones formales, institucionalizadas y profesionalizadas, -deseo mostrados por muchos técnicos de juventud- o, por el contrario, considerar el asociacionismo como una posibilidad de “experimentación” de los y las jóvenes de la vida social y política en su transición hacia la vida adulta, cuya fuerza y legitimidad como fuente de transformación social y política reside precisamente en su pertenencia de “outsider”, a los márgenes del sistema.

La institucionalización de estas organizaciones tiene claros efectos negativos: la creación de una cultura de usuarios cuando no de clientes (Prieto Lacaci, 2002; Rodríguez Cabrero, 1999; Bendit, 2004), el alejamiento de los y las jóvenes de estas organizaciones y al aumento de la participación en organizaciones más informales relacionadas con los nuevos movimientos sociales, y en actividades no convencionales, tanto legales como ilegales (Gaiser y De Rijke, 2004).

Esto genera un proceso de polarización en el conjunto de organizaciones en la medida en que favorece la consolidación de un grupo reducido de asociaciones poderosas en términos de recursos económicos, de programas en los que intervienen con personal profesionalizado y en colaboración con las instituciones. Son entidades generalmente con mayor infraestructura y antigüedad, contando con el soporte de una entidad matriz de la que forman parte (partidos, sindicatos, ONG, etc.). Contrasta con la fragilidad de las estructuras de funcionamiento del resto, que se relaciona con la escasez de recursos que dificulta la contratación de profesionales, muchos de los cuales acuden de modo desinteresado a trabajar en la asociación como voluntarios, y con la falta de continuidad de los proyectos dependientes en su mayoría de la voluntad y disponibilidad de los socios. Responden más al modelo de asociación pequeña propiamente juvenil con mayor implicación de los y las jóvenes en su gestión administrativa ordinaria y presentan un alto nivel de “mortandad asociativa”.

Sin embargo, *“toda financiación proveniente de la estructura del poder comporta “condiciones”, restricciones en las luchas, el programa, las tácticas y la estrategia. Pensar de otra manera es engañarse [sosteniendo que] las estructuras y la orientación de las ONG se derivan de sus fuentes de financiamiento”* (Petras, 2002: 68), con lo que su capacidad de transformación e innovación social se ve mermada. En lo económico, a través de la creación u obtención del carácter juvenil de una asociación como salida de autoempleo; en lo político para acceder o tener cuota de participación en terceras entidades, o, en lo corporativo para la obtención de fondos para su entidad matriz.

Una gran parte de la capacidad de participación y movilización juvenil se halla, no obstante, al margen de los cauces institucionales, en parte, gracias al uso de las nuevas tecnologías que permiten el acceso y la organización de una multitud de personas geográficamente dispersas a un bajo coste.

2. TICs como herramientas de transformación. Agencia compartida, relación tic-innovación social

Destacamos en este apartado el uso de los nuevos desarrollos tecnológicos y las redes sociales virtuales, entre las capacidades de acciones transformadoras de la juventud⁽⁶⁾, como herramientas que contribuyen a la

(6) Como advierte Gordo (2006), conviene señalar que no todos los jóvenes hacen un uso habitual de Internet, como esencial exponente de las TIC.

innovación social de su acción e incrementan la capacidad de transformación del entorno comunicativo, y la creatividad política de este colectivo. Las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) han supuesto un cambio importante en la vida de los/as jóvenes, así como en su posición dentro de la sociedad a la hora de relacionarse y expresarse en el ámbito público, social y colectivo. Ofrecen un espacio para la “acción transformadora” de su propia realidad, otorgándoles el protagonismo de experiencias vitales en un nuevo sistema de relaciones sociales que, a su vez, determina el modo de uso de estos medios.

Las relaciones entre las nuevas tecnologías y la realidad social juvenil esbozan una capacidad reflexiva sin determinismo causal explicativo por ninguna de las partes. Estas herramientas no se desarrollan de manera autónoma, actuando como elementos meramente socializadores y condicionantes del proceso vital de los/as jóvenes sino que están en constante construcción, en interrelación con estos agentes y sus contextos de uso.

De manera que los avances tecnológicos no pueden entenderse al margen de otros condicionantes sociales, económicos y culturales que los hacen posibles (Gordo, 2006). Tampoco los procesos sociales y culturales protagonizados por colectivos juveniles se desarrollan de forma aséptica e independiente de las innovaciones tecnológicas, en la medida en que éstas establecen nuevas pautas de ocio, comunicación y sociabilidad, estimulando la creatividad en relación con la tecnología. Por el contrario, más allá de la neutralidad o la naturalización de estas herramientas, en representación de la pasividad juvenil con escaso margen para la transformación, la integración de ambos fenómenos permite entender la tecnología como un agente transformador, cuyo desarrollo está, asimismo, influenciado por el contexto social, político y cultural en el que los/las jóvenes viven su propia realidad.

2.1 Nuevas herramientas para la acción colectiva juvenil

Las movilizaciones del grupo social de los/as jóvenes en la actualidad se caracterizan por innovaciones en la participación y nuevas formas de política. Estas movilizaciones obtienen protagonismo en un contexto en el que las nuevas tecnologías interactivas constituyen una herramienta fundamental de la que se sirve este colectivo para convocar diversas iniciativas, a través de una “comunidad virtual” activa en la que conviven ideologías distintas⁽⁷⁾. Una comunidad donde, como expresaría Castells (2003: 35), el individualismo es una forma de “identidad colectiva”.

Este apartado se centra las TIC como herramientas que ofrecen una nueva vía de participación juvenil. Abundan los ejemplos de movilizaciones donde internet y teléfonos móviles adquieren el poder de difusión por excelencia. El uso de las nuevas tecnologías ligados a movilizaciones juveniles lleva a hablar de lo que se ha dado en llamar “masas híbridas politizadas” (Lasén y Martínez, 2008). Con esta denominación se hace referencia a híbridos compuestos por la articulación de personas y dispositivos tecnológicos, que constituyen movilizaciones o acciones colectivas muy distintas de la participación política establecida a través de pautas convencionales.

La acción colectiva definida como la acción conjunta en la que confluyen un conjunto de intereses, que se lleva a cabo mediante una organización estructurada y se desarrolla a partir de estrategias de movilización que dan a

⁽⁷⁾
Véase Megías (2005),
Introducción, pp. 7-43.

conocer los objetivos de la acción -para obtener seguidores en un marco de oportunidad política- (Funes, 2003), poco tiene que ver con las nuevas formas de acción colectiva tecnológicamente mediadas. Estas nuevas formas de acción colectiva presentan una articulación distinta con lo político. Conducen a movilizaciones que no generan ni identidades colectivas duraderas, ni formas de organización estable. Y son protagonizadas por actores que muestran una fuerte desafección por la política convencional(8).

Estas movilizaciones se caracterizan, sin embargo, por la inmediatez, la espontaneidad, la carencia de estructura previa, la transitoriedad y la interactividad, más que por la continuidad, el carácter estructural e ideológico, la organización estable y la identidad colectiva coordinada, que constituyen los rasgos propios de los movimientos sociales. Nos estamos refiriendo, en concreto, a aquellos fenómenos denominados: flash mobs o smart mobs. Fenómenos que representan movilizaciones sociales distintas a los movimientos sociales en cuanto a forma y contenido (Lasén y Martínez, 2008).

En concreto, los términos flash mobs y smart mobs hacen referencia a una participación informal que se desarrolla fuera de cauces convencionales y oficiales. Mediante estos nuevos tipos de movilización, la gente joven se organiza en grupo, de forma instantánea, para un propósito específico, a través de las TICs, en un espacio público, realizando algo notable y simbólico. Se trata de movilizaciones de naturaleza social, política, artística o de ocio que reflejan las inquietudes de un colectivo. Fenómenos transitorios que no necesitan estructuración previa y se deshacen de inmediato, mediante los que un grupo de individuos actúan de manera conjunta, apoyados por las TICs y la difusión de mensajes en sus redes sociales.

Las redes sociales electrónicas cuentan con un capital social(9) que, en cierta manera, determina el éxito de estas acciones colectivas, organizadas sin organización, como una nueva forma de expresión juvenil. El efecto de la “bola de nieve” juega un papel crucial a la hora de construir una gran cadena de comunicación(10), capaz de movilizar a miles de personas que encuentran un espacio de acción común, sin necesidad de entablar relaciones sociales más complejas, para protestar contra algo y llamar la atención (Cobo, 2006). Mediante una comunicación horizontal, estas movilizaciones surgen a iniciativa de actores anónimos, sin requisito de organización previa alguna. Desempeñan un papel innovador en la construcción de un nuevo espacio público que, sustentado por las TICs como alternativa de información a otros medios tradicionales, posibilitan un nuevo tipo de acción colectiva que no siempre representa una protesta explícita.

La diferencia que podría encontrarse entre los términos flash mob y smart mob no va mucho más allá de la finalidad política explícita (del segundo). Las primeras son movilizaciones aparentemente apolíticas mientras que las segundas representan acciones colectivas propias de la “masa híbrida politizada”. Las flash mob se presentan con aparente desconcierto por los medios de comunicación como fenómenos lúdicos, superficiales, sin sentido. Conforman comunidades virtuales que de forma esporádica hacen cosas estrambóticas, a ojos de la perspectiva social convencional (Lasén y Martínez, 2008). Si bien, el hecho de que las flash mob carezcan de sentido político explícito (a diferencia de los smart mob), no revierte necesariamente en la carencia de sentido en todos sus términos. Más allá de una lógica

(8) Véase Lasén, A. y Martínez, I. (2008) “Movimientos, Mobidas y Móviles: un análisis de las masas mediatizadas” en Sádaba, I. y Gordo, A. (coords) Cultura digital y movimientos sociales. Madrid, Catarata, pp. 243-266.

(9) El capital social entendido en término bourdieusiano (Bourdieu, 2003).

(10) De personas conectadas a través de teléfonos móviles o internet: correo electrónico, chats, blogs, mensajería instantánea, páginas web de redes sociales (Facebook, MySpace, Youtube, Twitter...)

reconocible, este fenómeno seduce, precisamente, por la capacidad que otorga a sus integrantes de oponerse, mediante su agrupación, a las normas de la lógica social actual, marcando su diferencia en público (Sirgado, 2003).

De manera que, la espontaneidad no ha de revertir necesariamente en irracionalidad. Cuando menos, frente a la mera apariencia lúdica cabría hacer una lectura más profunda que rebosara lo anecdótico con el fin de destacar el activismo oculto de la juventud, a través de un tipo de movilización que puede esconder una actitud crítica de mayor intensidad que la que tiende a otorgársele por su carácter azaroso, sin contenido o meramente narcisista.

Sin duda, las tendencias de cambio en la acción colectiva juvenil, en su organización y modo de actuación, implican causas diferentes a las de los movimientos sociales convencionales, y se materializan mediante el uso de medios y herramientas distintos a los tradicionales. Los medios interactivos e internet favorecen el proceso de socialización activa, más que otros medios, como herramientas que usan los y las jóvenes para generar espacios de encuentro, de creación, de participación y de acción.

En la era de la información, la convergencia de la evolución social y las TICs ha creado una base para la transformación, donde las redes sociales virtuales tienen una influencia clave en procesos sociales que organizan la estructura social (Castells, 2008). Las nuevas tecnologías son iconos de los nuevos tiempos en los que “lo nuevo” se asimila con “lo joven” (Mejías, 2005). Tal asimilación hace que la relación del desarrollo de nuevas formas de participación juvenil, en interacción con las nuevas tecnologías, no deje lugar a dudas.

2.2 Limitaciones a la acción transformadora

Conviene también señalar que en la relación descrita entre juventud y nuevas tecnologías se hallan ciertas limitaciones para la acción transformadora, en su posible asimetría. Por un lado, las tecnologías participan activamente en todos los ámbitos de la vida social, cultural y económica. Por otro lado, la participación de los y las jóvenes en estos ámbitos es deficitaria en un contexto que despoja al colectivo juvenil de las condiciones necesarias para su emancipación y tránsito a la vida adulta. De manera que, la asimetría se da cuando son precisamente los/as jóvenes los/as principales impulsores del desarrollo de nuevas tecnologías, en un contexto como el descrito⁽¹¹⁾.

Esta asimetría es propia de la sociedad española actual, donde los y las jóvenes se encuentran en una realidad vulnerable por la precaria situación laboral, económica y vital que caracteriza su tránsito a la vida adulta. Este período de tránsito se caracteriza en la actualidad por la flexibilización de un mercado laboral que ofrece empleos precarios y ocasionales como alternativa al desempleo juvenil, por el encarecimiento del precio de la vivienda y por períodos de formación extensos que retrasan la emancipación, prolongando la dependencia de la familia de origen.

La indefinición de esta transición en períodos de crisis obliga a este colectivo a sobrevivir ante condiciones que escapan de su control. Unas condiciones que dificultan su integración como individuos adultos plenamente socializados. Por ello, las limitaciones son claramente palpables ante una transición que se desarrolla en un contexto social complejo, donde los recursos son insuficientes y las oportunidades limitadas (Bontempi, 2003).

⁽¹¹⁾ Véase, Gordo, A. (coord.) (2006). "Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva", Madrid: INJUVE, p. 7

De otro lado, el camino que sigue la gente joven hacia la adultez se encuentra lleno de incertidumbres propias de proyectos vitales que topan con estructuras sociales tradicionales. Esto es, la disociación homogeneizadora entre el mundo joven y el mundo adulto representa un límite claro para la transformación. La diferenciación simbólica entre estos dos mundos alimenta limitaciones adultocráticas que asignan a la juventud un espacio propio. Como señala Cotarelo, este espacio está obligado a convivir con otros anteriores que delimitan el margen de acción juvenil cuando las generaciones previas no se dejan jubilar (2009: 73).

Sin lugar a dudas, actualmente los ideales de ciudadano adulto con familia, trabajo y vivienda se tambalean (Morán y Benedicto, 2003). Estos ideales forman parte del imaginario colectivo que traza la frontera simbólica de paso al estado de adulto, y reproducen los elementos sobre los que se construye socialmente la imagen de una juventud homogeneizada, bajo el paradigma de la irresponsabilidad y el hedonismo (Gordo, 2006).

Por ello, no parece razonable que la situación descrita desemboque en un discurso que responsabilice a este colectivo del estancamiento en el que se encuentran, más cuando la voluntad de vida independiente de la mayoría de los y las jóvenes es manifiesta, y sólo razones de peso económico y laboral lo retrasan o impiden. En efecto, la mayoría de jóvenes desea efectuar la transición propia de su edad, traducida en una vivienda, una familia y un medio de vida independiente de sus progenitores (Pérez, Hidalgo y Calderón, 2006). A partir de lo anterior, la imagen de “pasotas” que se les adjudica, combinada con la de hedonistas, despreocupados, alejados de las instituciones y de la dimensión activa propia de la ciudadanía, precisaría desarticular el concepto adultocentrista de ciudadano, que ha de conjugarse con una cada vez más tardía y heterogénea incorporación de los y las jóvenes al universo de “lo adulto” (Mejías, 2005).

Una limitación clave para la transformación se encuentra, por tanto, en el papel pasivo que socialmente se le otorga a este colectivo. Desde los adultos se cuestiona la voz de unos/as jóvenes cuya responsabilidad se relaciona con el consumo y el ocio, frente al poder de decisión otorgado a la madurez⁽¹²⁾. Tal cuestionamiento, combinado con la falta de integración en el camino hacia la vida adulta, lleva a los y las jóvenes a auto inculparse de la situación de excusión social en la que viven; autoexcluyéndose de los asuntos y espacios de política formal e informal, como espectadores desinteresados, en lugar de asumir una postura crítica con su funcionamiento (Morán y Benedicto, 2003)

2.3 Limitaciones de género

De otro lado, debe apuntarse también que la juventud experimenta una transición sexuada hacia la vida adulta, menos favorable para las jóvenes que para los jóvenes (Carrasquer, 2003). Las relaciones sociales de género representan una limitación más en las condiciones que determinan el tránsito a la vida adulta. Cabe subrayar que la categoría “mujer”, igual que la de “joven”, no es unitaria ni uniforme sino que engloba a un grupo social heterogéneo que comparte una identidad ante situaciones sociales distintas. Asimismo, “género” y “juventud” son construcciones socioculturales productos de una sociedad y una época específica. De modo que no es lo mismo ser joven hoy que haberlo sido hace varias década, como tampoco lo es -serlo- para las jóvenes de hoy en relación con las de otras épocas, dado el cambio experimentado en su condición social. (Agudo, 2009).

⁽¹²⁾ Véase Mejías (2005), Introducción, pp. 7-43.

Los últimos años han sido testigos del incremento en la participación de las jóvenes españolas en distintos espacios públicos de la vida social. Los ideales de igualdad se han ido incorporando al imaginario colectivo, suavizando limitaciones y tradiciones en el sistema de las relaciones género, con cambios que afectan desde la economía a la política, pasando por la moral y las costumbres. Estos cambios han favorecido la incorporación de las jóvenes a la educación y al trabajo asalariado, así como su independencia y emancipación con respecto a los varones, modificando su construcción de identidad social y personal (Agudo, 2009). Importantes modificaciones en la normativa civil y laboral han favorecido el reconocimiento de los derechos femeninos, modificando los parámetros tradicionales del tránsito de las jóvenes a la vida adulta. Sin embargo, aun cuando éstas han logrado pleno acceso a la educación formal, sus trayectorias académicas difieren de las de sus compañeros varones y siguen itinerarios laborales distintos a los de ellos.

El principio jurídico universal de igualdad declarado por la Ley para la Igualdad efectiva de mujeres y hombres, de 2007⁽¹³⁾, no ha conseguido erradicar por completo prejuicios y estereotipos sexistas que establecen desigualdades y discriminaciones sobre el colectivo juvenil femenino. A diferencia de otras épocas, ahora se observa la incorporación de las jóvenes a la vida social y pública en distintos ámbitos de la estructura social, más allá del espacio doméstico privado que antes ocupaban como único y exclusivo. Ellas estudian y trabajan en mayor medida que antes, ocupan profesiones antes vedadas para ellas, sin embargo, diversos prejuicios sexistas, discriminatorios con las mujeres, impiden todavía la plena igualdad con los varones en la educación y en el empleo.

La dimensión social del género marca la etapa juvenil con diferencias que manan de procesos de socialización distintos en cuanto a roles, creencias, oportunidades y restricciones sociales percibidas por cada uno de los géneros. La socialización distinta en función del sistema de las relaciones de género conforma expectativas de estudio y trabajo estereotipadas. Paradójicamente, frente a la igualdad formal de oportunidades de hombres y mujeres, en la población juvenil se observa una segregación por género clara que otorga diferente valoración a los roles socialmente asignados a cada uno de los sexo.

En este proceso de socialización es crucial la influencia de factores psicológicos relacionados con el autoconcepto, las expectativas y valores individuales; así como la de factores sociales que influyen en la psicología de las personas modulando sus creencias, las actitudes y conductas que conforman estereotipos de género muy influyentes en las identidades y expectativas sociales de cada uno⁽¹⁴⁾. De otro lado, la difícil conciliación laboral y familiar impide la integración laboral de las jóvenes en condiciones igualitarias con sus coetáneos. Diferentes oportunidades laborales hacen que muchas jóvenes, pese a su formación, releguen su identidad profesional y la participación en el mercado laboral a la identificación con el rol maternal del cuidado.

Otro de los factores que corrobora la persistencia de los estereotipos de género es la ausencia de percepción discriminatoria por parte de las jóvenes que admiten una versión machista o misógina de la realidad social. Junto al proceso de individualización en la transición a la vida adulta que ahora se experimenta y hace que los condicionamientos estructurales de la desigualdad de género se trasladen al fondo del asunto, pasando a ser

⁽¹³⁾ Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo de 2007)

⁽¹⁴⁾ Véase, Grañeras, M. (coord.) (2003) "Trayectorias personales y profesionales de mujeres con estudios tradicionales masculinos" Madrid, CIDE, Instituto de la Mujer, pp. 177 y ss.

menores; el efecto del “suelo pegadizo” hace conformistas y pasivas a estas jóvenes, con una situación de desventaja que les viene socialmente dada. Ambos no son más que efectos de los estereotipos y prejuicios sexistas que, asumidos de forma consciente o inconsciente, alimentan un discurso políticamente correcto, frente a la discriminación sutil que viven estas jóvenes. El espejismo de la igualdad supone una limitación fundamental que dificulta la detección de obstáculos que frenan su desarrollo e integración social y profesional. Sin duda, las estructuras sociales androcéntricas más tradicionales se resisten a transformaciones en el desequilibrio de las relaciones sociales de género en la vida pública, social, familiar y laboral, dificultando la plena integración de las jóvenes en el mundo de los adultos.

3. La capacidad transformadora de la juventud a través de la música

Tanto el asociacionismo como las TICs son dos herramientas que, como se ha especificado, proporcionan un rico análisis a la hora de debatir la capacidad de transformación de los y las jóvenes entre un *antes* más tradicional y contextualizado y un *después* más transgresor e ilimitado. Del mismo modo podemos incorporar un tercer instrumento de análisis que ahonde en dicha capacidad. La música como un todo sugestivo y dinámico que posibilita agencia a través de sus letras y, sobre todo, sus estilos.

El arte, desde que es arte, ha sido uno de los medios de comunicación política más potente e importante que ha tenido la historia de la humanidad. A través de él se ha hecho historia, se ha legislado, se han creado normas y se han destruido otras. Un repaso a la historia de la pintura, por poner un ejemplo, nos muestra cuan efectiva ha sido a la hora de comunicar cómo era una sociedad y cómo se debían hacer las cosas. Al mismo tiempo, la pintura nos ha señalado el camino a la imaginación para mostrar lo diferentes que podrían haber sido las cosas o, simplemente, nos ha evadido de la realidad del momento. En ese sentido, el arte que queremos desarrollar en este último punto es la música. Consideramos que la música es un medio esencial para la comunicación y, por ende, para la transformación, además de ser un canal de transmisión de la cultura muy utilizado y valorado por los y las jóvenes, considerándola imprescindible⁽¹⁵⁾.

Con una probabilidad bastante alta, si realizamos un bosquejo mental de nuestros grupos y/o solistas favoritos, encontraremos que todos iniciaron su andadura musical en la etapa juvenil. No hay grupo musical y/o artista transcendente que no sea joven, de hecho cuando, debido al inexorable reloj vital, dejan de pertenecer biológicamente al espectro juvenil, siguen utilizando comportamientos característicamente de aquella etapa: la vestimenta, las letras, las poses, los comportamientos...

Así pues, en ese apartado pretendemos destacar la fuerte vinculación que existe entre la música y la juventud. Si bien no toda la música es juvenil, sí podríamos decir que toda cultura juvenil tiene una banda sonora de fondo, una música. Intentando deshilar la música como un todo, se describirán cuatro de los principales estilos musicales que, en las últimas décadas, más seguimiento tienen por parte de los y las jóvenes, a saber: el rock, el pop, la canción de autor y el hip-hop. Antes de ello, enmarcaremos la música dentro de lo que se entiende por culturas juveniles

(15)

En investigación cualitativa editada por el INJUVE con el título La identidad juvenil desde las afinidades musicales (Ignacio Megías y Elena Rodríguez, 2001) se destaca, entre las principales conclusiones, la importante presencia de la música en el ocio y la vida cotidiana de los y las jóvenes, apareciendo en sus discursos la idea de que “es imposible vivir sin música”.

3.1 Capacidades para la transformación. Culturas juveniles y música

Culturas juveniles

Las culturas juveniles pueden definirse como las maneras en que las experiencias sociales juveniles se manifiestan de manera grupal mediante la construcción de estilos de vida distintivos, focalizados de manera preferente en el tiempo libre. La forma de visualizar estas culturas es a través de diferentes estilos juveniles cuyos efectos, a menudo, se dejan sentir en amplias capas de la juventud (Feixa, 1999).

Desde una perspectiva histórica, podemos considerar las culturas juveniles como *elementos* dominados de la sociedad aparentando ser un todo autónomo y diferente de ésta pero que, forman parte, de la cultura hegemónica de manera explícita, ocupando conscientemente una postura de oposición frente a lo dominante. La juventud, en palabras de Feixa, acostumbra “a tener escaso control sobre la mayor parte de aspectos decisivos en su vida, y está sometida a la tutela (más o menos explícita) de instituciones adultas” (Feixa, 1999:85) pero la irrupción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación ha concedido a aquella un instrumento (casi) propio para transformar, al menos, dicha sensación de relativo control sobre la vida.

Del mismo modo, la aproximación que en este artículo realizamos al binomio cultura juvenil no profundiza en el análisis realizado por la mayoría de los estudiosos de la juventud, al desgranarla en tribus urbanas (Martín Cabello, 2004, Feixa, 1999), o “espectaculares” subculturas juveniles (Hebdge, 2001). Cultura juvenil es entendida aquí como un paraguas conceptual donde, como se mencionaba más arriba, se cobijan las diferentes experiencias sociales que los y las jóvenes van construyendo, siendo la experiencia musical el foco de atención.

Así pues, encontramos que las culturas juveniles tienen una serie de imágenes culturales definidas en un estilo más o menos visible, el cual integraría un gran número de elementos materiales e inmateriales que, de alguna manera, lo identifican y legitiman, a saber: la moda, el lenguaje, las prácticas culturales, las actividades focales y la música. Este último elemento es en el que queremos realizar especial hincapié en las siguientes líneas.

De la música, la juventud y su capacidad transformadora

Audición y producción musical son dos de las características más importantes en la mayoría de los estilos culturales juveniles. La música, tanto en su cara más vinculada a elemento de consumo como en su potencialidad expresiva, ha tenido un rol clave en la construcción de la identidad juvenil (Willis, 1974; Hormigos y Martín Cabellos, 2004).

Vinculada directamente a contextos culturales que la definen y llenan de contenido, la música no es un conjunto de elementos sino procesos comunicativos derivados de la propia cultura de una sociedad (Hormigos y Martín Cabellos, 2004). Del mismo modo, en un efecto *boomerang*, revierte en la sociedad insertándose en ésta de múltiples maneras, fomentando infinidad de estímulos ambientales y creando, a su vez, nuevas relaciones sociales (Fubini, 2001).

Dicho lo anterior, y desde una perspectiva sociológica, la música es música debido a la relación artista oyente, la sensación de la música es describir sentimientos o emociones, de tal manera que dichos sentimientos o

emociones se despierten en otros (Kurcharski, 1980). A pesar de que se sobreentienda que es la letra la transportadora del mensaje verbal y, consecuentemente, la protagonista del proceso de empatía, esto nos supone inevitablemente un debate de si es la letra el único transmisor, de si es ella junto a la melodía, de si es sólo la melodía o de si, por el contrario, son otros los factores que influyen en dicho proceso.

A la hora de hablar de las capacidades de transformación que tienen los y las jóvenes a través de la música, se deben distinguir dos dimensiones que influyen en la misma y que nos permitirían señalar hasta qué punto determinados estilos musicales llevan asociados o posibilitan una capacidad para la transformación.

- La dimensión de la persona

Esta dimensión vendría determinada por dos elementos: la producción de música y su audición. Detrás de una y de otra se encuentra las personas, los y las jóvenes. Por un lado, la producción de música entendida como la creación de composiciones que se refieren a la realidad de alguna u otra manera, a saber: criticándola, legitimándola, inventándola... Por otro, la audición de música, entendida como la recepción de un mensaje musical y su posterior interpretación, siendo esta interpretación símbolo del proceso de bricolaje de los jóvenes, reinterpretando el contenido del mensaje, de tal manera que les permita reafirmar o no su identidad como tales.

- La dimensión de la forma

Esta dimensión hace referencia al énfasis de la producción musical. Hay que distinguir la importancia que tanto artista como oyente dan a los diferentes elementos que componen la producción musical: la letra, la melodía, la estética, etcétera desde los puntos de vista del continente y el contenido. A nuestro entender, el concepto de contenido, de manera total, hace referencia a un énfasis -total- en "lo que hay dentro" de la canción, al mensaje de la letra y a la variabilidad melódica que, en la mayoría de los casos, implica un rico y coherente discurso musical. Por otro lado, el concepto de continente, entendido en sentido puro, hace referencia a "lo de fuera" de la canción, una sonoridad cómoda tanto para artista como para oyente, una despreocupación del mensaje en detrimento del abrigo de la canción, a través de melodías agradables y, hasta cierto punto, esperables. Esta dimensión encuentra multitud de situaciones intermedias donde continente y contenido se conjugan a partes iguales o de manera no proporcional a favor de uno los lados.

Según esta doble dimensión, podríamos concluir que existe una gran capacidad de transformación de un determinado estilo musical cuanto menor es la pérdida de comunicación entre artista y oyente o, lo que es lo mismo, entre la emisión del mensaje y la interpretación del mismo. Del mismo modo, cuando la percepción del mensaje, tanto por el artista como por el oyente, está centrada de manera prioritaria en el contenido más que en el continente, también podemos afirmar que dicho mensaje suscitara una gran capacidad de transformación. Si bien, esta afirmación pareciera un imperativo categórico, existirían multitud de situaciones intermedias que supondrían una capacidad de transformación diferente

Pero la capacidad de transformación también está inexorablemente vinculada a la intersubjetividad y colectividad (Stauber, 2010). De nada serviría hablar de una capacidad para la transformación de los jóvenes a

través de la música si hacemos referencia a producciones independientes o evocaciones individuales y aisladas de determinadas composiciones musicales. En ese sentido, el rol del receptor del mensaje se antoja vital para aquella capacidad. Por otro lado, los estilos musicales son fluidos y, por ende, cambiantes, en el sentido de que sería imposible delimitar estilos musicales a determinadas culturas juveniles (Hormigos y Martín Cabellos, 2004). Así pues, parece importante considerar producciones musicales más o menos trascendentes, independientemente de su canal de transmisión y/o recepción. A continuación tratamos de dar una pincelada a varios estilos musicales que tienen como protagonistas, tanto en su dimensión personal como en su dimensión formal, a los y las jóvenes.

3.2 Cuatro estilos musicales representativos de la juventud

El rock

El rock representa un posicionamiento muy claro con respecto a la sociedad. Si bien es cierto que sus orígenes son difusos, podemos hablar de los años 70 como los años en los que se situaría como el estilo que entendemos hoy. Bandas como Rolling Stones, Deep Purple o Led Zeppelin se convierten en las abanderadas internacionales del rock. ¿El lema? "sexo, drogas y rock and roll", todo un ideario de intenciones todavía vigentes en este segundo decenio del siglo XXI en los amantes de este estilo. En ese sentido, el rock es algo más que su música, es toda una cultura que va más allá de la guitarra eléctrica y letras rockeras, supone una vestimenta determinada y en el caso que nos ocupa, un posicionamiento claro ante la sociedad.

La característica más clara del posicionamiento del rock es una música que crea comunidad: en este caso, la comunidad de jóvenes. Dicha comunidad está definida por dos características principales, por un lado compartir gustos y sensibilidades y por otro su alusión a una experiencia definida como verdadera en donde elementos como la espontaneidad o la sinceridad (frente a la falsedad que ellos ven en la música pop, por ejemplo) y la intensidad de la experiencia vivida en la relación entre artistas y público son esenciales (Ochoa, 2002).

La canción de autor

La canción de autor tiene una gran tradición en los países de cultura mediterránea de Europa y en la mayor parte de América Latina. Siempre se ha caracterizado por tener una posición crítica frente a las injusticias sociales, a pesar de que, cada vez más, sus letras recojan temáticas menos críticas tocando temas como la juventud, el amor y el desamor o, más recientemente, las nuevas tecnologías. Su eclosión está vinculada a las décadas de los sesenta y los setenta, coincidiendo con las denuncias y manifestaciones de los movimientos sociales y políticos en multitud de países. En los años ochenta este género entrará en crisis, si bien ello no significa que no aparecieran nuevos cantautores durante este período (Lucini, 2006)

Este género tuvo una segunda eclosión a mediados de los 90, a través de una nueva hornada de jóvenes autores que cambiarían el *status quo* vinculado a la canción de autor, sin esa relación directa con la protesta y, por tanto, más heterogéneos en letras y ritmos. Poco más tenían en común que

el hecho de ser autores de sus propias composiciones. A veces se ha interpretado este resurgimiento de la canción de autor (de carácter menos reivindicativo que en décadas anteriores) como una campaña de las discográficas.

Tanto en la primera como en la segunda eclosión que de manera introductoria reflejamos aquí, sí que reflejarían una serie de características comunes en torno a una misma idea: la importancia del contenido. En ese sentido, la música de autor exige una serie de normas que no encontramos en otros estilos musicales, a saber: la coherencia, la belleza lírica, la comprensión por parte del oyente. La capacidad de transformación asociada a este género resulta evidente sobre todo en lo que sus orígenes se refiere, influyendo y motivando a una masa social, a veces movilizada per sé y otras movilizada ex proceso con canciones que traspasan la barrera de lo convencional para convertirse en himnos cotidianos de su día a día, centrados, principalmente, en la libertad, la igualdad y el respeto de los derechos humanos.

El pop

Definido como “un cuerpo de la música, distinguido por lo popular, el jazz y la música folk” (Hatch y Millward, 1987), tiene también sus raíces junto al rock. Las dos referencias musicales que en sus orígenes lo definirían serían Elvis Presley en la década de los 50 y, posteriormente, Los Beatles en la de los 60. Los principales musicólogos que se han aproximado al estudio de este estilo se refieren a él como un enfoque en canciones individuales o sencillos (singles), en lugar de en obras extensas o álbumes; su objetivo principal es atraer a un público general, en lugar de dirigirse a una subcultura o ideología; una preferencia por lo directo y simple por encima de cualidades formales artísticas; las letras predominantes hacen referencia a temas simples, amor y desamor; se da prioridad a la grabación, producción y tecnología, antes que a la actuación en vivo; y una tendencia a reflejar las tendencias existentes en lugar de a los desarrollos progresivos (Fritch, 2001).

Recurriendo a nuestro marco previo sobre la capacidad de transformación, encontramos en el pop una gran atención al continente, al “envoltorio” de la canción provocado ex proceso por quien lo crea y que busca lo mismo en el receptor, el público general. Pero esto no implica que encontremos grupos asociados a este estilo que no respondan a ese patrón, por ejemplo, hablar de los Beatles es hablar del cuestionamiento y replanteamiento tanto de las coordenadas que definen el pop (Fouce, 2005) como, a un nivel más macro, de los órdenes políticos establecidos. Aún así, dicha evolución del grupo de Liverpool le supuso una crítica feroz desde determinados estamentos musicales y sociales hasta el punto de ser *expulsados* del pop propiamente dicho. Por todo lo anterior, se podría corroborar la limitada capacidad de transformación que encontramos en el estilo musical pop.

El rap

Proveniente del inglés británico del siglo XVI, rap significa “decir”. En el siglo XX aparece en el dialecto inglés de los afroamericanos de Estados Unidos como sinónimo de “conversar” (Safire, 1992). Musicalmente es considerado uno de los cuatro pilares del hip hop y, en numerosas ocasiones, se tiende a hablar de rap o de hip hop de manera indiferenciada, aún así no hay que confundirlo con éste pues el rap, a diferencia del hip-hop que se caracteriza

por cantarse *a capella*, suele ir acompañado de un ritmo percutido de fondo. Se caracteriza por recitar de manera rítmica rimas, pareados, juegos de palabras e, incluso, poesías.

Pero lo que nos interesa en este apartado es entender el surgimiento del rap como forma de luchar contra el silencio, como un movimiento de conciencia social (Bocquet-Pierre-Adolphe, 1997). Es con el colectivo conocido como los *B-Boys* (Bad boys) neoyorquinos de finales de los setenta cuando el rap se define y explicita como lo entendemos a día de hoy. Los ajustes de cuentas pasan de solucionarse con armas blancas a solucionarse con la música rap, junto al baile y los graffittis (Montoya, 2002).

Entre los raperos más destacables a nivel internacional destacaría Eminem con unas letras de lo más controvertidas, tocando temáticas tales como el asesinato o el sexo de una manera, a veces, exagerada o caricaturizada pero con un trasfondo pleno de realidad. El rap es un claro ejemplo de la importancia del contenido y el continente a la vez. En ese sentido este estilo musical estaría más cercano al rock donde estética y contenido forman parte de un todo que proporciona coherencia al mensaje.

Así pues el rock, la canción de autor, el pop y el rap posibilitan a los y las jóvenes diferentes niveles para la transformación. A pesar de existir estereotipos vinculados, es el bricolage que la juventud hace de cada estilo el que graduaría las capacidades de cambio. Continente y contenido se reajustan en función del receptor, del oyente, pero en el segundo, en el contenido, es en el que recae la mayor parte de la fuerza para la transformación.

El rock ha estado vinculado a lo largo de la historia a una juventud altamente crítica en todo lo referente a "lo social". La canción de autor ha tenido en los últimos decenios del siglo XX en España y América Latina el protagonismo en la protesta social y, sobre todo, política pero, en los inicios del siglo XXI, el testigo de esa protesta social y política ha sido cogido por el rap, un estilo más universal que aquel, conectando un mismo mensaje a través de diferentes idiomas: el castellano, el inglés, el francés e, incluso, el árabe. Por último, el pop ha tenido la etiqueta de estilo más simple en el que el público juvenil asociado no pretendía, ni pretende, encontrar una inspiración para la transformación, simplemente ocupar su mente, mientras consumen dicho estilo, con melodías y mensajes situados en otro plano diferente.

Conclusiones

La capacidad de acción transformadora de los y las jóvenes depende de las oportunidades estructurales de innovación social y política existentes y del uso de las viejas –la música- y nuevas – la tecnología- herramientas como mecanismos de expresión y creación de tendencias. Dichas tendencias suponen en ocasiones una respuesta casi orgánica a una falta de credibilidad de los viejos usos y costumbres, perdiéndose en una multitud de protestas y reivindicaciones de corta duración que no alcanza la categoría de transformación. Otras, sin embargo, representan una alternativa real con capacidad de arrastre y transición hacia entidades socialmente legítimas.

De las múltiples herramientas que se podían haber analizado en este artículo se escogieron tres. El bricolage, en el sentido más *levi-straussiano*, que la juventud es capaz de hacer con el nuevo asociacionismo, el uso de las TICs y el consumo (y producción) de música permite afirmar la idea de que las

estructuras de la sociedad no son barreras suficientes para la construcción de *nuevos mundos*, a través de nuevas ideas, nuevos valores, nuevas formas de entender lo social y lo política o nuevas formas de comunicación. Igual que un río, la juventud, siempre muestra, construye o se inventa una salida, un camino que le permite ser protagonista y responsable de sus pasos y cambios hasta que llega a ese mar que, siguiendo el símil, es la adultez.

Tablas

Tabla 1. **Tipo de asociacionismo de los y las jóvenes españoles**

Asociaciones	2005	2007
Deportivas	50%	37%
Culturales	20%	14%
Recreativas	15%	10%
Estudiantiles	15%	13%
Religiosas	13%	11%
Excursionista	11%	10%

Fuente: Sondeo de Opinión y Situación de la Gente Joven (1ª encuesta de 2007). Observatorio de la Juventud de España. Servicio de documentación y Estudios.

Tabla 2. **Motivaciones para apuntarse en una asociación (%)**

	Total	Sexo		Grupos de edad (3)		
		Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Base: (N=)	(797)	(441)	(356)	(218)	(263)	(316)
Para no estar solo	1,5%	1,4%	1,7%	1,8%	,4%	2,2%
Para estar con personas que piensan como yo	10,5%	10,4%	10,7%	10,1%	12,2%	9,5%
Para sentirme útil ayudando a los demás	13,7%	8,6%	19,9%	11,0%	13,3%	15,8%
Porque mis amigos pertenecían a esta asociación	9,7%	10,9%	8,1%	11,0%	11,0%	7,6%
Para poder defender mejor mis derechos y opiniones	7,4%	5,7%	9,6%	6,0%	4,9%	10,4%
Para disfrutar de beneficios que aporta la asociación	8,9%	9,5%	8,1%	7,3%	10,6%	8,5%
Para emplear mi tiempo libre en actividades que me gustan	42,2%	48,5%	34,3%	49,5%	40,7%	38,3%
Para satisfacer mis inquietudes religiosas	1,4%	1,1%	1,7%	,9%	,8%	2,2%
Para satisfacer mis inquietudes políticas	1,0%	1,1%	,8%		1,5%	1,3%
Otras respuestas	3,3%	2,3%	4,5%	2,3%	3,8%	3,5%
N.S.	,1%	,2%				,3%
N.C.	,4%	,2%	,6%		,8%	,3%
TOTAL	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Sondeo de Opinión y Situación de la Gente Joven (1ª encuesta de 2007). Observatorio de la Juventud de España. Servicio de documentación y Estudios

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Agudo, Y.** (2009) "Mujeres jóvenes hoy: el empleo de las tituladas universitarias" en Aguinaga, J. (coord.) "Mujeres jóvenes en el siglo XXI" Revista de estudios de juventud, nº 83, Madrid, INJUVE, pp. 65-98.
- Bango, Julio.** (1999). Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad, Revista Última Década nº10.
- Beck, U.** (1999). "Subpolítica. Los individuos regresan a la sociedad", en La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Benedicto, J. y Reinares, F.** (1992) "Las transformaciones de lo político desde una perspectiva europea" en Benedicto, J. y Reinares, F. (eds) Las transformaciones de lo político, Madrid, Alianza Editorial, pp. 9-34
- Bocquet JL. y Pierre-Adolphe, P** (1997): *Rap Ta France*, Paris: Flammarion.
- Bontempi, M.** (2003) "Viajeros sin mapa. Construcción de la juventud y trayectos de la autonomía juvenil en la Unión Europea" en Morán, M^ºL. y
- Benedicto, J.** (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" Revista de Estudios de Juventud, Madrid, INJUVE, pp. 25-44.
- Bourdieu, P.** (2003) "Capital cultural, escuela y espacio social". Buenos Aires, Siglo XXI
- Carrasquer, P.** (2003) "Juventud, trabajo y género. Viejos y nuevos retos para una ciudadanía en igualdad" en Morán, M^ºL. y Benedicto, J. (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" Revista de Estudios de Juventud, Madrid, INJUVE, pp. 193-215
- Castells, M.** (2003) "La era de la Información. El poder de la Identidad" Vol. 2, Madrid. Alianza Editorial
- Castells, M.** (2008) "La era de la Información. La sociedad red" Vol. 1, Madrid, Alianza Editorial.
- Cobo, C.** (2006) "Las multitudes inteligentes de la era digital" en Revista Digital Universitaria, Vol. 7, nº 6, Coordinación de Publicaciones Digitales. DGSA-UNAM, <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num6/art48/int48.htm>
- Cotarelo, R.** (2009). "La juventud en un mundo globalizado" en *Revista de Estudios de la Juventud*, nº87, Madrid, INJUVE (pp. 67-78).
- Dahl, R. A.** (1971). Polyarchie: participation and Opposition. Yale.
- Delgado, R; Ocampo, A. y Robledo, A.** (2008). La acción colectiva juvenil. Un modelo de análisis para su abordaje. Ponto-e-vírgula, 4: 196 - 216.
- Feixa, C** (1999): *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona: Ariel.
- Fouce, H,** (2008): *La música pop y rock*. Barcelona: Editorial UOC
- Frith, S.** (2001): "Pop Music" en S. Frith, W. Stray and J. Street, (eds.) The Cambridge Companion to Pop and Rock .Cambridge: University Press, 2001, pp. 93-108.
- Fubini, E.** (2001): *Música y lenguaje en la estética contemporánea*. Madrid, Alianza.
- Funes, M. J.** (2008). Cultura, política y sociedad (Tomo IV), Informe Juventud en España, INJUVE, Madrid.
- Funes, M^º J.** (2003) "Socialización política y participación ciudadana. Jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia" en Morán, M^ºL. y Benedicto, J. (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" Revista de Estudios de Juventud, Madrid, INJUVE, pp. 57-76
- Gómez Gil, C.** (2005). Las ONG en España: de la apariencia a la realidad. Madrid: Catarata.
- González Lucini, F** (2006): *Y la palabra se hizo música. La canción de autor en España*. Madrid: Ed. Fundación Autor.
- Gordo, A.** (coord.) (2006). "Jóvenes y cultura Messenger. Tecnología de la información y la comunicación en la sociedad interactiva", Madrid: INJUVE
- Grañeras, M.** (coord.) (2003) "Trayectorias personales y profesionales de mujeres con estudios tradicionales masculinos" Madrid, CIDE, Instituto de la Mujer.

- Hatch, D. y Millward S.** (1987): *From Blues to Rock: an Analytical History of Pop Music*. Manchester: University Press.
- Hebdige, D.** (2001): *Subculture. The Meaning of Style*, Londres: Routledge.
- Hopenhayn, M.** (2007). "Juventud y política pública: un binomio por armar". Ponencia del Colectivo Latinoamericano de Jóvenes promotores en Juventud y Comisión Económica para América Latina y El Caribe, en el Congreso FLACSO 50 años.
- Hormigos, J. Y Cabello, A.** (2004): La construcción de la identidad juvenil a través de la música. *Revista Española de Psicología*, 4, 259-270.
- Houtart, F.** (2003). La amplitud de los desafíos: reflexiones sobre los orígenes y el comportamiento de las resistencias y las luchas. La dimensión social. En: Globalización de las resistencias. El estado de las luchas 2003. S. Amin y F.
- Houtart** (Eds). *Icaria/ Antrazit/ Caritas Española*, Barcelona. 287 - 304
- Kurcharski, R. M^º.** (1980), La música, vehículo de expresión cultural. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Lasén, A. y Martínez, I.** (2008) "Movimientos, Mobidas y Móviles: un análisis de las masas mediatizadas" en Sádaba, I. y Gordo, A. (coords) *Cultura digital y movimientos sociales*. Madrid, Catarata, pp. 243-266.
- Lévi-Strauss, C.** (1971) *El pensament salvatge*. Barcelona, Edicions 62.
- Lozares, C.** (2005). "Bases socio-metodológicas para al Análisis de Redes Sociales, ARS" en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, Madrid, UNED, pp. 9-35
- Martín Cabello, A.** (2004): "Tribus urbanas", en Uña, O. y Hernández, A. dirs., *Diccionario de sociología*, Madrid: ESIC, pp. 1548-1549.
- Megías, E.** (coord.) (2005) "Jóvenes y política. El compromiso con lo colectivo" INJUVE, FAD, Madrid
- Melucci, A.** (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.
- Merino Pareja, R.** (2006). Participación y asociacionismo de los jóvenes en Europa. *Revista internacional de sociología*, nº 43:193-215
- Montoya, E.** (2002): "Graffiti Hip-Hop: una plaga de artistas". *Política y Sociedad* (Vol. 39 Nº 2, pp. 361-375).
- Morán, M^ºL. y Benedicto, J.** (2003) "Visiones de la ciudadanía entre los jóvenes españoles" en Morán, M^ºL. y Benedicto, J. (coords) "Jóvenes, Constitución y cultura democrática" *Revista de Estudios de Juventud*, Madrid, INJUVE, pp. 109-127.
- Ochoa, A.M.** (2002): "El desplazamiento de los discursos de autenticidad: Una mirada desde la música". *TRANS- Revista Transcultural de Música*, nº6 [Consultado el 10 de Mayo de 2011]
- Pérez, S, Hidalgo, A. y Calderón, M^ºJ.** (2006). "La economía de las personas jóvenes", Madrid, INJUVE.
- Petras, J.** (2002). *El imperialismo en el siglo XXI: la globalización desenmascarada*. Editorial Popular, S.A
- Prieto Lacaru, R.** (2002). "Del Frente de Juventudes al mosaico. Tendencias del asociacionismo juvenil en España", in C. Feixa; Costa y J. Pallares (eds.), *Movimientos juveniles en la Península Ibérica Graffitis, grifotas, okupas*, Barcelona, Ariel.
- Romás, P y Ferri, J.** eds (2008). *Los movimientos sociales. Conciencia y acción de una sociedad politizada*. Consejo de Juventud de España.
- Rubio, A.** (2009) "Los chicos héroes y las chicas malas" en *Revista de Estudios de Juventud*, nº 86, Madrid, INJUVE (pp.49-80)
- Sádaba, I. y Gordo, A.** (coords.) 2008 "Cultura digital y movimientos sociales", Catarata, Madrid
- Safire, W.** (1982): "On language: The Rap on Hip-Hop". *The New York Times* (version digital) [Consultado el 4 de Mayo de 2011]
- Sirgado, M.A.** (2003) "Flash mob, sin sentido ni motivo" en *El Nuevo Herald*, 20 de agosto de 2003. <http://www.miami.com/mld/elnuevo/entertainment/movies/6569788.htm> (abril 2004)
- Spiro, P.** (1995). "El papel de las Organizaciones No Gubernamentales en el contexto internacional" en *Revista Ciencia Política*, 39. Bogotá

Stauber, B. (2010). "Capabilities and limits of the transformative action of youth - some insights from (European) research on youth transitions" En: Congreso Internacional Jóvenes Construyendo Mundos (Madrid, 14 y 15 de Octubre de 2010).

Taberner, C., Aranda, D. y Sánchez-Navarro, J. (2010) "Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje" en Revista de Estudios de Juventud, nº 88, Madrid, INJUVE, pp. 77-96

Touraine, A. (2006) Un nuevo paradigma: para comprender el mundo de hoy. México: Paidós y Sociedad.

Warren, M. (2001). Democracy and Associations. Nueva Jersey, Princeton University Press.

Willis, P. (1974): *Symbolism and Practice. A theory for the Social Meaning of Pop Music.* Birmingham: Centre for Contemporary Cultural Studies.

(i)
Agentes que modifican la realidad a partir de estrategias y prácticas de interacción con distintos recursos.

(ii)
Véase, Benedicto, J. y Reinales, F. (1992) "Las transformaciones de lo político desde una perspectiva europea" en Benedicto, J. y Reinales, F. (eds) Las transformaciones de lo político, Madrid, Alianza Editoria, pp. 9-34

(iii)
Véase Megías (2005), Introducción, pp. 7-43.

Jóvenes en redes sociales: significados y prácticas de una sociabilidad digital

Las redes sociales online se han erigido como las plataformas de relación e interacción preferidas para una generación de jóvenes que ha crecido rodeada de aparatos tecnológicos. No sólo hacen un uso cotidiano y constante de ellas, sino que las consideran estrategias propias para relacionarse. Propongo una aproximación al fenómeno de las redes sociales online como fenómeno expansivo que constituye para los jóvenes una herramienta comunicativa e interactiva de primer orden. Partiendo de una metodología cualitativa, describiré las prácticas que los jóvenes, los nativos digitales, llevan a cabo a través de las redes sociales, prestando especial atención a sus rutinas digitales de relación y a los sentidos y significados de sus prácticas interactivas.

Palabras clave: juventud, nativos digitales, redes sociales, sociabilidad.

(1) En este artículo retomo ciertos elementos de mi tesis doctoral titulada "Nativos digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes" y dirigida por Javier Echeverría. El objetivo principal de la tesis consistía en conocer y analizar las prácticas cotidianas de los jóvenes con las nuevas tecnologías para llegar a plantear pautas de socialización tecnológica de los denominados *nativos digitales*. Partiendo de hipótesis que sitúan la vida cotidiana de la juventud en contextos tecnolizados, y destacando las prácticas y significados, la investigación plantea una aproximación al fenómeno de los nativos digitales

(2) Sin embargo, también resultaba interesante hacer uso de los datos disponibles en las distintas bases de datos existentes para describir las prácticas de ocio, la dotación tecnológica, usuarios de nuevas tecnologías, etc. De esta forma, y paralelamente al análisis cualitativo, se realizó un estudio cuantitativo descriptivo de algunos aspectos relacionados con la vida cotidiana tecnológica de los jóvenes. En la medida en que el trabajo de campo se circunscribía al País Vasco, la principal fuente de datos fue el EUSTAT, aunque obviamente no se descartaron otras fuentes como el Injuve, INE o Eurostat. Este análisis cuantitativo descriptivo no se ha incluido en este texto para poder profundizar más detenidamente en el trabajo de campo cualitativo.

Notas metodológicas para una investigación sobre jóvenes y nuevas tecnologías

A menudo, los estudios sobre jóvenes y nuevas tecnologías parten de planteamientos que distan de reflejar la realidad cotidiana de la juventud y su relación con lo tecnológico. Debiera ser necesario realizar el ejercicio de acercarse a los y las jóvenes y preguntarles por sus prácticas tecnológicas, ya que cuando así se hace, el/la investigador/a se encuentra con un entramado simbólico y relacional que, lejos de ser problematizado, es asumido como entorno natural en el que actuar e interactuar.

A nivel metodológico, acercarse al mundo de significados de la juventud implica analizar las prácticas arraigadas en su vida cotidiana. El objetivo metodológico de la investigación se centró concretamente aquí, en analizar el sentido y significado intersubjetivo que los y las jóvenes atribuyen a sus prácticas tecnológicas. En este sentido, se adoptó una mirada analítica cualitativa sobre la realidad social que se quería investigar(2).

Con la finalidad de construir un modelo interpretativo que permitiera seguir el proceso de producción de explicaciones de los y las jóvenes, la etapa etnográfica, que comienza con un cuestionario introductorio como toma de contacto con los y las jóvenes, se complementa con una fase de entrevistas en grupo. En esta segunda fase, el objetivo principal era que los y las jóvenes transmitieran su experiencia cotidiana con las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) y que debatieran en grupo su visión y experiencias para con lo tecnológico.

De cara a obtener indicadores para evaluar los usos y apropiaciones que de las nuevas tecnologías hacen los y las jóvenes, se construyó un cuestionario elaborado a partir de la definición de categorías pertinentes para el análisis. Dados los pocos estudios sobre el tema, se procedió a elaborar un

cuestionario *ad hoc* desde la descripción de las diferentes categorías que corresponden a cada una de las áreas temáticas a investigar:

Usos generales de las tecnologías (usos, preferencias, importancia, ubicación, etc.).

Uso de ordenador e Internet (objetivos, usos, preferencias).

Uso de telefonía móvil (usos, preferencias).

Uso de videojuegos (motivación, modalidades, usos, preferencias).

A partir de estas categorías se redactaron los ítems que dieron forma al cuestionario. El cuestionario se pasó a un total de 306 alumnos (27 en castellano y 279 en euskera), de entre 14 y 17 años, desde 3º de la ESO a 2º de Bachiller, de 3 centros de enseñanza secundaria y bachiller de Vizcaya que se mostraron voluntarios para participar en el proyecto⁽³⁾.

Este primer acercamiento a través del cuestionario no se planteó como un estudio representativo ya que en todo momento he sido consciente de que, siendo un primer acercamiento a la generación digital, no requería que el estudio fuese exhaustivo, sino que debía centrarse en hablar directamente con los y las jóvenes, en establecer una primera pauta de análisis del fenómeno objeto de estudio, a partir de la cual desarrollar posteriores investigaciones.

Si bien el propósito ha sido analizar los usos tecnológicos informales de la juventud, consideré que la mejor opción era ponerme en contacto con los propios jóvenes a través de la institución formal de la enseñanza⁽⁴⁾. A pesar de las limitaciones que impone un contexto formal, el entorno escolar como espacio y tiempo para los cuestionarios y las entrevistas permitió contrastar las diferentes prácticas tecnológicas que la juventud realiza dentro y fuera de la escuela, es decir, contrastar los usos formales e informales de las nuevas tecnologías. Asimismo, permitió realizar entrevistas grupales con una dinámica de socialidad previa, es decir, los y las jóvenes se conocían previamente con lo cual les podía resultar más fácil explicar los significados de sus prácticas tecnológicas conjuntamente.

Una vez obtenido los resultados del cuestionario, se planteó el guión de las entrevistas en grupo que, de entrada, iba a girar en torno a los siguientes ejes, con sus correspondientes categorías de evaluación:

- Usos tecnológicos generales:

- utilidad de las tecnologías
- habilidades tecnológicas
- apropiación tecnológica
- creatividad en los usos
- interacción online/offline
- rol de los padres

- Ordenador e Internet:

- propósito de uso
- tiempo de uso
- identidad y relaciones online

(3)

Los centros que, tras un contacto previo en el que se les expusieron tanto los objetivos de la investigación como las fases metodológicas de la misma, se ofrecieron voluntarios para tomar parte fueron Elorrio Institutua (Elorrio), Instituto de Fadura (Getxo) y Asti-Leku Ikastola (Portugalete). En el caso de los alumnos inscritos en modelo D-euskera (270 de un total de 306), los centros exigieron como condición que todo el trabajo de campo se realizara en euskera. Aquellos alumnos inscritos en modelo A-castellano (27) realizaron en castellano tanto el cuestionario como las entrevistas en grupo.

(4)

Tratándose de menores de edad, era la forma más adecuada de ponerme en relación con ellos para poder abordar los objetivos de la investigación, con el consentimiento previo de los padres

- Móviles:
 - propósito de uso
- Videojuegos:
 - propósito de uso
 - formas de juego

A partir de estas categorías se construyó un guión abierto para las entrevistas, que se pasó a 19 grupos de estudiantes de los tres centros escolares voluntarios⁽⁵⁾. Los grupos constaban de entre 5 y 7 integrantes. La elección de la muestra para el grupo no responde a criterios estadísticos, sino estructurales. Los integrantes de cada grupo fueron escogidos en base a altos perfiles de uso de las nuevas tecnologías, ya que lo que interesaba era extraer los significados que las tecnologías tienen para aquellos que hacen usos intensivos y construyen numerosas prácticas cotidianas a partir de lo tecnológico. En total fueron entrevistados en grupo 115 jóvenes.

Con las entrevistas en grupo se pretendió que los entrevistados nos transmitieran su experiencia cotidiana con las nuevas tecnologías y que debatieran en grupo su visión y sus experiencias para con lo tecnológico. Y creo que esta es la mejor forma de conseguir no sólo riqueza informativa, sino experiencias de primera mano llenas de significado.

Así, el planteamiento para abordar el estudio de los y las jóvenes y las nuevas tecnologías que debía reflejarse en mi propuesta metodológica debía enfatizar la importancia de los contextos cotidianos en los que la juventud se relaciona con lo tecnológico. Esto conllevaba, necesariamente, la asunción de planteamientos teóricos y metodológicos adecuados a esa visión, que pasaban por rechazar el etnocentrismo adulto, entender que la juventud es productora activa de lo social, rechazar las imágenes prejuiciadas sobre la juventud y rechazar la dicotomía (sobre todo posturas tecnofóbicas y tecnofílicas) como forma de investigación cuando se estudia la relación entre jóvenes y las nuevas tecnologías, en especial el determinismo tecnológico que tantas veces dificulta y sesga la investigación en este campo.

De esta forma, creo necesario apostar por comprender la relación entre jóvenes y nuevas tecnologías como binomio, asumiendo que lo uno no se entiende sin lo otro, y poniendo especial énfasis en el papel de los jóvenes como productores activos de prácticas y significados tecnológicos a través de los cuales buscan la afirmación de su ser joven y el desarrollo de su socialidad.

La juventud, productora activa de lo social

A pesar de ser un concepto cuya construcción social es relativamente reciente, los estudios e investigaciones sobre la juventud han constituido un prolífico campo de estudio en sociología. La sociología clásica ha centrado su interés en la construcción cultural de la juventud y se ha focalizado en las dimensiones estructurales de la misma (escuela, familia, asociacionismo, etc.).

Sin tratar de soslayar la importancia de esa amplia dimensión, hoy en día resulta interesante y necesario postular otra manera de mirar al objeto, tal y como propone Feixa (2004b), haciendo hincapié en las formas mediante las

⁽⁵⁾ 17 entrevistas se realizaron en euskera y 2 en castellano. Dado el bilingüismo, me pareció operativo, una vez realizadas, transcribir las entrevistas de euskera a castellano, y así queda recogido en las citas y explicaciones que a lo largo de la investigación se hacen del trabajo de campo.

cuales los y las jóvenes participan en los procesos de creación, producción y reproducción socio-culturales. Es decir, focalizando la atención sociológica en los procesos mediante los cuales los/las jóvenes contribuyen a las dinámicas sociales generales dotándoles del estatus que les corresponde como productores y reproductores de lo social.

Desde esta perspectiva, la juventud no es ningún concepto teórico abstracto, sino una realidad social que sólo existe en virtud del entramado simbólico-social que la constituye como tal. La juventud se ha llenado de significados y prácticas sociales que la dotan de una identidad propia. Tal y como propone Feixa (1994), en la medida en que hablamos de un conjunto de formas de vida, prácticas y valores, hablamos en términos de cultura juvenil. Ésta no es sólo la expresión de una etapa de la vida, sino la condición de una existencia que exige tener reconocimiento, tanto en su especificidad social como en sus producciones.

Por lo tanto, y en la línea de lo que propone Bourdieu (2002)⁽⁶⁾ cuando analiza el concepto de juventud, habría que dejar de lado categorías de interacción estática y hablar en términos de cultura juvenil. La juventud como fenómeno social sólo puede ser definida en términos de cultura. Y hay cultura juvenil en la medida en la que ésta se sitúa como renovación de la cultura en la que se inserta.

En este sentido, Mannheim (1944) sostiene que hay que pensar la juventud en términos de una relación de reciprocidad social con el resto de la sociedad. “El problema sociológico consiste en el hecho de que si bien es cierto que los grupos más jóvenes representan el flujo continuo de las nuevas generaciones, sin embargo, de la naturaleza de una determinada sociedad depende que se haga o no uso de ellas. Como asimismo depende de la estructura sociológica de esa sociedad la forma que tome su utilización. La juventud pertenece a esas fuerzas latentes que cada sociedad tiene a su disposición y de la movilización de las cuales depende su vitalidad” (Mannheim, 1944: 51). De esta forma, se subraya la relación recíproca entre sociedad y juventud y la necesaria puesta en valor del potencial de la juventud.

Mannheim llega a afirmar que la función específica de la juventud es la de ser un revitalizador, es decir, un eje desde el que articular procesos y prácticas de renovación de la sociedad, un revulsivo que impele al cambio.

Para ello, la mayor ventaja que posee la juventud en su contribución a la renovación social consiste, aparte de su mayor espíritu de aventura, en que todavía no está implicada en el *estatus quo* del orden social, lo cual hace que la juventud sea el potencial iniciador de todo cambio social. Y este es el sentido sociológico con el que nos quedamos, ya que sitúa a la juventud y a las culturas juveniles en el punto de mira de las principales transformaciones sociales.

Las culturas juveniles se dotan de espacios y tiempos específicos en los que desarrollar sus identidades y prácticas propias. Y el primer gran factor estructurador de las culturas juveniles es la generación, como nexos que une biografías, estructuras e historia. Las culturas juveniles más visibles tienen una clara identidad generacional.

Más allá de la dimensión temporal, lo que resulta interesante es la referencia del concepto “generación” a los referentes simbólicos que identifican (vagamente) a los agentes socializados en unas mismas coordenadas

(6) Entrevista realizada a Pierre Bourdieu en 1978 por Anne Marie Metaillé y publicada en Bourdieu, P (2002) 'La juventud no es más que una palabra' en Sociología y Cultura (pp.163-173) México: Grijalbo, Conaculta.

temporales (Feixa: 2003). Es lo que Mannheim denomina situación generacional, punto en el que se unen tiempo histórico y las condiciones sociales e históricas de existencia (Ghiardo, 2004). El concepto estrictamente hace referencia al plano de las condiciones sociales y culturales en que viven los sujetos porque determinan modos de experiencia y conciencia posible.

Del planteamiento de Mannheim(7) se concluyen dos grandes aportaciones. Por un lado, la idea de que la coincidencia en el tiempo no hace que se forme una generación. Y, por otro lado, la cuestión del vínculo que da unidad a una generación. De esta forma, Mannheim subraya la importancia del contexto social, de la forma de producirse el “ser-con-otro”, porque permite que existan formas de conexión generacional.

Las generaciones se identifican sobre todo por la adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de contemporaneidad expresado por recuerdos en común. En la actual generación de jóvenes, esa contemporaneidad está inevitablemente unida a las posibilidades que las nuevas tecnologías ofrecen. Así en la medida en que la juventud actual ha interiorizado lo tecnológico como contexto de socialización natural a través del cual pueden comunicarse y relacionarse, puede ser conceptualizada como generación digital(8).

Cotidianeidad tecnológica y nativos digitales

Al acercarnos al análisis de la relación entre jóvenes y nuevas tecnologías, hay que tener en cuenta dos dimensiones del fenómeno que, en su interrelación, dan forma a los nativos digitales(9).

Por un lado, como decía, las culturas juveniles se dotan de espacios y tiempos específicos en los experimentar y construir sus identidades y prácticas propias, es decir, poseen espacios y tiempos propios en los que expresar su condición de jóvenes: la moda, la música, el ocio, las nuevas tecnologías...

Por otro lado, las nuevas tecnologías influyen de forma determinante numerosos procesos de la vida cotidiana, alterando la espacio-temporalidad clásica de las rutinas diarias e introduciendo nuevos elementos de análisis en la investigación sociológica. Esa influencia alcanza sus mayores niveles en el grupo social de los y las jóvenes, entre quienes lo tecnológico abarca numerosos procesos y prácticas del día a día, desde la educación hasta la organización de tiempo libre. De hecho, el informe “La sociedad de la información en España 2010” de la Fundación Telefónica apunta que el 94% de los/las jóvenes (menores de 24 años) son internautas.

La juventud de hoy parece ser algo más que parte de la cultura digital: parece ser nativa de la misma. En nuestro contexto occidental se considera que la actual generación de jóvenes es la depositaria natural del manejo y conocimiento del entorno tecnológico. En la medida en que para ellos las nuevas tecnologías forman parte de su cotidianeidad más próxima, se les considera nativos de la cultura digital.

Parece evidente que la vida cotidiana de la juventud está tendiendo cada vez más hacia la tecnologización de las rutinas diarias. Los aparatos tecnológicos (móviles, videojuegos, ordenadores, Internet...) ocupan cada vez más la espacio-temporalidad cotidiana de la juventud y conforman sus prácticas y

(7)

Mannheim elabora un concepto de generación que distingue dos condiciones fundamentales vividas por los contemporáneos: 1. la condición de coetaneidad, por la que las gentes que coexisten en la misma época constituyen un conjunto generacional sumido en las mismas experiencias; la continuidad cronológica es condición necesaria pero no suficiente para definir una generación. 2. la situación de unidad generacional lograda por el grupo adquiere conciencia de sí dentro del conjunto generacional; la conciencia de sí se obtiene gracias a la construcción colectiva de significados compartidos por la misma unidad generacional. Dentro de una generación real puede haber diferentes unidades generacionales.

(8)

Nota sobre la amplitud del fenómeno: si bien la generación digital y los nativos digitales constituyen un fenómeno social que tiende a la globalidad, la amplitud del fenómeno se reduce a un primer mundo digitalizado. Tal y como Bennett, Maton y Kervin (2008) sostienen, no se trata de una generación homogénea, por lo que hay que tener en cuenta los peligros de la generalización del concepto. Además, como apuntan Helsper y Eynon (2010), la edad no es la única variable que se debe tener en cuenta en el análisis de los nativos digitales. Hay que tener en cuenta otros factores que también delimitan esa amplitud, como las tasas de penetración tecnológica, el estatus socio-económico, etc. Esta distinción ha sido asumida como premisa desde el comienzo de la investigación.

(9)

Esta aproximación al fenómeno de los nativos digitales que se presenta en este texto ha tenido como variables de referencia la edad y los usos tecnológicos. Teniendo en cuenta el contexto al que se circunscribe el estudio, se realizó un análisis previo de datos de fuentes secundarias en torno a penetración tecnológica, usos tecnológicos, pautas de ocio, etc. que permitieron definir el marco de cultura digital en el que se contextualizó el estudio. El sexo, el estatus socio-económico y otras variables independientes no se han tenido en cuenta ya que se trata de una primera aproximación al fenómeno y requería de una visión panorámica.

rutinas cotidianas. Como señala Bernete (2010) cada generación y grupo social tiende a naturalizar las tecnologías que tiene a su alcance, de forma que acaba integrándolas en su vida cotidiana. Además, las relaciones sociales que a través de ellas establecen son significativas para ellos y les abren un enorme y variado abanico de posibilidades.

Las generaciones precedentes se han socializados en espacios sociales presenciales, espacios de ocio, espacios formales y espacios familiares. La juventud actual tiene, con las nuevas tecnologías, un espacio de socialización más en un doble sentido. Por un lado, las nuevas tecnologías y los espacios que éstas ofrecen se han domesticado hasta convertirse en contextos cotidianos a través de los cuales también se produce el desarrollo del proceso de socialización. Por otro lado, como se verá, el potencial interactivo de las nuevas tecnologías posibilita, en la adolescencia, un continuo flujo de relaciones e intercambios, que refuerzan constantemente la sociabilidad y el proceso de socialización con los pares.

Esta realidad implica que el posicionamiento de los nativos digitales frente a la tecnología sea de cercanía y conexión, mientras que para los adultos, habiendo sido socializados en contextos analógicos, las nuevas tecnologías resultan algo distante y básicamente funcional.

“Estamos acostumbrados, desde que nacimos ha habido móviles y de todo a nuestro alrededor” (Entrevista 1).

“Somos jóvenes, y claro, es fácil, si le preguntas a mi abuelo, no sabe nada, pero si a mi me traen un ordenador nuevo y más o menos ya se las funciones, como somos jóvenes estamos metidos en el mundo de la tecnología y se nos hace fácil controlar las tecnologías” (Entrevista 9).

Esa cercanía y conexión se traducen en un modo peculiar de apropiación tecnológica, de integración de la tecnología en la realidad cotidiana propia. Los nativos digitales se apropian de las nuevas tecnologías mediante su reinterpretación y reinención a través del uso cotidiano, un uso mayoritariamente lúdico. De hecho, los niños y jóvenes de esta generación han aprendido gran parte del conocimiento tecnológico que poseen jugando con los aparatos tecnológicos.

“Nosotros siempre somos más de ‘ah, vamos a tocar esto, que no importa’, los padres siempre ‘ten cuidado’, para nosotros es más como un juego” (Entrevista 18).

Según Rushkoff (citado en Buckingham 2002), los jóvenes poseen unas destrezas naturales que les permiten conocer solos el funcionamiento secreto de las nuevas tecnologías. Según el autor, esta generación de la pantalla defiende la discontinuidad, la turbulencia y la complejidad, y ha desarrollado nuevas destrezas cognitivas que les permiten procesar rápidamente la información. Prensky (2001a) también apunta cambios importantes en la generación digital, como por ejemplo, *multitask*, procesamientos en paralelo, gusto por la hipertextualidad, etc.

La cuestión merecería una consideración aparte ya que se plantea el debate acerca de hasta qué punto es posible hablar de tales cambios cognitivos. Lo que en este texto trato de exponer, sin embargo, tiene que ver con la dimensión social del fenómeno ¿Son los y las jóvenes de la Generación Digital conscientes de que sus prácticas, sus formas de hacer y de interacción son diferentes a las de generaciones precedentes?

Los nativos digitales han integrado de forma natural la tecnología en su ámbito cotidiano, dando por hecho que es lo normal, lo natural. Pensar sus repercusiones desde fuera nos puede dar una visión descriptiva del asunto, pero no significativa. Habría entonces que preguntar a los y las jóvenes cómo interactúan, cómo aprenden, cómo practican con lo tecnológico, y es éste el objetivo principal del trabajo de campo que me he propuesto: escuchar la voz de los y las jóvenes, saber cómo y a través de qué procesos integran las nuevas tecnologías en su vida cotidiana y qué significado otorgan a la misma.

La juventud se ha erigido como usuaria principal de los aparatos y herramientas tecnológicas. Y ello es porque su socialización tecnológica⁽¹⁰⁾ ha sido primaria: desde que nacieron, los aparatos tecnológicos han formado parte de su entorno más próximo, han estado insertos en su vida cotidiana, de forma que han desarrollado estrategias naturales e intuitivas en su relación con lo tecnológico, tanto en lo que a domesticación tecnológica⁽¹¹⁾ como en lo que a alfabetización digital⁽¹²⁾ se refiere. Y este constituye el principal elemento diferenciador de los nativos digitales.

“Nosotros hemos aprendido según hemos ido creciendo” (Entrevista 7).

A lo que hay que añadir otro factor importante: gran parte de esa socialización tecnológica ha sido lúdica. A través del juego, los niños y niñas han aprendido a moverse por mundos virtuales y a manejar todo tipo de mandos cual extensión de sus manos, lo cual dota de mayor naturalidad si cabe a la socialización tecnológica.

“No sé jugar a la peonza y sé jugar a la gameboy; yo lo cogí y empecé a dar a los botones, al principio juegas sin leer, al tun-tun, luego aprendes a leer...” (Entrevista 18).

(10)

Propongo el concepto de socialización tecnológica para entender los procesos de relación entre personas y nuevas tecnologías. El concepto hace referencia a los procesos mediante los cuales las nuevas tecnologías son incorporadas a la vida cotidiana y a través de los cuales se produce el dominio del manejo tecnológico.

(11)

Tal y como explica Haddon (2007) la metáfora de la domesticación aplicada a las nuevas tecnologías hace referencia a los procesos mediante los cuales éstas son incorporadas a las prácticas cotidianas de sus usuarios: cómo se introducen en el hogar, qué tiempos y espacios ocupan, como se apropian sus usuarios de ellas, cómo las objetifican, incorporan y convierten en el ámbito cotidiano.

(12)

La alfabetización digital consiste en dotar de conocimiento y habilidades a las personas para que puedan hacer uso de las nuevas tecnologías. Es decir, consiste en entender y adecuarse al funcionamiento de las nuevas tecnologías, así como de adquirir destreza en su uso para incorporarlas a la vida cotidiana, comprendiendo y evaluando de forma reflexiva ese proceso.

A medida que el niño/niña se convierte en joven, el grupo de pares cobra mayor importancia como agente socializador, lo cual también tiene su reflejo en el contexto digital y en la socialización tecnológica de la juventud. Los conocimientos, estrategias, prácticas etc. en relación a lo tecnológico son compartidos con los amigos. Además, la mayor parte del tiempo que los y las jóvenes están conectados a una herramienta tecnológica es para estar en contacto con sus amigos. Con el grupo de pares construyen de forma cotidiana su quehacer tecnológico: se comunican, comparten archivos, sugieren páginas web, se mandan sms, etc. Podemos, por lo tanto, decir que la mayor parte del tiempo que los y las jóvenes dedican al universo tecnológico constituye una práctica social clásica: la sociabilidad. Evidentemente se trata de una sociabilidad mediatizada por la tecnología, la cual imprime su sello en las relaciones que se establecen, pero, en cualquier caso, esto no empaña el hecho de que el principal objetivo de un/a joven cualquiera cuando se relaciona con lo tecnológico es la interacción con otros.

Redes sociales: significados y prácticas de una sociabilidad digital.

Cuando uno/a se acerca a los/las jóvenes y les pregunta sobre su vida cotidiana se da cuenta de que las nuevas tecnologías constituyen herramientas estructurales en su día a día a través de las cuales juegan, se divierten, buscan información, etc. y sobre todo, se relacionan.

Los pares constituyen durante el periodo de la adolescencia y la juventud el principal agente socializador. Se trata de una socialización horizontal, muchas veces lúdica, con relaciones simétricas e igualitarias, y alejadas del control adulto. Las relaciones con los pares son además una vía abierta a la exploración y comprensión mutua, a la construcción individual y grupal de la identidad. Estar en contacto es una parte crucial del proceso dinámico de construcción de su identidad, y las nuevas tecnologías les permiten estar en constante contacto con sus amigos/as. “Las nuevas tecnologías son, para los y las adolescentes, un lugar “propio”, un espacio simbólico donde interaccionan y son reconocidos por otras personas de su misma edad, sienten que pertenecen a un grupo afín” (Serapio Costa, 2006). Es más, los y las adolescentes consideran que las nuevas tecnologías son estrategias propias que les acercan a sus pares (y les alejan del control adulto).

La concepción de lo tecnológico como medio de relación e interacción ha sido palpable a lo largo de todo el proceso de trabajo de campo. Preguntados sobre la tecnología que más utilizan, lo primero que los y las jóvenes mencionan es el ordenador, después el móvil y los videojuegos. Preguntados sobre el uso que hacen de ellas, responden que para estar en contacto con los amigos. A pesar de que el ordenador tiene otras muchas funciones, la que potencialmente más utilizan los y las jóvenes son las redes sociales y la mensajería instantánea.

“El objetivo es el mismo, hablar con los amigos” (Entrevista 1).

Durante el trabajo de campo pude comprobar que ese vínculo grupal y la interacción la realizan a través de las redes sociales y los servicios de mensajería instantánea. Los servicios de mensajería instantánea como el Messenger son ya una herramienta interactiva clásica para la juventud. Por su parte, las redes sociales como *tuenti* y *facebook*, aunque de más reciente aparición, se han convertido en la piedra angular de sus relaciones sociales tecnológizadas⁽¹³⁾.

Algunos de los y las jóvenes entrevistados establecen diferencias entre las distintas herramientas tecnológicas en función del objetivo comunicativo: si se trata de algo muy privado, mencionan que, si no es posible el “cara a cara”, lo mejor es utilizar el móvil. El *tuenti* y las redes social en general, al ser más abiertas, las utilizan para conversaciones más generales sobre todo en torno a fotos, posteos y *links* colgados en el tablón principal de sus perfiles en esas redes sociales. El *Messenger*, por su parte, es muy utilizado para conversaciones tanto individuales como grupales, y destaca por la posibilidad de utilizar emoticonos y otras herramientas icónicas comunicativas. Algunos de los y las jóvenes entrevistados/as opinan que el Messenger es más privado e íntimo que el *tuenti* para hablar con los amigos, de hecho lo utilizan con los amigos más próximos.

“Con el *tuenti* puede haber confusiones. Malinterpretas porque no sabes cómo lo dicen” (Entrevista 2).

“El Messenger es más rápido y puedes hablar con más gente a la vez; el *tuenti* es para las fotos y para cosas así” (Entrevista 18).

“Es que en el *tuenti* puedes tener 500 amigos, pero en el Messenger muchos menos, si sales una noche y conoces a alguien le das el *tuenti*, busca tu nombre y ya está, pero para la gente más conocida el Messenger” (Entrevista 8).

(13)

El informe “La sociedad de la información en España 2010” de la Fundación Telefónica apunta que el 78% de los adolescentes son usuarios de redes sociales.

Establecida así la diferencia en función del objetivo comunicativo, las redes sociales constituyen para los y las jóvenes de la generación digital una enorme ventana de acceso a su red de pares. El *tuenti* es la red social por excelencia de los adolescentes. El *facebook* lo consideran una red social de mayores, de forma que, aunque algunos tengan perfil en esta red social, apenas la utilizan. La principal red de amigos y pares está en *tuenti*.

“Es que todo el mundo tiene *tuenti*” (Entrevista 9).

“Al *tuenti* ya le tenemos pillado el truco” (Entrevista 1).

“Siempre hay gente en *tuenti*” (Entrevista 1).

Algunos antes tuvieron *fotolog*, pero desde la llegada del *tuenti* y su profunda difusión entre los adolescentes, es raro encontrar a alguien que no tenga un perfil en *tuenti*.

“Hubo una temporada que se utilizaba mucho el *fotolog*, jo, *fotolog*, ¿qué será del *fotolog*? Apareció el *tuenti* y *fotolog* quedó como olvidado” (Entrevista 5).

La dinámica es sencilla. Todos los días comprueban si tienen alguna novedad en su perfil del *tuenti*, es más, la mayoría lo hace varias veces al día. Muchos quedan con los/as amigos/as a través del *tuenti* poniéndolo en el tablón o mandando un mensaje privado. También crean eventos con una foto para organizar actos concretos, como cenas de clase.

“Es que en el *tuenti* tienes todo” (Entrevista 4).

“Hoy en día cuando te presentan a alguien te preguntan, ¿tienes *tuenti*? Y si no tiene piensas, ¡qué raro!” (Entrevista 5).

“Cuando sales los sábados no te piden el móvil, te agregan al *tuenti*” (Entrevista 5).

“El *tuenti* es mejor que el móvil porque no gastas” (Entrevista 6).

“Cuando mis padres me castigan sin poder utilizar el ordenador le llamo a mi amiga para que entre en mi *tuenti* y me cuente lo que hay” (Entrevista 16).

Las redes sociales online son para los y las jóvenes un espacio en el que todo puede ser mirado y todo puede ser mostrado; esto supone una fuerte satisfacción simbólica para ellos/as. En estos espacios interactivos los y las jóvenes asumen prácticas en las que quieren ver y ser vistos. Esto forma parte del nuevo fenómeno que se ha venido a llamar “extimidad”: la exposición de forma pública de aquello que se considera del ámbito privado. El espacio antes privado tanto de la habitación como del universo íntimo de la juventud se hace público, se expone a los demás, lo cual viene a difuminar las fronteras entre las esferas pública y privada.

Durante el trabajo de campo pude comprobar cómo la práctica de “colgar” fotos en *tuenti* es muy habitual. De hecho los y las jóvenes comentan que siempre alguien de su grupo de amigos lleva una cámara de fotos encima para poder sacar fotos y luego colgarlas y compartirlas.

“En el *tuenti* vemos comentarios, y comentamos, vamos cotillear. Cuando sales un sábado pues subes las fotos al *tuenti*, pero lo pones privado, pero tus amigos lo pueden ver. Al fin y al cabo es cotilleo” (Entrevista 6).

Además, existe la posibilidad de contabilizar las visitas que cada perfil del *tuenti* recibe, de forma que se ha creado una especie de *ranking* por ver el perfil de quién está más de moda o quién es más popular. Los y las jóvenes reconocen que hay un punto de exhibicionismo en este tipo de prácticas, pero no les importa porque es lo que todo el mundo hace.

De esta forma, la presencia física se complementa, continúa, en la electrónica. Ya no es necesaria la co-localización, la co-presencialidad. La reconstrucción de identidades y el establecimiento de relaciones sociales necesitan siempre de soportes simbólico-materiales referenciales de espacio-temporalidades de localización, visibilización y referencialidad. La juventud actual, mejor que cualquier otro grupo social, está familiarizada con las formas de identidad y de sociabilidad que plantean las nuevas tecnologías. Un espacio sin materialidad, pero con referencias en el que avanzan configurando relaciones con el entorno y los otros.

Esto se materializa en las relaciones que los y las jóvenes entrevistados mantienen a través de las redes sociales. Todos los agregados que tienen en el *tuenti* o en el *Messenger* son amigos o conocidos, de forma que este tipo de herramientas interactivas se ha convertido en una extensión de la forma relacional clásica: el cara a cara. Al no poder estar la mayoría del tiempo libre con sus amigos y amigas, interactúan con estos a través de las herramientas que Internet y/o el móvil les facilitan. El contacto se establece a través del perfil propio creado en la red social, en el que además de una o varias fotos de presentación, han incluido gustos y aficiones y otro tipo de información personal.

De hecho, el constante contacto es el potencial que la juventud más valora en las nuevas tecnologías. “Lo importante no es estar conectado, sino la posibilidad de estar siempre en contacto” (Gil-Juárez & Val-Ilovera Llovet, 2006: 242).

Al respecto, Madell y Muncer (2005) proponen el concepto de hipercoordinación: la práctica social de revisar constantemente los encuentros con los pares a través del uso de los aparatos tecnológicos, especialmente el móvil y las redes sociales. La hipercoordinación es una práctica latente en el quehacer cotidiano de los y las jóvenes, tal y como se pudo comprobar en el trabajo de campo. Llevan siempre consigo el móvil y revisan constantemente si han recibido alguna llamada o mensaje. Cuando están en casa el ordenador está encendido todo el tiempo, de forma que pueden consultar lo que quieran cuando quieran. Generalmente es para actualizar el *tuenti* y ver si tienen algún mensaje nuevo.

“Si estás en casa el *tuenti*, y luego si sales a la calle el móvil” (Entrevista 13).

Tully (2007) sostiene que este uso interactivo del móvil y de las redes sociales responde a la necesidad de buscar y encontrar un anclaje con el grupo de pares.

En definitiva, las redes sociales posibilitan a los y las jóvenes desarrollar una sociabilidad digital cuya práctica resulta de vital importancia ya que significa potenciar la interactividad y el constante fluir de relación con los pares y, en ese sentido, el anclaje social con ellos.

A modo de conclusión: breve apunte en torno a la brecha generacional y las redes sociales

En el contexto de la cultura digital, la generación digital define su imaginario cultural, entre otras cosas, a partir de lo tecnológico. La juventud de hoy cree que las nuevas tecnologías son herramientas que le acercan a sus pares y le alejan de los adultos ya que las consideran estrategias propias del mundo joven.

Las nuevas tecnologías son para los adultos una realidad un tanto ajena, que requiere ser apropiada. Si bien han sido incorporadas a su vida cotidiana en menor o mayor medida, se trata de una incorporación básicamente funcional. Mientras los adultos se adaptan, los/as jóvenes absorben. Esta diferente forma de apropiación tecnológica viene determinada por la diferente fase de la socialización tecnológica en la que se ha producido la apropiación tecnológica. En el caso de los nativos, socialización primaria; en el caso de los adultos, socialización secundaria. La extrañeza que los adultos viven frente a las nuevas tecnologías ha sido palpable durante el trabajo de campo, cuando los y las jóvenes comentaban las diferencias en la relación con lo tecnológico de jóvenes y adultos.

“No tienen costumbre (los adultos) porque en su época no había nuevas tecnologías... les cuesta más aprender” (Entrevista 13).

“Nosotros hemos nacido con ello, para ellos es muy nuevo” (Entrevista 16).

Internet y en general el conjunto de tecnologías digitales plantean un desafío al orden existente en numerosos frentes. Una generación de adultos que se siente insegura frente a una generación de jóvenes que, por primera vez, entiende mucho mejor los nuevos medios tecnológicos y los acoge más rápidamente. Este desafío genera confusión e inseguridad en torno a la juventud, su cultura y su universo simbólico plagado de aparatos y aplicaciones tecnológicas, entre las que destacan las redes sociales.

“Los padres no entienden el significado que el tuenti tiene para nosotros, y nos dicen que utilicemos el teléfono” (Entrevista 13).

Para los adultos, esta forma de relación es distante, apartada, remota, lejana. Debido a esa percepción de distancia, les parece que la relación que se establece entre las personas rehúye el trato amistoso e íntimo que cualquier intercambio social válido requiere. Esta es una suposición que asume que el trato amistoso o íntimo tiene que ser necesariamente cara a cara.

Para los y las jóvenes, sin embargo, las vinculaciones que establecen a través de las nuevas tecnologías son de todo menos distantes. Las redes sociales constituyen estrategias propias que les acercan a sus pares, les abren un espacio-tiempo social para relacionarse que cada vez cobra más importancia dentro de sus prácticas cotidianas porque son materia y espacio de construcción de relaciones significativas.

Sería conveniente tratar de evitar posturas alarmistas, y acercarse comprensiva y reflexivamente a esta realidad tan importante para la juventud. La confusión que se genera en torno a las redes sociales y los nativos digitales no hace sino ocultar la cotidianeidad que para los y las jóvenes tienen las redes sociales. Si se han convertido en elementos estructurales de su día a día debemos preguntarles por qué, en vez de conjeturar sobre sus males. Y esto se hace especialmente relevante de cara a

afrontar un futuro en el que la Generación Digital 2.0 amplíe, respecto a los “actuales” nativos digitales, las pautas sociales y las prácticas interactivas para con lo tecnológico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bennett, Sue; Maton, Karl; Kervin, Lisa** (2008). 'The "digital natives" debate: a critical review of evidence', en *British Journal of Educational Technology* vol. 39, nº 5 (pp. 775-786).
- Bernete, Francisco** (2010). 'Los usos de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes', en *Revista de Estudios de Juventud* nº 88 (pp. 97-114)
- Bourdieu, Pierre** (2002). 'La "juventud" no es más que una palabra', en *Sociología y cultura* (pp. 163-173). Grijalbo, Mexico.
- Buckingham, David** (2002). *Crecer en la era de los medios electrónicos*. Morata, Madrid.
- Feixa, Carles** (1994). 'De las bandas a las culturas juveniles', en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* vol. V, nº 15 (pp. 139-170).
- (2003). 'Generación @. La adolescencia en la era digital', en *Cuadernos de pedagogía* nº 320 (pp.52-55).
- (coord.) (2004a). 'Los estudios sobre culturas juveniles en España (1960-2003)', en *Revista de estudios de juventud* nº 64 'De las tribus urbanas a las culturas juveniles' (pp. 9-28).
- (2004b). 'Los jóvenes en la era digital'. En www.e-barcelona.org (fecha de consulta: 04/09/2007).
- (2006a). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel, Barcelona.
- Ghiardo, Felipe** (2004). 'Generaciones y juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset', en *Revista Última Década* nº 20 (pp. 11-46).
- Gil, Adriana; Feliu, Joel; Rivero, Isabel; Gil, Eva Patricia** (2003). '¿Nuevas tecnologías de la información y la comunicación o nuevas tecnologías de relación? Niños, jóvenes y cultura digital', artículo en línea de la UOC, en <http://www.uoc.edu/dt/20347/index.html> (fecha de consulta: 17/04/07).
- Gil Juárez, Adriana; Vall-Ilovera Llovet, Montse** (coords.) (2006). *Jóvenes en cibercafés: la dimensión física del futuro virtual*. Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona.
- Gordo, Angel; Megías, Ignacio** (2006). *Jóvenes y Cultura Messenger*. Instituto de la Juventud y Fundación de Ayuda contra la Drogadicción, Madrid.
- Gros, Begoña** (coord.) (2004). *Pantallas, juegos y educación. La alfabetización digital en la escuela*. Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Haddon, Leslie** (2007). 'Roger Silverstone's legacies: domestication', en *New Media and Society* vol. 9 nº1 (pp. 25-32)
- Helsper, Ellen Johanna; Eynon, Rebecca** (2010). 'Digital natives: where is the evidence?', en *British Educational Research Journal* vol. 36, nº 3 (pp. 503-520).
- Livingstone, Sonia** (2002). *Young people and new media*. Sage, Londres.
- Lorente, Santiago; Bernete, Francisco; Becerril, Diego** (2004). *Jóvenes, relaciones familiares y tecnologías de información y comunicación*. Instituto de la Juventud, Madrid.
- Lorenzo, Javier** (2005). 'La lectura en la Generación Red. Jóvenes, lectura e Internet', en *Revista de estudios de juventud* nº 70 (pp. 65-79).
- Madell, Dominic; Muncer, Steven** (2005). 'Are Internet and mobile phone communication complementary activities amongst young people?', en *Information, Communication and Society*, vol. 8, nº1. (pp. 64-80).
- Mallan, Ferry; Pearce, Sharyn** (ed.) (2004). *Youth Cultures. Text, images and identities*. Praeger, Westpoint.
- Mannheim, Karl** (1994). *Diagnóstico de nuestro tiempo*. Fondo de cultura económica, Mexico
- Mead, Margaret** (1980). *Cultura y compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Gedisa, Barcelona.

- Merino, Lucía** (2011) Nativos digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes. Instituto de la Juventud, Madrid (en prensa).
- Navarro Kuri, Ramiro** (2000). *Cultura juvenil y medios. En Pérez Islas (coord.) (2000). Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986 - 1999.* Instituto Mexicano de la Juventud, Mexico.
- Prensky, Marc** (2001a). *Digital games based learning.* McGrawHill Press, Nueva York.
- (2001b). 'Digital natives, Digital immigrants'. Revista *On the Horizon* vol. 9 n° 5, en (www.marc-prensky.com) (fecha de consulta: 16/09/2008).
- Rodríguez, Elena** (2002). *Jóvenes y videojuegos. Espacio, significación y conflictos.* Instituto de la Juventud, Madrid.
- Sanchez de la Yncera, Ignacio** (1993). 'La sociología ante el problema generacional. Anotaciones al trabajo de K. Mannheim', en *REIS* n° 62 (pp. 147-192).
- Sarena, Natalia** (2006). 'Los jóvenes e Internet: experiencias, representación, usos y apropiaciones de Internet en los jóvenes', en *UNIRRevista* vol. 1 n° 3 (pp.1-11).
- Serapio Costa, Ana** (2006). 'Realidad Psicosocial: la adolescencia actual y su temprano comienzo', en *Revista de Estudios de Juventud* n° 73 (pp. 11-23).
- Tapscott, Don** (1998). *Creciendo en un entorno digital. La generación Internet.* McGraHill, Bogotá.
- Tully, Claus J.** (2007). 'La socialización en el presente digital. Informalización y contextualización', en *Revista CTS* n° 8, vol. 3 (pp. 9-22).

Privilegios patriarcales en varones jóvenes de sectores empobrecidos ¿cambios o acomodados?

En este artículo debato las tensiones que hoy están viviendo los varones jóvenes de sectores empobrecidos en Chile, en contextos de cambio y cuestionamientos a los mandatos tradicionales que los modos de relaciones e imaginarios patriarcales han impuesto; la tensión principal se estructura sobre el par cambio o acomodo, esto último para no perder privilegios.

Las búsquedas de alternativas a dichas tensiones han tendido a naturalizar los procesos de cambio, con discursos moralizantes dirigidos a estos jóvenes, con baja densidad en sus horizontes de cambio, con poca claridad en la condición de alternativa que poseerían, todo lo cual produce dudas respecto de su potencial político de transformación.

Desde investigaciones realizadas con poblaciones jóvenes y desde experiencias formativas con estos sujetos, se proponen interrogantes y pistas pedagógicas para contribuir en procesos formativos de sensibilización y concienciación de varones en pos de relaciones equitativas de género. Se busca dar cuenta de las debilidades señaladas y mostrar los caminos que los propios jóvenes han construido en este ámbito.

Palabras clave: masculinidades, juventudes, sectores empobrecidos, privilegios, victimización, rechazo, concienciación, equidad de género.

Introducción. Las experiencias desde las que reflexionamos. Lo que contiene este texto

El presente artículo se ubica en este énfasis de dar cuenta de hallazgos y resultados de procesos reflexivos desde Investigaciones y desde Talleres de acción directa con jóvenes en Chile y otros países de América Latina y El Caribe. Ambas fuentes han permitido nutrir los conocimientos producidos en torno a los procesos -sus características, dinámicas, sentidos, etc.- que se están gatillando en los mundos juveniles, de sectores empobrecidos, en la construcción de identidades masculinas.

Uno de los elementos de esos procesos que analizaremos en este texto son las interrogantes y cuestionamientos que surgen en torno a la condición masculina y que en los varones jóvenes van produciendo asombro, miedo, malestar, irritación, vergüenza, en convivencia con sensaciones de deseo de cambio, esperanzas, expectativas. Las experiencias producidas y observadas muestran que se desencadenan diversos procesos, algunos implican que estos jóvenes se suman a los cuestionamientos a la condición patriarcal de nuestra sociedad, para otros se trata de una venganza de las mujeres, para otros es el miedo homofóbico el que les lleva a oponerse a cualquier

(1) Agradezco a la Vicerectoría de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Chile su apoyo financiero para asistir al Congreso en que fue presentada esta ponencia

modificación. Se trata de una multiplicidad de reacciones ante estos procesos de interrogación a lo que en ellos se supone natural y dado: la dominación masculina.

Debatiremos sobre los procesos de rechazo, que como una forma de oponerse, los varones jóvenes despliegan de manera latente o manifiesta. Observamos diversas formas de rechazo, nos interesa ir más allá de su descripción y tratar de comprender sus mecanismos de producción y recreación, así como los efectos que se producen en las “movidas”(2) masculinas y en sus relaciones inter género.

La inquietud, a modo de *artesanía intelectual* en Mills(3), surge desde la observación cotidiana de las reacciones-reflexiones que manifestaban verbal y físicamente los jóvenes con que nos vinculamos, en la medida que avanzábamos en los procesos de conversación sobre su condición masculina en su contexto societal. Esa observación me llevó a fijar mi atención en los rechazos, en las oposiciones que manifiestan, como hipótesis negativa de aquello que se pretendía lograr, que era verles sumados y “jugados” con la posibilidad de hacerse hombres no patriarcales. Esas reacciones, de rechazo, se planteaban en algunas oportunidades como rabietas, reclamos, bajo la idea de: “¡no quiero perder mis privilegios!”, y a ratos profundizaban en argumentos que cuestionan lo propuesto para interrogar: “¿por qué yo tendría que cambiar?”.

Estas expresividades juveniles masculinas me han llevado a interrogar a los procesos de sensibilización y formación que desplegamos, a las hipótesis desde las que diseñamos nuestras investigaciones y a los imaginarios con que nos acercamos a intentar conocer sus realidades. Por ello abordo las debilidades que a mi juicio presentan estos procesos, que pretenden contribuir a transformaciones de las realidades de estos varones jóvenes de sectores empobrecidos.

Finalizo señalando algunas pistas orientadoras desde la educación popular como desafíos que pueden aportar a la profundización de estos procesos de concienciación con varones jóvenes.

1. Contexto actual desde las tensiones en la construcción de identidades masculinas

Una de las tendencias que caracteriza a parte de la producción de imaginarios sociales sobre juventudes es la que les concibe de manera esencialista como portadores del cambio social y en el mismo movimiento, como portadores de maldades que corroen a la sociedad(4). Estas polaridades, niegan la complejidad de los procesos que las y los jóvenes viven para producir sus identidades, de manera similar como le ocurre a cualquier individuo en sociedad, haciendo que surja como una característica propia de individuos considerados incompletos y en tránsito a la adultez.

En ese sentido es que se vuelve pertinente dar cuenta, a modo de contextualización en este artículo, de alguna de las tensiones que los varones jóvenes están viviendo, a propósito de sus procesos de construcción de identidades en contextos de sociedades que organizan sus economías en torno a modos capitalistas, con economías de mercado sustentadas en ideologías de tipo neoliberal. Ese contexto ejerce alta incidencia en como los varones experimentan sus procesos identitarios, el eje de la presente reflexión es la interrogante por el género en dicho proceso.

(2)

Aguilera O. (2010; 82). Oscar utiliza la noción de *movidas* para referirse a que “en Latinoamérica, remite a un conjunto de significados asociados con la diversión, la conspiración (*cons-pirar*, respirar juntos, según el latín) y participar de acciones que muchas veces pueden no ser legítimas o legales. Remite a un conjunto de acciones que se desarrollan individual o colectivamente, pero que siempre refieren algún grado de cercanía, confianza o amistad. Llevado al plano colectivo, lo que distingue a las movidas de otros tipos de acción juvenil es su carácter informal, no estructurado o con escasa participación de grupos organizados”.

(3)

Mills W. (1959).

(4)

Una interesante discusión se encuentra en Muñoz V. (2004)

Al menos dos aspectos pueden ayudar a elaborar este contexto: la exclusión de la actual fiesta mercantil, que al reproducir condiciones de empobrecimiento no les permite construir sus identidades en base a las características esperadas de masculinidad proveedora, protectora y conquistadora, y sus respuestas con las violencias como dispositivo; y la semitensión que están viviendo los varones, entre modelos tradicionales que imponen mandatos de masculinidades hegemónicas y algunas aperturas que emergen en sus cotidianidades.

Lo que veremos es que el actual contexto lleva a los varones a radicalizar y/o adaptar conductas y atributos propios de la masculinidad dominante en una lógica de adecuación del contexto patriarcal a perspectivas de *más y mejor patriarcado*.

1.1. En este contexto no es posible ser bien hombre

Es relevante considerar aspectos contextuales que son de un orden más global y que inciden en el conjunto de la sociedad, para desde ahí analizar los efectos específicos que producen en varones jóvenes de sectores empobrecidos.

Uno de esos elementos de contexto es que el empobrecimiento se agudiza en nuestro país, lo que se tensiona entre otros factores, por la alta exigencia de consumo opulento que se ofrece e impone, cuestión de la que suelen quedar al margen o sólo pueden participar de manera precarizada⁽⁵⁾.

Lo que se tiende a generar entonces son condiciones que agudizan las expresiones de estilos masculinos hegemónicos. Ante situaciones de mayor empobrecimiento lo que emerge son radicalizaciones de los modos patriarcales por parte de estos varones ante un contexto que niega posibilidades de vivir lo esperado tradicionalmente como fórmula para hacerse hombre. Podemos verlo graficado en la siguiente triada: son puestos en tensión en el rol de proveedor –no cumplen como se espera y exige: “lo que pasa es quiero ganar mi plata para tener a fin de mes con que cumplir mis obligaciones” (Pedro)-; son cuestionados en su condición de protectores –las mujeres han demostrado capacidades para vivir sin varones en ciertos tipos de familias: “ella me amenaza con que se las pueden arreglar sola, que no soy necesario” (Mario)-; y son débilmente considerados en su imagen y tarea de conquistador-reproductor, esto último casi hasta el ridículo: “comenzó a quejarse de que yo no le daba placer y se lo contó a sus amigas” (Sergio).

El modelo transmitido cotidianamente, lo enseñado desde la familia, el colegio, la calle, los medios de comunicación, y otras agencias socializadoras ya no resulta ser tan claro y seguro como se lo suponía. Requiere esfuerzo y una demostración mayor.

Lo que queda como salida a esta situación es buscar otros modos para demostrar la hombría y la virilidad, jugársela con estrategias que den rédito inmediato, aunque impliquen radicalización hasta la caricatura del varón que necesita *ser bien hombre o ser bueno como hombre*, vale decir que cumple con la triada antes señalada. *Bien hombre* refiere principalmente al ámbito de la reproducción-conquista hétero normada, y enfatiza en la capacidad de demostración de la hombría como resultado del ejercicio de dominación sobre la mujer pareja; *bueno como hombre* en tanto, remite a las capacidades de cumplir con los roles tradicionalmente

⁽⁵⁾ Duarte K. (2009).

encomendados-impuestos a los varones en los contextos familiares en la provisión del sustento y en la protección del grupo⁽⁶⁾.

En ese movimiento las violencias constituyen alternativa, como ejercicio reafirmador y aportador de estatus para enfrentar las dificultades mencionadas. Vale decir, ante la imposibilidad de vivir a plenitud lo esperado socialmente, lo mandatado desde la masculinidad hegemónica, se busca resolver dentro de esa misma matriz a través de la radicalización de uno de sus componentes centrales: el ejercicio de dominio y control sobre los que se consideran más débiles –mujeres, niñas y niños, y hombres de posición de prestigio menor en cierta grupalidad-. Cuando es ejercida contra mujeres, si bien se mantiene la violencia física y la agresión material –“me dieron menos paga a fin de mes, me embronqué, llegué a la casa y me desquité con mi negra; la llevé a la cama y me saqué la rabia” (Pablo)-, a ella se han sumado otras formas que son significadas como sutiles y menos evidentes –“no pasó nada (con ella), sólo le di una tocadita a la pasada” (Arturo); “pero si ahora uno les dice un piropo y se enojan, ya luego no vamos a poder decir nada” (Alberto).

De estas formas se reafirma aquello que no puede sostenerse en el cumplimiento de las tareas esperadas socialmente. Porque aunque las mujeres tengan hoy más años de estudio que sus madres y abuelas, participen más que años atrás en la fuerza laboral, ocupen cargos públicos importantes, entre otras expresiones de mayor presencia en las cuestiones públicas y de mayor acceso a bienes y medios de decisión, la condición de dominio masculino se está reinventando y en eso, nuestros jóvenes son los que muestran los nuevos caminos de esas actualizaciones.

Las violencias se han radicalizado en su materialidad y corporalidad cuando ocurren entre varones. Aquí ya no es suficiente la agresión simbólica, ahora se requiere la sangre del enemigo, su muerte física, no basta su feminización. Ejemplo claro de estas situaciones son las guerras a muerte entre pandillas, barras del fútbol o grupos de barrio que desean marcar territorios –“eran ellos o nosotros, no importaba tanto el resultado del partido (de fútbol), sino que no podíamos ser menos en la calle” (Mario)-.

Las relaciones entre varones, los modos de construcción de identidades en el grupo de semejantes, lugar vital para la socialización masculina, se siguen sosteniendo sobre el temor al otro como varón que recuerda la imposibilidad y negación de la homosexualidad, la cosificación de las mujeres y la conquista de la calle, entre otras formas. Se reafirman construcciones más vinculadas a las lógicas tradicionales patriarcales que a nuevas formas de hacerse hombres en el contexto actual.

Es preciso considerar que hoy este ejercicio de violencias es mal visto: una de las características del cambio epocal es la deslegitimación de la agresión y el abuso por condición de género en ciertos sectores de la sociedad y que incluso la política pública lo ha hecho tema de debate. Esto no necesariamente implica que estemos desplegando como sociedad estrategias para reeducar en este sentido, ni para inhibir y menos para erradicar.

Explicitación de violencias y sutileza –lo simbólico- aparecen mezcladas e instaladas en las cotidianidades juveniles masculinas. Son el soporte que permite sobrevivir en períodos de alta exclusión.

(6)
Se diferencia de lo anterior la noción de ser **buen hombre**, que remite a las búsquedas de masculinidades equitativas, a las experiencias de masculinidades no patriarcales. (Duarte, 1999)

1.2. Hombres jóvenes: entre tradición y alternativa

En los sentidos manifiestos y latentes del discurso que en la actualidad encontramos en los jóvenes de sectores empobrecidos, se configura una clara tensión en sus procesos de construcción de identidades, que los tiene a *medio camino*(7) entre modos relacionales centrados en las lógicas patriarcales -lo tradicional- y modos que apuntan hacia relaciones de género equitativas -lo alternativo-. Como una constante mezcla de continuidad y cambio se manifiestan estas posturas.

Por una parte, emerge un discurso -como síntesis de sus experiencias- cuando los varones jóvenes son *puestos en situación* y se les obliga a tomar opciones en las cuales requieren validar su condición masculina. En dichas situaciones se ubican en las perspectivas aprehendidas en contexto patriarcal, y evidencian el apego a esta racionalidad como refugio para argumentar las prácticas concretas que desarrollan: “a mí me gustan las mujeres jugadas en la cama, pero si tienen mucha iniciativa me da desconfianza” (Leo); “Es bueno que ella trabaje y aporte a la casa..., pero no sería bueno que ella ganara más..., después quieren mandar” (Luis).

Pero este apego al refugio se da fundado en ciertas racionalidades, se sostiene por ejemplo, sobre la naturalización de la condición patriarcal, sobre una suerte de fatalismo político que niega posibilidades de cambio, sobre la no modificación de las asimetrías de poder, casi diciendo: “es lo que hay”, “siempre ha sido así”, “así nos enseñaron”...

Por otra parte, en esta tensión se manifiesta otro discurso, que critica algunas concepciones patriarcales tradicionales: la noción de superioridad masculina como una cuestión natural; que existan roles diferenciados jerárquicamente según sexo; la imposibilidad de que las mujeres accedan a labores típicamente consideradas masculinas; la subordinación femenina en diversos ámbitos; entre otras.

Dichos cuestionamientos alientan a suponer que hay vientos de *cambio con sentido*, de posibles alternativas a los modos patriarcales de relación. Vale decir, los varones jóvenes -en contexto de incerteza y exclusión social- configuran discursivamente perspectivas de cambios posibles. Manifiestan una capacidad: la de darse cuenta de que las mujeres son víctimas de condiciones sociales que las discriminan. No estoy diciendo que los jóvenes en ello se planteen cuestionando relaciones de poder, ni dominación estructuralmente condicionada, ni responsabilidades masculinas en su reproducción, ni siquiera una mirada autocrítica respecto de sus propias formas de relación. Lo ubico más bien en el ámbito de la intuición masculina joven: “es mala onda esto de que las mujeres sean tratadas como inferiores a nosotros” (Pedro), es más, pueden agregar, “esto no debería ser así”. Es decir, reconocimiento y constatación. Quizás una manifestación de sensibilidad en torno a lo que no les agrada y que no les pasa inadvertido.

Sin embargo, los varones jóvenes chilenos, que presentan discursos con contenidos de sensibilidad ante las situaciones que afectan a las mujeres, no necesariamente muestran la misma capacidad para interrogarse o cuestionarse respecto de las relaciones entre varones, así como respecto de las situaciones sociales que les afectan y que podrían ser comprendidas como efectos de las condiciones patriarcales de nuestra sociedad(8). Al parecer a ese ámbito de sus vidas o de la vida social no han llegado estos *vientos de cambio*: “esto es problema de mujeres”.

(7)
Duarte K. (1999).

(8)
Es importante considerar que género, como perspectiva de análisis, pocas veces es referido a las relaciones de homosociabilidad y en el caso de masculinidad(es), ella muchas veces es reducida sólo a las relaciones con las mujeres quedando excluidas de la observación las relaciones consigo mismo, con otros varones y con el medio social. Kaufman M. (1989); Duarte K. (1999).

Entonces, ¿por qué cambiar? Es más, pareciera que la tendencia de resolución de esta tensión, este medio camino es más bien que no se puede cambiar. Existe la disposición, “el ánimo de ser distinto” (Luis), “yo se lo que pasa” (Víctor), pero las fuerzas naturales y tradicionales resultan ser más fuertes e impiden sostener en acciones concretas aquello que se dice.

Lo que sí resulta, es mantenerse con discursos que construyen realidades, pero que poco importa si no son coherentes con los modos concretos de actuar juvenil masculino pues quedan validados en y desde el habla. Se trata de construcciones discursivas que van en la línea de la mentira y su uso en el proceso de construcción identitaria masculina, concebida ella como aquel mecanismo propiamente masculino utilizado para resolver cuestiones de competencia, en que “lo que se dice, construye a quien lo dice”, por lo tanto es posibilidad cierta de consolidación de imagen masculina viril y al mismo tiempo, fuente para el necesario reconocimiento y validación en el medio⁽⁹⁾. Aparecen como simulacros de cambio, amagues a lo alternativo, guiños a la transformación.

Si estos modos son coherentes con la socialización recibida, y además permiten resolver en lo inmediato la exigencia de hacerse hombre de la manera esperada y aceptada socialmente, entonces, ¿por qué cambiar?: “oiga yo no quisiera ser así, pero..., estamos obligados a actuar así” (Pedro), “¿por qué me cuestiona, así me enseñaron” (Pablo).

De esta forma se termina construyendo más y mejor patriarcado en que las posibilidades de cambio no aparecen con nitidez en el horizonte. Los privilegiados se nos muestran ahora incorporados-integrados en las lógicas de lo esperado.

2. Hombres víctimas o estrategias para compensar privilegios

En Chile, desde ciertos discursos masculinos ha comenzado a emerger un tópico que refiere a la condición de víctimas que los hombres sufrirían, a partir de las exigencias que el modelo de dominación masculina impone para *ser como dicen que se debe ser*. –“yo después me siento mal, y puchas digo por qué lo hago, si a mí también me duele” (Álvaro), “a las finales los dos somos víctimas” (Mario).

Desde esta racionalidad, la condición patriarcal de nuestras sociedades actuaría tanto en varones como en mujeres, produciendo modos de dominación que incidirían en ambos, de manera tal que los varones también tendrían costos que pagar. El principal costo se refiere a que, en tanto la masculinidad es una construcción pauteada socialmente desde la exigencia y la competencia por demostrar hombría⁽¹⁰⁾, ello implicaría que los varones han de negar ciertos ámbitos de sus relaciones, deseos y planteamientos para conseguir la estatura de varón que los mandatos tradicionales establecen: “yo he querido ser más demostrativo, cariñoso, atento, pero no me sale,... hay algo que me dice que eso puede ser mal visto” (Luis).

Mirado desde un campo de sus vidas, el de las sexualidades, hemos propuesto en otros textos que la exigencia patriarcal termina transformándose para las y los jóvenes de sectores empobrecidos en la construcción de corporalidades caracterizadas por cuerpos enajenados, cuerpos castrados sin placer y cuerpos poderosos que permiten ejercer dominio. Lo anterior centrado en la negación de un conjunto de posibilidades eróticas y de ternura⁽¹¹⁾.

⁽⁹⁾ Salas J. (1996); Duarte K. (1999).

⁽¹⁰⁾ Fuller N. (2002).

⁽¹¹⁾ Duarte K. (2006a).

Como ya señalamos, conseguir *ser bien hombre* o *ser bueno como hombre*, exige renuncias o imposibilidades, dadas las exigencias de fortaleza, inteligencia, control, dominio, entre otros atributos⁽¹²⁾. El refuerzo de esta renuncia viene dado por la exaltación de un estilo de cuerpo centrado en el aguante y la fuerza, como se señaló, para ejercer dominio; “a las finales no podemos ser menos, no podemos aparecer derrotados, hay que seguir hasta morir” (Pedro).

Esta renuncia les constituiría como *víctimas*, porque producen dolor y limitan significativamente el despliegue de capacidades humanas vitales como el encuentro, la colaboración, la solidaridad. Ser macho, hacerse hombre en contextos de patriarcado exige renuncias que implicarían dolores. Los varones jóvenes que se cuestionan esta situación señalan como ejemplos la negación de afectos entre hombres por los límites que impone la homosexualidad, como lo abyecto que no debe ser sobrepasado (Fuller, 2002), ó la no demostración espontánea de afectos con sus parejas mujeres o con hijos/as, pues una marca de la virilidad buscada es la rudeza y el cumplimiento del rol protector: “lo que los demás dicen de uno, como que obliga a comportarse así, a hacerse el machito” (Mario).

Y por ejemplo, mal se lee a Bourdieu⁽¹³⁾ diciendo que tal como él señalaría la dominación masculina es también contra hombres, lo que de inmediato nos convertiría en sufrientes. Esta mirada que se va convirtiendo en imaginario de la disculpa y en el mismo movimiento de la victimización, aparece en las hablas juveniles “entonces esto del machismo nos afecta a los dos” (Álvaro); “yo creo que somos tan víctimas como ellas e incluso de repente más” (Pablo). Uno de sus efectos es que a mi juicio, actúa inhibiendo las posibilidades de transformación de las relaciones hasta ahora construidas. Más adelante volveré sobre este aspecto específico.

Este planteamiento de la victimización resulta ser la contracara de la noción de que vivimos en un contexto patriarcal que produce un conjunto de privilegios que favorecen las experiencias de vida de los varones. Resulta difícil sostener la noción de “caída del patriarcado” y de la existencia de una “liberación sexual” por el hecho de que en las últimas décadas se hayan generado cuestionamientos y modificaciones a las racionalidades que se sostienen en dicho patriarcado⁽¹⁴⁾. No pretendo negar que estas interrogantes críticas tengan expresiones concretas, pero lo que sí se puede debatir es que los cambios que las han acompañado permitan dar por cumplida una tarea que requiere de transformaciones de profunda complejidad en nuestras sociedades, culturas, estilos de relación, imaginarios, etc. Más bien lo que se observa es que junto a dichos cambios, también han emergido actualizaciones y mutaciones de los modos de expresión de la condición patriarcal de nuestras sociedades, que muestran la resistencia con que esta matriz socio-cultural –por supuesto los sujetos y sujetas que la verifican cotidianamente- logra sostenerse. De esta forma, los privilegios que señalábamos para los varones y que se sustentan en esta matriz, también se han actualizado para reproducirse cotidianamente en contextos de capitalismo tardío, economías de mercado con ideología neoliberal.

Vale decir, a la existencia de privilegios se le está comenzando a oponer un discurso de dificultades–dolores que tendrían los jóvenes en sus procesos de constituirse como varones. Podemos hipotetizar la existencia de una racionalidad conservadora que busca generar una compensación-equilibrio en

⁽¹²⁾ Duarte K. (1999).

⁽¹³⁾ Bourdieu P. (2007).

⁽¹⁴⁾ Castells M. (1998).

las tensiones de poder dominante. De modo similar a como se ha producido el discurso de los deberes en cualquier ámbito de vida, como contra cara de la existencia y exigencia del respeto de derechos. Desde este axioma se plantea por ejemplo, que si las y los jóvenes quieren respeto de sus derechos en sus comunidades educativas, primeramente debieran cumplir con sus deberes, y solo así estarían en condiciones de exigir dicho respeto. Así, derechos de las y los jóvenes terminan siendo una concesión-retribución que los mundos adultos les otorgan si es que han cumplido con aquello que éstos les exigen.

En este proceso de desmarcarse de la condición de privilegiado aprendiendo un discurso de disculpa y victimización resulta válida la pregunta respecto de “¿por qué habría que cambiar?, si todos somos víctimas” (Álvaro): a todas y todos nos genera problemas este modo de relacionarnos, por lo tanto la exigencia debe ser para todos y todas, algo así como “ley pareja no es dura”.

Lo que sigue es interrogarnos por los procesos de cambio que se han pretendido gatillar en las y los jóvenes. Cuestionarnos por aquello que se ha planteado como alternativo a estas situaciones de patriarcado que se reproducen desde las experiencias de los jóvenes. ¿Qué ha cambiado de las realidades juveniles a partir de los procesos de trabajo con jóvenes varones en experiencias educativas con perspectiva de género o de formación en masculinidades con enfoque de género? ¿Qué desafíos surgen para la acción política con perspectiva de género o de generación? En adelante abordaremos estas cuestiones.

3. Autocríticas para comenzar a perder privilegios

En este momento de la reflexión sugiero un ejercicio autocrítico que intente relevar aquellos aspectos que aparecen debilitados en las acciones que buscan debatir las condiciones patriarcales en nuestras sociedades, y que al mismo tiempo, se proponen tensionar la construcción de masculinidades reproductoras de dicho patriarcado. Junto a ello se hace necesario enfatizar aquellos aspectos que han permitido la visibilidad de estas propuestas y lo que podríamos considerar la existencia de esta nueva forma de lucha social, toda vez que se trata, a mi juicio, de una nueva causa de activación social: hombres luchando por relaciones equitativas de género.

Una de las principales debilidades constatadas en la acción con varones, muestra que los discursos que se pretenden críticos a los modos patriarcales de relaciones sociales, desde la pregunta por las masculinidades ahí construidas, no han sido suficientemente claros en proponer o al menos polemizar sobre las oportunidades o posibilidades que para los varones se abren si dichos modos patriarcales (sexistas, machistas) fueran transformados en perspectivas de equidad de género: “yo con el taller me fui sintiendo más y más culpable..., no veía por dónde íbamos a seguir” (Pedro). La tendencia ha sido quedarse en el diagnóstico y la queja de la situación de los varones –respecto de las reproducciones de los mandatos patriarcales- y no necesariamente incorporar aspectos referidos a las posibilidades de alternativas que ya se han comenzado a experimentar o aquellas que se propone se podrían construir: “como que quedó claro lo malo que hacemos, pero cuando alguien preguntó ‘y ahora qué’... quedamos todos mirándonos...” (Álvaro)(15).

Se vincula con lo anterior, que después de al menos tres décadas en que la perspectiva de género se ha instalado en Chile, ésta sigue siendo reducida a

(15) Pueden destacarse en la línea de construcción de alternativas algunas experiencias en Centroamérica que han puesto énfasis en lo colaborativo como matriz de nuevas formas de relación desde los varones y las han incorporado como clave para enfrentar situaciones de violencia y maltrato en las familias, en las relaciones de homocidad, y también en aspectos como la economía local. Son referencia en experiencias de este tipo lo que el Centro Bartolomé de las Casas ha desplegado en El Salvador. Ver <http://centrolascasas.blogspot.com/> (Fecha de visita: 14 de mayo 2011).

la situación de las mujeres. Si bien ello muestra una debilidad en la conceptualización misma de género, desde la autocrítica que elaboro, me parece que evidencia una cierta reducción de la mirada sobre la lucha de los hombres.

Por una parte, se señalan las temáticas sobre situaciones y condiciones de vida de los hombres enfatizando en el carácter dominador que los varones tienen, pero alojados en una noción de masculinidad que no necesariamente es relacional y por lo tanto no considera el enfoque de género. Pareciera entonces que lo que le ocurre a los varones se comprende en sí mismo o que posee suficiencia explicativa, tal que aquello que les ocurre a las mujeres de su entorno, a otros hombres y al medio en que actúan no fuera pertinente de considerar. Junto a ello, se evitan las contextualizaciones de estas masculinidades en los entornos locales, nacionales y mundiales, que despliegan fuerzas que inciden en cómo estos sujetos se desarrollan.

Por otra parte, evidencia la poca fuerza política con que esta lucha se ha planteado, dado que no se le otorga ese carácter y al evitar las condiciones relacionales que la constituyen, ella misma queda en una deriva que redunde en superficialidad y ensimismamiento, más que en activación y movilización social.

En tanto, la política pública para jóvenes en Chile reproduce esa misma lógica de reducción, ya que por ejemplo la asociación primera que se hace de masculinidades es violencias, y por lo tanto al hablar de masculinidades en jóvenes se habla inmediatamente del tema de la agresividad y los conflictos violentos, lo cual se explicaría por esta condición de género masculino y por su condición de jóvenes⁽¹⁶⁾.

De esta forma, las posibles agendas a elaborar, sobre los aspectos a abordar en procesos con varones jóvenes o con jóvenes en global, tiende a construirse desde estas reducciones en las miradas que inciden en los campos de sus cotidianidades, así como en los métodos con que se trabaja. Si se sigue concibiendo a las masculinidades como acciones de conquista y demostración de fuerza, ello incide marcando la orientación tradicional en la implementación de programas que pretenden inhibir dicho ejercicio, tendiendo más a la reproducción que al cambio.

Otro aspecto que ha surgido en el trabajo con varones jóvenes, en relación con el campo de la militancia feminista, muestra que es posible encontrarse con algunas compañeras que miran con desconfianza la participación de hombres militantes en espacios públicos que podrían ser compartidos, e incluso algunas expresan desprecio hasta la exclusión.

Lo que se plantea en este texto no es una queja sin más, los varones hemos sido parte de los dominadores por siglos y milenios, ellas están devolviendo el malestar que producen los privilegios que se han mencionado antes. La interrogante que surge apunta a ¿cuáles han sido las estrategias que han usado varones sensibilizados y activados en cuestiones de género para construir esta articulación con mujeres y con organizaciones de mujeres? Las experiencias debatidas con varones perteneciente a grupos que abordan masculinidades y género, muestran que sólo en algunas de estas organizaciones se trabaja con nociones de colaboración o solidaridad organizacional con mujeres y que en esos casos sus buenas prácticas al respecto les han dado réditos interesantes en términos de impacto político: “tenemos mujeres aliadas con las que nos ponemos de acuerdo en qué hacer” (Pablo).

⁽¹⁶⁾ Instituto Nacional de la Juventud (2001); Servicio Nacional de la Mujer/ Universidad de Chile (2001).

En otras experiencias en tanto, no existe reflexión en torno a posibles articulaciones con las organizaciones de mujeres, lo que junto a quienes las excluyen como posibilidad de articulación, refuerzan la noción antes debatida sobre una concepción de la lucha de los varones que no incorpora perspectivas relacionales de género ni de masculinidad: “no nos hemos planteado trabajar con ellas” (Luis); “creo que no sabríamos como hacerlo” (Pedro).

Otra de las tensiones que existen para llevar adelante estos procesos es que se suele asumir como dado el cambio y la transformación, como si modificar las situaciones socialmente producidas –algunas de las cuales aquí se han analizado– fuera obra de un ente mágico en el que los seres humanos poco o nada tuvieran que decir. De esta manera se desconoce la profundidad y el carácter estructurante de la socialización patriarcal⁽¹⁷⁾. Pareciera que basta con decir que existen las relaciones de dominación de género, para que se activen dispositivos de cambio: “me iba quedando en claro cuestiones que nunca había visto, no me daba cuenta, pero no sabía qué hacer ahora” (Álvaro); “¿cómo seguir después de ese diagnóstico?, pa’ peor somos culpables” (Pedro).

Por ello es relevante reflexionar sobre cómo se historizan estos procesos de cambio y en el mismo movimiento cómo se desnaturalizan sus diversos trayectos y logros. En el pensamiento acrítico –subordinado diría Freire⁽¹⁸⁾– se tiende a concebir los problemas y conflictos sociales como dados o naturalmente producidos; de manera similar, en el planteamiento de alternativas de acción transformadora esa misma racionalidad aparece con fuerza. Una debilidad ha sido no desplegar estrategias que apoyen y acompañen a quienes comienzan a darse cuenta de las condiciones de dominación en que participan. Por esto se hace necesario debatir las nociones que asumen las posibilidades de transformación como un hecho o proceso dado, normativo, que no permite oportunidades para apelar a la voluntad de los sujetos por desplegar acción política de manera comprometida.

Si las ideas aquí planteadas fueran pertinentes, las y los jóvenes insisten en su pregunta: ¿por qué cambiar? En un escenario de tensiones y conflictos, de perspectivas de poder en pugna y en intentos básicos de colaboración, de búsquedas e incertezas, la interrogante que hemos venido analizando releva otro ámbito de interés para la acción política con jóvenes: no está claro hacia dónde cambiar, no hay referencias de alternativas diáfanos que señalen ciertos horizontes mínimos, no hay pistas orientadoras sobre lo que se busca y se quiere construir. En ese proceso ya no sólo el por qué y hacia dónde son interrogantes válidas, sino que también ahora el ¿para qué?, es decir ¿en qué me beneficia?, ¿qué me aporta este cambio?, ¿cómo cambia nuestra sociedad con estos cambios?

No pretendemos proponer que haya que decirles a los varones jóvenes cómo cambiar ni por qué cambiar, seduce más la posibilidad política de construir con ellos –y de acuerdo con el tipo de proceso, también con ellas– para que desde sus condiciones generacionales específicas propongan alternativas de cambio, nuevos modos de relaciones, nuevos modos para enfrentar el empobrecimiento y la exclusión social.

Para ello habría que generar procesos políticamente novedosos, que promuevan el habla y la risa, el baile y el juego, la colaboración y la solidaridad, que sean ya parte de la necesaria resocialización de género y

⁽¹⁷⁾
Bourdieu P. (2007).
⁽¹⁸⁾
Freire P. (2005).

también de generación, esto último en tanto los adultos y adultas que promovemos dichos procesos deberían dejarse interpelar por sus novedades y sus apuestas.

4. Desafíos desde experiencias de educación popular.

A continuación, planteo algunas pistas orientadoras, desde experiencias de educación popular, como desafíos que pueden aportar a la profundización de estos procesos de concienciación con varones jóvenes. Al decir concienciación pretendo enfatizar en la necesidad de facilitar procesos que permitan a los varones jóvenes la comprensión historizada –desnaturalizada– de las situaciones que experimentan en sus vidas y en las vidas de sus comunidades.

En el ámbito de estrategias de acción –lo que queremos lograr y cómo hacer para lograrlo– resulta importante plantearse que un momento vital es el de desplegar procesos con jóvenes que les permitan descubrir por qué cambiar y cuáles son los contenidos que ellos –y ellas– le otorgan a este cambio, cómo lo caracterizan y qué identidad proponen que adquiera. Un paso fundante en esa identidad a producir es develar críticamente las condiciones sociales que originan las relaciones asimétricas sostenidas en el patriarcado, así como las situaciones que en tanto varones viven en ellas, dentro de lo cual –en coherencia con lo señalado antes en este texto– se vuelve importante discutir los privilegios sociales como posibles expresiones y materializaciones de dominación de género y discutir los procesos de victimización masculina como una fórmula que permite la evasión de las responsabilidades que implica hacerse parte –integrarse– a estos privilegios y no cuestionarlos.

Un ámbito vital es que se debata en torno a la necesaria transformación de las relaciones de poder dominante impuestas en contextos patriarcales, con un cierto horizonte que se abra a los modos alternativos que se pretenden construir. Los varones logran, en las experiencias observadas, “darse cuenta” del carácter que asumen sus relaciones cotidianas, no necesariamente acompañan ese descubrimiento con el planteo de acciones alternativas. Por ello se requiere desplegar procesos que permitan la activación como parte constitutiva de ese “darse cuenta” y como expresión de la concienciación señalada, en pos de construir relaciones de poder liberador.

Otro ámbito refiere a la necesidad de “poner el cuerpo en juego”, como posibilidad y desafío de abordaje corporizado, sensitivo y situado de diversos tópicos conversacionales vinculados a las masculinidades. Cada vez se releva más como fundante de la construcción de identidades de género y en específico de las identidades masculinas la incorporación de las dimensiones corporales en las experiencias de los sujetos jóvenes, como parte de sus procesos de recuperación de sus cuerpos enajenados⁽¹⁹⁾.

Las experiencias hasta ahora sistematizadas, muestran que momentos claves en estos procesos son aquellos que apuntan a la resocialización de los varones jóvenes. Vale decir, se trata de combatir la hegemonía tradicional patriarcal y también adultocéntrica, con estilos de relaciones, imaginarios, lenguajes y una ética que apunten a construir sentidos mentados contrarios a los anteriores y cuyo eje central promueva equidad de género. A partir de cada experiencia, esta búsqueda adquirirá caracteres específicos que aportarán ciertos énfasis así como novedades, permitiendo la emergencia de

⁽¹⁹⁾ Duarte K. (2006a).

diversidades que contengan la pluralidad entre varones, que compartan su condición de jóvenes de sectores empobrecidos, pero que se diversifican en tanto se consideren al menos, sus orientaciones-opciones sexuales, adscripciones (contra) culturales y religiosas, posición en la estructura productiva, y sus trayectorias de vida.

Lo anterior, según las experiencias observadas, se profundiza y consolida en la medida en que se enfrenta proactivamente la matriz sociocultural del adultocentrismo(20): ella impone el accionar *para* o *por* los jóvenes, les invisibiliza y niega como actores relevantes en los procesos políticos en que se ven involucrados, quedan relegados a posiciones de beneficiarios del quehacer de otros. Este enfrentamiento exige que los jóvenes se constituyan como protagonistas de los procesos desplegados, lo cual permite co-construir con ellos, les reconoce actoría y se instituyen como gestores de sus propios procesos de crítica y cambio personal y colectivo(21).

En procesos de ese tipo, la evidencia muestra que estrategias político educativas como la educación popular, pueden ser de alto impacto. Algunos de sus aspectos claves son: partir desde las experiencias de vida de las y los jóvenes, para construir colectivamente conocimiento desde su reflexión crítica, y plantearse aprendizajes para aportar en la transformación de sus realidades.

En esta lógica de educación popular, utilizando los conceptos Freirianos, se trataría de producir conciencia con los jóvenes sobre las condiciones de exclusión y de dominación de que son víctimas, pero no como argumento para la evasión –compensación de privilegios–, sino como gatillador de acciones conjuntas con otros y otras. De igual manera estos procesos pueden producir conciencia respecto de las oportunidades que se abren para los varones, para liberarse de aquellas formas de dominación que reproducen día a día y noche a noche.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilera O. (2010). "Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción". En *Nómadas* N° 32. Bogotá: Universidad Central.

Bourdieu P. (2007). "La dominación masculina". Barcelona: Anagrama.

Campos Á. & y Salas J. (2002). "Masculinidades en Centro América". San José: Lara Segura Editores.

Castells, M. (1998). "La era de la información. El poder de la identidad". Madrid: Editorial Alianza.

Duarte K. (1999). "Masculinidades juveniles en sectores empobrecidos. Ni muy cerca ni muy lejos, entre lo tradicional y lo alternativo". Tesis para optar al Título de Sociólogo. Santiago: Universidad de Chile.

Duarte K. (2006a). "Cuerpo, poder y placer. Disputas en hombres jóvenes de sectores empobrecidos". En *Revista PASOS* N° 125, DEI, San José de Costa Rica, Mayo - Junio.

Duarte K. (2006b). "Género, Generaciones y Derechos: nuevos enfoques de trabajo con jóvenes. Una caja de herramientas". Bolivia: Family Care International.

Duarte K. (2006c). "Discursos de Resistencias Juveniles en Sociedades Adultocéntricas". San José de Costa Rica: DEI.

Duarte K. (2009). "Sobre los que no son, aunque sean. Éxito como exclusión de jóvenes empobrecidos en contextos capitalistas". En *Última década*. Número 30. Viña del Mar: CIDPA.

Freire Paulo (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Siglo XXI Editores.

Fuller N. (2002). "Masculinidades, cambios y permanencias". Lima: PUC.

(20)
Duarte K. (2006c).
(21)
Duarte K. (2006b).

Gilmore D. (1994). "Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad". Barcelona: Paidós.

Instituto Nacional de la Juventud (2001) "Violencia y Maltrato en las Parejas Jóvenes". Café Diálogo. Agosto. Santiago.

Kaufman M. (1989). "Hombres, placer, poder y cambio". Santo Domingo: CIPAF.

Mills W. (1959). "Apéndice: Sobre la artesanía intelectual". En *La Imaginación Sociológica*. Nueva York: Fondo de Cultura Económica.

Muñoz V. (2004). "Imágenes y estudios cuantitativos en la construcción social de juventud en Chile. Un acercamiento histórico (2003-1967)" En *Última década*. Número 20. Viña del Mar: CIDPA.

Salas, J. (1996). "La mentira en la construcción de la masculinidad". En *Revista Costarricense de Psicología*, N° 24. San José: UCR.

Servicio Nacional de la Mujer/ Universidad de Chile (2001). "Detección y análisis Prevalencia de la Violencia Intrafamiliar". Santiago.

El sentido de vida en los jóvenes: redes sociales, relaciones significativas y actividades de ocio

En este trabajo, se plantea una aproximación sociológica y existencial a la realidad de la juventud en la actualidad, desde un enfoque metodológico cualitativo y cuantitativo. Se presentan algunos resultados que pertenecen a una investigación más amplia cuyo objetivo es estudiar la experiencia de sentido de vida en los jóvenes, el uso dual que hacen del tiempo y la posible influencia de su ocupación prioritaria. Los participantes han sido 346 jóvenes universitarios y no universitarios de entre 16 y 30 años. En concreto, en este artículo se intenta responder a tres interrogantes: ¿El uso de las redes sociales está relacionado con la frustración existencial? ¿Son las relaciones sociales más significativas, amigos y familia, una fuente de sentido para los jóvenes? Respecto al uso dual del tiempo: ¿Existe correlación entre las actividades de ocio y el sentido de vida? Los resultados obtenidos son coherentes a otros estudios paralelos y nos ayudan a comprender la transición que hacen los y las jóvenes hacia la edad adulta.

Palabras clave: Sentido de vida, redes sociales, actividades de ocio, fuentes de sentido, juventud.

Introducción

El presente trabajo es el resultado de la actividad investigadora llevada a cabo, desde diciembre de 2009, por el Grupo de Investigación PSICOSOC. Este grupo de trabajo ha desarrollado una investigación denominada "Significado sociológico del colectivo joven y análisis de su sentido de vida" cuyo punto de partida ha consistido en vincular las perspectivas psicológica y sociológica con el concepto de sentido de vida que predomina en la juventud actual. Desde la Psicología, con un enfoque existencial, se ha pretendido descubrir la percepción y experiencia de sentido de vida de los y las jóvenes. Además, se ha intentado establecer cuáles son las metas, las tareas y el posicionamiento ante la libertad. Por otro lado, desde el punto de vista de la Sociología, se ha tenido en cuenta un enfoque cognitivo para profundizar en la construcción social del sentido de vida en la juventud, analizando la relación con las diferentes actividades que desarrollan. Asimismo, se ha pretendido averiguar qué referentes sociales y culturales son sus fuentes de sentido.

El sentido de vida es lo que da significado y ayuda a encontrar un soporte interno a la existencia. Víctor E. Frankl, representante de la psicología humanista existencial, lo define como el motivo, la razón, lo que te impulsa para lograr algo o para ser de una manera determinada, es decir, lo que nos orienta y nos guía (Frankl, 1994). Convertirse en persona significa, en efecto, asumir la propia existencia y proyectarla libremente en el mundo. A continuación exponemos los resultados de las tres cuestiones planteadas en este artículo(2) en relación a dicho constructo:

(1) Componentes del Grupo de Investigación PSICOSOC: Pilar Maseda Moreno, Yolanda Osete Martínez, Gregorio Pérez Bonet, Mercedes Reglero Rada, M^a Luisa Sánchez Fernández, Leonor Sierra Macarrón y Antonia Vila Pena. Asesores externos: M^a Ángeles Noblejas de la Flor y Antonio Saa Requejo. Coordinador: goyo@cesdonbosco.com

(2) La recogida de datos se ha realizado, en primer lugar, mediante la convocatoria de un "grupo de discusión". Posteriormente, se aplicó a una muestra de 346 participantes jóvenes (de 16 a 30 años) un cuadernillo que contenía: dos tipos de test psicométricos, PIL (Crumbaugh, J. & Maholick, L. 1969) y SOMP-R (Gary T. Reker, 1996), una tabla de realización de actividades diferenciada para sábados y martes, y un cuestionario socio-demográfico.

Las redes sociales y la frustración existencial

La primera cuestión que nos planteamos, hace referencia a la posible relación entre el uso de las redes sociales como actividad de ocio y la frustración existencial.

Víctor Frankl (1996) explica la frustración existencial aludiendo a situaciones que impiden que los anhelos, metas, o expectativas de vida se realicen; momentos en los que los parámetros de seguridad y certidumbre de nuestra vida varían, afectados por situaciones de “crisis” en las que se carece de las herramientas necesarias para hacerles frente. Todo ello conlleva falta de sentido y es entonces cuando se experimenta un sentimiento de frustración constante que invade a cada momento y en cada actividad produciendo vacío existencial o complejo de vacuidad.

Las razones que pueden abocar a una persona a la falta de sentido de vida o vacío existencial son de diversa naturaleza:

- Motivos psicológicos, como el hecho de verse limitado en la voluntad de sentido o búsqueda natural de una razón de ser de su vida. El individualismo tan generalizado en nuestra sociedad genera conductas egoístas que limitan la capacidad de trascendencia personal e inhiben la consolidación del sentido de vida.

- Razones de carácter filosófico como la concepción del absurdo de la vida. Según Albert Camus (1996) la vida no tiene sentido y no vale la pena vivirla. Para Sartre (1985), la vida, a priori, no tiene sentido. La vida antes de vivirla no es nada, debemos darle sentido. El vacío existencial se produce cuando el individuo no trasciende su vida cotidiana, cuando carece de un proyecto de vida que dote de sentido su existencia y el fin de sus días.

- Cuestiones como la dinámica cultural de la sociedad occidental contemporánea posibilita la falta de sentido de vida. Una cultura secular, caracterizada por el predominio del “aquí y el ahora”, de la búsqueda y satisfacción de los intereses particulares a corto plazo. Como plantea Giddens (1995) la ruptura de los parámetros de certidumbre y seguridad dejan al individuo sin un asidero cultural bajo el cual dar respuesta a los dilemas existenciales.

- Factores sociales tales como el sentido de pertenencia, las actividades que se realizan en el día a día, los grupos sociales en los que se llevan a cabo las actividades y a los que se pertenece, contribuyen a la conformación de un sentido de vida pleno. La desvinculación del individuo del medio social, se encuentra en la base del vacío existencial. Para Durkheim (1971) la individualización excesiva, la separación radical de los demás seres, produce la incomunicación con las fuentes de las que debería alimentarse y a las que tendría que corresponder. Una vida sin arraigo social es una vida sin sentido.

La búsqueda de sentido de vida y de autorrealización se lleva a cabo en un entorno social y cultural, en el cual los individuos se relacionan entre sí en las redes o estructuras sociales en las que transcurre su vida. Forman parte de redes: primarias, secundarias, comunitarias y/o institucionales; que van conformando su identidad psicológica, social y cultural. A estas redes sociales tradicionales “reales o físicas” se les han sumado las “redes sociales virtuales” o “redes sociales de internet”.

Su aparición constituye un fenómeno nuevo que crece de forma exponencial y va adquiriendo gran relevancia en los distintos ámbitos de la vida. Lo que se

inició como una forma de búsqueda nostálgica se ha extendido de tal manera que, en la actualidad, redes como Facebook, Tuenti, Twitter y MySpace, entre otras, están al alcance de cualquiera y permiten que millones de jóvenes, y no tan jóvenes, se comuniquen en todo el mundo a través de ellas.

Han dado lugar a una nueva cultura o “cibercultura”, en la que surgen nuevas formas de interactuar, de acceder a la información, de comunicarse y de organizarse en movimientos ciudadanos reivindicativos. No olvidemos los acontecimientos de los últimos meses en los países del norte de África reivindicando libertades, o el movimiento 15-M surgido en España, entre otros. “La gente se organiza cada vez más, no sólo en redes sociales, sino en redes sociales conectadas por ordenador” (Castells, 2001). Del mismo modo asistimos a la transformación del usuario pasivo al usuario creador y editor de sus propios espacios (Ramos, 2008).

Según el sociólogo Alfredo Morales (2009), las redes sociales de internet, resultan especialmente atractivas para adolescentes y jóvenes porque les ofrece un sistema de comunicación a distancia intensivo, abierto y sincrónico, satisfacen las necesidades de comunicación de forma inmediata, divertida y sin esfuerzo. Producen la ilusión de que se está compartiendo un espacio (virtual) en el que se interactúa y se prolongan los contactos en persona. Constituyen una herramienta excelente para aquellos que quieren darse a conocer y ser reconocidos.

La edad por tanto, resulta ser una variable significativa para abordar las diferencias existentes en el uso del ordenador como ocio y en concreto de las redes sociales: tanto el número de redes a las que se pertenece, como la amplitud de las agendas y la frecuencia de uso, van disminuyendo a medida que avanzan los años. No sólo el acceso a ordenadores e internet es más elevado entre los menores de 25, (cerca al 95% según el *Informe Jóvenes Españoles*, González-Anleo, J., González Blasco, P., 2010) sino que además, según los datos existentes, los jóvenes entre 18 y 35 años son los principales usuarios y los que mantienen algún perfil activo al menos en una red social de ocio (Fundación Orange. eEspaña 2009).

Sin embargo, las diferencias de género en el acceso a las tecnologías de la información y de la comunicación, denominada “brecha digital de género” desaparecen entre los más jóvenes. Prácticamente no existen distinciones en el acceso a internet entre los y las jóvenes.

El uso de las redes sociales ha introducido profundas modificaciones en la dinámica cotidiana de millones de hogares, está conformando un nuevo escenario con posibles repercusiones en la configuración psicológica de las personas y en las características del entramado de los vínculos familiares. Así, la juventud piensa que estar en una red es imprescindible para mantener una vida social plena (Espinar Ruiz, E y González Río, M. J, 2009).

En el ámbito de la investigación, existen estudios sobre el uso que los y las jóvenes hacen de las nuevas tecnologías, sobre su influencia en la socialización, no así de sus efectos en el sentido de vida, ni en la frustración producida en éste cuando no se alcanzan los objetivos.

En nuestro estudio, para profundizar en la relación entre el uso de las redes sociales y la frustración existencial, hemos establecido la correlación entre dos variables: la puntuación total del test PIL, que mide el sentido de vida y las horas invertidas por los encuestados en el uso del ordenador como ocio, en concreto en redes sociales.

El análisis efectuado, con un resultado de $r=-,171$, indica que existe una relación lineal inversa y significativa (a un nivel de confianza del 99%) entre las horas dedicadas al uso de redes sociales como ocio y el sentido de vida percibido por los jóvenes, de manera que puede decirse que a mayor sentido de vida, menor es su dedicación al uso de redes sociales (ver Tabla 1.1).

Parece que los y las jóvenes encuentran en ellas espacios de atención, de carácter más o menos profundo o superficial, porque alguien los atiende y les escribe comentarios. No están sometidos a la censura o cuestionamiento social, son espacios de expresión, de intercambio de opiniones e ideas y de aprendizaje, en los que se les permite expresarse libremente. Pero, ¿hasta qué punto contribuyen a la formación de su identidad? ¿Qué experiencia de sentido les aporta?

La interpretación a la correlación inversa del uso de redes y sentido de vida, podemos encontrarla en un doble argumento: por un lado, en la utilidad que les dan a las redes y por otro, en la supuesta sociabilidad que aportan, tan solo en un mundo virtual.

Respecto a la utilidad, las redes sociales constituyen un fenómeno novedoso en plena expansión cuyo desarrollo, efectos y devenir son todavía inciertos.

En nuestro estudio, en concreto en el grupo de discusión celebrado, se les preguntaba por las horas que invertían, frente al ordenador como ocio, especificando el uso de redes sociales, y todos ellos respondían que las empleaban con mayor intensidad en edades más cercanas a la adolescencia y que comenzaban a usarlas de forma más moderada conforme avanzaba su edad. Quizá este abandono parcial de las horas de ocio invertidas responde a una disminución de la satisfacción obtenida y a una mayor libertad de acción y movimiento que les permite establecer relaciones sociales en el mundo real.

Respecto a la evolución del uso de Internet con la edad, los participantes en el grupo de discusión argumentaron que: “cuando empiezas a salir, que sales un día a la semana o unas horas el fin de semana, también buscas más el contacto por vías alternativas, es decir, el Messenger, el Tuenti o lo que sea y ahora... puedes salir y entrar cuando te dé la gana, dependiendo del caso, ese contacto lo puedes tener físicamente, con lo cual también lo vas dejando un poco mas de lado”

Espinar Ruiz, E y González Río, M. J (2009) exponen que los motivos que llevan a los jóvenes a sumarse a las redes son mantener el contacto con los amigos en primer lugar, en segundo lugar porque les invitaron a hacerlo (medio para el crecimiento de las redes), y a medida que se van ampliando aparece un nuevo motivo para acceder: “todos mis amigos están”.

Otros estudios recientemente publicados, reflejan que la principal utilidad que tienen estas redes sociales para los jóvenes es “pasar el rato” (40%), seguido de hacer amigos (35%) y compartir información útil con otros (17%). Otras utilidades tienen menor relevancia como “buscar trabajo” (4%) o pareja (1%), comunicarse con la familia (1%). (González-Anleo, J., González Blasco, P., 2010).

El motivo explícito de mantener contacto con los amigos pasa a segundo lugar; prevalece un uso inespecífico, no planificado, de pasar el rato, que puede tener relación con el escaso aporte a su sentido de vida que nuestro estudio ofrece como resultado.

Por otro lado, ya se ha mencionado en el artículo que un factor de frustración existencial es la desvinculación del individuo del medio social. Desde ciertos sectores se cuestionan las redes sociales por considerar que son medios fríos e impersonales, donde las relaciones virtuales sustituyen a las relaciones personales. A pesar de no verse las visitas frecuentes a sus perfiles les permiten saber todo sobre sus conocidos. Son espacios en los que se comparten cientos de amigos, sin embargo parece que propicia que el joven tienda al individualismo, que se aisle del mundo. Puede ser un reflejo de la propia dinámica social, cada vez más individualista, la que nos lleva a suplir la pérdida de las relaciones interpersonales con el uso de las redes sociales.

Sea cual sea la opinión que se tenga sobre las redes virtuales, todo parece apuntar que no se trata de una moda efímera; muy al contrario se presentan como un fenómeno social que gana cada vez más adeptos y que está transformando rápidamente las relaciones sociales. La evolución en su utilidad, incluso la formación de los y las jóvenes para un uso satisfactorio, complementarían su éxito.

La familia y los amigos como fuente de sentido

La segunda cuestión planteada en el artículo es la siguiente: ¿Son las relaciones sociales más significativas, con los amigos y la familia, una fuente de sentido para los jóvenes?. Respecto a este tema, ya es conocida y ha sido investigada, tal y como nombramos posteriormente, la valoración positiva que los jóvenes realizan sobre la familia y la relevancia que otorgan al grupo de iguales como referente clave en la formación de su identidad. En la presente investigación, el interés se centra además, en conocer si realmente las relaciones personales con la familia y los amigos, son fuente de sentido en sus vidas.

La construcción del sentido de vida se entiende como un proceso que se inicia dentro de la familia, en la socialización primaria. Las vivencias, aprendizajes e interacciones proporcionan una base ontológica sólida que ofrece seguridad y certidumbre existencial, como punto de partida para la construcción de la identidad del yo y del sentido de vida. Dicho proceso continúa de forma cotidiana, a lo largo de la vida y hasta el final de nuestros días, en la relación dialéctica que se establece entre el sujeto y el medio.

Comenzamos por la consideración de los jóvenes sobre la familia, de la que encontramos distintos referentes académicos e investigaciones que ayudan a comprender la alta valoración de esta institución por parte de la generalidad de los jóvenes en España.

En un estudio publicado en 2004 sobre la satisfacción familiar en los jóvenes (Rollán, García-Bermejo, & Villarubia, 2004) hay evidencia de que los sentimientos que surgen en el sujeto pueden tener su origen en las interacciones que se producen con los demás miembros de la familia. De esta manera, se puede apreciar la relación entre la satisfacción familiar y la satisfacción vital; si en un individuo la satisfacción familiar es alta, también lo serán los niveles de bienestar psicológico y los de sentido de vida.

En el último *Informe de la Juventud* en España publicado por el INJUVE (VV.AA., 2008) se expone que para los jóvenes, las relaciones afectuosas (relaciones con los padres, amigos, pareja) tienen preferencia en su esquema vital debido a las inseguridades y dificultades a las que se enfrentan, y opinan que influyen en su toma de decisiones de manera determinante.

En la misma línea, los últimos estudios de la FAD (Megías, E. y Elzo, J., 2006) nos presentan los elementos más valorados por los jóvenes de 15 a 25 años; son en este orden: amigos y familia, con una puntuación cercana al diez (máxima) en ambos casos.

También el informe *Jóvenes españoles 2010* (González-Anleo, J., González, P., 2010) concluye que la juventud considera "muy importante", ante todo, su familia, la salud y los amigos. Sus relaciones con los padres han mejorado considerablemente en los últimos decenios; la familia se convierte, cada vez con mayor fuerza, en un lugar privilegiado tanto de gestación de ideas e interpretaciones del mundo para el joven como de búsqueda de apoyo y de consejo. Al mismo tiempo, encuentran en la familia su primer y fundamental espacio de libertad y autonomía. En el estudio, Luis Ayuso describe cómo la residencia familiar se ha convertido en un ámbito extraordinariamente cómodo para los y las jóvenes y en un espacio mucho más tolerante, promovido en parte por el talante negociador de la familia española. También, Javier Elzo (2008), corrobora que la familia es central para ellos como agente de socialización y como espacio donde orientarse y encontrar apoyo.

Esta circunstancia propia de los hogares con jóvenes en España, ya se pudo constatar en el último informe *Jóvenes españoles 2005*, en el que se muestra cómo entre 1999 y 2005 el porcentaje de jóvenes que reconocen en sus propios hogares un modelo familiar democrático aumenta del 62% al 69%, al tiempo que se estanca el modelo autoritario y retrocede levemente el permisivo. Las mayores discrepancias, también presentes en el discurso de nuestros jóvenes, se encuentran en la salvaguarda de la privacidad y la autonomía que intentan hacer prevalecer los hijos sobre sus padres.

Respecto a la familia, el equipo investigador obtuvo datos relevantes en el grupo de discusión que se celebró en 2010, como parte de la recogida de datos de la investigación. Para sus participantes, la familia es un elemento muy significativo en referencia a la configuración de su sentido de vida. Todos ellos citan a esta estructura social como un referente importante en su existencia vital, de hecho, la mayoría coinciden en que han ido valorando más a su familia conforme han ido madurando. No obstante, cada uno lo hace con distinta intensidad, en función de sus propias vivencias.

Otro aspecto interesante del debate, es su percepción de la familia como transmisora de valores. La escala axiológica de los jóvenes es compartida con la de los adultos; nombran como valores relevantes la responsabilidad, disciplina, compromiso, educación, motivación y exigencia. Esta similitud de valores con el "mundo adulto" se pone de manifiesto en la investigación realizada por la FAD (2010); lo cita Rodríguez, E. (2010:61): "... los jóvenes no caminan solos, sino que es el conjunto de la sociedad el que dibuja el itinerario del deber ser, de lo relevante para la construcción vital". De hecho la mayoría de jóvenes siguen pensando en institucionalizar su relación de pareja, optando por formar su propia familia.

Ya centrados en el grupo de amigos, el Informe de la Juventud en España del INJUVE (VVAA, 2008), explica que las relaciones personales con ellos tienen una gran importancia como factor de estabilización para las identidades. Elena Rodríguez (2010), en la misma línea, describe que actúan como colchón de apoyo socioafectivo que todo joven precisa en la realización de sus actividades diarias.

También Rojas Marcos (2010), nos dice que un elemento necesario para la resiliencia humana es la conexión afectiva con los demás, aunque sólo sea con una persona. Aquellos individuos que se sienten genuinamente vinculados a otros superan los escollos que les plantea la vida mejor que quienes no cuentan con la atención y el afecto de algún semejante. El efecto protector de las relaciones afectivas es independiente del sexo de las personas, de su edad, de su clase social y de su estado de salud física o mental.

El ítem nº 4 del test SOMP-R (Gary T. Reker, 1995)⁽³⁾: “relacionarme con la familia o amigos”, destaca por encima de cualquier otro en su valoración por parte de los encuestados (ver Tabla 2.1): casi el 75% (72,8%) de los jóvenes encuestados le otorgan a las relaciones personales la máxima puntuación; es decir, consideran que la familia y amigos son referentes con mucho sentido en sus vidas. A continuación, el 20%, expresan la segunda opción más favorable: con bastante sentido. En suma, más del 90% encuentran en estos dos grupos sociales, su fuente prioritaria de sentido de vida.

En la Tabla 2.2 se puede observar cómo el ítem analizado: familia y amigos, supera con gran margen, al resto de fuentes de sentido que contiene el SOMP-R. En segundo lugar destaca el ítem “experimentar un crecimiento personal” al que han asignado la máxima puntuación el 56,6%; y en tercer lugar, la afirmación “ser útil a los demás” agrupa al 80% de los y las jóvenes que la consideran con bastante o mucho sentido en sus vidas.

Otras fuentes de sentido en las que se concentra una mejor valoración son: “cubrir las necesidades básicas cada día”, (SOMPR 2), “Mantener los valores e ideales humanos” (SOMPR 10) y “sentirme seguro financieramente” (que engloba al 84,9% en las tres puntuaciones máximas).

Por el contrario, destaca la escasa valoración concedida a “participar en actividades religiosas”: Sólo un 8,1% le concede la máxima puntuación como fuente de sentido de vida (ver Tabla 2.2). El citado Informe de la Juventud 2010 aporta datos en la misma dirección: la tendencia a disminuir la participación de los jóvenes en actividades religiosas. Dicha tendencia se puede corroborar con el análisis de la pregunta que incluía el cuestionario sobre creencias religiosas; la mayoría (ver Tabla 2.3) se declara católico no practicante (44%), pero el dato más significativo es que si sumamos los que son no creyentes, agnósticos, indiferentes o ateos ascienden al 33,7%.

En resumen, los jóvenes consideran que la familia y los amigos son su principal fuente de sentido, a gran distancia de otras. Dicho reconocimiento también se puso de manifiesto en el grupo de discusión desarrollado por el grupo investigador, en el que esta consideración de la familia y amigos se matiza y completa, ya que los jóvenes apuntan que es la familia la que mayoritariamente aporta sentido a sus vidas, una vez que pasa la adolescencia, etapa en la que el grupo de iguales es el principal referente. Rodríguez, E. (2010) afirma que la amistad sería un valor fundamental que desearían todos los colectivos, pero que se entiende como algo que marca fundamentalmente las primeras etapas de la vida en la medida en que coyunturalmente es viable, ya que según avanza la vida se ve reducida, incluso imposibilitada por los ritmos familiares, laborales.

Uso dual del tiempo en las actividades de ocio y su relación con el sentido de vida

La última cuestión que planteamos en este artículo, hace referencia al uso dual del tiempo que realiza la juventud estudiada en relación a las

(3)

En nuestra investigación, para responder a la cuestión planteada, ¿Son las relaciones sociales más significativas, amigos y familia, una fuente de sentido para los jóvenes?, se aplica el Test SOMP-R (Gary T. Reker, 1995) cuya finalidad es conocer en qué medida las personas califican ciertos aspectos como fuentes de sentido en sus vidas en el momento actual. Ofrece diecisiete afirmaciones que el encuestado puede valorar con la puntuación 1: “sin ningún sentido”, hasta la 7: “con mucho sentido”. Algunas de las fuentes de sentido que oferta hacen referencia a aspectos materiales de la vida (“cubrir necesidades básicas de cada día”, “sentirme seguro financieramente”, “adquirir posesiones materiales”), otras a elementos pertenecientes al desarrollo personal (ser reconocido por logros personales, experimentar un crecimiento personal), en otros casos, son fuentes de sentido relacionadas con los valores humanos y el altruismo (interesarme en causas sociales, ser útil a otros, mantener los valores e ideales humanos, interesarme por los derechos humanos...) y por último, algunos ítem incluyen la participación en distintas actividades (relacionadas con la naturaleza, actividades religiosas, recreativas o de tiempo libre como fuentes de sentido).

actividades socializadoras e individualistas y su sentido de vida. Se propone a los participantes dos registros de actividades que contienen las mismas veinticinco opciones pero de forma diferenciada para los martes y los sábados. De todo el listado se ha seleccionado “leer libros” como actividad individualista y “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos” como actividad predominantemente socializadora. Se han escogido aquellas actividades que principalmente se inclinen hacia el polo socializador o individualista, dejando aquellas que puedan revelarse como esencialmente ambiguas.

Esta elección representativa tiene como finalidad obtener una primera aproximación al fenómeno y responde a los resultados del informe Jóvenes Españoles 2010, de la Fundación SM, en el que se expone que las actividades relacionadas con ir a bares o cafeterías, ir a discotecas o salir al cine son muy importantes para los jóvenes y, según parece no han dejado de hacerlas aunque gasten menos cantidad de dinero debido a la crisis. (López, J.A., 2010). También nos ha guiado, en la selección de actividades, conocer que la lectura de libros resulta ser una actividad eminentemente individual, a pesar de poder realizarla junto a otras personas y que el acceso a la lectura es hoy en día más fácil para la juventud que en ninguna otra época. Ese hecho junto a las repetidas campañas de “animación a la lectura” de los últimos años pudiera explicar el aumento de casi 3 puntos porcentuales en la práctica de la lectura en el tiempo libre, pasando de un 67% en el año 1999 a un 69,7% en el 2009 (López, J.A., 2010); sin entrar en matices sobre la cantidad de lecturas que realizan los jóvenes o sobre el género de esas lecturas.

Además, hemos tenido en cuenta que las dos actividades seleccionadas comparten la categoría de ser realizadas fundamentalmente durante el tiempo libre, ya que la importancia del ocio era bastante o muy importante para un 85% de las personas jóvenes en 1999 y desde el 2009 lo es para el 90% (López, J.A., 2010). Esta tendencia alista del valor del tiempo libre o del ocio en la última década, junto a otros valores vinculados a la estética o la sexualidad, parecen reforzar la matriz presentista y hedonista tan característica de las sociedades postmodernas (Rodríguez, E., 2010). La democratización del ocio y su posterior industrialización en los países desarrollados ha generado una percepción continua de llenar el tiempo liberado de obligaciones. Ello explica, en parte, el notable aprecio del tiempo libre por parte de la juventud, y de la población en su conjunto, que no se ha visto menguar a pesar de la desgarradora situación de paro juvenil que existe en España desde hace algunos años. Paralelamente, y al tiempo que el valor del ocio gana enteros, la centralidad del trabajo podría estar perdiéndolos.

El trabajo parece haber pasado en la última década a ser un valor más instrumental para conseguir otros beneficios; y entre ellos la juventud estima que el trabajo les permite hacer otras actividades de tiempo libre (Gracia, F.J et al. 2001), frente a otros beneficios, como la cantidad de dinero. Desde este prisma, el ocio puede resultar ser una fuente importante de sentido de vida donde las personas jóvenes desplieguen habilidades, aptitudes y valores que les aproxime al sentimiento de realización personal, que la precariedad laboral parece orillar. Quizás, cuando las condiciones laborales no nos permiten canalizar nuestra vocación, un determinado ocio permita encontrar ese íntimo “elemento”, esa sutil conjunción entre aptitud y pasión (Robinson, K., Aronica, L. 2009) donde nos desarrollarnos de una manera más libre.

En definitiva, en esta última cuestión nos preguntamos si el número de horas que invierten los jóvenes y las jóvenes, los martes y los sábados, en las dos

actividades de ocio seleccionadas (“leer libros” y “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos”) tiene alguna relación con el constructo de sentido de vida. Desde otro ángulo, quizás más complejo, hemos querido diferenciar el carácter de las actividades de tiempo libre (individualista-socializador) y si existen diferencias respecto a su relación con el sentido de vida. Las actividades socializadoras serían aquellas cuya articulación exige primordialmente la relación con los demás y las actividades individualistas se desarrollan sin necesidad de interacción alguna con otras personas, aunque en ocasiones estemos acompañados por personas en su realización.

Los resultados obtenidos respecto a la correlación existente entre la actividad de ocio individualista de “leer libros” los sábados y el sentido de vida (ver Tabla 3.1) nos informan que dichas variables son independientes ($r = .055$) y que por lo tanto la relación entre leer libros los sábados y el sentido de vida, no es significativa. Sin embargo, en el análisis entre “leer libros” los martes y el sentido de vida (ver Tabla 3.2) nos encontramos una correlación positiva ($r = .117$) significativa a un nivel de confianza del 95%, por lo que existe una relación lineal entre dichas variables que significa que a mayor sentido de vida, mayor dedicación a la lectura los martes como día representativo que no corresponde al fin de semana.

Respecto a la actividad de “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos” los martes, existe una relación lineal inversa y significativa ($r = -.120$), a un nivel de confianza del 95%, entre el sentido de vida y dicha actividad socializadora (ver Tabla 3.3), por lo que, podemos decir que a mayor sentido de vida menos dedicación a “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos” los martes y viceversa. Esta relación no existe cuando dicha actividad se realiza los sábados (ver Tabla 3.4.), ya que los resultados obtenidos nos indican que son variables independientes ($r = .033$) “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos” los sábados y el sentido de vida.

Con estos datos, podemos corroborar que el uso dual del tiempo libre “a diario” y “de fin de semana” es un fenómeno actual de la juventud, como se constata en anteriores estudios de tiempo dual (Comas, D., 2003). También podemos concluir que el sentido de vida de los jóvenes está relacionado con la actividad de leer libros y no con la de tomar copas, a diario; y que dichas actividades se realicen el fin de semana es independiente a su sentido de vida.

Conclusiones

Los datos que aquí presentamos responden a una primera aproximación al estudio del sentido de vida en los jóvenes españoles, por tanto las tres cuestiones planteadas en este artículo forman parte de un estudio más amplio y sólo nos permiten hacer conclusiones parciales.

El sentido de vida de la Juventud se reduce conforme aumenta el tiempo de utilización del ordenador y las redes sociales

En relación a la utilización de las redes sociales como forma de ocio en los jóvenes, se ha encontrado una relación inversa entre el tiempo pasado en estas plataformas y el sentido de vida percibido. El actual foco de interés sobre las redes sociales, clave para entender las últimas movilizaciones de los jóvenes en nuestro país, no debe eludir el hecho constatado de que la

mayoría de las interacciones producidas en estos espacios no pivotan en torno a proyectos comunitarios o de movilización del tejido civil. Más bien, las motivaciones principales que los estudios referenciados parecen apuntar, se asocian a “pasar el rato” o “hacer amigos”. Por ello, y mientras los intereses mayoritarios en la utilización de las redes virtuales no cambien de forma drástica, parece necesario seguir profundizando en las variables que podrían explicar el hecho de que a más cantidad de horas pasadas en estas redes, menor sentido de vida. Quizás, la búsqueda compulsiva de amigos en entornos virtuales o la inmersión-refugio de grandes cantidades de tiempo simulando contactos “face to face” en la red, puedan estar apuntando en la dirección del aislamiento. Es decir, que cierta pérdida de contacto social en entornos naturales pueda intentar ser compensado, en algunos casos, con largas jornadas en las redes sociales.

Las fuentes prioritarias del sentido de vida en la juventud son la familia y los amigos

No hay que olvidar que los amigos son extraordinariamente importantes para la juventud. De hecho, en nuestro estudio, y por primera vez, se ha encontrado que los amigos y la familia son la principal fuente de sentido de vida para los jóvenes y las jóvenes (el 72,8% considera que familia y amigos son referentes con mucho sentido en sus vidas). El dato, no nos puede sorprender, pues familia y amigos han sido los dos ámbitos mejor valorados de forma repetida desde hace años en distintos estudios. No obstante, sería interesante profundizar en el futuro sobre los pesos diferenciados de sentido entre ambas fuentes e intentar analizar que estilos familiares correlacionan mejor con el sentido de vida, y qué valores percibidos de los amigos, saturarían mejor en la variable de sentido de vida.

El sentido de vida no está relacionado con las actividades de ocio de fin de semana pero sí con las realizadas a diario

Pero, ¿qué tipo de actividades de ocio desarrollan la juventud a diario y en fin de semana, con o sin amigos, que se relacionan mejor con el sentido de vida? Sin duda, esta tercera y última cuestión es quizás la más compleja de analizar. De nuestro listado de 21 actividades, previamente identificadas como individualistas y socializadoras, hemos seleccionado sólo una actividad de cada tipo para comprobar la posible relación con el sentido de vida. La actividad individualista “leer libros”, obtiene una correlación positiva únicamente en los días de diario con relación al sentido de vida. La correlación puede reflejar que el estudio, la lectura o el interés por el conocimiento, como extrapolación más general, está vinculado a un cierto propósito vital, que de forma hipotética se retroalimentan mutuamente (a más estudio/lectura más sentido, y a la vez a más sentido más lectura/estudio), aunque se tendrá que investigar más detenidamente. Por otro lado, la actividad socializadora por excelencia de los fines de semana (los sábados) es salir con los amigos a “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos”, es una actividad tan extendida y normalizada que bien pudiera ser ésta la razón de que no se encuentre ninguna correlación inversa con el sentido de vida. Sin embargo, el realizar esta actividad a diario (los martes) sí está algo relacionada inversamente con el sentido de vida. Este dato podría corroborar la relación entre frustración existencial y consumo de

drogas. Pero, ya que en el fin de semana no se encuentra la misma relación, no podremos aludir a la falta de sentido como elemento catalizador del consumo del alcohol los fines de semana, conexión que se ha hecho de forma superflua tantas veces al hablar de la juventud.

En definitiva, esta primera aproximación a las relaciones entre sentido de vida y juventud ofrece un paisaje natural de luces y sombras, propio de la compleja evolución del mundo postmoderno, así como de los cambios internos que propicia la propia etapa de la juventud; una etapa no sólo de profundos cambios internos, sino de grandes posibilidades de transformación social, como la historia ha puesto de relieve en numerosas ocasiones.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1.1 **Resultados de la correlación entre el uso de redes sociales (uo_ht) y la frustración existencial (piltotal)**

		UO_HT	PILTOTAL
UO_HT	Correlación de Pearson	1	-,171**
	Sig. (bilateral)		,001
	N	346	346
PILTOTAL	Correlación de Pearson	-,171**	1
	Sig. (bilateral)	,001	
	N	346	346

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Tabla 2.1. **Frecuencia de respuesta en el ítem nº4 del Test SOMP_R que hace referencia a “relacionarse con la familia y/o amigos” como fuentes de sentido**

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Sin ningún sentido	1	,3	,3	,3
	Con poco sentido	2	,6	,6	,9
	Con sentido moderado	3	,9	,9	1,7
	Con sentido	19	5,5	5,5	7,2
	Con bastante sentido	69	19,9	20,0	27,2
	Con mucho sentido	251	72,5	72,8	100,0
	Total	345	99,7	100,0	
Perdidos	Sistema	1	,3		
Total		346	100,0		

Tabla 2.2 **Síntesis de las puntuaciones en los diferentes niveles del Test SOMP-R en todos sus ítems**

NIVEL	SOMPR1	SOMPR2	SOMPR3	SOMPR4	SOMPR5	SOMPR6	SOMPR7	SOMPR8	SOMPR9
1	0.0	0.3	0.6	0.3	0.9	0.6	22.5	1.2	0.3
2	1.7	0.0	1.2	0.0	1.7	0.3	13.9	2.0	0.0
3	2.9	1.7	3.8	0.6	1.2	0.3	17.1	6.7	0.0
4	7.8	3.8	15.4	0.9	10.7	2.3	18.8	14.5	2.3
5	24.9	20.1	30.1	5.5	22.5	11.6	13.9	32.8	16.5
6	33.8	26.5	27.2	20.0	34.1	28.3	8.1	26.1	40.6
7	28.9	47.7	21.7	72.8	28.9	56.6	5.8	16.8	40.3
NIVEL	SOMPR10	SOMPR11	SOMPR12	SOMPR13	SOMPR14	SOMPR15	SOMPR16	SOMPR17	
1	0.0	0.3	1.2	0.3	0.3	1.7	0.6	0.0	
2	0.3	2.0	1.7	2.0	1.7	2.0	1.4	0.9	
3	1.5	6.4	6.7	2.0	3.5	6.7	11.3	2.9	
4	3.8	19.2	9.3	10.8	10.4	15.7	25.2	16.8	
5	21.5	31.7	26.7	24.4	30.4	28.1	31.3	29.9	
6	32.8	26.2	28.5	35.8	34.5	30.1	21.2	29.9	
7	40.1	14.2	25.9	24.7	19.1	15.7	9.0	19.7	

Tabla 2.3 Frecuencia de las diferentes creencias religiosas de los participantes del estudio

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	católico practicante	59	15,4	17,3
	católico no practicante	150	39,3	44,0
	creyente de otra religión	5	1,3	1,5
	no creyente	25	6,5	7,3
	indiferente	29	7,6	8,5
	agnóstico	32	8,4	9,4
	ateo	29	7,6	8,5
	NS/NC	12	3,1	3,5
Total	341	89,3	100,0	100,0
Perdidos	Sistema	41	10,7	
Total		382	100,0	

Tabla 3.1 Resultados de la correlación de Pearson entre el tiempo dedicado a “leer libros” los sábados (LL_HT) y el Sentido de vida (PILTOTAL)

		PILTOTAL	LL_HT
PILTOTAL	Pearson Correlation	1	.055
	Sig. (2-tailed)		.310
	N	346	346
LL_HT	Pearson Correlation	.055	1
	Sig. (2-tailed)	.310	
	N	346	346

Tabla 3.2 Resultados de la correlación de Pearson entre el tiempo dedicado a “leer libros” (MLL_HT) los martes y el Sentido de vida (PILTOTAL)

		MLL_HT	PILTOTAL
MLL_HT	Pearson Correlation	1	.117*
	Sig. (2-tailed)		.029
	N	346	346
PILTOTAL	Pearson Correlation	.117*	1
	Sig. (2-tailed)	.029	
	N	346	346

*. Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

Tabla 3.3 Resultados de la correlación de Pearson entre el tiempo dedicado a “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos” los martes (MTC_HT) y el Sentido de vida (PILTOTAL)

		PILTOTAL	MTC_HT
PILTOTAL	Pearson Correlation	1	-.120*
	Sig. (2-tailed)		.025
	N	346	346
MTC_HT	Pearson Correlation	-.120*	1
	Sig. (2-tailed)	.025	
	N	346	346

*. Correlation is significant at the 0.05 level (2-tailed).

TABLA 3.4 **Resultados de la correlación de Pearson entre el tiempo dedicado a “tomar copas, cervezas, vino o aperitivos” los sábados (TC_HT) y el Sentido de vida (PILTOTAL)**

		PILTOTAL	TC_HT
PILTOTAL	Pearson Correlation	1	.033
	Sig. (2-tailed)		.538
	N	346	346
TC_HT	Pearson Correlation	.033	1
	Sig. (2-tailed)	.538	
	N	346	346

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Camus, A.** (1996). "El mito de Sísifo". Alianza Editorial, Madrid.
- Castells, M.** (2001). "La galaxia Internet. Reflexiones sobre Internet, empresa y sociedad". Areté, Barcelona. P. 152.
- Comas, D.** (2003) "Jóvenes y estilos de vida": valores y riesgos en los jóvenes urbanos. INJUVE-FAD, Madrid.
- Durkheim, E.** (1971). "El Suicidio". Shapire Editor, Buenos Aires.
- Elzo, J.** (2008). "La voz de los adolescentes". Promoción Popular Cristiana, Madrid.
- Espinar Ruiz, E. y González Río, M. J.** "Jóvenes en las redes sociales virtuales. Un Análisis exploratorio de las diferencias de género", *Feminismo/s* (14, diciembre 2009), 87-106.
- FAD.** (2010). "Valores sociales y drogas". FAD, Madrid.
- Frankl, V.** (1994). "Ante el vacío existencial. Hacia una humanización de la psicoterapia". Editorial Herder, Barcelona.
- Frankl, V.** (1996). "El hombre en busca de sentido". Editorial Herder, Barcelona.
- Fundación Orange.** eEspaña 2009. "Informe anual sobre el desarrollo de la sociedad de la información en España". Fundación Orange, Madrid, p. 177. Puede consultarse en la siguiente dirección: http://www.fundacionorange.es/fundacionorange/analisis/eespana/e_espana09.html>, Consultado el 12-05-2011.
- Giddens, A.** (1995). "Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea". Ediciones Península, Barcelona.
- González-Anleo, J., González Blasco, P.** (2010). "Jóvenes Españoles 2010". Fundación SM, Madrid.
- Gracia, F.B. et al.** (2001) "Cambios en el comportamiento del significado del trabajo durante los primeros años de empleo. Un análisis longitudinal". *Anales de Psicología* (17), 201-217.
- López, J.A.** (2011) "El ocio, consumo y medios de comunicación" en *Informe Jóvenes 2010*. Fundación SM, Madrid.
- Megías, E. y Elzo, J.** (2006). "Jóvenes, valores y drogas". MSC-FAD-Caja Madrid, Madrid.
- Morales, A.** (2009) en <http://www.elsiglodetorreón.com.mx/noticia/458639.redes-sociales-permiten-a-jovenes-interactuar.html>. Consultado el 12-05-2011.
- Ramos, A.** (2008). "Redes Sociales y propiedad intelectual. Dos mundos obligados a entenderse". *Telos*, (76) 110-113.
- Robinson, K, Arunica L.** (2009) "The element". Penguin Group USA, New York.
- Rojas, L.** (2010). "Superar la adversidad: El poder de la resiliencia". Espasa, Madrid.
- Rodríguez, E.** (2010). "Socialización y referentes socio-grupales en la construcción de la identidad juvenil". *Educación y Futuro* (22) 55-69.
- Rollán, C., García-Bermejo, M., & Villarubia, I.** (2004). CES Don Bosco. Recuperado el 15 de junio de 2010, de <http://www.cesdonbosco.com/revista>

Sartre, J. P. (1985). "El existencialismo es un humanismo". Ediciones del 80, Buenos Aires.

VV.AA. (2008). "Informe de la Juventud en España". INJUVE, Madrid.

Pasotismo, cultura underground y música pop. Culturas juveniles en la transición española⁽¹⁾

Bajo el paradigma de la transición política española se esconden toda una serie de acelerados cambios políticos, sociales y culturales. Dentro de los colectivos que protagonizaron y que sufrieron esos cambios, los jóvenes de la transición apenas han sido analizados. Caracterizados como “desencantados” o “pasotas”, el análisis de las encuestas de juventud y de los estudios sociojuveniles de la época nos muestra una imagen más compleja de la juventud transicional, condicionada por la crisis económica y el paro, expectante e ilusionada ante la llegada de la democracia pero desconfiada de los partidos políticos y de los sindicatos.

Dentro del ámbito de la cultura los y las jóvenes de la transición comienzan a desarrollar una producción cultural propia, alejada de los esquemas que habían movido a generaciones anteriores. Las revistas contraculturales o undergrounds, como Ajoblanco, Star, o Sal Común, se convirtieron en espacios híbridos en los que la información musical se mezcla con dossiers sobre drogas, medio ambiente, marginación o libertarismo, desarrollando en parte de la juventud una cultura política novedosa y participativa.

A partir del análisis de las estudios sobre jóvenes de la época, así como de las revistas mencionadas, podemos trazar algunos rasgos de los jóvenes de la Transición, alumbrando un espacio en el que todavía se ciernen demasiadas sombras.

1. Introducción

Pertenezco a una generación con mitos
– Jim Morrison, John Lennon,
Andy Warhol, Che Guevara -
pero sin maestros

Pepe Ribas

⁽¹⁾ Agradezco a Amparo Lasén los comentarios y sugerencias realizados sobre borradores de este trabajo.

⁽²⁾ Para situar temporalmente al lector enmarco la transición entre los años 1975 y 1986, situando como inicio de la misma la muerte de Franco, y como fin la entrada de España en la C.E.E.

⁽³⁾ Para una crítica al concepto de juventud véase Martín Criado (1998)

Abordar el estudio de algunas facetas de la juventud española durante la transición⁽²⁾ política española puede ser una tarea demasiado ambiciosa; no es sencillo reconstruir, cerca de 30 años después, las ideas, las prácticas y los gustos de aquella juventud. Para no ser pretencioso diré entonces que de lo que se trata es de profundizar en la historia de algunos de aquellos jóvenes, ya que no es posible hacer un retrato homogéneo ni completo de la juventud, básicamente porque no hay un modelo único de juventud⁽³⁾, sino que ésta se ve atravesada por diversos aspectos como el nivel socioeconómico, el nivel educativo, el género o la etnia. Las voces, o los ecos de ellas, que nos han llegado, son las de aquellos jóvenes avezados que formaron parte de las vanguardias culturales, las de aquellos con suficiente capital cultural, social y

económico como para viajar, leer, escribir y pensar sobre la cultura, la política y la transición en unas claves diferentes a las de la clase política. Y aunque sus discursos calaran entre otros jóvenes, no caigamos en el error de generalizar sus ideas, de pensar que todos fueron iguales. Ya lo decía Antonio Martínez Sarrión en el prólogo a la biografía de Leopoldo María Panero, firmada por J. Benito Fernández, que "...nunca supondrá lo mismo, debo insistir, oficiar de paseante en corte, rey de la noche, funámbulo en la cuerda floja, "estridentista" o poeta maldito, a partir de un *milieu* como el de los Panero, que intentarlo desde las chabolas del Pozo del Tío Raimundo..."

Existe otro problema añadido con el que hay que enfrentarse para desarrollar esta labor cuasi-arqueológica. Y no es otro que el de los estereotipos, los clichés, que han sobrevivido a la juventud *transicional*, y que siguen acompañándolos. Sobre todo uno: el del pasotismo. Son pocos los textos (sociológicos, históricos, periodísticos...) que se han acercado al período desde el punto de vista de los y las jóvenes, y en casi todos se repite, como un mantra, el mismo relato: el de una juventud desencantada, aburrida, neutra, que en un momento clave de la historia de España se borró y optó por las experiencias lúdicas, por el ocio y el hedonismo. Uno de los elementos que han forjado esta idea de la juventud es la lectura, siempre interesada, que se ha hecho de la *movida* madrileña(4), presentada como una escena musical coherente y homogénea, caracterizada como frívola y apolítica, generalizando estos rasgos a toda la juventud de la época, a pesar de la diversidad de discursos, éticos y estéticos, que yacían en el seno de esta escena y de que la *movida* no fue el único movimiento musical de la transición, ni el más numeroso.

Para no caer en la generalización ni en el estereotipo hay que bucear en aquéllas voces críticas que se alzaron durante la transición, que propusieron un cambio político distinto al de la clase política, y que tomaron la cultura como caballo de batalla. Adentrándonos en los movimientos underground de la época podemos percibir cómo determinados jóvenes manejaban unos referentes culturales e ideológicos muy diferentes a los de anteriores generaciones, y cómo esos discursos fueron permeando en coetáneos suyos. Sus influencias eran diversas, y pasaban por la contracultura norteamericana, el situacionismo, el rock, el punk, el libertarismo o los nuevos movimientos sociales. A través de fanzines(5), revistas como *Ajoblanco* o *Star*, libros o editoriales (*La banda de Moebius*, *La Piqueta*) esta cultura alternativa se fue diseminando entre ciertas culturas juveniles, no siempre de forma homogénea. En este proceso de desarrollo de diversas culturas juveniles queda patente que la cultura se ve atravesada por el contexto político, social y económico, y que estos elementos se mezclan con la producción artística de los jóvenes.

A partir del análisis de estas revistas y fanzines, utilizando también encuestas y estudios sobre juventud realizados durante ese tiempo, centrados en la relación entre juventud y política, combinándolos con las experiencias y los recuerdos de los protagonistas de aquellos cambios, podemos reconstruir las ideas de una parte de la juventud que se escapa de los estereotipos antes descritos, y que proporcionan una visión de la transición distinta de la habitual.

(4)
Para un relato "contrahegemónico" de esta escena musical es útil el texto de Labrador y Monasterio (2006).

(5)
Uno de los pocos estudios sobre la historia de los fanzines en España es el publicado por Babas y Turrón (1996)

2. La situación social de la juventud

Antes de adentrarnos en la producción cultural de los grupos juveniles de la transición es importante remarcar algunos datos sobre la situación social de

la juventud, principalmente a finales de los años 70 y primeros años 80. Y es que la transición se produjo en un marco económico muy negativo para España, en el que confluyeron la crisis internacional del petróleo de 1973, junto con un cambio del modelo productivo español, que buscó dejar atrás la industrialización y el empleo agrario en pos de los servicios. A esto hay que sumar que en ese mismo periodo intenta acceder al mercado de trabajo la generación más numerosa de jóvenes españoles: los hijos del *baby boom*, que en 1981 representaban 1/3 (12 millones) del total de la población española (37 millones) (Beltrán, *et ál*, 1984: 17). Y dentro de ellos hay que destacar la irrupción de las nuevas generaciones de mujeres que rompen con las dinámicas de sus antecesoras e intentan incorporarse al mercado de trabajo apoyadas por unos niveles educativos sin precedentes (Garrido y González, 2006: 87-88).

La suma de todos estos elementos tiene un resultado muy claro: el aumento del paro juvenil. En 1981 el 53, 7% de los parados eran jóvenes de entre 16 y 24 años, afectando en mayor medida a las mujeres que a los hombres. Si bien estas generaciones tuvieron logros importantes en su formación académica, y de que la matrícula en las universidades comenzó a crecer en ese tiempo, el paro entre los licenciados rondó el 30% (Beltrán, *et ál*, 1984: 47-49). Los estudios de la época también inciden en que las oportunidades vitales para los jóvenes estaban muy ligadas a las ocupaciones de los cabezas de familia. La encuesta de la Juventud de 1982 muestra cómo el 80% de los hijos de empresarios estaban estudiando, cifra que se va reduciendo conforme descendemos en la escala profesional, hasta alcanzar un 26% de hijos de padres en paro que eran estudiantes. Si en vez de fijarnos en el porcentaje de jóvenes que estudian nos fijamos en el porcentaje de desempleados, en este caso la juventud en situación de desempleo, o que no hace nada, cuyo padre también estaba en paro, es del 40%, cifra que no llega al 5% en el caso de los hijos de empresarios profesionales. Si a esto unimos que el acceso al empleo durante esos años se basaba en gran medida en las relaciones personales (un 78% de los jóvenes en 1982 consiguieron su empleo a través de familiares o conocidos) (Beltrán, *et ál*, 1984: 35), la imagen que se nos proporciona de España es la de una sociedad poco meritocrática, con un Estado de Bienestar aun por desarrollar, y en la que la clase social y el género seguían teniendo un peso muy importante en las oportunidades vitales de los jóvenes.

A pesar de estos datos, algunos indicadores socioeconómicos, como la desigualdad social, o la pobreza, se redujeron en la década de los 80 (Salido, 2006: 213), sobre todo a partir de la segunda mitad de la década. En estos primeros años fue importante el hecho ya señalado de que gran parte del desempleo se centró en mujeres y jóvenes, y en menor medida en los cabezas de familia, lo que hizo que los indicadores de desigualdad no se disparasen. Es lo que Garrido y Requena (1996: 56) han llamado *pacto intergeneracional implícito*, por el que las pérdidas que los jóvenes asumen en el espacio público (trabajo) se ven recompensadas en el espacio privado (familia), ya que las rentas son transferidas a los padres, que se encargan del sostenimiento de los jóvenes. Es decir, que “los problemas que las políticas públicas son incapaces de resolver (la inserción laboral de los jóvenes) se desplaza a las familias, que han de hacerse cargo de procesos emancipatorios cada vez más largos y costosos” (González, 2006: 265).

Otro elemento a tener en cuenta son los espacios urbanos en los que se había socializado buena parte de la juventud de la transición. Las grandes

ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Bilbao) habían crecido, tanto en población como en tamaño, de forma desmesurada desde mediados de los años 50 a causa de los movimientos migratorios del campo a la ciudad. La capital, por ejemplo, pasó de tener 1.823.418 habitantes en 1950 a tener casi 5.000.000 en 1980 (Cuesta, 2009: 185). Este rápido y continuado aumento de población no fue previsto por las autoridades franquistas, que no supieron gestionar la demanda de infraestructuras. Aunque se construyeron 4.000.000 de viviendas entre 1961 y 1976, a finales de los años 70 todavía existían cerca de 35.000 mil chabolas en las afueras de Madrid⁽⁶⁾ (Hooper, 1987: 109 y 111). Un problema añadido en el que inciden los expertos (Hooper, 1987: 110), (Cuesta, 2009: 185) es en la mala calidad e incomodidad de aquellas viviendas, que adolecían de falta de espacio (un 60% de los jóvenes vivían en casas de entre 50 y 100 metros cuadrados⁽⁷⁾) y de mal aislamiento sonoro, así como de falta de equipamientos e infraestructuras: "...el resultado fue un urbanismo de pésima calidad y unos barrios aislados y mal comunicados, que además carecían de los servicios más básicos, como alumbrado, alcantarillado, zonas verdes, escuelas, ambulatorios, seguridad, limpieza...Lejos de resolver los problemas sociales derivados de la inmigración masiva y el desarraigo, estas soluciones urbanísticas no hicieron más que trasladarlos a la periferia y maquillarlos, en lo que se vino a llamar popularmente chabolismo vertical..." (Cuesta, 2009: 185). Esta misma autora (p.189) profundiza también en los problemas de escolarización de muchos jóvenes por la falta de escuelas en sus barrios. Hasta el año 1975 no se consiguió la plena escolarización (gracias sobre todo a las escuelas privadas), priorizando sobre todo la educación infantil, lo que provocó que muchos chicos y chicas de entre 14 y 15 años se quedasen fuera del bachillerato o la formación profesional, y sin tener todavía la edad laboral (16 años).

Partiendo de estos datos podemos imaginar a buena parte de aquella juventud, hijos de la migración, crecidos en barrios aislados y mal acondicionados, con escasa formación académica y sin oportunidades laborales, con mucho tiempo libre y pocos recursos económicos, sin oferta cultural más allá de los bares, los billares, las discotecas y las tragaperras, y que formarían parte del imaginario de fenómenos sociales, mediáticos y cinematográficos como los *quinquis*, y de la música y las canciones del punk de La Banda Trapera del río, o del rock urbano de Leño.

3. Pasotismo juvenil y desencanto político

Con todos estos problemas sociales no es difícil comprender por qué en la juventud cundió un sentimiento de desafección hacia los partidos políticos. En la Encuesta de la Juventud realizada en 1982 (citada en Prieto, 1985: 107) el 87% de los encuestados afirmaba interesarse poco o nada por la política, datos que también se confirman al ser preguntados por su interés hacia los partidos políticos, que es muy escaso. Esta visión negativa de lo político no fue patrimonio de los y las jóvenes, sino que se esparció entre toda la población española. Algunos autores han definido estos rasgos como "cinismo político: "...el cinismo político se definiría básicamente por la débil identificación de los ciudadanos con las élites políticas y con las principales instituciones. El cinismo político es, junto con la baja participación política, el rasgo que más diferencia la cultura política de los españoles de la del resto de los ciudadanos de las democracias occidentales a lo largo de la década de los setenta y ochenta..." (Morán y Benedicto, 1995: 24).

(6)

Hooper (p. 111) también señala que gran parte de esas viviendas (casi la mitad) fueron construidas por empresas privadas, y que la mayor parte de ellas se vendieron como Vivienda de Protección Oficial de Promoción Privada, lo que encareció su precio, siendo las clases medias y altas quienes pudieron acceder a ellas.

(7)

Así lo afirma Castor, periodista que firma el artículo "Juventud y mundo urbano", en la revista Documentación Social, nº46, (pp. 85-103) basándose en una encuesta de la revista *Juventud obrera*

La desafección hacia los partidos políticos es una constante en diversas democracias occidentales, no sólo la española, si bien la peculiaridad del caso español es la rapidez con que este fenómeno se propaga. Tampoco parece que el concepto de “cinismo” defina la situación de alejamiento entre ciudadanía y partidos. Un concepto más útil es el de desencanto, que corrió como la pólvora durante la transición, y cuyas implicaciones se han agrupado en torno a dos ejes: formalismo y fin de las utopías. Para José Manuel Roca (1999: 110) el desencanto viene producido por la reducción de la Transición a un acuerdo entre las élites basado en cuestiones procedimentales, para lo que los partidos de izquierdas, en especial PCE, tuvieron que desactivar los movimientos de masas que les habían apoyado en su oposición al Franquismo. Por tanto la desmovilización obedeció, por un lado, a la necesidad de alcanzar acuerdos en un clima de olvido y paz social, así como a la intención de los partidos de construir un sistema democrático en el que la ciudadanía jugase un papel secundario.

La segunda vertiente del concepto de “desencanto” la encontramos en la obra de Teresa M. Vilarós *“El mono del desencanto”*, en donde se señala que el fin del Franquismo supuso el fin de la utopía sobre la que la oposición a éste había sobrevivido. Para esta autora los antifranquistas, organizados en torno a discursos de corte marxista, vivían en una utopía fuera de un tiempo presente que no reconocían como suyo, por lo que se refugiaron en un pasado glorificado y en un futuro utópico. El problema es que “...la muerte de Franco señala la retirada de la utopía y la eclosión...del desencanto” (1998: 27). Es decir, que tras la muerte del dictador el sueño revolucionario del antifranquismo se diluyó ante el formalismo de la Transición.

Morán y Benedicto (1995: 57) coinciden en su cronología con Velázquez y Memba (1995: 16), señalando que el desencanto surgió a partir del año 78-79, tras unos años de creciente atención hacia la transición. El golpe de estado del año 81 supuso un pequeño repunte del interés por la política, junto con la victoria socialista en las elecciones del año 82, pero a partir de ahí el desencanto volvió a cundir en la población española.

Tabla 1. **Interés por la política**

	1976	1978	1979	1981	1982	1984	1985
Mucho	9	11	8	8	9	4	4
Bastante	24	27	21	27	24	19	21
Poco	22	20	25	57	26	32	37
Nada	44	40	42	35	36	45	37
NS/NC	1	2	4	3	5	-	1

Fuente: Morán y Benedicto (1995: 57), a partir de diversos estudios del CIS.

Aunque el desencanto calase en diversas capas de la sociedad, uno de los colectivos más señalados por esta actitud fueron los y las jóvenes. Es en los años de auge del desencanto (1978-79) cuando aparece el estereotipo del “pasota”, cliché un tanto vago, difícil de asir ante la falta de una enunciación clara. Las distintas definiciones consultadas se contradicen, y los relatos de los jóvenes de la época hacen pensar que fue un estereotipo con una alta carga peyorativa con el que la juventud no se reconocía. Velázquez y Memba, por ejemplo, hablan del pasotismo como “...una mezcla de indiferencia, cinismo y agnosticismo respecto a las instituciones democráticas de nueva creación. Sin olvidar, claro está, que una de las principales causas que se atribuyen al pasotismo es la profunda crisis

económica que atravesaba el país y la escasez de posibilidades de la juventud para encontrar un trabajo...” (1995: 76). A esta suma de desencanto más crisis económica añaden algunos rasgos más, característicos de los pasotas: “por encima de todas las cosas, odiaban el trabajo. Trabajar constituía la antesala de la vida burguesa...El pasotismo no era igual que el desencanto: aquél suponía la expresión más radical de éste” (Velázquez y Memba, 1995: 79). La propuesta de estos dos autores es contradictoria ya que por un lado señalan la falta de perspectivas laborales como causa del pasotismo, al tiempo que añaden el odio al trabajo como ejemplo contracultural de crítica a la sociedad burguesa. Hooper (1987: 319) añade otros elementos a la definición: “...consumen drogas y tratan de poner la mayor distancia posible entre ellos mismos y el resto de la sociedad...la idea misma de ser un pasota implica la negativa absoluta a participar...mascullan las palabras, y utilizan un vocabulario reducido al mínimo...”. De aquí se puede obtener una idea un poco más concreta de cómo se caracterizaba al pasota: es aquél que pasa, como en el mus, que no se implica, que se abstrae, quizás ayudado por sustancias psicotrópicas, y por una jerga ininteligible, en muchos casos proveniente de ambientes carcelarios y del lenguaje caló. Desde una perspectiva más chusca Manuel Martín Serrano (1994: 43) critica el pasotismo siguiendo la línea de Hooper: “...a la afinidad que despertaba el *camarada*, comienza a sustituir la que despierta el *colega*; el *tío* o la *tía* miembro de la misma tribu urbana, con la que se comparte un ambiente discotequero donde el volumen de la música impide el diálogo y se chamulla un lenguaje empobrecido hasta límites próximos a la subnormalidad...”. La crítica aquí se dirige a un cambio en la mentalidad y en las ideologías de los jóvenes, así como en las nuevas formas de ocio que se van imponiendo.

También hubo exaltados discursos de defensa del pasotismo, como el de Díez del Río (citado en Feixa, 2004: 14), quien en un texto publicado en la Revista de Estudios de Juventud, y en clave subcultural, defiende el pasotismo como una forma de protesta contracultural, y como un estilo de vida que critica simbólicamente los valores de la cultura dominante. Uno de los pocos estudios sociológicos que trataron de analizar morfológicamente el pasotismo es el realizado por Santiago Lorente (1981: 190), que llega a una sorprendente conclusión: “...su tipología social y sus esquemas mentales políticos no dejan lugar a dudas en cuanto a que su origen social es fundamentalmente alto y acomodado, posiblemente urbano y de derechas, si bien en esta categoría deben existir muchas chicas dedicadas a sus labores que tienen, por tanto, pluralidad de orígenes sociales...”.

¿Cómo recibieron los y las jóvenes estos estereotipos? Para aclararlo es muy útil acudir a las revistas underground (de las que hablaremos más adelante) de la transición y buscar en ellas las vivencias y los relatos de los jóvenes. En la revista Sal Común, que dio mucha cancha a la cuestión del pasotismo, en la sección de cartas abiertas (“Opiniones”), se publicaron muchos textos sobre estas cuestiones, y es patente la situación de desarraigo de los y las jóvenes que escriben sobre el pasotismo. En el número 6 un lector escribe “...Pasotas somos la generación que nació cuando los hippies (sic) aún era hippies. Pero no había relevo, sólo derrota, humillación, incertidumbre en una generación estéril, inútil, desaprovechada...”. En el número 9 publicaban otra carta similar, que decía: “...pasar de todo es el intento de los desencantados, de los fracasados, el patrimonio no conseguido de los desesperanzados, de los amargados...nosotros, los que intentamos pasar de todo, somos los

idealistas estrellados contra la realidad pura y simple...una generación sin ideales que quiere tenerlos, de sabios conocedores de cómo perder el tiempo sin querer perderlo. ¡Qué vamos a pasar de todo si hasta para eso necesitamos del porro...”.

La conclusión que se puede extraer de todas estas citas es que a la juventud de la transición se la estigmatizó de forma general en función de los cambios en los valores, las creencias y las prácticas que experimentaron. Pero hay que incidir que el pasotismo, o el desencanto entre los jóvenes, fue un sentimiento de desafección hacia el mundo, hacia la imposibilidad de cambiar el mismo. Este sentimiento surge en una generación que a pesar de creer en movimientos políticos, en ocasiones utópicos, se da cuenta de que son inútiles y de que sus ambiciones son inalcanzables. Pero no existió un regodeo en esta situación ni se hizo bandera del pasotismo sino que la toma de conciencia ante la imposibilidad de modificar el capitalismo les llevó a un “carpe diem”, a vivir el momento⁽⁸⁾. Aunque el desencanto estuviese presente en diferentes capas de la sociedad, es significativo que éste se utilizase para estereotipar negativamente y criminalizar a la juventud. También es útil seguir la pista que abre Lorente sobre el posicionamiento ideológico de parte de la juventud, que es importante seguir y analizar, para lo que debemos incidir en los procesos y elementos que participaron de la construcción de culturas políticas por parte de la juventud durante la transición.

4. Culturas políticas y cultura *underground*

Lo siento van de culo,
yo no soy como usted,
me educó con “El Pápus”,
no con el “ABC”.

Leño

La definición clásica de cultura política, elaborada por Almond y Verba (1970: 31), decía que “...la cultura política de una nación consiste en la particular distribución de las pautas de orientación hacia objetos políticos entre los miembros de esta nación”. Los planteamientos de estos autores se han criticado habitualmente por entender la cultura política de una manera demasiado homogénea, incapaz de recoger diferentes formas de construcción de universos políticos dentro de una misma sociedad⁽⁹⁾. Sin embargo en aquel texto Almond y Verba reconocían la posibilidad de que existiesen “subculturas políticas”, en función los diferentes grupos sociales que coexisten en una comunidad, esta perspectiva no se profundizó.

Posteriores desarrollos del concepto de cultura política han insistido en la función primordial de la socialización política como proceso de construcción de matrices básicas con que los individuos se enfrentan al mundo de la política. A través de estos procesos “...el individuo va conformando sus creencias básicas sobre la sociedad y la política, va acumulando información y conocimientos y, en fin, va desarrollando sus predisposiciones antes los distintos temas y hechos que configuran la realidad política...” (Benedicto, 1995: 228). Es importante entender este proceso como un aprendizaje (Funes, 2003: 59) a lo largo de la vida del sujeto, en el que el nivel individual y el supraindividual convergen, junto con instituciones sociales como la familia, la escuela, los grupos de pares, el trabajo o los medios de comunicación.

⁽⁸⁾ Un buen relato de cómo esta generación pasó del compromiso político y cayó en la heroína es *Los años de la aguja*, de Gonzalo García Prado.

⁽⁹⁾ Para una crítica más profunda véase Funes (2003) o Morán y Benedicto (1995).

Ya hemos caracterizado la cultura política de los españoles como propia de una ciudadanía que se siente alejada de los partidos, actitud heredada del franquismo (Morán y Benedicto, 1995: 71), y que encontró continuidad en una clase política y en unas instituciones poco interesadas en desarrollar la participación. Si bien la cultura política de la juventud *transicional*, a grandes rasgos, puede coincidir en algunos aspectos con la de los adultos, presenta también algunas peculiaridades que hacen pensar que en determinados grupos de jóvenes, con un nivel educativo elevado, sí se desarrolló una cultura política, o subcultura política, diferente a la de la población adulta. El rastro de estos grupos estaba todavía presente en algunas encuestas del CIS sobre la transición realizadas en los años 90, en las que un 18% de los interrogados declaraban que durante la transición estuvieron a favor de un cambio radical, y que aun estaban descontentos por las limitaciones con las que desarrolló el proceso de cambio político: "...dentro de este grupo favorable al cambio drástico pesa especialmente el grupo de edad comprendido entre los veintiséis y los cuarenta años de edad en 1987, es decir aquellos que en 1975 tenían entre 14 y 28 años. Son, pues, los españoles que vivieron en plena juventud los últimos años del franquismo y toda la transición los que entonces apostaban claramente por un cambio radical. Años después, una gran mayoría acepta el modo en que se realizó la transición y sus frutos, pero también persiste una minoría que mantiene posiciones críticas hacia el sistema democrático desde posiciones opuestas a las de los nostálgicos del franquismo..." (Morán y Benedicto, 1995: 94).

Esta visión crítica que una parte de la juventud que vivió la transición todavía mantiene sobre esa época contrasta con el estereotipo del pasota que se ha descrito. Si tratamos de reconstruir algunos aspectos de la cultura política juvenil de la época vemos que algunos datos terminan por desmontar aquél estereotipo. El primero de ellos es que tanto en las elecciones generales de 1979 como en las de 1982 la abstención de los jóvenes estuvo por debajo de la abstención media: la abstención juvenil en 1979 fue del 28,4%, por debajo del 32% de la media nacional (Lorente, 1981: 19). En 1982 la abstención juvenil fue del 19% (Mateos y Moral, 2006: 40) y la media nacional del 20%. En ambos casos el voto juvenil fue claramente dirigido hacia el PSOE y hacia partidos regionalistas de izquierdas. En cuanto a las razones de la abstención, en 1979 la principal razón que argumentaban los y las jóvenes que no habían votado era que "ningún partido recogía sus ideas" (32% de los abstencionistas). Sobre las razones del voto, el 60,4% de los encuestados respondían que estaba motivado por cuestiones ideológicas, lo que lleva a Santiago Lorente a concluir que "...los jóvenes tienen unos ideales de cómo debería ser la sociedad muy marcados. Esta es la principal razón de que otorguen su voto al partido que más se aproxime, en su ideario o programa, a su forma de pensar..." (Lorente, 1981: 27-29). Otro dato significativo es que en diversas encuestas del CIS realizadas en 1980, los jóvenes, de 21 a 25 años, y de 26 a 35, son el grupo de edad que muestra los índices de afiliación más altos a sindicatos (entre el 10-15%) (citado en Prieto, 1985: 137).

Estas posturas progresistas se fueron desarrollando a lo largo de la transición, en la que los jóvenes fueron radicalizando su postura, alcanzando su clímax en el año 77, como vemos en la Tabla 2.

En 10 años la juventud española había modificado sus preocupaciones y cada vez estaba menos interesada en la paz, el orden y el desarrollo económico, y más preocupada por la justicia, la democracia y la revolución

Tabla 2: **Objetivos Socio-Políticos para España según los jóvenes**

OBJETIVOS	1977	1975	1968
Que en España haya justicia	23	30	36
Que en España haya orden	4	4	13
Que en España haya libertad	23	15	7
Que en España haya desarrollo económico	11	7	22
Que en España haya paz	15	23	-
Que en España haya democracia	13	10	6
Que en España haya revolución social	14	5	-

Fuente: Lorente (1981: 146).

social. Pero dentro de este grupo social el grado de inconformismo estaba mediado, sobre todo, por el nivel de estudios⁽¹⁰⁾. Por ejemplo, entre la juventud que sólo sabía leer y escribir el voto se movía entre la UCD y el PCE, mientras que los jóvenes con estudios medios y superiores destacaban por su sentido crítico, votando más a partidos regionales de izquierda, teniendo “las cotas más altas de abstenerse de votar porque ningún partido reflejaba su ideología” (Lorente, 1981: 172).

Esta progresiva radicalización de una parte la juventud hay que situarla en relación a dos procesos de cambio que bien pudieron incidir en la socialización política de los y las jóvenes españoles. El primero de esos cambios tiene que ver con el auge libertarismo entre algunos sectores de la juventud española, sobre todo en Barcelona. El encuentro entre anarquismo y juventud se produjo de forma natural. Los jóvenes más politizados no se encontraban cómodos en los corsés de la izquierda marxista, incapaz de adaptarse a los nuevos intereses de la juventud: “mientras los libertarios defienden la autogestión, el federalismo, el internacionalismo y son partidarios de aliarse con los emergentes movimientos sociales, el resto de la Izquierda Revolucionaria es de corte autoritaria, estalinista, leninista o maoísta, de modo que, cuando llega la hora de afrontar la teoría, manifiestan su desconfianza hacia la juventud...” (Velázquez y Memba, 1995: 38). En el anarquismo parte de la juventud encuentra un espacio abierto en el que fusionar vida cotidiana y política y en el que desarrollar proyectos biopolíticos y comunales más próximos a los nuevos movimientos sociales que al marxismo clásico. El desencuentro entre la izquierda clásica y parte de la juventud también estuvo ligada a la Ley de Peligrosidad Social que aprobó el franquismo en 1970, y que estaba dirigida, sobre todo, a la represión de ciertas prácticas juveniles. Durante la transición ni socialistas ni comunistas abogaron por suprimir la ley, lo que provocó el distanciamiento con algunos colectivos sociales que no tenían cabida en aquella izquierda: “...la contestación protagonizada por grupos de militantes feministas y homosexuales causó cierto desconcierto en la izquierda tradicional, más amiga del puritanismo y el conservadurismo...” (Velázquez y Memba, 1995: 162). El impacto del anarquismo entre los y las jóvenes es apabullante y se demuestra en que los mítines más importantes de la transición fueron mítines de la CNT, que estuvieron repletos de jóvenes: a las Jornadas Libertarias, que se celebraron en julio de 1977 en Barcelona, acudieron cerca de 600.000 personas. Unos días antes la CNT reunió a 200.000 personas en un mitin en Montjuic, y cerca de 25.000 en Madrid, en la plaza de Toros de San Sebastián de los Reyes, en el primer acto que organizaba esta organización desde la muerte de Franco.

⁽¹⁰⁾ Morán y Benedicto (1995: 46-47) también señalan que “...todas las investigaciones coinciden en afirmar que es la educación la variable fundamental...la que introduce mayores diferencias en las posiciones de los distintos sectores sociales y la que media decisivamente el impacto de otras variables...”

En la expansión del anarquismo tuvo mucho que ver también una explosión de revistas contraculturales o *undergrounds*(11), que se produjo a mediados de los 70, como Ajoblanco, Star, Ozono, Bicicleta o Sal Común, si bien las que más difusión tuvieron fueron las dos primeras. Estas revistas nacieron en el marco de un movimiento cultural heterogéneo(12), que en Barcelona se afincó en torno a las Ramblas, y en el que dibujantes (Nazario, Mariscal), pintores (Barceló), grupos teatrales (Els Joglars), músicos (Pau Riba, Sisa) o artistas polifacéticos (Ocaña) creaban e intercambiaban ideas en pisos comunales, bares o conciertos. Del espíritu libertario de estos artistas se impregnaron y dieron buena cuenta todas estas revistas.

(11)

Para el filósofo Luis Racionero, uno de los pensadores clave del período, el concepto de “contracultura” era ineficaz porque se trataba de una traducción incompleta de la palabra inglesa “counter culture”, cuya traducción literal no sería “contra la cultura”, ya que “counter” significa contrapeso. Por ello el autor propone el término “underground”, por ser más amplio y hacer referencia no sólo a movimientos culturales de raíz anglosajona, sino a también a pensamientos y filosofías heterodoxas (Racionero, 2002 [1977]: 10). Dentro del círculo de la revista Ajoblanco, en la que Racionero tuvo mucho peso, el concepto de contracultura fue muy criticado y en su número 18 (enero, 1977) se discutió sobre la muerte de la contracultura, algo que sentó muy mal en la revista Star, mucho más próxima a ese movimiento, y que utilizaba también el adjetivo de prensa “marginal”. Para los fines de este trabajo mantendré el concepto de cultura *underground*, por entender que es más amplio que el de contracultura, pero que no excluye a ésta, y porque el concepto se desarrolló y se manejó por los actores que formaron parte de estos colectivos.

(12)

El periodista musical Jesús Ordovás nombró a este movimiento como “El Rollo”, palabra en boga en ese tiempo (Nazario y Mariscal publicaron un cómic muy comentado en la época, titulado “El Rollo enmascarado”) y que en su origen se utilizaba para referirse al menudeo de drogas (Labrador y Monasterio, 2006: 40). Labrador (2009: 82) ha definido el Rollo como “...un conjunto de prácticas culturales, políticas y de ocio cuyas características principales podrían ser el vitalismo desencantado, la inscripción urbana y la nocturnidad...tiene una fuerte vertiente ácrata y conlleva unos determinados hábitos de consumo de drogas...”. Ordovás trata de describir este movimiento en el texto “De qué va el Rollo”, en donde sitúa este movimiento como un sinónimo de contracultura, y en el que enmarca toda la producción *underground* de la época: desde grupos de música como Ramoncín, Burning, Triana, Coz, Pau Riba, Sisa, Máquina o Smash a las

Ajoblanco, que en su primera época se publicó entre 1974 y 1980, y que en su momento de mayor difusión llegó a tener 1.000.000 de lectores, y a vender más de 100.000 ejemplares (Ribas, 2007: 437) fue la alternativa seria e intelectual a la prensa cotidiana, y la revista que desarrolló con mayor profundidad un proyecto juvenil alternativo durante la transición. Poco a poco se fue acercando al mundo anarquista, tomando parte activa en la organización de las Jornadas Libertarias. En sus páginas, como en las de Star o Sal Común, se mezclaban una gran cantidad de temas, buscando siempre romper tabúes: ecologismo, naturismo, liberación sexual, masturbación, medicinas alternativas, drogas, orientalismo, comunas...y política, mucha política. Para su principal ideólogo, Pepe Ribas, “...el pensamiento libertario estimulaba la acción autónoma, negaba la jerarquía y ponía en evidencia que la violencia era inseparable del estado moderno...por encima de cualquier divagación teórica, el anarquismo implicaba una actitud y una forma novedosa de entender la moral y la forma de vida...” (Ribas, 2007: 145).

La revista Star, que también se publicó entre 1974 y 1980, lanzó 57 números, algunos de ellos censurados por el franquismo y que les valieron el cierre de la revista durante largos períodos (Ajoblanco también sufrió un cierre). Star fue una revista anárquica, diversa, sin un hilo claro. Comenzó como revista de cómic (o cómix, como se decía entonces), y poco a poco fue introduciendo nuevos contenidos (crítica de rock, de cine, ensayo, poesía, reportajes, entrevistas...) hasta dejar el cómic casi como algo secundario. En cierto sentido rivalizó con Ajoblanco por ser la revista *underground* por excelencia, si bien sus mensajes eran bien diferentes ya que mientras que Ajoblanco se mantuvo constante en la búsqueda de la utopía política y social, y apostó por el libertarismo, Star se aventuró por un pasotismo bien entendido (que se afianzó con la aparición del punk, movimiento que Ajoblanco rechazó), escéptico ante la política (“contra todo, contra todos” era su lema), lo cual no quiere decir que sus contenidos no fueran políticos, subversivos e iconoclastas, que lo eran. Uno de los elementos más provocadores de la revista fueron sus portadas, como la del número 6, en la que Hitler era dibujado con aspecto de buen ciudadano, o la del número 21, en la que una joven yacía en el suelo al ser disparada por la espalda, por dibujar el símbolo de la anarquía en la pared.

Star también desarrolló una labor muy importante a través de *Star Books*, donde se publicaron y tradujeron al castellano las principales obras literarias de la contracultura norteamericana: Ginsberg, Burroughs, Dylan, Kerouak, Thompson, Carroll...Star participó así en la construcción del imaginario cultural de una generación de jóvenes que ya no estaba tan aislada del mundo. El impacto de la revista tampoco no fue baladí, ya que contaba con una tirada de 25.000 ejemplares, y el número de lectores de cada ejemplar habría que multiplicarlo por 4 o 5 (o hasta 15, decían en la revista).



En ambos casos una sección importante de las revistas eran las cartas al director, así como las secciones de anuncios, en las que estas revistas crearon un espacio para que los lectores interaccionaran y se citaran para organizar comunas, intercambiar música, libros, conocer gente afín, etc. Ya se ha comentado también la aparición de *Sal Común* (1979-1981), cuyo impacto fue menor que las otras dos revistas, pero cuyo relato también es importante porque cubrió el hueco que dejaron *Ajoblanco* y *Star*, que desaparecieron ante los problemas económicos y las disensiones internas, y que se adentró en el período de auge del desencanto y del pasotismo.

Partiendo de toda esta producción cultural se puede vislumbrar cómo los referentes culturales y políticos de algunos de los jóvenes de la transición desencadenaron en una socialización política diferente a la de generaciones anteriores. Ribas (2007: 362) escribe en su biografía que en Barcelona no se vivió una única transición, sino que convivieron tres transiciones distintas: la social, organizada por los obreros emigrantes de Barcelona. La del cambio en las costumbres, que abanderaron los jóvenes de diferentes clases sociales, y la revolución política, que fue la menos revolucionaria. Con esa línea entronca Pablo Sánchez León (2004), quién remarca la importancia de unos jóvenes que, en un momento clave de la historia de España, trataron de dar contenido a unas libertades civiles recién adquiridas, pero que había que desarrollar y diseminar. Una de las paradojas que se produjeron en la transición fue la de llenar de contenidos la democracia, llenarla de

revistas underground ya descritas y a los dibujantes como Nazario y Mariscal.

ciudadanos, allí donde sólo había súbditos. La ruptura que produjo la juventud fue con el llamado “franquismo sociológico”, con aquellas generaciones socializadas durante el franquismo, con una cultura política pobre. Ni la izquierda ni la derecha, ya fuesen opositores o del régimen, habían participado de una cultura del intercambio, de la discusión, sino que más bien se socializaron en la conspiración, en las jerarquías, en la toma de decisiones entre camarillas. La juventud que nació entre mediados de los años 50 y mediados de los 60 vivió un franquismo más laxo en algunos aspectos, recibió el influjo de las culturas foráneas a través de viajes y de los medios de comunicación, Y trató de generar elementos y contenidos democráticos a través de su propia producción cultural.

5. Del compromiso a la aguja

La conexión entre culturas juveniles y anarquismo fue fructífera pero efímera, y hacia el año 78-79, los años del desencanto, comienza a resquebrajarse. Las causas son diversas; por un lado los viejos anarquistas, defensores de la lucha en los centros de trabajo, chocaron con los jóvenes “melenudos” y “fumetas” que vieron en el anarquismo un espacio más abierto que el del comunismo en el que desarrollar nuevos estilos de vida. Pepe Ribas (2007: 503), en su biografía e historia de Ajoblanco describe como un *striptease* de Ocaña durante las Jornadas Libertarias escandalizó a los dirigentes más antiguos de la CNT. Un buen conocedor del mundo *hippy*-libertario catalán fue Pau Malvido, quién razonaba de esta manera, en la revista Star, sobre el choque generacional en el anarquismo: “... los jóvenes ven en el anarquismo lo que mejor resume muchas de sus aspiraciones: basta de jefes y de líderes, basta de politiquerías, libertad total, igualdad. Pero la diferencia entre jóvenes y los viejos es considerable. Los viejos hicieron del anarquismo una vida eternamente nueva para ellos...los jóvenes ven en el anarquismo una confirmación de algo que llevan más o menos encima. Para ellos el anarquismo no es un cambio total sino un paso más en su forma de vivir... son desmadrados. Y a veces el anarquismo sólo es un recubrimiento de su desmadre...” (Malvido, 2004: 63)⁽¹³⁾.

Tanto Ribas (2007: 538) como Velázquez y Memba (1995: 72) señalan otro elemento como definitivo en la caída del anarquismo: la manipulación mediática y la persecución política contra este movimiento, al que se acusó de provocar un incendio que causó 4 muertos en la discoteca Scala: “...el ministro de la Gobernación, Rodolfo Martín Villa, declaró en hora punta por televisión: “más que los GRAPO o cualquier otro grupo terrorista, la organización que de verdad inquina de cara al futuro es la CNT y el movimiento libertario” (Ribas, 2007: 540-41).

En paralelo al crecimiento del desencanto empieza a aumentar entre los jóvenes el consumo de algunas drogas, sobre todo de la heroína. En algunos casos ambas cuestiones pudieron estar ligadas de forma directa, sobre todo en aquellos jóvenes más idealistas, para los que el abandono de los proyectos políticos implicó un replegamiento hacia el ámbito privado, hacia posiciones individualistas, o hacia el ocio y el hedonismo: “...se evidencia que los proyectos juveniles que pretendían de un modo u otro trascender la realidad para transformarla carecen de verdadera capacidad para hacerlo” (Labrador, 2009: 108), pero las causas y el tipo de consumidores de heroína durante la transición fue variado. El consumo de heroína comenzó a popularizarse en España a principios de los años 70, alcanzando una

⁽¹³⁾ Originalmente Malvido publicó estos textos en la revista Star, a finales de los años 70, si bien en el año 2004 Anagrama los recuperó y publicó como libro.

expansión masiva entre 1979 y 1982 (Usó, 1996: 330). En su difusión la heroína atrajo a jóvenes de áreas muy diversas. Según Oriol Romaní hasta 1977 el consumo de heroína, como el de cannabis, es bajo, y se da entre amigos y conocidos, y sus usuarios son universitarios, artistas o profesionales. A partir de ese año "...se incorporan al consumo de heroína hijos de clases medias y trabajadoras, bastantes de ellos con itinerarios de militancia política o un cierto papel de liderazgo en sus colectivos sociales, que expresarían así malestares existenciales y un tipo de respuesta a fuertes presiones sociales contradictorias..." (Romaní, 2002: 53). Posteriormente su consumo se agudizó entre jóvenes proletarios con problemas laborales y educativos. Según Usó (1996: 330) un sondeo de 1980 mostró que el 79% de los consumidores eran de extracción humilde y trabajadora, aunque también coincidieron con un tipo de consumidor proveniente de clases altas, dado a la vida bohemia. Para Labrador (2009: 114) en ambos casos el consumo tuvo la misma raíz: "...el sueño narcótico tiene la capacidad de suspender el mundo: no soluciona sus contradicciones, no resuelve sus enigmas, simplemente los borra, los elimina...".

Labrador propone una doble explicación de la expansión de dicha droga; en un primer momento la muerte del dictador provocó unas inmensas ganas de disfrutar la recién adquirida libertad, por lo que las actividades lúdicas tomaron un papel preponderante en el ocio de la juventud, como una búsqueda de formas extremas de vivencia. Esta cultura hedonista se benefició de una cierta dejadez por parte de una administración pública en pleno proceso de cambio. Pero una vez asentado el cambio de régimen el desencanto cundió entre una juventud carente de un proyecto político y vital en común. Labrador lo define como una "...desconfianza hacia el futuro y deseo de abandono del presente..." (Labrador, 2009: 107).

Una última cuestión sobre la expansión de la heroína es la promoción que se le dio a la misma, y a su consumo, desde distintos ángulos. En las revistas underground la información que se daba era confusa, contradictoria, diversa: "...coinciden en ellos abordajes periodísticos de cierto rigor y seriedad con informaciones más desviadas o con puras apologías..." (Labrador, 2009: 100). Estas revistas proporcionaron un conocimiento mínimo sobre la materia, contando a su vez con firmas ya contrastadas de generaciones anteriores como Antonio Escohotado, Fernando Savater o Luís Racionero. La información y la opinión variaban, desde las visiones apologéticas que veían en las drogas material subversivo a aquellas que las criticaban por su neutralización del potencial revolucionario de la juventud. Juan Carlos Usó (1996: 325 y sig.) defiende que la expansión de la heroína tuvo que ver, en parte, con la creación de una excedida alarma social, antes de que el fenómeno de la heroína fuese realmente una epidemia. En 1978 se inició una campaña, desde los medios de comunicación, así como desde instituciones públicas y agencias privadas, en la que se alertaba sobre un excesivo consumo de heroína por parte de la juventud, cuando en realidad el número de adictos era todavía escaso. La teoría que sostiene Usó es que el efecto que tuvo el alarmismo social fue una tremenda promoción de la heroína, socializando su deseo dentro de ciertas capas sociales, básicamente sectores marginados y excluidos. No obstante de la fuerte adicción que genera la heroína, la tremenda expansión que sufre a partir de 1979 no pudo deberse simplemente a la necesidad física del adicto a continuar con su consumo, sino que hacía falta generar una gran demanda del producto, antes de que existiese en sí una gran cantidad de adictos

Un dato, profundamente aterrador, que proporciona Pablo Sánchez León (2004: 168), que muestra las consecuencias de la heroína: a finales de los años 90 había más españoles vivos nacidos en la década de los 40 que en los 50, siendo esa última década la del comienzo del *baby-boom*. Esta generación de la transición no vivió los efectos de la posguerra, ni sufrió epidemias virulentas pero fue diezmada por las llamadas “enfermedades sociales”: sobredosis, enfermedades ligadas al consumo de drogas y el SIDA.

6. Las luces del pop

Tras el freno a las culturas juveniles barcelonesas son los jóvenes madrileños los que retoman proyectos culturales undergrounds, aunque ya sin el peso ni la implicación política de los barceloneses. El impacto de Star o Ajoblanco se había sentido también en Madrid, que desde mediados de los años 70 desarrolló algunos grupúsculos artísticos, centrados en el cómic (El Hortelano, Ceesepe), la fotografía (Ouka Leele, García Alix), la literatura (editorial La Banda de Moebius, La Piqueta) o los fanzines (Alaska, El Zurdo). Al igual que en Barcelona, Madrid vivió un auge de los ateneos libertarios, que se construyen en torno a los colectivos de barrio y a las asociaciones de vecinos. En Madrid hubo en barrios como San Bernardo, Usera, Carabanchel, Aluche, Vallecas o Prosperidad (Velázquez y Memba, 1995: 68). Especialmente relevante en cuanto a la cultura juvenil del período es este último ateneo, conocido popularmente como “El ateneo politécnico de la Prospe”, y en el que se gestó parte del auge cultural de Madrid en la siguiente década. El ateneo recogió propuestas diversas, como PREMAMÁ (Prensa Marginal Madrileña), que distribuía los fanzines y las revistas que se iban gestando en esos años: Agra, Alucinio, Bazofia, Catacumba, Cadáver de Mandrágora, Carajillo Vacilón, Diario Desarraigado, MMM, MMMUA, Cerrus, Uronia... también allí desarrolló su labor el colectivo LACOCU (Laboratorios Colectivos Chueca), *sui generis* promotora de conciertos que organizó los primeros *bolos* de bandas como Tequila o Kaka de Luxe. El ateneo también sirvió como lugar de ensayo⁽¹⁴⁾ para bandas como WC? (a la que se incorporaría posteriormente Ramoncín), Tos (después Secretos), Kaka de Luxe, Zombies o Mermelada (Domínguez, 2004: 529).

Para Pepe Ribas el embrión de la movida madrileña, allá por el año 77, estuvo muy marcado por el underground barcelonés, por la revista Star, y por personajes como Ocaña, Mariscal, Nazario y Barceló: “...la ingeniería de este cuarteto alimentó también la fantasía desbocada del manchego Pedro Almodóvar, que empezó a enviar comics a Star. De uno de aquellos comics surgió *Pepi, Luci, Bom y otras chicas del montón*. Por el momento Almodóvar pasaba sus cortos en el Saló Diana, con más éxito que en ocasiones precedentes, y Ceesepe, El Hortelano y la fotógrafa Ouka Lele preparaban en Madrid, junto a otros, los fardos para trasladarse a una comuna en la falda de la montaña de Montjuic...” (Ribas, 2007: 481). Ouka Lele, el Hostelano o García Alix publicaron fotos y cómic en Star, pero el rastro de esta revista también está presente en la visión irónica y despreocupada que proyectaban muchas bandas de la movida (Siniestro Total, Derribos Arias), en sus exabruptos molestos, incómodos y un tanto infantiles. Y en sus continuas referencias al sexo.

Porque aunque la movida⁽¹⁵⁾ ha sido caracterizada como “...los escenarios vacíos de conmemoraciones de la desmemoria, la modernización zarzuelera de una sociedad aplacada, apolítica apática, apocada...” (Subirats, 2002: 14), esta

(14) En la película “Qué hace una chica como tú en un sitio como éste” (1978), de Fernando Colomo, puede verse uno de los espacios del Ateneo, durante la actuación del grupo Burning. En internet se puede consultar en: [en línea] <http://www.youtube.com/watch?v=szOaSLiI9uQ> [consultado el 27-5-2011]

(15) La bibliografía sobre la Movida es abundante y bastante desigual. Para los intereses de este estudio citaremos los textos de Fouce (2005), Lechado (2005), y Gallero (1991).

apreciación depende del cómo definamos esta escena musical, una escena que fue diversa, amplia, contradictoria. Si pensamos en bandas como Los Secretos, Alaska y los Pegamoides, Nacha Pop, Mecano⁽¹⁶⁾ u Hombres G podemos obtener un retrato más frívolo, hedonista o apolítico, de la escena, pero esta imagen puede variar si prestamos atención a bandas como Siniestro Total, grupo de intenciones dadaísta e iconoclastas, o a Aviador Dro y sus obreros especializados, grupo de tendencias futuristas, fascinados por el tecno y las vanguardias culturales. En estas bandas, como en otras, uno de los hilos conductores era el uso de la ironía, como en el tema “Dios salve al lehendakari”, de Derribos Arias, o en la chuflla nacionalista de los Nikis en “El imperio contraataca”, o en la trasgresión de Almodóvar y McNamara, travestidos para cantar “Voy a ser mamá”. En ellas encontramos los ecos de Star, del situacionismo, del punk, de la reivindicación del cuerpo, la visualización de la homosexualidad... más allá de que Madrid en los 80 no fue la Barcelona de los 70, y de que la militancia dio paso a un vitalismo lúdico que en muchos sujetos de esa generación acabó en tragedia, a través de la movida se canalizaron valores, actitudes y prácticas que modificaron y modernizaron las costumbres de muchos españoles, rompiendo con el *ethos* del franquismo.

Pero en los barrios del extrarradio madrileño, o catalán, el rock duro y el punk articularon unos discursos mucho más políticos y directos que los de la movida o el rock progresivo. Mientras que la movida fue una escena más próxima a las clases medias urbanas, el rock urbano, el heavy y el punk fueron acogidos por los hijos de las clases trabajadoras, aquellos que sufrían de forma más flagrante los fallos y desigualdades del sistema⁽¹⁷⁾. Más allá de lo estético, lo que dominaba las canciones de estos grupos, como Leño, La Banda Trapera del Río, Asfalto o Topo a finales de los 70, o Barón Rojo y Obús en los 80, eran las letras, textos comprometidos con la realidad social que les rodeaba en los que denunciaban la desigualdad existente en su día a día. Sus críticas iban dirigidas a los políticos, al capitalismo, a la defensa del medio ambiente...

Mención especial merecen algunos grupos cuyos miembros, por edad, pertenecían a generaciones anteriores a las del *baby-boom*, y que jugaron un papel muy interesante en esos años. Me refiero, por un lado, a Miguel Ríos, y por otro a Banzai. Miguel Ríos, músico ya curtido en los años 80, firmó, junto al poeta Xaime Noguerol, y al guitarrista Salvador Domínguez, posteriormente fundador de Banzai, varias canciones en las que retrataba con mucho tino la situación social de la juventud. Temas como “No montes ese caballo”, metáfora directa de los peligros de la heroína, “Generación límite”, o “Extraños en el escaparate”, título de un libro de Noguerol, trataban de llamar la atención de los jóvenes sobre los peligros del desencanto, al tiempo que criticaban la oficialidad de la Movida. En una línea parecida Banzai, de nuevo con Noguerol como letrista, firmaron varias canciones sobre los riesgos de la heroína y de la delincuencia, quizás en un tono, sino paternalista, al menos de hermano mayor.

Con estos elementos podemos ver que dentro de las distintas culturas juveniles *transicionales* existen ciertas coordenadas, referencias e influencias compartidas. Si bien la movida ha tenido, y tiene, una posición privilegiada en cuanto la producción cultural de la transición, su aparición no puede entenderse sin la influencia de la cultura underground barcelonesa. Ni hay que obviar tampoco el discurso que surgió en los barrios, más contestario que el de la movida, que también tuvo sus dosis de crítica irónica, pero de una forma más sutil.

(16)

Encuadrar a Mecano como grupo de la movida es una cuestión discutida. A pesar de la unanimidad con la que el grupo ha sido incluido en recopilaciones sobre el período, su presencia parece responder más a una redefinición de la escena que se ha venido produciendo desde principios del 2000 que a su participación en la misma durante aquellos años. Véase Fouz Hernández (2009)

(17)

Otro producto cultural de estos barrios fue la rumba, ligada al fenómeno del cine quinquí. Para estas cuestiones véase Méndez (2009).

7. Conclusiones

A través de estas páginas he querido mostrar una imagen diferente de una parte de la juventud que vivió la transición española. Una juventud, como decía Pepe Ribas en la cita que he incluido al principio del texto, que trabajó en la modernización cultural de España, y que lo hizo sin unos referentes ideológicos claros, improvisando, mezclando, probando.

El problema con el que se encontró aquella juventud fue un choque cultural con las generaciones anteriores, aquéllas que estaban desarrollando la transición desde otros frentes, y que promovieron discursos estigmatizadores con las prácticas culturales que algunos jóvenes fueron desarrollando: “a los jóvenes de la transición se les maldijo y, he aquí lo paradójico...se les maldijo por el hecho de ser jóvenes. Ellos no llegaron a elaborar un relato de la transición, pero la transición, tal como parece, se esmeró obsesivamente por elaborar un relato acerca de ellos (Sánchez León, 2004: 169). De aquél estereotipo interesado, el del pasota, que se comenzó a construir a finales de los 70, se pasó a otro estereotipo a finales de los 80, pero éste sí corporeizado, como el del yonki, jóvenes convertidos en marginados y excluidos, ajenos, ahora sí, a los cambios que les rodeaban.

Treinta años después se sigue percibiendo en los medios de comunicación, y en parte de la opinión pública española, discursos peyorativos con los y las jóvenes, basados en estereotipos difusos y empíricamente pobres: generación *ni-ni*(18), *perroflautas* o antisistema son calificativos habituales en determinados medios, que sirven para moralizar sobre los peligros de la juventud, igual que antes se utilizó el pasotismo. Quizás la situación actual es todavía más sangrante para la juventud ya que, a pesar de haber mejorado significativamente sus cualificaciones y su formación, las tasas de paro juvenil siempre han sido superiores a las tasas de paro de toda la población (Garrido y González, 2006: 103), y más en tiempos de crisis

Uno de los logros de aquellas generaciones de la transición fue la de pasar, en una década, de una cultura juvenil underground a una cultura juvenil convertida en referente cultural y en marca (La Movida) a la que se ligó una imagen de España moderna, actualizada, acorde a los tiempos. En ese tránsito la cultura juvenil perdió mordacidad, pero de ella ha surgido un *establishment* cultural que todavía hoy tiene una importancia trascendental, y ejemplo de ello son pintores como Miquel Barceló, dibujantes como Mariscal o Ceesepe, fotógrafos como Alberto García Alix, músicos como Santiago Auserón o cineastas como Pedro Almodóvar.

Por tanto, desde el punto de vista de la producción cultural, la juventud *transicional* articuló medios de comunicación y discursos que nos proporcionan una visión de la transición diferente, que nos muestra que frente al relato hegemónico de aquél proceso existen, no uno, sino varios relatos opuestos y en que algunos de ellos la juventud española fue un actor importante, empero de que algunos de sus proyectos cayesen en el olvido y la marginación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Almond, Gabriel y Verba, Sydney (1970). *La cultura cívica*. Madrid, Euramerica.

Ajoblanco, nº 18, Enero 1977

Babas, Kike y Turrón, Kike (1996). *De espaldas al kiosco: guía histórica de fanzines y otros papelujos de alcantarilla*. Madrid : El Europeo & la tripulación.

(18)

Recientemente el Injuve ha publicado un estudio problematizando el estereotipo de generación ni-ni: Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis.

- Benedicto, Jorge** (1995). "La construcción de los universos políticos de los ciudadanos", en Benedicto y Morán (eds) *Sociedad y política. Temas de sociología política*. Madrid, Alianza Universidad, pp 227-268
- Beltrán, Miguel** (Et ál) (1984) *Informe sociológico sobre la juventud española 1960/1982*; Madrid, SM ediciones.
- Castor**. "Juventud y mundo urbano", en *revista de documentación social*, nº 46, pp 85-103.
- Cuesta, Amanda** (2009). "Los quinquis del barrio", en *Quinquis dels 80. Cinema, premsa i carrer*, Diputació de Barcelona, pp 185-195.
- Domínguez, Salvador** (2004) *Los Hijos Del Rock: Los Grupos Hispanos 1975-1989*, Madrid, Fundación Autor.
- Feixa, Carles** (coord.) (2004). *Culturas juveniles en España (1960-2004)*. Madrid, Instituto de la juventud.
- Fouce, Héctor** (2005) *El futuro ya está aquí: música pop y cambio cultural en España*: Madrid, 1978-1985. Madrid: Ed. Velecio.
- Fouz Hernández, Santiago** (2009). "Me cuesta tanto olvidarte: Mecano and the Movida Remixed, Revisited and Repackaged", en *Journal of Spanish Cultural Studies* 10, pp. 167-187.
- Funes, María Jesús** (2003) "Socialización política y participación ciudadana. Jóvenes en dictadura y jóvenes en democracia". *Revista de juventud*, nº Extra 1. pp 57-76.
- Gallero, José Luis** (1991) *Sólo se vive una vez. Esplendor y ruina de la movida madrileña*, Ed. Ardora.
- García Prado, Gonzalo** (2002). *Los años de la aguja: del compromiso político a la heroína*. Zaragoza: Mira.
- Garrido, Luis, y González, Juan Jesús** (2006). *Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales*, en González y Requena (eds), "30 años de cambio social en España", Madrid, Alianza Editorial. Pgs 81-126.
- Garrido, Luis y Requena, Miguel**. (1996) *La emancipación de los jóvenes en España*, Madrid. Instituto de la Juventud.
- González, Jesús** (2006). "Bases sociales de la política española", en González y Requena (eds), *30 años de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial, Madrid, pp 253-273.
- Hooper, John** (1987). *Los españoles de hoy*. Buenos Aires, Javier Vergara.
- Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología (2011). *Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*. Injuve.
- Labrador, Germán, y Monasterio, Agustina** (2006) "Canciones para después de una dictadura. Poéticas y políticas de la lírica de la Transición Española entre La Movida y el underground", *El rapto de Europa*, 9.
- Labrador, Germán** (2009) *Letras arrebatadas. Poesía y química en la Transición española*. Madrid, Editorial Devenir.
- Lechado, José Manuel** (2005) *La movida. Una crónica de los 80*. Madrid: Algaba ediciones.
- Lorente Arenas, Santiago** (1981) *La cultura política de la juventud. Actitudes y comportamientos de la juventud española ante el hecho político*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Malvido, Pau** (2004) *Nosotros los malditos*. Barcelona, Anagrama.
- Martín Criado, Enrique** (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Madrid, Istmo.
- Martín Serrano, Manuel** (1994). *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*. Madrid, Instituto de la Juventud.
- Mateos, Araceli y Moral, Félix** (2006). *Comportamiento electoral de los jóvenes españoles*. Madrid, instituto de la juventud.
- Méndez, Sabino** (2009). "La noche de la rumba: un aperitivo", en *Quinquis dels 80. Cinema, premsa i carrer*, Diputació de Barcelona, pp 200-204
- Morán, M^a Luz, y Benedicto, Jorge** (1995) *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Ordovás, Jesús** (1977) *De qué va el Rrollo*. Madrid, La Piqueta.

- Prieto, Rafael.** (1985) *La participación social y política de los jóvenes*. Madrid, Instituto de juventud.
- Racionero, Luis** (2002) [1977]. *Filosofías del underground*, Barcelona, Anagrama.
- Ribas, José** (2007) *Los 70 a destajo. Ajoblanco y libertad*. Barcelona, RBA.
- Roca, Jose Manuel** (1999). *El lienzo de Penélope. España y la desazón constituyente (1812-1978)*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Romaní, Oriol** (2002) "Grifotas, contraculturales, pastilleros. Juventud, drogas y cambio social en España", en Feixa, C. Costa, C. y Pallarés, J (Eds), *Movimientos juveniles en la Península ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Barcelona, Ariel.
- Sal Común*, nº 6. 17-11-1978 y nº 9. 1978
- Salido, Olga** (2006). "Desigualdad y pobreza", en González y Requena (eds), *30 años de cambio social en España*, Madrid, Alianza Editorial. pp 193-228.
- Sánchez León, Pablo** (2004), "Estigma y memoria de los jóvenes de la transición, en Silva, Esteban", Castán y Salvador (Eds) *La memoria de los olvidados*. Valladolid: Ambito.
- Subirats, Eduardo,** (Ed) (2002), *Intransiciones*. Crítica de la cultura española. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Usó, Juan Carlos** (1996). *Drogas y cultura de masas: España (1855-1995)*. Madrid: Taurus.
- Velázquez, José Luis, y Momba, Javier** (1995) *La generación de la democracia. Historia de un desencanto*. Madrid, ed. Temas de hoy.
- Vilarós, Teresa** (1998). *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la Transición española (1973-1993)*. Madrid: Ed. Siglo XXI.

Alfredo Ramos. Doctorando en Ciencia Política-UCM.

Jose Luis Fdez. Casadevante. Sociologo.

Miembros de GARUA S.Coop. Mad y de la AV.Los Pinos Retiro Sur.

Superhéroes de barrio: la juventud y el derecho a la ciudad desde una Iniciativa Barrial

“Hierven ya las calles, listo el escenario
y en los sótanos se entrenan superhéroes de barrio”

Kiko Veneno

La vida urbana es indisociable de la existencia de barrios, fragmentos de ciudad en los que se entrecruzan el territorio, las prácticas y los imaginarios sociales. Se trata de espacios de una gran complejidad pero con muchas potencialidades para impulsar dinámicas de transformación social. Este artículo comienza por un intento de definición de la palabra “barrio”, para después repasar 20 años de historia de la AV Los Pinos Retiro Sur y del Centro Social SECO, con el objetivo final de reflexionar sobre las potencialidades de estos espacios a la hora de desarrollar otras políticas de juventud y de construir y reivindicar derechos urbanos. Una tarea nada sencilla..., un trabajo digno de “superhéroes de barrio”.

Palabras clave: Movimiento vecinal, centros sociales ocupados, participación y derecho a la ciudad.

Apuntes sobre ese fragmento urbano llamado barrio

“El barrio no es mas que una ínfima malla del tejido urbano y de la red que constituye los espacios sociales de la ciudad. Esta malla puede saltar, sin que el tejido sufra daños irrecuperables. Otras instancias pueden entrar en acción y suplir sus funciones, y sin embargo es en este nivel donde el espacio y el tiempo de los habitantes toman forma y sentido con el espacio urbano”.

H. Lefebvre

Hay palabras de las que se sobreentiende el significado y luego resultan imposibles de definir. Son nociones de uso común que, sin embargo, devienen polisémicas dependiendo de quien las nombre. La palabra “barrio” es una de ellas. Un concepto recurrente a lo largo del tiempo, de expansión casi universal en la literatura, las reflexiones y vivencias urbanas, cuya definición parece imposible de cerrar. Ante esta imposibilidad, es posible aproximarnos a sus múltiples dimensiones, de entenderlo, a través los siguientes elementos:

- *El territorio.* Los barrios son esas piezas diferenciadas que conforman la ciudad, un territorio concreto que coincide, o no, con delimitaciones administrativas. Además los barrios tienen una morfología determinada: tipos de vivienda, densidades habitacionales, forma de las tramas urbanas y de los espacios públicos. Otros rasgos significativos serían su ubicación respecto a una mayor o menor centralidad, o su grado de equilibrio en la accesibilidad a los equipamientos y servicios sociales.

- *Las prácticas.* Las formas de habitar, los usos que se hacen del espacio y la manera en que se conforman las relaciones y los vínculos sociales. Los estilos de vida desplegados cotidianamente y las expresiones que toma el lazo social. Las prácticas sociales hacen del barrio un espacio convivencial en la medida en que son reconocidas y legitimadas colectivamente. Una dinámica que, por su composición (social, clase, étnica...), se da con mayor intensidad en los barrios populares.
- *Los imaginarios.* Conformados por la autopercepción y las percepciones sociales existentes sobre un barrio, las narraciones y los relatos que dan cuenta de su historia y de su realidad, sus mitos y sus leyendas. Los barrios constituyen un refugio para viejas identidades colectivas y trampolín para otras nuevas, un terreno de intersecciones y con la potencialidad de convertirse en un proyecto compartido, adoptando una suerte de barrionalismo como recurso movilizador.

La comprensión de la realidad barrial surge de entrecruzar en cada situación concreta estas tres dimensiones, implica reconocer su complejidad como espacio *intermedio* (Martín Barbero, 1987:218)⁽¹⁾, entre lo productivo y lo reproductivo, entre lo privado, conocido y doméstico, y lo público, la composición de la gran ciudad más abstracta e inabarcable en su totalidad. Este espacio intermedio se compone de una particularidad de formas arquitectónicas, tramas urbanas, trayectos, imágenes, usos... y especialmente relaciones sociales que permiten poner en relación al individuo con su entorno.

Lo barrial conforma una esfera que condensa en su interior toda la complejidad de un espacio urbano que gravita entre lo local y lo global, en lo que siguiendo a Edgar Morin podríamos explicar como que *el todo está en la parte que está en el todo*. Un lugar privilegiado para ver como se concretan y encarnan los conflictos (culturales, sociales, ecológicos...), vivenciar las contradicciones y observar la emergencia de nuevas figuras y sociabilidades; siendo un indicador óptimo para diagnosticar la habitabilidad de las ciudades.

Una historia en medio de la Historia

“Sin los relatos los nuevos barrios quedan desiertos. Por las historias los lugares se tornan habitables. Habitar es narrativizar. Fomentar o restaurar esta narratividad es, por tanto, una forma de rehabilitación. Hay que despertar a las historias que duermen en las calles y que yacen a veces en un simple nombre, replegadas en ese dedal como las sedas del hada”.

M de Certeau.

Este relato se desarrolla en el barrio de Adelfas, situado al sur del distrito de Retiro en Madrid, pegado a la popular zona de puente de Vallecas. Un barrio que antiguamente tenía una composición social marcadamente obrera, con una morfología donde predominaban las casas bajas y de pocas alturas, junto un pequeño polígono industrial. Su condición de vieja frontera que delimitaba el final de Madrid, hacía que acumulara, como muchos otros barrios de condiciones parecidas, enormes déficits en materia de equipamientos y de zonas verdes.

Un principio arbitrario lo podríamos fijar en el año 1991, cuando entre las distintas actividades que realizaba un grupo juvenil llamado Kolectivo

⁽¹⁾ Martín Barbero, J. (1987). “De los medios a las mediaciones”. Gustavo Gili, Barcelona.

Adelfas Joven vinculado a la AV Los Pinos, la asociación vecinal de su barrio, se realiza una intensa campaña para que se construyera una Casa de la juventud. Una reivindicación que se consiguió, pero en la negociación sobre el modelo de gestión de la misma la Administración excluyó de la participación activa en la gestión a aquellos a quienes estaba destinada, cediéndosela a una empresa. El resultado de este desencuentro es que el colectivo de jóvenes decide okupar su antiguo colegio, que se encontraba abandonado, dando nacimiento al centro social SECO.

Un espacio en el que durante años se sucedieron un amplio número de actividades (charlas, talleres, fiestas y conciertos, encuentros, junto a una distribuidora de material alternativo...), siendo participe también de algunas luchas y reivindicaciones vecinales, y desde donde se conecta con redes juveniles informales que utilizan el centro social como un espacio de encuentro y esparcimiento.

Una etapa que se cierra simbólicamente al año 96, con la clausura temporal del espacio debido a conflictos entre quienes querían desarrollar una actividad política/social y quienes simplemente querían convertirlo en un lugar de esparcimiento. Las gentes activas en los movimientos sociales siguen con su trabajo sobre todo en el fronterizo barrio de Vallekas, un tiempo en el que se coinciden y comparten luchas con gentes como la Parroquia de San Carlos Borromeo, Madres Unidas contra la droga.

La relación con estas diversas experiencias motivan la reapertura del espacio en el año 97, dando comienzo a la segunda etapa del centro social. Esta vuelta a empezar supone un cambio sustancial en la forma de relacionarse con el entorno. Un regreso al barrio con vocación de hacer del mismo un espacio de intervención. Una decisión que explicita la voluntad de redefinir compartidamente lo que se considera relevante, con quiénes compartir el trabajo y de qué manera se relaciona esta iniciativa con su entorno inmediato.

El primer paso, en este sentido, se daría cuando buena parte de la gente joven que participa de la gestión del centro social se convierte en el relevo generacional de la asociación vecinal. Ante la intuición de la irreparable pérdida que supondría para el tejido asociativo que la asociación históricamente más dinámica del barrio desapareciera. Un paso que implicaba un ligero cambio de mentalidad, en lo práctico pasaba por empezar a gestionar una asociación legal con sus papeleos, sus modestas subvenciones, en lo político pasaba por asumir un papel de mediación o relación entre las instituciones y el vecindario, de ser altavoz y herramienta útil para sus conflictos.

Al poco tiempo de empezar esta transición, comienza en el barrio un intenso conflicto que tenía la cuestión de la venta de droga como epicentro. Un hecho que comienza a degradar rápidamente las condiciones de vida de un barrio, que ya se encontraba abandonado de cualquier tipo de inversión pública. Robos, miedo, inseguridad, jeringuillas, permisividad de la policía... servirían para transmitir el ambiente que se vivía, lo que lleva a la convocatoria de las llamadas *"Asambleas de la droga"*.

Unas reuniones que expresaron la amplia diversidad de percepciones que existían sobre el problema, sobre los distintos actores y sobre las soluciones posibles. Unas primeras reuniones, de contacto, donde se expusieron todos los prejuicios *"los camellos ocupan casas y vosotros sois ocupas"*, *"hay que montar patrullas ciudadanas"*, *"sois unos fascistas"*, *"hace falta más policía"*...

Resultaba imposible construir ningún acuerdo, más allá de la constatación de que quienes participaban en este espacio se necesitaba para resolver esta situación, lo que facilita que se empiecen a dar las primeras complicidades. En paralelo a estas asambleas y a las perspectivas que se van abriendo, se suceden acercamientos de posturas prácticas: pedir más vigilancia policial, asistencia los plenos municipales para denunciar la situación, junto al acuerdo de elaborar un documento con propuestas vecinales sobre el proceso de remodelación.

Este cambio, supuso consensuar una definición compartida del problema, que ya no era tanto la venta de droga como el abandono que sufría el barrio debido al proceso especulativo al que se veía sometido, por encontrarse pendiente de un plan de remodelación. Una vez que se disponía de un diagnóstico compartido, se hizo necesario definir un plan de trabajo para exigir el aceleramiento del proceso de remodelación del barrio, que en su versión oficial no garantiza la permanencia en el barrio del conjunto de personas afectadas, planteaba el desalojo del Centro Social Seco al encontrarse en la zona a remodelar y sólo preveía la construcción de viviendas de mercado.

Una vez que se define colectivamente que el conflicto de fondo es desbloquear el plan de remodelación, el centro social se encuentra ante un dilema. Debe de escoger entre apoyar las reivindicaciones vecinales, lo que implica convertirse en los primeros *okupas* que luchen por acelerar su proceso de desalojo al estar en la zona a remodelar, o defender su edificio y aislarse del vecindario.

La forma en que afrontar esta situación fue hacer como La Pantera Rosa, este personaje de dibujos animados ante una amenaza pintaba un agujero rosa en la pared y se metía dentro, desdibujando sus contornos a la vez que dejaba pintado el mundo de rosa. Los integrantes de SECO no podían oponerse al plan de remodelación, con lo que tuvieron que darle a vuelta, convirtiendo esa amenaza en una oportunidad para garantizar su permanencia en el barrio. Para ello se inició un proceso escasamente sistematizado de investigación-acción-participativa que a partir de asambleas con el vecindario y entrevistas con expertos, elaboro un Planeamiento Urbanístico Alternativo que pintó de rosa el oficial. Popularmente este documento de propuestas vecinales fue conocido como el PUA.

Dicho documento contemplaba tres propuestas concretas en torno a las cuales se articularían las movilizaciones futuras. La primera el realojo en el barrio de las personas afectadas por la remodelación, la segunda era el realojo del Centro Social en una parcela de equipamientos o en algún local cercano, y por último la construcción de un edificio de vivienda pública de alquiler cuya gestión fuese cedida a una cooperativa de jóvenes⁽²⁾ aprovechando que la titularidad del suelo tras la expropiación era pública.

Al poco tiempo, la Pantera Rosa, se convirtió en la mascota, el símbolo del centro social dentro de su estrategia comunicativa, pues simbolizaba una forma de construir el conflicto desde un consenso lo más amplio posible, produciendo alternativas creativas, evitando la confrontación directa, y optando por la búsqueda de alianzas participativas que refuercen dichas alternativas.

Este trabajo va acompañado de un proceso de re-vinculación al barrio. Para ello los y las integrantes de la iniciativa empezaron recuperando elementos

(2)

Esta cooperativa recibió el nombre de COVIJO. Además de conformarse como un colectivo más de los que actuaban en SECO, la experiencia de COVIJO resultó interesante por el abordaje integral que se planteaba respecto del problema de la vivienda. Una aproximación integral fruto de los diferentes talleres participativos que se realizaron en colaboración con diferentes profesionales (procedentes del urbanismo, la sociología, la arquitectura... etc). Los cuatro talleres de elaboración del proyecto de la cooperativa fueron: Programa (para detectar las necesidades de las personas que conformarían la cooperativa); Arquitectura bioclimática, Género, vivienda y ciudad y el último fue el de desarrollo comunitario (para analizar cómo una iniciativa de vivienda podía alimentar un proceso de desarrollo local). (Fernández y Ramos 2006)

comunes y conocidos por la gente, una recuperación y re-construcción de referentes comunitarios que dotasen de sentido concreto y material al concepto de barrio. Algunos de estos referentes que habían desaparecido durante los años de debilidad de la asociación de vecinos y vecinas, eran el periódico local "El Barrio" y las fiestas de San Juan.

Actividades que comenzaron como una provocación de cara a la dinamización del tejido social del barrio, y que inmediatamente se fueron abriendo a la participación de otras asociaciones y colectivos. Posibilitando la creación de una plataforma de fiestas, que posteriormente se convertiría en la Red Local de asociaciones del distrito. Una coordinación entre las distintas asociaciones que acaba haciéndose permanente en el tiempo, dando lugar a una red que permite la comunicación, el intercambio de informaciones y recursos, además de realización conjunta de actividades.

Estas cuestiones, junto con otras actividades, sientan las bases de un proceso que se extiende durante los años siguientes, afianzando la integración de los miembros de SECO en la red de relaciones del barrio, pasando de ser los *okupas* a ser *l@s chavales/as*, dejando de trabajar con el barrio para convertirse en parte del barrio.

Además de todo esto, sacaron tiempo para realizar actividades culturales en el centro social, asistir a los Plenos municipales y los Consejos de Participación Ciudadana o luchar junto a las AMPAS por la rehabilitación de los colegios públicos y consolidar la Red Local, lo que da pie a la convocatoria de los primeros eventos digamos "propios", como el Festival de Cine Social de Las Californias⁽³⁾. Este proceso de convergencia se fomentó también a nivel metropolitano, con la FRAVM (Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid) como principal aliado para respaldar y auspiciar el proceso de negociación, y con la presencia en conflictos auspiciados por otras redes y movimientos sociales.

Destacar de esta iniciativa la compatibilidad entre el arraigo local y la participación activa en el ciclo de movilizaciones globales (Calle 2005). Incorporando nuevas temáticas y aprendizajes (nueva cultura política, usos sociales de las nuevas tecnologías, diversificar alianzas...) que permitieron la participación en las movilizaciones de coyuntura (huelgas generales, No a la Guerra o la reciente de Los Indignados) desde la singularidad del proceso. Este estilo de hacer las cosas, está basado en la necesidad de tener presente y actualizar constantemente el equilibrio entre los conflictos de los que se participa y el nivel de consensos y legitimidad que se construyen sobre los mismos.

Mientras tanto el proceso de negociación iba avanzando en una dinámica de espiral, primero a nivel interno para analizar sus propios límites y consensuar las estrategias entre las distintas sensibilidades que componían el centro social. Después se negoció con el entorno más cercano para consolidar apoyos y fórmulas compartidas de plantear el conflicto para que este fuera asumible por todos, y posteriormente se trasladaron estos acuerdos a las negociaciones con la administración.

Nunca hubo una oposición cerrada al realojo del centro social por parte del Ayuntamiento de Madrid, la negociación ha tratado de ensanchar y ampliar las opciones que tenían, de hacer del filo de una navaja un camino transitable. Uno de los empujones finales para consolidar el realojo del centro social tiene que ver con la convocatoria de La Marcha Rosa. Todo

⁽³⁾ Un festival que durante unos días ocupaba alguno de los solares abandonados del barrio, y que es planteado como un encuentro, incorporando a cada película un debate entre directores y mundo del cine, con colectivos o entidades que trabajan en la realidad las temáticas abordadas por las películas y el público asistente. Dado el despliegue realizado y el impacto que esta actividad tiene, la consideramos una bengala lanzada al aire que por unos días ilumina y permite visibilizar nuestros trabajos cotidianos y la lucha que estamos llevando a cabo.

conflicto tiene sus hitos, y en este caso es la convocatoria de La Marcha Rosa, utilizada para presionar por el realojo del centro social. Una convocatoria para visibilizar el respaldo social que tenía el proyecto, tensando todas sus redes y volcando los apoyos acumulados

El panfleto de la convocatoria terminaba afirmando: “Invitamos, por tanto, desde la profunda convicción de que esta no es nuestra lucha aunque seamos sus protagonistas, es la del conjunto del barrio y de los movimientos sociales que debe comprender el valor de nuestro proyecto. Dicho con toda la humildad nuestra continuidad depende de los apoyos que podamos sumar, del respaldo social efectivo y de la gente amiga que nos quiera acompañar. Así que sentirnos interpelad@s por este llamamiento, apropiarnos esta marcha y colaborar de todas las maneras posibles en difundirla y extenderla.

Esta invitación mantendrá el estilo de La Pantera Rosa, y por ello nuestra marcha ha de ser a la vez una mancha rosa en el distrito. Un enorme agujero construido con las banderas, pancartas, disfraces y objetos rosas que llevaremos y llevareis. Un hueco que caminará por las calles y en el que cabremos todos y todas, mezclando nuestras diferencias, nuestras demandas particulares, nuestros sueños... con un tono rosa. Afirmando que frente a la gris realidad es posible pintar el mundo de otro color. NUNCA MAS UN BARRIO SIN NOSOTR@S.”

Una movilización que fuese coherente con un movimiento, que reflejara no solamente la fuerza y pluralidad de sus apoyos, sino que además expresará su forma de hacer las cosas, amplias, abiertas y participativas. La Marcha movilizó el 05-03-05 a más de 3.000 personas, en lo que supone la movilización más importante de la historia del distrito por un conflicto local. Un éxito que marcó un punto de inflexión en la lucha por conseguir el realojo, ya que a final de año se confirma la voluntad por parte del ayuntamiento de realojar el centro social en un local municipal del barrio, quedando pendientes los detalles del acuerdo.

El año y medio que quedaba en el antiguo local, supuso una vuelta a la actividad interna de cada uno de los grupos que componían el centro social, después de un tiempo volcados en el trabajo común para garantizar el realojo. Una fase de recomposición de la vida cotidiana de las distintas entidades que componían el centro social.

En el caso de la AV Los Pinos, promotora del proceso del Planeamiento Urbanístico Alternativo, este momento se asumió como el final de un ciclo. Habían conseguido dos de los tres objetivos centrales planteados 6 años antes. Reflexiones que exigían la necesidad de repensar la situación y los esquemas de intervención. Una pregunta que tomó la forma de una investigación participativa que permitiera analizar la realidad y diseñar estrategias para intervenir en ella.

Después de todo este tira y afloja, el realojo del centro social se concretaba finalmente en la mudanza a un local municipal de 420 metros cuadrados en el barrio. Un acuerdo con el que se preservaban los principios de autogestión que han regido la vida cotidiana del centro social, al garantizar la plena autonomía en su funcionamiento, solo que con la exigencia de hacer frente a unos mayores gastos económicos.

Una vez cerrado el acuerdo se realizaron diferentes presentaciones, por un lado a otros movimientos sociales y espacios de la ciudad con los había vínculos más estrechos, y por otro a entidades locales con las que se

colaboraba para invitarlas a sumarse al proyecto en esta nueva fase, a lo que algunas accedieron (principalmente las que quedaban de la Red Local y otras como la Asociación de Mujeres de Retiro). El siguiente paso fue convertir la mudanza en una celebración/movilización, siguiendo el modelo de La Marcha Rosa. Una Mudanza en la que se conjugaba la tristeza y la alegría, la clausura del viejo edificio y la apertura del nuevo local.

El 3-03-07 se abandona el viejo local cubierto por completo por una tela rosa en la que se leía *Nunca más un barrio sin nosotr@s*, después de haber entregado unas llaves rosas gigantes que simbolizan las llaves del nuevo local a los vecinos y vecinas más cercanos y referentes en la lucha del plan de remodelación. Se cerró la puerta por última vez y unas 1500 personas marcharon hasta el nuevo local, que fue inaugurado después de leer comunicados de entidades significativas para el centro social a lo largo de su historia.

Un extracto del comunicado del centro social puede resumir lo que supuso dicha jornada:

“Hemos dicho adiós a nuestro querido edificio, cerramos una puerta con mezcla de euforia y de tristeza, de alegría y de pena. Cerramos para abrir la puerta de lo que será nuestro nuevo local, en vuestra presencia, con la intención de que atravesemos juntos este umbral. Compartimos la inauguración para evidenciar que esta puerta queda abierta, para que cumpla su función, que no es otra que la de dejar que mucha gente la atraviese. Abrimos y nos abrimos, a lo desconocido, al cambio, a la llegada de nuevos grupos, de nuevas ideas e iniciativas, a la relación con nuestros nuevos vecinos.

Este edificio es la metáfora de nuestra lucha. Este realojo es una conquista contra el fatalismo, la resignación y la desesperanza, es un elogio a la constancia... es algo que merecemos festejar.

Una celebración que no olvida lo que decía aquel viejo proverbio árabe: “sólo se felicitan de haber llegado quienes son incapaces de ir más lejos”. Por ello con esta movilización decimos que quedarse solo tiene sentido para moverse, para seguir creciendo como proyecto”.

Y mientras concluía la adaptación al nuevo local, el colectivo de personas afectadas por la remodelación de Las Californias se encontraba cada vez más agobiadas por el retraso en la construcción que ha ido acumulando el edificio de realojo. Situación que lleva a la celebración de nuevas asambleas y acciones como la ocupación de la sede de la Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo EMVS, para finalmente llegar a compromisos sobre la finalización del proceso de construcción del edificio de realojo y los trámites de fin de obra.

Recientemente desde la AV los Pinos se retoman algunas de las conclusiones de la investigación participativa del barrio, como eran la falta de zonas verdes y de espacios públicos de encuentro, inaugurando una línea de trabajo centrada en la ecología urbana. Desde ella se han involucrado en la remodelación de un parque que situado frente al nuevo centro social y que fue conseguido históricamente por la asociación vecinal y que tras su desaparición por unas obras fue rediseñado participativamente y se le puso el nombre de Martin Luther King, reactualizando la memoria de una anécdota local y haciendo un homenaje al luchador por los derechos civiles.

Además se ha puesto en marcha un Grupo de Consumo de productos agroecológicos en el que unos 30 hogares se organizan para realizar la compra. Y por último se ha activado un huerto urbano comunitario, rehabilitando una zona residual de la remodelación del barrio de Las Californias. Ambas iniciativas han incorporado a mucha gente que no participaba anteriormente, abriendo nuevos espacios de convivencia intergeneracional donde se mezclan la satisfacción de necesidades, la educación ambiental y las nuevas formas de participación social.

Y para finalizar valorar como la actividad del centro social, con todas las limitaciones que tienen estas iniciativas (económicas, de infraestructuras, de reconocimiento institucional...), ha conseguido consolidar el espacio asociativo más amplio, heterogéneo y activo del distrito de Retiro. La diversidad de proyectos que conviven en el centro social, la apuesta desarrollada por hacer del mismo un espacio inclusivo y de referencia comunitaria a lo largo del tiempo.

El centro social se ha convertido en un dispositivo autogestionado que ha promovido y promueve múltiples iniciativas de inclusión social. Una herramienta puesta a disposición de las distintas asociaciones y de la población no asociada para que vayan construyendo mecanismos de participación social que posibiliten la mejora de sus condiciones de vida y del entorno.

En la actualidad conviven en SECO:

- Asociación Vecinal Los Pinos de Retiro Sur, encargada de abordar cuestiones vinculadas a los problemas, carencias y reivindicaciones del vecindario (sanidad, ecología urbana, urbanismo, promoción asociacionismo).
- Oficina de Derechos Sociales, que se ha especializado en la intervención con personas migrantes, conjugando por un lado la oferta de distintos servicios básicos (asesorías jurídicas gratuitas sobre temas de extranjería y laborales o clases de castellano) y por otro lado apoyando y acompañando procesos de autoorganización y promoción del asociacionismo migrante.
- Asociación de Mujeres de Retiro, que agrupa desde hace décadas a mujeres del distrito, realiza talleres y actividades socioculturales.
- Grupo scout KIGSAL, que trabaja la educación en el ocio y el tiempo libre con la infancia y los jóvenes del barrio. Realizando actividades semanales, excursiones y campamentos.
- Un taller de reparación de bicicletas, para la reparación, la recuperación y préstamo de bicis. Incluso se realizan talleres de reciclaje de piezas, de construcción de remolques y Frikicicletas (tandems, bicis raras...). Un espacio de ayuda, encuentro y transmisión de conocimientos que se ha reproducido en otros centros sociales de la ciudad, sirviendo para vertebrar y organizar al colectivo de ciclistas urbanos más allá de las marchas mensuales.
- Club de Novela Negra, grupo de lectura y tertulia especializado en la literatura del género negro, además realizan presentaciones de libros y encuentros con autores.
- ADISLI Asociación para la atención de personas con discapacidad intelectual ligera personas con inteligencia límite.

Apuntes desde la experiencia

“Un movimiento social que piensa es aquel que da que pensar”.

15-M Puerta de Sol.

Después de 20 años de historia se pueden compartir algunas de las reflexiones que emergen de esta experiencia. Fundamentalmente sobre cuestiones relacionadas con las transformaciones juveniles y de los movimientos sociales, las políticas de juventud y las formas de vinculación entre acción colectiva y territorio.

1. Y se hicieron tan viejos como los nuevos movimientos sociales...

El movimiento okupa nace vinculado a los nuevos movimientos juveniles emergentes (antinuclear, radios libres, feminismo...). Especialmente ligado al movimiento de insumisión al servicio militar, herederos de la larga década que sigue a 1968 en la que emergían procesos de crítica política y económica que acentuaban su dimensión cultural. Estas experiencias expresaban un cambio generacional en las formas de hacer política, que entre sus principales características (Tarrow 2004⁽⁴⁾) planteaban: una inserción de la política en la vida cotidiana y en los estilos de vida, una organización basada en colectivos y redes sociales no muy estructuradas, una nueva conflictividad que ampliaba el repertorio de protesta, reactualizando estrategias de desobediencia civil. *“Ya no se trata tanto de reivindicar como de poner en práctica aquello que plantean. Se interrelacionan necesidades materiales con culturas de ejercer una presencia directa de los afectados. Importa más la autovaloración, la apropiación, la autogestión o el control a pequeña escala que unos logros cuantitativos espectaculares”* (Alguacil 1996:84⁽⁵⁾).

La experiencia del centro social, se gestó con el apoyo de la asociación vecinal del barrio y evolucionó hacia el movimiento okupa con el que se coincidía generacionalmente. El magma de los imaginarios y las lógicas impulsadas por los nuevos movimientos sociales son un rasgo identitario compartido por la pluralidad de personas que han dinamizado la actividad de SECO durante sus 20 años de historia.

Además de estos rasgos generacionales vinculados a los movimientos sociales, resulta complicado realizar una caracterización que englobe la pluralidad de jóvenes que han habitado esta experiencia, aunque podemos afirmar que han ido siendo hijos de su tiempo: nacieron en democracia y han conocido la transformación de los barrios y sus estilos de vida, la aparición y evolución de las subculturas (punk, heavy, bacaladeros, hip-hop...) (Feixa 1998⁽⁶⁾), jugaban a las canicas y llegaron a la play station, vieron la televisión de dos canales y estrenaron las nuevas tecnologías, fueron JASP (Jóvenes Aunque Sobradamente Preparados), tribus urbanas, antisistema, ni-nis y últimamente, Indignados.

Y hemos sido todo esto, porque a lo largo de 20 años quienes participaron de esta iniciativa tuvieron la necesidad de desarrollar un constante diálogo intergeneracional entre varias generaciones juveniles, en lo que sería una suerte de carrera de relevos en la que quienes permanecen, tras los procesos de renovación lógicos de cada etapa, se ven obligados a transmitir la experiencia acumulada y a la vez dejarse transformar por quienes se han ido incorporando. Quienes impulsaron el proyecto eran jóvenes en el 91, mientras

⁽⁴⁾ Tarrow, S. (2004). “El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política”. Alianza, Madrid

⁽⁵⁾ Alguacil, J. (1996). “La calidad de vida y el tercer sector: nuevas dimensiones de complejidad” *Documentación Social* (103), 69-86

⁽⁶⁾ Feixa, C. (1998). “De jóvenes, bandas y tribus”. Ariel, Barcelona.

que en el año 2005 eran los mayores, preocupados por comprender a la nueva juventud y tratar de hacer del centro social un espacio donde esta tuviera cabida.

Un proceso de diálogo que, junto al proceso de comenzar a trabajar a partir de los problemas que tenía el barrio con el proceso de remodelación, comenzó a transformar una experiencia marcadamente juvenil hasta hacerla abiertamente intergeneracional. Una transición consciente en la que se mezclan una voluntad de apertura, hacia nuevos colectivos, demandas y temáticas, y la necesidad de reacomodar la actividad del centro social a las expectativas e intereses de un colectivo que dejaba de ser juvenil por el paso del tiempo. Hacerse mayor y envejecer en una iniciativa requiere de la construcción activa de esa flexibilidad para que de respuestas a las diversas inquietudes y necesidades que van cambiando con la edad. Una transformación expresada con gran acierto e ironía por Oscar Wilde cuando afirmaba: *Discúlpeme, no le había reconocido ihe cambiado tanto!*

Los proyectos de SECO que mejor reflejan esta convivencia intergeneracional serían las cuestiones relacionadas con la ecología urbana impulsadas por la asociación vecinal (el grupo de consumo de productos agroecológicos o el huerto comunitario) y el trabajo con población migrante realizado por la ODS (clases de castellano, asesoría jurídica de extranjería...).

Actualmente, a pesar de la intergeneracionalidad y de la presencia del grupo scout, existen dificultades para incorporar nueva gente joven. Una situación que debido a los acontecimientos recientes, es posible revertir, si se reinventa el proceso de la mano de la eferescencia juvenil en torno al movimiento de Indignados del 15-M. Las movilizaciones y acampadas han mostrado el envejecimiento, no solo de estructuras clásicas como partidos y sindicatos, sino también de los nuevos movimientos sociales y sus inercias cognitivas y organizativas: renovando las formas de protesta, el manejo de las redes sociales, la incorporación intuitiva de las metodologías participativas e introduciendo discursos y praxis generosamente inclusivas. Todo esto mientras simultáneamente revolucionaban las caracterizaciones sociológicas que se venían haciendo de la juventud durante los últimos años.

2. Las políticas de juventud y la juventud politizada

Durante el año 1991 se elaboraba a nivel estatal el primer Plan Integral de Juventud, cuando el INJUVE llevaba ya seis años promoviendo el asociacionismo juvenil, la puesta en marcha de la red de albergues, servicios de turismo específicos o centros de información y documentación de la juventud. El Plan Integral simboliza la consolidación de unas políticas de juventud que transitaban de la demanda de disciplina en los finales de la dictadura, al vacío de la Transición y la puesta en marcha de las políticas afirmativas que reconocían las necesidades y singularidades específicas de este grupo de edad.

Aunque esta era la tendencia, en este primer Plan Integral (Comas Arnau 2007⁽⁷⁾) las acciones afirmativas no superan el 2% del presupuesto, y la atención al mandato constitucional de la participación juvenil suponía únicamente el 0,7%. Unas políticas juveniles que generalmente tenían un perfil bastante adultocrático (Giménez, 2003⁽⁸⁾), ya que no incorporaban las demandas de participación diferenciada de la juventud. La centralidad simbólica de estas políticas no iba acompañada de una sintonía con los grupos juveniles más activos socialmente.

(7) Comas Arnau, D (2007). "Las políticas de juventud en la España democrática". INJUVE, Madrid.

(8) Giménez, L. (2003): "Las políticas de juventud: hacia unas políticas emancipatorias" "En Morán, M. y Benedicto, J. (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid.

Resulta curiosa por tanto la coincidencia temporal de la aprobación del Primer Plan Integral con la consecución de la Casa de la Juventud que los colectivos juveniles y vecinales venían reivindicando el barrio de Adelfas en Retiro, así como la exclusión de la participación en la gestión a quienes la habían demandado. Un fenómeno que sintetiza las contradicciones de unas políticas que afirmaban lo juvenil pero inhibían el protagonismo de la juventud en su concreción e implementación. Esta dinámica desemboca en la constitución de SECO

La proliferación de los centros sociales okupados en muchos barrios y ciudades, con todos sus defectos y errores, representaba la posibilidad material de acceder a locales e infraestructuras para realizar actividades, dar salida a sus inquietudes y generar espacios de aprendizaje y socialización alternativa. Experiencias en las que la que la juventud era protagonista de sus propias iniciativas, autogestionándolas al margen y en una relación conflictiva con las políticas de juventud, evidenciando algunas contradicciones entre los discursos y las prácticas institucionales en relación a la juventud.

La experiencia de SECO debe considerarse como una iniciativa juvenil autónoma, por lo que su interacción con las líneas estratégicas de las políticas de juventud ha transitado desde la incompreensión y la oposición, a la indiferencia, para finalmente ser puesta en valor y reconocida como una buena práctica por diversos organismos e instituciones.

Y todo ello porque las reflexiones y propuestas más innovadoras sobre la juventud y su ejercicio ciudadano pleno, coinciden con una de las principales variables que definen esta iniciativa, como la puesta en valor de la autonomía:

“Frente al viejo propósito de la inserción, la propuesta afirmativa se propone una meta quizás retóricamente más modesta pero más acorde con la condición juvenil de nuestro tiempo: la autonomía (...) Es por ello que consideramos que el propósito de la autonomía nos dice más sobre cuál es el objetivo real de la política juvenil, que no puede ser otro que el de ocuparnos de los jóvenes (en tanto que son jóvenes aquí y ahora) intentando que estos alcancen y ejerzan la plena ciudadanía mediante un grado suficiente (siempre de elección individual) de autonomía material que les permita a su vez desarrollar las enormes potencialidades de experimentación, creatividad y participación propias de la etapa juvenil”
(Casanova et al. 2003:10⁽⁹⁾)

Otras de las reflexiones apuntan a la necesidad de conseguir que los jóvenes dejen de ser ciudadanos en proyecto, asumiendo tres elementos centrales:

- *“Un entorno social y económico que permita el acceso y ejercicio de los derechos de ciudadanía al mayor número posible de jóvenes, reduciendo los efectos de las pautas sociales de desigualdad y de los procesos de exclusión social (...)”*

- *Inserción en contextos participativos. Esta implicación es fundamental en tanto que fuente de aprendizaje y construcción de una experiencia cívica que convierte a los jóvenes en público específico que se reconoce y es reconocido por los otros como tal (...)”*

- *La existencia y funcionamiento adecuado de diseños institucionales que permitan a los jóvenes poner en práctica los recursos que han ido*

⁽⁹⁾ Casanova, J Coll, J. y Montes, P. (2003) “Razones y tópicos de las políticas de juventud. Qué quieren ser las políticas afirmativas”, *Revista de Estudios de Juventud*, (59), 11-22.

adquiriendo a lo largo de sus experiencias y prácticas individuales y colectivas". (Morán y Benedicto 2003:56(10))

La trayectoria de SECO se ha caracterizado por tratar de abordar de forma colectiva muchas de las necesidades humanas, especialmente de la juventud. El siguiente cuadro recoge de forma sintética algunas de las estrategias puestas en marcha.

Necesidades	Salidas
Participación ciudadana	Centro Social, asociaciones y canales de participación institucionales. Reivindicación de la cogestión equipamientos culturales.
Expresión sociocultural	Centro Social y asociaciones.
Vivienda	Proyecto de cooperativa de vivienda joven en régimen de alquiler, pisos compartidos.
Alimentación	Grupo de consumo productos agroecológicos.
Educación	Clases de castellano y procesos formativos no formales asociados a Jornadas o Talleres sobre temáticas de interés. Vinculación entre saberes, estudios y actividad política.
Trabajo	Diversas personas del centro social participan de proyectos cooperativos de autoempleo o se han orientado profesionalmente en cuestiones relacionadas (mediación vecinal, trabajo social, investigación social, diseño gráfico, comunicación...).
Relacionales	Vertebrar una comunidad humana: redes de amistad, noviazgos, conformación de familias y primeros bebés.

3. Jóvenes, ciudad y territorio

Un rasgo importante de esta experiencia es que una parte muy significativa de SECO, vuelve a la órbita del movimiento vecinal hasta participar muy activamente en sus estructuras organizativas. El movimiento vecinal es una singularidad histórica pues conjuga desde sus inicios los rasgos del viejo conflicto de clases, con elementos de los nuevos movimientos sociales como pueden ser su vertebración descentralizada, el énfasis en su autonomía, la territorialización que permite una mayor permeabilidad a otros discursos, expresiones asociativas y conflictos sociales, así como el hecho de abordar una diversidad de temáticas y conformarse por una composición social heterogénea (Quintana y Sánchez León, 2008(11)).

Esta transición ha supuesto además cambios en las perspectivas de quienes se integran en el movimiento vecinal, pasando de centrarse en la esfera de la juventud a tratar temáticas más vinculadas con la ciudad y el territorio. Algunas de las cuestiones que se derivan de esta vinculación son:

Se trata de una práctica barrial articulada en torno al derecho a la ciudad: De esta experiencia se derivan elementos de experimentalismo social donde se dibujan modelos de ciudades más inclusivas y democráticas. Gran parte de estas innovaciones están asociada a los bienes de carácter colectivo (como el espacio público, la vivienda, los equipamientos o los servicios públicos) que definen el derecho a la ciudad (Lefebvre, 1973(12)), y a los conflictos que se dan en torno a su uso y apropiación.

Es evidente que en una ciudad como Madrid, aquejada de importantes dinámicas neoliberales de configuración de la ciudad (Observatorio Metropolitano, 2007(13)), una experiencia barrial tiene importantes límites. Límites que obligan a repensar la actividad de los colectivos que forman parte de la experiencia.

(10)

Morán, M. y Benedicto, J. (2003). "Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto?", En Morán y Benedicto (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid, 39-64.

(11)

Perez Quintana, V. y Sánchez León, P. (coords) (2008). "Memoria ciudadana y movimiento vecinal". La Catarata, Madrid.

(12)

Lefebvre, H. (1973). "El derecho a la ciudad". Península, Barcelona.

(13)

Observatorio Metropolitano (2007). "Madrid ¿La suma de todos?: Globalización, territorio, desigualdad". Traficantes de Sueños, Madrid.

Algunos de los colectivos que desarrollan sus actividades dentro del Centro Social forman parte de redes o de entidades que operan a nivel de ciudad. Existen ejemplos como la red que se articula en torno a la bicícritica o algunas agrupaciones metropolitanas que intervienen en temáticas de migración y derechos, pero queremos centrarnos en la actuación de la AV Los Pinos dentro de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos y Vecinas de Madrid. Desde la FRAVM se han tomado iniciativas como el desarrollo de una red de huertos urbanos o la elaboración participativa (en un proceso de aproximadamente dos años) de un Plan Estratégico. Este plan recoge un modelo de ciudad alternativo al que se está desarrollando actualmente en Madrid y donde aparecen muchos de los elementos que estructuran el “Derecho a la Ciudad” (FRAVM 2009⁽¹⁴⁾).

De vuelta al barrio, este es *un proceso donde la participación y la construcción de ciudadanía se vincula a la reflexión sobre el uso del territorio*. Una deliberación donde los objetivos de los bienes comunes se construyen a partir de escenarios intergeneracionales. Esta “territorialización del ejercicio de la ciudadanía queda planteada como la defensa del lugar. El lugar se reivindica desde el paso de una “conciencia de clase”, a una “conciencia de lugar”, que determina la forma exógena o endógena de apropiación cultural de un territorio (Becattini 1999⁽¹⁵⁾).

Dentro de esta dinámica hay dos elementos a tener en cuenta. Por un lado la construcción o la recuperación de elementos que permiten recuperar o reinventar los imaginarios de pertenencia colectiva (procesos como las fiestas o el festival de cine). Unos imaginarios que dentro de un territorio degradado van acompañados de estrategias de “rehabilitación relacional”. Que son acciones que buscan restablecer la calidad de los espacios mediante la intensificación de las relaciones que se dan dentro de ellos. No tienen porque suponer una rehabilitación física del espacio, sólo limitarse a desarrollar actividades concretas para recuperar espacios anteriormente significativos. Aunque en algunos casos se ha dado el ambicioso paso de reconstruir y recuperar espacios degradados para habilitar usos sociales diferenciados como ha supuesto la puesta en marcha del Huerto Comunitario de Adelfas.

La segunda dimensión a considerar tiene que ver con insistir en la participación como el derecho a la inclusión en los espacios de decisión relativos a la producción del espacio urbano y la apropiación como el derecho de creación, uso y acceso al espacio en función de las necesidades de la población. (Lefebvre 1973; Brown y Kristiansen 2009⁽¹⁶⁾). La participación aquí va a ser en muchos casos marcadamente ilegal (en base a acciones de ocupación de edificios o solares, a acciones de desobediencia civil,...etc) buscando hacer posible el reconocimiento de determinados derechos en la esfera de la legalidad. En algunos casos ese tránsito a la esfera legal tiene que ver con negociar respecto a cuestiones ya determinadas (como el realojo de los vecinos en su propio barrio) o con la posibilidad de crear nuevas institucionalidades que hagan de lo público un ámbito en construcción permanente (como el reconocimiento del centro social o del solar ocupado para el huerto urbano).

Significativa ha sido también la variedad de usos de las metodologías participativas. Por un lado se han desarrollado investigaciones cercanas a la IAP que manejadas con cierta asistematicidad permitieron generar proyectos compartidos a largo plazo. A estos procesos hay que añadir otro tipo de

⁽¹⁴⁾ Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM) (2009). “Plan estratégico 2009-2012”. FRAVM. Madrid

⁽¹⁵⁾ Becattini, G. (1999). “Lo sviluppo locale”. Iris, Prato.

⁽¹⁶⁾ Brown, A. y Kristiansen, A. (coords) (2009). “Urban Policies and the Right to the City: Rights, responsibilities and citizenship”. UNESCO, Paris.

procesos como los talleres que se desarrollaron para el diseño de la Cooperativa de Vivienda Joven (COVIJO). Estos talleres suponían una interacción entre saberes técnicos (urbanismo, arquitectura bioclimática, género y ciudad,... etc) y las necesidades de un proceso arraigado en el territorio (cómo un edificio podía potenciar una iniciativa barrial). Así mismo se han usado técnicas de educación popular para la dinamización de reuniones, plenarios,... mediante los cuales se planificaba la actividad en SECO. Estas prácticas han tenido un valor fundamental, a la hora de valorizar conocimientos, crear conocimiento colectivo, vincular a los sujetos con el territorio y dinamizar redes sociales.

Parte de las estrategias de participación y de vinculación con el territorio han reactualizado la historia de interacción entre competencias técnicas diversas (abogados, urbanistas, sociólogos, educadores...) con la población de un territorio característica del movimiento vecinal. En este caso, la actividad política ha supuesto una salida a intereses profesionales y saberes especializados dignos de una generación sobrecualificada que el mercado infravalora o ignora. Además de ofrecer un terreno en el que ir adquiriendo experiencia aunque sea fuera de la esfera mercantil.

El proyecto del centro social y las iniciativas que en él habitan han gestionando la incorporación de los perfiles técnicos de muchos de sus componentes. Corpus teóricos y metodológicos que resultan secundarios en las universidades de arquitectura, urbanismo, sociología o derecho, se activan en la práctica política y lleva a que muchas personas *"se planteen el problema de cómo enriquecer la relación con su profesión desde una proyección territorial (...) reforzando directamente los lugares constructivos de comunidades locales"* (Magnaghi 2000:172⁽¹⁷⁾).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Alguacil, J. (1996). "La calidad de vida y el tercer sector: nuevas dimensiones de complejidad" *Documentación Social* (103), 69-86

Becattini, G. (1999). "Lo sviluppo locale". Iris, Prato.

Browmn, A. y Kristiansen, A. (coords) (2009). "Urban Policies and the Right to the City: Rights, responsibilities and citizenship". UNESCO, Paris.

Calle, A. (2005). "Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática". Popular, Madrid.

Comas Arnau, D (2007). "Las políticas de juventud en la España democrática". INJUVE, Madrid.

Casanova, J Coll, J. y Montes, P. (2003) "Razones y tópicos de las políticas de juventud. Qué quieren ser las políticas afirmativas", *Revista de Estudios de Juventud*, (59), 11-22.

Giménez, L. (2003): "*Las políticas de juventud: hacia unas políticas emancipatorias*" "En Morán, M. y Benedicto, J. (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid, 159-180.

Federación Regional de Asociaciones Vecinales de Madrid (FRAVM) (2009). "Plan estratégico 2009-2012". FRAVM. Madrid

Feixa, C. (1998). "De jóvenes, bandas y tribus". Ariel, Barcelona.

Fernández, J.L. y Ramos, A. (2006). "El arte de habitar: Una experiencia sobre vivienda y medioambiente urbano" Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n34/aaram.html>

Lefebvre, H. (1973). "El derecho a la ciudad". Península, Barcelona.

Magnaghi, A. (2000). "Il progetto locale". Bollati Boringheri, Torino.

Martín Barbero, J. (1987). "De los medios a las mediaciones". Gustavo Gili, Barcelona.

(17)

Magnaghi, A. (2000). "Il progetto locale". Bollati Boringheri, Torino.

Morán, M. y Benedicto, J. (2003). "Los jóvenes ¿ciudadanos en proyecto?", En Morán y Benedicto (coords). "Aprendiendo a ser ciudadanos. Experiencias sociales y construcción de la ciudadanía entre los jóvenes". INJUVE, Madrid, 39-64.

Observatorio Metropolitano (2007). "Madrid ¿La suma de todos?: Globalización, territorio, desigualdad". Traficantes de Sueños, Madrid.

Perez Quintana, V. y Sánchez León, P. (coords) (2008). "Memoria ciudadana y movimiento vecinal". La Catarata, Madrid.

Tarrow, S. (2004). "El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política". Alianza, Madrid

Entre el “nosotros” y el “otros” La acción política de una barra de fútbol

La sociedad tiene la percepción de los jóvenes⁽¹⁾ barristas como protagonistas de confrontaciones en espacios de enfrentamiento de identidades donde se redefinen lógicas de dominación y de poder entre los pares, la fuerza pública y la sociedad, que conlleva a procesos exclusión. Esto da origen a una iniciativa de acción colectiva en la cual los sujetos, en este caso los jóvenes, se redefinen a sí mismos a partir de la identificación con unos valores que les permiten determinar la injusticia y calcular los cambios buscados para transformar su relación con los otros. Este artículo surge en el marco del Congreso Internacional “Jóvenes Construyendo Mundos”, y evidencia los resultados de un estudio etnográfico - hermenéutico, realizado en Manizales, Colombia, inscrito a la investigación “Prácticas Juveniles como Expresiones Ciudadanas”⁽²⁾; el cual tenía como objetivo comprender los procesos y trayectorias de configuración de las prácticas políticas y ciudadanas de Hinchas por Manizales, a partir de un análisis de la identidad colectiva y las dinámicas de poder como elemento articulador de la organización y configurador de las acciones políticas; las relaciones establecidas con los otros que influyen en las actuaciones en público; y de cómo estos dos factores se convierten en potenciadores de la acción colectiva.

(1)

Al hacer referencia a los jóvenes se abarca tanto los hombres como las mujeres.

(2)

Esta investigación fue realizada en Colombia por investigadores de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Universidad de Manizales, Universidad Tecnológica de Pereira y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud Alianza Universidad de Manizales- CINDE, y apoyada por COLCIENCIAS

(3)

La investigación se desarrolló a través de un enfoque etnográfico-hermenéutico orientado a partir del análisis de narrativas y la observación de las prácticas tanto en los talleres desarrollados como en sus contextos de expresión. El colectivo juvenil se abordó como comunidad de sentido, que construye sus propios esquemas de interpretación de la realidad a partir de experiencias compartidas; factor que propició la participación de los jóvenes para establecer aquellos rasgos que caracterizan sus prácticas reconocidas como ciudadanas y políticas.

(4)

Esta investigación fue realizada en Colombia por investigadores de la Pontificia Universidad

Palabras clave: Acción colectiva, barras bravas de fútbol, identidad colectiva, prácticas políticas.

Introducción

Los resultados presentados a continuación responden a un estudio⁽³⁾ realizado sobre las prácticas del grupo Hinchas por Manizales dentro del marco de la investigación “Prácticas juveniles como Expresiones Ciudadanas”⁽⁴⁾. El objetivo propuesto fue comprender los procesos y trayectorias de configuración de las prácticas ciudadanas y políticas del grupo desde un análisis de la identidad colectiva y las dinámicas de poder como elementos constitutivos de la organización, de la acción política⁽⁵⁾ y las forma como influyen directamente en sus actuaciones en lo público.

Las prácticas barristas⁽⁶⁾ de Hinchas por Manizales, se dan en un contexto deportivo en el cual el fútbol está constituido como un fenómeno social que moviliza multitudes en el mundo, y despierta el sentimiento de miles de hinchas que siguen y alientan a su equipo en escenarios locales, nacionales o internacionales. Sin embargo, de los diferentes escenarios urbanos de violencia que se presentan en Colombia, algunos estadios se han constituido en un espacio de enfrentamiento donde la competencia del juego se traslada de la gramilla a las tribunas, y de éstas a otros espacios de la ciudad, dejando como resultado un panorama de agresión y muerte, cuyos protagonistas son los jóvenes integrantes de las barras.

Javeriana de Bogotá, Universidad de Manizales, Universidad Tecnológica y el Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud alianza CINDE - Universidad de Manizales.

(5) En este caso se asume la acción política como un acto intencional, voluntario y consciente que implica deliberación y debate. En este proceso el sujeto individual o colectivo, reconoce su pertenencia a una comunidad política y, por lo tanto, su posibilidad de actuar en lo público para transformar el orden (Garay 2002). Esta posición contradice los postulados actuales, en los cuales, sin un análisis crítico de las intencionalidades por las cuales fueron configuradas las prácticas, se asumen todas las expresiones de los jóvenes como acción política que manifiesta un ejercicio de resistencia.

(6) Las barras de fútbol son un simil de los grupos Ultra o de los Hooligans. Colectivos de jóvenes que alientan y apoyan un equipo de fútbol.

(7) Reguillo, R. (2003). "Ciudadanías juveniles en América Latina". Revista Última Década 19: 1- 20.

(8) (2000). "Emergencia de culturas juveniles". Grupo Editorial Norma. Bogotá.

(9) A partir de la década de los 80's en Colombia, específicamente el 30 de abril de 1984, cuando un joven de 14 años asesina al entonces ministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla, comienza otra ola de violencia en las ciudades colombianas protagonizada por jóvenes sicarios y bandas juveniles, que constituyeron las bases para generar en el país una imagen de la juventud basada en la muerte y la delincuencia (Perea 2008 b).

(9) Perea, C (2008 a). "¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía". La Carreta Editores E.U. Medellín.

(10) Foucault, (1983). "El sujeto y el poder". Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf> (visitado septiembre de 2008).

Reguillo, R. (2000). "Emergencia de culturas juveniles". Grupo Editorial Norma. Bogotá.

(11) Arendt, H. (1997). "Qué es la política". Paidós. Barcelona.

(12) Melucci, A. (2002). "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". Colegio de México. México.

(13) Maffesoli, M. (2004 a). "El tiempo de las tribus". Siglo XXI edi-

Estos hechos, han configurado un imaginario social en torno a las barras bravas, que las relaciona con factores ilegales como el robo, el consumo de sustancias psicoactivas, enfrentamientos físicos y la muerte. En palabras de un hincha, ser barrista implica "un estigma (...) un sinónimo de: éste no hace nada, éste se mantiene en la calle, mantiene en la esquina o es un ladrón". Un imaginario que ha dado lugar a una lucha de poder en la relación jóvenes - adultos, que entran en tensión en momentos donde las manifestaciones juveniles chochan y contradicen el orden establecido y generan un desajuste en las dinámicas sociales (Reguillo, 2000, 2003)(7). En especial en un país donde los jóvenes han sido protagonistas de una ola de violencia que los relaciona con la muerte y la delincuencia(8) (Perea, 2008 a)(9)

En este contexto de disensos y conflictos, donde la cotidianidad propicia un panorama de rechazo y estigmatización por parte de la sociedad manizalita, de las represiones protagonizadas por la fuerza pública, y de las consecuencias que estos enfrentamientos generaron como peleas, detenciones y muerte; surge una iniciativa de resistencia denominada Hinchas por Manizales, un colectivo de jóvenes pertenecientes a la barra Holocausto Norte, que apoyan y alientan al equipo Once Caldas de Manizales. Un grupo de jóvenes comprendidos como sujetos libres con una gama de posibilidades de acción para confrontar las relaciones de poder establecidas en prácticas institucionalizadas (Foucault, 1983)(10). Este grupo tiene como objetivo orientar el control de las expresiones violentas de sus integrantes a través de una transformación del concepto que tienen los jóvenes y la sociedad sobre el barrismo, para propiciar un cambio en sus prácticas. Esto responde a lo planteado por autores como Reguillo (2000(11)) quien hace visible la movilización de los jóvenes hacia la conformación de formas de organizaciones constituidas sobre factores culturales como respuesta a la exclusión.

Una resistencia constituida desde un auto - reconocimiento de la identidad colectiva, que implica una conciencia de las expectativas y una evaluación de las posibilidades y límites de su acción para determinar la concepción sobre sí mismo y su ambiente, (Melucci 2002; Arendt, 1997)(12). Acción que involucra la sensibilidad común y busca propósitos de transformación de pensamientos y comportamientos que faciliten las relaciones responsables con los *otros* y su entorno, a partir de la definición de unos mínimos de entendimiento y unos protocolos de actuación que permitan la convivencia. En este sentido, esta iniciativa se inscribe en una relación política, comprendida por Maffesoli como una "armonía conflictiva" que se genera en la cotidianidad del estar juntos, y que define reglas a partir de las necesidades propias y del colectivo (2004a)(13). Esta concepción de la política y su accionar amplía el abordaje hacia espacios comunitarios constituidos por sujetos políticos que se caracterizan por ser autónomos, conscientes y reflexivos, y que se movilizan desde factores emocionales y afectivos.

En el caso específico de Hinchas, esta movilización hace parte de lo denominado por Melucci como nuevos movimientos sociales, "individuos concretos en unas circunstancias concretas se movilizan en un momento dado recurriendo a unas formas de acción determinada" (2001:170)(14), en el que la negociación e interacción de los sujetos da lugar a la acción colectiva. Acción que busca transformar el orden social a través de un proceso de negociación con el orden establecido, que sólo es posible en relación con la política, a partir de la construcción de sentido en torno a su identidad, en este caso de la identidad de los jóvenes barristas.

Los campos de acción de este colectivo que activan formas específicas de movilización colectiva, se configuran a partir de su reconocimiento como actor social con estructuras motivacionales, que parten de necesidades particulares y emocionales, y por coyunturas, tensiones y conflictos (Pinilla, V & Lugo V, 2009)(15). La movilización, motivada por factores externos, constituye sus vínculos a partir de la convicción de que organizados como colectivo pueden generar cambios en el mundo de lo social. Desde esta perspectiva, los jóvenes de Hinchas se movilizan hacia objetivos comunes para incidir en cambios de la estructura social (Bernal, Londoño, Pinilla y otros, 2008)(16), a partir de manifestaciones en el ámbito simbólico que se configuran desde nuevas dinámicas e instancias de poder para enfrentarse con el sistema tradicional. Esta iniciativa surge en una acción cotidiana centralizada en los códigos culturales y convierte a las organizaciones en objetivos en sí mismas (Melucci, 2002)(17).

Este sistema simbólico, se convierte en la raíz de los conflictos que generan las nuevas movilizaciones, por esto surgen en aquellas áreas de la sociedad donde se distribuyen las nuevas formas de dominación y poder, cuyo principal recurso es la información. “En una sociedad en la que el nombre suplanta en grado creciente a la realidad” (Melucci, 2001: 117)(18) y donde las palabras inciden en la existencia, el “conflicto de denominación”, relacionado con el tipo de nominación o construcción de sentido, tanto en lo individual como en lo colectivo, es uno de los aspectos que más impulsan la creación de los movimientos sociales contemporáneos. En el colectivo de hinchas, el movimiento comienza su intervención con una transformación en la forma de nombrarse, dejando a un lado el adjetivo de bravas para adquirir el nombre de barras populares, y así influir en el cambio de las prácticas de los hinchas; este movimiento es denominado barrismo social.

Por otro lado, las prácticas de este movimiento son entendidas como formas de acción propias, a partir de las cuales configuran y viven en su cotidianidad el hacer parte de una comunidad política en construcción, e implican la acción como eje de comprensión. En este estudio, estas prácticas son leídas y comprendidas a partir de los planteamientos que hace Hanna Arendt de la política y lo público, y Alberto Melucci sobre la acción colectiva y la ciudadanía.

La acción, para Arendt, es la *“única actividad que se da entre los hombres sin la mediación de cosas o materia, corresponde a la condición humana de la pluralidad”* (1998, 21)(19), e implica la presencia de otros. Por la acción, el hombre se hace visible en el mundo y actúa con otros para construir las condiciones necesarias para vivir juntos, reconociendo su igualdad como seres humanos y su pluralidad como actores diferentes en la esfera pública. Por lo tanto, cuando se habla de acción no se la debe vincular con el individuo aislado, sino con un sujeto colectivo que, por medio de sus prácticas, participa en la construcción de la realidad social a partir de la resolución de asuntos de interés público.

En este enfoque, se comprende la política como *“el estar juntos y los unos con los otros de los diversos”* y se define en el entre-nos; en ella se establece una relación desde la pluralidad de los hombres, en la que la acción y el discurso los hace visibles en lo público. Lo público comprendido como el escenario en el que cada quien revela su esencia ante los demás y que permite a los jóvenes la libertad para expresarse y actuar, permite el encuentro, la discusión en el entre nos, posibilita la creación de relaciones y

tores. México.

(14)

Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

(15)

Pinilla, V. & Lugo V. (2008) *“Informe sobre Asociacionismo Juvenil en la Región Andina: Situación, Desafíos y Propuestas; Informe Nacional Colombia”*. Organización Iberoamericana de la Juventud.

(16)

Bernal, Londoño, Pinilla y otros (2008). *“Las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas y políticas de un grupo de organizaciones juveniles del eje cafetero”*. Documento interno de trabajo.

(17)

Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

(18)

Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

(19)

Arendt, H. (1998). *“La condición humana”*. Paidós. Barcelona.

el diálogo con otros sujetos acerca de factores comunes como las necesidades, situaciones y problemas para proponer y actuar en pro de un objetivos comunes que permitan un bienestar (Arendt, 1997)(20).

Esta posición está enmarcada en una visión de libertad que se configura en el momento de la acción, donde el hombre genera una ruptura con lo establecido y propone un poder comenzar que requiere un espacio en lo público para ser discutido y legitimado (Arendt, 1997). Es en la acción donde los integrantes de Hinchas por Manizales, al exponerse en lo público actúan con otros para construir las condiciones necesarias para vivir juntos, reconociendo su igualdad como seres humanos y su pluralidad como actores diferentes en la esfera pública. A su vez, inscribe sus acciones en la política, al generar y proponer procesos de negociación en los cuales se dan nuevas formas de relación tanto al interior del colectivo como con la sociedad, en una búsqueda de ser reconocidos como ciudadanos.

El concepto de ciudadanía ha ido transformándose por las nuevas dinámicas de la información que se han convertido en factores constitutivos de las lógicas de poder, influyendo en los parámetros que definen la inclusión y exclusión a una comunidad política. Esta transformación implica un individuo reconocido como persona desde sus capacidades, derechos y responsabilidades, y una perspectiva de la ciudadanía no sólo como una condición adjudicada al ser humano por su pertenencia a una comunidad política, sino que abarca la vivencia de la ciudadanía desde la participación en la búsqueda del “reconocimiento de sus derechos, actúan y luchan para expresar su autonomía y plantean demandas referidas a sus necesidades personales, su vida afectiva o su bienestar físico y pedagógico” (2001: 45)(21); asumiendo una posición política que implica un sujeto autónomo, consciente y reflexivo de sus acciones.

El proceso de construcción del sistema de acción, es denominado por Melucci como identidad colectiva, “definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones de acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción” (2002: 66)(22), donde intervienen factores referentes a los fines, medios y ámbitos; factores relacionales que definen la interacción entre los actores; y factores que determinan la relación de inversiones emocionales que permiten el reconocimiento.

En este sentido, para Melucci, la acción colectiva es el resultado de actores colectivos que se definen a sí mismos y a su campo de acción, mediante una inversión donde confluyen intenciones, recursos y límites, mientras fortalecen sus relaciones para darle sentido al “estar juntos”. Este autor la aborda no como un simple efecto de precondiciones estructurales o de expresiones de valor, sino como el actuar colectivo donde los sujetos en permanente interacción se identifican con unos valores que les permiten definir la injusticia o calcular los cambios buscados en la política, y así movilizar la acción (2002)(23).

Esta barra hace parte de un movimiento denominado barrismo social, orientado por el colectivo barrista. Este es un grupo conformado por líderes de diferentes barras de fútbol de Colombia, el cual tiene como objetivo producir cambios en los sistemas de normas, relaciones sociales y estereotipos culturales que los determinan. Su acción inicia con una transformación en la forma de nombrarse, dejando a un lado el adjetivo de bravas para adquirir el nombre de barras populares, y así influir en el cambio

(20)

Arendt H. (1997). *“Qué es la política”*. Paidós. Barcelona.

(21)

Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

(22)

Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

(23)

Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

de las prácticas de sus integrantes. Esta acción se estructura a partir de un sentimiento de injusticia y de conflicto que parte de una denominación como barra brava; y se inscribe en la política a partir de la postura de Arendt, para quien la política siempre tiene que ver con la aclaración y disipación de prejuicio (1997)(24).

Así, al actuar en lo público en búsqueda de una transformación del reconocimiento barrista, el grupo inscribe sus prácticas en la esfera política, involucrando aspectos internos como la constitución de las relaciones y la identidad; y aspectos externos como las complejas relaciones de poder con el orden institucionalizado representado por el Estado, la sociedad y las relaciones con las otras barras.

Identidad

La configuración de la identidad se da en procesos sociales a partir de una relación dialéctica entre el individuo y la sociedad, donde se definen parámetros de identificación y de diferenciación. Para Giménez (2008)(25), la identidad tanto individual o colectiva emerge y se afirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción social. Este proceso tiene un carácter intersubjetivo conferido por las constantes relaciones interiores y exteriores en las cuales se definen las representaciones que constituyen el sentido de un “nosotros” y un “otros”.

El “nosotros”

El sentido conferido al “nosotros” en el colectivo de Hinchas por Manizales se relaciona con aquellos rasgos distintivos que definen su sentido de pertenencia, constituido en el compartir un conjunto de símbolos, vocabularios, normas, actitudes de semejanza y de diferencia, todos aspectos que permiten al joven reconocerse bajo un sentimiento de afiliación como integrante del colectivo y asumir un comportamiento común (Delgado, 2007)(26). A su vez, estos factores lo relacionan con aspectos tribales propios de lo denominado como tribus urbanas (Maffesoli, 2004a, 2004b)(27).

Para maffesoli, las tribus son grupos en los cuales se potencia el colectivo en el hecho de estar juntos desde vivencias de carácter estético, que se configuran a partir de fuertes lazos emocionales y afectivos que funden a la persona en un sujeto colectivo. Las tribus son un fenómeno cultural antes que político, “una revolución de los sentimientos que pone énfasis en la alegría de la vida primitiva, de la vida nativa” (Maffesoli, 2004a: 227-228)(28); y las relaciona con las “comunidades emocionales” (concepto de Weber retomado por Maffesoli) cuyas características son: el aspecto efímero, la composición cambiante, la inscripción local, la ausencia de organización y la estructura cotidiana (2004a: 57). En este sentido, la barra de fútbol comparte algunas de las características de las tribus, reflejadas en un mundo cotidiano, marcado por una fuerza emocional y pasional evidenciada en rituales estéticos que tienen el cuerpo como protagonista y el estadio como templo.

Por esta razón, uno de los factores configuradores de la identidad colectiva de las barras son los elementos simbólicos, como las estéticas y las prácticas culturales, los cuales, definen las fronteras de los territorios y se convierten en elementos de reconocimiento colectivo. Giménez (2008) afirma que la

(24)

Arendt, H. (1997). *“Qué es la política”*. Paidós. Barcelona.

(25)

Giménez, G. (2008) La cultura como identidad y la identidad como cultura. Extraído el 20 de agosto, 2008, de <http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc>

(26)

Delgado, R. (2007). *“Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”*. Revista Universitat Humanística 64: 41-66.

(27)

Maffesoli, M. (2004^a). *“El tiempo de las tribus”*. Siglo XXI editores. México.

(2004^b).

“Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia”. Revista JÓVENES, estudios sobre juventud 8, 20: 28-41.

(28)

Maffesoli, M. (2004^a). *“El tiempo de las tribus”*. Siglo XXI editores. México.

“identidad se construye precisamente a partir de una apropiación, por parte de los actores sociales, de determinados repertorios culturales, considerados simultáneamente como diferenciadores y definidores de la propia unidad”. Hinchas como grupo perteneciente a la barra popular Holocausto Norte, tiene como factor configurador de su identidad el ser barrista, aquí también se encuentra el sentido tribal que se manifiesta en cada uno de los partidos del Once Caldas, donde comparten el mundo simbólico como son: los colores, las canciones, los trapos(29) y los lemas.

Otro factor que amarra el concepto tribal con Hinchas, es la fuerza que tienen los lazos afectivos consolidados en fuertes vínculos de amistad y solidaridad en el grupo (Maffesoli 2004 a y 2004 b)(30), que hacen evidente una fuerte identidad colectiva, la cual se presenta como fuerte factor de cohesión grupal. Estos colectivos se son denominados por Maffesoli como nuevas tribus, donde la socialidad se caracteriza por ser menos normativa y más emotiva y opcional, constituyendo redes de amistad y sentidos compartidos que se expresan en rituales específicos. Sin embargo, esta fuerza colectiva hace difusa la identidad individual de los integrantes.

Esta tendencia muestra la influencia que ejerce el colectivo en la configuración de la identidad personal, hasta tal punto, que las actuaciones del sujeto se realizan de acuerdo a los valores establecidos por el grupo. Esto responde a lo propuesto por Delgado (2007)(31), quien afirma que las identidades colectivas inciden en las personas vinculadas, pues la experiencia significativa compartida por el grupo (las formas de ver el mundo como las maneras de relación) influyen en la identidad personal y repercute en la forma como los jóvenes pertenecientes a Hinchas por Manizales, se asumen como actores y propician una participación en el colectivo desde referentes que consolidan la motivación y lealtad al movimiento.

El grupo, si bien comparte las características simbólicas y afectivas con las tribus, también se constituye como una organización con objetivos definidos desde su identidad, con una clara diferenciación de roles que constituyen una estructura específica y permiten una regulación del comportamiento interno, la gestión de alianzas y el manejo de recursos, además del conocimiento del contexto que le permite incidir en la esfera política a partir de la transformación de sus acciones y, por lo tanto, de las relaciones entre la sociedad y los barristas (Delgado 2007; Melucci 2001, 2002)(32).

Estas características asociadas al tribalismo y la acción colectiva, algunas compartidas por ambas perspectivas y otras no, marcan como principal factor de cohesión grupal una identidad en tensión entre dos referentes opuestos. Uno está orientado hacia el barrismo como un ejercicio de poder en el cual las expresiones se configuran a partir de referentes de violencia, que buscan defender el honor y el territorio; y el otro se relaciona con un reconocimiento del barrista como un sujeto que interactúa como ciudadano en diferentes espacios de la sociedad.

Esta tendencia se hace evidente en sus prácticas donde se transita por un difuso límite entre la política y la violencia. Hecho que se interroga con los planteamientos de Arendt, para quien la política empieza donde acaba la violencia física, en sus palabras, “la violencia es desde luego el único tipo de acción humana que es muda por definición; no es mediada por palabras ni opera a través de palabras. En todos los demás tipos de acción, sean políticos o no, actuamos en el discurso y nuestro discurso es acción” (1953:

(29)

Los trapos son aquellos elementos de tela en la cual están inscritos los lemas, los nombres u otros referentes que dan cuenta de la identidad de la barra.

(30)

Maffesoli, M. (2004^a). “El tiempo de las tribus”. Siglo XXI editores. México.

_____. (2004b).

“Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia”. Revista JÓVENes, estudios sobre juventud 8, 20: 28-41.

(31)

Delgado, R. (2007). “Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”. Revista Universitas Humanística 64: 41-66.

(32)

Delgado, R. (2007). “Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”. Revista Universitas Humanística 64: 41-66.

Melucci, A. (2001). “Vivencia y convivencia”. Editorial Trotta. Madrid.

_____. (2002). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. Colegio de México. México.

455)(33). Para esta autora, la violencia hace parte del reino de las necesidades, de lo pre-político, y la ubica como un mecanismo de coerción de la libertad y cambio forzado, que la restringe a la existencia y al cuidado de unos pocos, dejando a un lado el común. Sin embargo, para estos jóvenes la tensión está en una reacción de resistencia, de defensa y de choque con las fuerzas de poder institucional que los restringen y agreden, en la que no media la palabra, ni la interacción dialógica, en contraste con una opción de lucha por el reconocimiento de su singularidad colectiva y de su capacidad de ser un agente social colectivo.

A partir de esta tensión se ha ido generando una identidad colectiva que se constituye en uno de los factores de configuración de las prácticas. Para Melucci, la identidad colectiva es la “construcción de un sistema de acción” (2002: 66)(34) que da lugar a la acción colectiva; en este caso, la consolidación de Hinchas por Manizales se ha dado a través de un proceso de negociación e interacción en el cual el grupo pasa de ser una agregación dispersa en Holocausto Norte, a una organización formal en la cual comienzan a participar personas que comparten significados y relaciones encaminadas a la lucha social de transformar el actuar barrista.

Estas características asociadas al tribalismo y la acción colectiva, algunas compartidas por ambas perspectivas y otras no, marcan como factor de cohesión grupal una identidad en tensión entre dos referentes opuestos. Uno está orientado hacia el barrismo como un ejercicio de poder, en el cual las expresiones se configuran a partir de referentes de violencia, que buscan defender el honor y el territorio; el otro se relaciona con un reconocimiento del barrista como un sujeto que interactúa en diferentes espacios de la sociedad. Esta tendencia se hace evidente en sus prácticas donde se transita por un difuso límite entre la política y la violencia. Hecho que se interroga los planteamientos de Arendt (1953)(35), para quien la política empieza donde acaba la violencia física.

Para Arendt, la violencia hace parte del reino de las necesidades, de lo pre-político, y la ubica como un mecanismo de coerción de la libertad y cambio forzado, que la restringe a la existencia y al cuidado de unos pocos, dejando a un lado el común. Sin embargo, para estos jóvenes la tensión está en una reacción de resistencia, de defensa y de choque con las fuerzas de poder institucional que los restringen y agreden, en la que no media la palabra, ni la interacción dialógica, en contraste con una opción de lucha por el reconocimiento de su singularidad colectiva y de su capacidad de ser un agente social colectivo.

A partir de esta tensión, se genera una identidad colectiva que les permite valorar su participación desde nuevos referentes de motivación y lealtad que inciden, a la vez, en las formas de ver el mundo, en la manera de actuar y relacionarse. Estos cambios en los comportamientos se dan a partir de la creación de nuevas ideas sobre el barrismo, que parten de una concepción del barrismo como acompañamiento a un equipo de fútbol que implica una propuesta estética y emocional de fuerza y contacto físico, alejada de la agresión física y el daño hacia otras personas.

Esta transformación es una práctica política al asumir la responsabilidad de sus acciones y propiciar una condición que facilita la convivencia desde una resignificación de su identidad colectiva y, por lo tanto, de sus acciones (Arendt 1997)(36). Al respecto Honnet plantea el surgimiento de un proceso de “transformación de su auto-comprensión colectiva que puede llevar a la

(33)
Arendt, H. (1953). *“Ensayos de comprensión”*, 1930-1954. Caparrós Editores. Madrid.

(34)
Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

(35)
Arendt, H. (1953). *“Ensayos de comprensión”*, 1930-1954. Caparrós Editores. Madrid.

(36)
Arendt, H. (1997). *“Qué es la política”*. Paidós. Barcelona.

reivindicación del reconocimiento de la propia cultura” (2006: 128)(37), cuando las comunidades culturalmente integradas bajo una historia, un lenguaje y una sensibilidad común, se sienten excluidas debido a interpretaciones de injusticias y les es negado el reconocimiento(38).

En este sentido, una de las prácticas concebidas desde los nuevos referentes que configuran la identidad colectiva del grupo, parte del propio reconocimiento como ciudadanos que buscan ser reconocidos desde su singularidad, como gestores que participan activamente en la ciudad, ejerciendo su derecho a la pluralidad. Para ellos la ciudadanía es un ejercicio meritorio que se establece en una estructura jerarquizada donde pueden transitar de una a otra de acuerdo a sus comportamientos sociales como habitantes de la ciudad, en otras palabras, es ciudadano aquél que con sus prácticas responde a un “deber ser” establecido en un orden social. Esta posición es reconocida por autores como Durston (1999)(39), quien plantea la ciudadanía de segunda clase para referirse a sectores que tienen una ciudadanía limitada por barreras sutiles.

(37)

Honnet, A. (2006). “*El reconocimiento como ideología*”. Revista Isegoría 35: 129-150.

(38)

Para Honnet “el reconocimiento (...) tiene el sentido completamente directo de aceptación –o incluso estima– de sus objetivos u orientaciones de valores como tales” (2006: 130); ligándolo siempre a factores culturales que determinan la escala de valor de acuerdo a la cual se reconocen las prácticas.

(39)

Durston, J. (1999). “*Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana*”. Revista Última Década 10: 1-4.

(40)

Kymlicka, W. & Wayne, N. (1994). “*El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía*”. Revista Cuadernos del CLAEH, 75: 81-112.

(41)

Melucci, A. (2001). “*Vivencia y convivencia*”. Editorial Trotta. Madrid.

(42)

Delgado, R. (2007). “*Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía*”. Revista Universitas Humanística 64: 41-66.

Melucci, A. (2001). “*Vivencia y convivencia*”. Editorial Trotta. Madrid.

Melucci, A. (2002). “*Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*”. Colegio de México. México.

(43)

Reguillo R. (2000). “*Emergencia de culturas juveniles*”. Grupo Editorial Norma. Bogotá.

(44)

Para ellos el concepto de política y democracia son diferentes. El primero hace referencia a los factores gubernamentales, los cuales relacionan con el clientelismo y la corrupción; el segundo lo comprenden como un ejercicio de participación donde todos tienen la posibilidad de opinar en la toma de decisiones que afectan el colectivo.

En esta perspectiva los integrantes del colectivo han propiciado un recorrido que va de un ciudadano de segunda hacia un ciudadano de primera. Ciudadano de segunda comprendido por ellos como aquellas personas que no son gratas para la ciudad; concepto constituido a partir del continuo señalamiento en el cual se homogenizaban y caracterizaban a todos los participantes de las barras de fútbol como conflictivos y causales de discordia. El tránsito hacia un ciudadano de primera implica, para ellos, un reconocimiento de los jóvenes hinchas como participantes de la sociedad, a partir del cumplimiento de una normatividad que guía sus acciones hacia el bien común de la ciudad y sus habitantes. En sus palabras “Yo creo que más que todo un ciudadano se refiere a convivir con los demás, y para convivir con los demás hay que seguir unas reglas, unas normas, seguir el común”.

Este planteamiento de ciudadanía está ligado a cualidades y actitudes de los ciudadanos como la identidad del sujeto (Kymlicka y Norman 1996)(40) tanto individual como colectiva. Una identidad que se asume como un campo de posibilidades y límites a partir de los cuales el sujeto configura los diferentes sistemas de relación que dependen en gran medida de sus preferencias y elecciones (Melucci 2001)(41) ubicándose como el protagonista de la acción, concebida y realizada en la esfera pública.

Otro de los aspectos que configuran la identidad colectiva son las relaciones de poder, las cuales ejercen una influencia sobre las acciones de los individuos y del colectivo, dando lugar a las formas de organización y a los ejercicios de control al interior y al exterior de las mismas.

La capacidad organizativa a partir de la cual se construye un sistema de reglas y relaciones de liderazgo que configuran la acción colectiva, influye de forma directa en el impacto social (Delgado 2005; Melucci 2001, 2002)(42). Para Reguillo (2000)(43) las organizaciones juveniles al asumir la responsabilidad sobre sus propias acciones, sin la intervención adulta, generan una ruptura con lo tradicional. Ruptura que se evidencia en el ejercicio del poder, en la cual el colectivo se aleja de las estructuras jerárquicas, donde predomina el autoritarismo y aquello que ellos denominan “política”(44); para construir una organización de jóvenes en la cual predominan los espacios democráticos, y sobresale la capacidad de auto-coordinarse como una de sus principales fortalezas.

La democracia, como aspecto característico, es asumida como elemento fundamental para realizar sus prácticas, basada en la posibilidad de expresión desde la pluralidad (CEPAL/OIJ 2007)(45). Es así como la dinámica democrática da lugar a una estructura cuasi-horizontal, en la cual se identifica unos niveles de jerarquía encabezados por un líder que motiva a los integrantes del grupo para que se vinculen emocional y cognitivamente a la transformación del sentido del barrista. A su vez, esta estructura permite la existencia de espacios de participación donde los jóvenes pueden expresar y ser escuchados para constituir un sistema de toma de decisiones, negociaciones y representación que afectan al colectivo (Melucci 2002)(46). Esta dinámica de participación interna configura un sentimiento de confianza y lealtad que se evidencia en la potestad que dan al líder para que asuma la representación ante diferentes instancias de negociación e interacción.

Por otro lado, al hacer parte del colectivo, los jóvenes comienzan un proceso de reconocimiento de sí mismos como parte de un sistema de relación, en el que, como se mencionó anteriormente, las acciones del colectivo influyen en las prácticas individuales, y éstas afectan directamente los objetivos del grupo (Melucci 2001)(47). En este sentido, ante una tensión constante que los lleva a transitar por el límite entre violencia y política, surgen sistemas normativos internos, estructurados en una búsqueda de corresponsabilidad entre lo individual y lo colectivo. Una construcción colectiva que define las funciones, los límites y las potencias de los hinchas, orientando sus comportamientos, en algunos casos desde un sistema de incentivos y sanciones, cuya principal motivación es la entrada para los partidos del Once Caldas.

Esta estructura normativa busca crear un orden interno que permita regular las prácticas de los jóvenes entre ellos mismos y con la sociedad. A su vez, ésta incentiva la participación desde diferentes tipos de vinculación al grupo. La primera se da a partir de un interés directo por los objetivos del grupo; la segunda, aunque tiene un mayor interés por el incentivo, tiene una participación activa en las diversas prácticas; y por último, se encuentran aquellos pseudoparticipantes que se vinculan sólo con el objetivo de obtener el incentivo. Sin embargo, y retomando la presión que se ejerce entre lo individual y lo colectivo, las acciones encaminadas a las transformaciones en las prácticas los confronta y los compromete, logrando un impacto en sus prácticas cotidianas y ejerciendo una influencia que transforma en ellos el sentido de su participación.

Desde esta perspectiva, la identidad colectiva y la estructura organizacional crean un mundo simbólico que configura los referentes que constituyen las prácticas de los jóvenes. Por lo tanto, al configurar un sentido de transformación en el auto concepto se está trascendiendo de unos seres pasivos en lo público y conflictivos con el orden social establecido, hacia unas personas que asumen un ejercicio participativo “al querer hacer parte de” y se comprometen con la construcción de la sociedad.

(45)
CEPAL/OIJ. (2007). *“La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias”*. CEPAL. Santiago de Chile. Segunda edición.

(46)
Melucci, A. (2002). *“Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”*. Colegio de México. México.

(47)
Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

(48)
Melucci, A. (2001). *“Vivencia y convivencia”*. Editorial Trotta. Madrid.

Los “otros”

Otra de las categorías abordadas en la investigación fue la relación de Hinchas por Manizales con “los otros”. Melucci(48) al referirse a las relaciones con el otro, reintroduce la experiencia de definir los límites en una sociedad diversa, a partir de procesos de negociación e interacción en los cuales se establecen los acuerdos que le permiten al hombre ser autónomo

de su propia acción y responsable al actuar conjuntamente con los otros (2001,141; Berger y Luckmann, 1999)(49). Es así como las acciones de este colectivo sólo están vinculadas a los objetivos de demanda cuando no son excluyentes y tienen una orientación democrática del reconocimiento cultural al abstraerse de afirmar su particularidad a través de amenazas de violencia (Honnet, 2006)(50).

En esta búsqueda, el grupo gestiona diversas prácticas y relaciones direccionadas al reconocimiento de los otros y a un auto-reconocimiento como barristas ciudadanos. Sin embargo, estas relaciones están marcadas por conflictos que no representan un ejercicio antagónico, sino una presión constante por incorporarse a un sistema de beneficios y reglas que se establecen desde el orden social (Melucci, 2002)(51). Este conflicto también evidencia la tensión entre violencia y política, y plantea interrogantes sobre el factor violencia.

En este contexto se identifican las siguientes relaciones con “los otros”:

La relación del colectivo con la sociedad es ambivalente. Por un lado, en el grupo se evidencia la necesidad de establecer interacciones de correspondencia, de co-construcción, en las cuales se participa en la búsqueda de mejores condiciones de vida para los jóvenes, a partir de la realización de actividades en común, con las cuales mientras desarrollan acciones vinculadas con sus objetivos colectivos, aportan a la formación de ciudadanos con responsabilidad social. Esta relación está matizada por una tensión configurada desde un sentimiento de injusticia por la estigmatización que la sociedad hace de los barristas, responsabilizándola de las consecuencias de los procesos de exclusión.

Con el Estado, representado por las organizaciones gubernamentales y la fuerza pública, las relaciones tienen un carácter contradictorio y utilitarista, sustentado en un sentimiento de injusticia argumentado en las formas como son tratados los barristas. Injusticia asociada a la falta o negación de reconocimiento, determinada por las cualidades o capacidades que los afectados consideran injustificadamente no reconocidas o no respetadas (Fraser y Honnet 2006; Honnet 2006)(52), la cual se hace presente en los espacios de interacción donde la relación se torna en enfrentamientos retadores y de conflicto.

Por esta razón, los objetivos de las prácticas del colectivo juvenil orientadas a las relaciones con el Estado, son: cuestionar el orden social y plantear una resistencia a las acciones emprendidas por las organizaciones gubernamentales y por la fuerza pública, a la cual le adjudican la intención de controlarlos, dominarlos y mantenerlos en la marginalidad.

En este marco de referencia, se evidencia que la interacción con las entidades gubernamentales son de beneficio y de conveniencia mutua. Según los jóvenes, la administración municipal se beneficia con la obtención de créditos por la disminución de la violencia en la población civil; y para los integrantes de Hinchas, esta alianza es una oportunidad para potenciar el logro de los objetivos colectivos, al recibir los recursos financieros necesarios para la configuración de su sistema de acción (Melucci 2002)(53), y para fortalecer su tejido social desde la gestión y participación en nuevos espacios de encuentro.

En contraste, con la fuerza pública las relaciones son de confrontación y de choque, constituyéndose en uno de los grupos que genera la tensión entre

(49)

Berger, P. & Luckmann, T. (1999). “La construcción social de la realidad”. Amorrortu Editores. Argentina.

(50)

Honnet, A. (2006). “El reconocimiento como ideología”. Revista Isegoria 35: 129-150.

(51)

Melucci, A. (2002). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. Colegio de México. México.

(52)

Fraser, N. & Honnet, A. (2006). “¿Redistribución o reconocimiento?”. Ediciones Moratas. Madrid.

Honnet, A. (2006). “El reconocimiento como ideología”. Revista Isegoria 35: 129-150.

(53)

Melucci, A. (2002). “Acción colectiva, vida cotidiana y democracia”. Colegio de México. México.

violencia y política. Para los integrantes de Hinchas por Manizales, la policía es un ente asumido como enemigo que propicia enfrentamientos bélicos durante los encuentros futbolísticos. Estas acciones están apoyadas en representaciones que rotulan al barrista como un sujeto violento que, al constituirse como un peligro para la sociedad, puede ser reprimido y controlado.

Los enfrentamientos con la fuerza pública generan una posición que interroga la legitimidad de la normatividad y la estructura que la respalda; lo cual lleva a los jóvenes a configurar sus prácticas desde una norma condicionada, en la cual actúan de forma violenta como respuesta a la transgresión de sus derechos y a la provocación constante. Estas respuestas confrontan los planteamientos de diversos autores, como Arendt, para los cuales la política está amarrada a factores discursivos y concertativos; sin embargo, en este caso las prácticas están configuradas desde una lucha por la integridad física y cultural de los barristas, que las inscribe en la dimensión política.

Otro de “*los otros*” son las barras de diferentes equipos de fútbol. La violencia barrista funciona como procesos de comunicación que se constituyen en un sistema de intercambios en los cuales se usan códigos comunes como actitudes, marcas, amenazas o peleas que definen el honor y el territorio (Clavijo, 2007; Adán, 1994)⁽⁵⁴⁾. Este proceso ubica la violencia como un elemento configurador de la identidad barrista, de sus prácticas y de las relaciones entre barras, y se convierte en un factor generador de conflictos entre los jóvenes.

Esto marca una relación con las otras barras configurada a partir de una tensión entre un “*nosotros*” y un “*otros*”, en la cual el grupo las reconoce como un nosotros al compartir con ellas una identidad barrista configurada desde la lealtad a la respectiva barra y al equipo, y una estructura simbólica que se manifiesta en rituales estéticos; al mismo tiempo las reconoce como un otro, con el cual existe un juego de poder que se constituye en una competencia por el honor.

Una de las razones que potencia los enfrentamientos entre barras, es la pertenencia a un territorio, Manizales en el caso de Hinchas, el cual es definido por marcas que delimitan y muestran al visitante los límites de acción, reafirmando su identidad colectiva al excluir “agresivamente” a los jóvenes de otras barras (Honnet 2006)⁽⁵⁵⁾. Sin embargo, la lucha que moviliza la acción colectiva del grupo lleva a buscar nuevas alternativas de relación entre las barras, como la participación en el movimiento barrismo social.

Ante esto, se puede afirmar que los otros externos al grupo se constituyen en un elemento que incide en la configuración de las prácticas políticas y ciudadanas de los jóvenes desde la tensión y el conflicto.

(54)

Clavijo, J. (2007). “*Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules*”. Revista *Comunistas Humanística* 31, 58: 42- 59. Pontificia Universidad Javeriana.

Adán, T. (2004). *Ultras: culturas del fútbol* Revista de Estudios de Juventud n° 64: De las tribus urbanas a las culturas juveniles. Pp 87-100

(55)

Honnet, A. (2006). “*El reconocimiento como ideología*”. Revista *Isegoria* 35: 129-150.

Conclusiones

Para comenzar cabe resaltar como en este marco de acción, la identidad se convierte en un elemento constitutivo de las prácticas al configurar el sentido del estar juntos y definir el campo de acción en el cual se potencia la movilización a través de un cambio en el sí mismo colectivo, que transforma los referentes del ser y el quehacer individual. Esta perspectiva de la identidad se define como un factor motivacional que configura la acción

colectiva desde el reconocimiento de características simbólicas comunes y de necesidades, conflictos o tensiones compartidas.

En contraste con las tendencias contemporáneas que resaltan la preponderancia del individualismo y lo privado, y la crisis de lo público y lo político, este grupo de jóvenes, conflictivos y ambivalentes, luchan por ser reconocidos e incluidos como un agente social colectivo, como sujetos activos en interacción y negociación permanente con la sociedad. Relación que da lugar a unas prácticas políticas configuradas desde un referente de ciudadanía, que implica una actuación de los jóvenes de forma autónoma, voluntaria, consciente y reflexiva para asumir una responsabilidad de acción con su grupo y con la sociedad; la cual está referida al hacer parte de la sociedad y al estar comprometidos con un bien común, como es la inclusión y el reconocimiento a la diferencia.

Esta postura de los jóvenes plantea una ciudadanía activa, que implica un compromiso social con su comunidad, en el cual retoma la responsabilidad de actuar según los acuerdos y límites establecidos socialmente, para buscar un beneficio individual - colectivo. Y a la vez, marca una distancia con la visión tradicional, en la cual la ciudadanía es una condición de un sujeto perteneciente a una comunidad política, en la cual la vinculación está motivada por los derechos adjudicados (Melucci 2001; Perea 2008 a, 2008 b)(56).

Este estudio deja expuestas la urgencia de abordar la relación entre la política y las prácticas de los jóvenes, en especial aquellas que implican una intención de ruptura con el orden tradicional y la transformación de las relaciones con el poder institucionalizado; para comprender las construcciones, no siempre visibles, que los jóvenes hacen en su vida cotidiana con respecto a esta relación.

Para finalizar se identifica como otra prioridad de análisis, los parámetros que tiene la sociedad y el Estado para valorar las prácticas cotidianas de los jóvenes y, por lo tanto, para reconocerlos y configurar las relaciones con ellos. Esto plantea la necesidad de eliminar los prejuicios y estigmas que recaen sobre los jóvenes y que los identifica como sujetos vulnerables, con una alta necesidad de control para evitar un peligro latente, para potenciar las intenciones de los colectivos de gestionar cambios en pro de la construcción de sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adán, T.** (2004). "Ultras: culturas del fútbol". Revista de Estudios de Juventud nº 64: De las tribus urbanas a las culturas juveniles. Pp 87-100
- Arendt, H.** (1998). "La condición humana". Paidós. Barcelona.
- (1997). "Qué es la política". Paidós. Barcelona.
- (1953). "Ensayos de comprensión", 1930-1954. Caparrós Editores. Madrid.
- Berger, P. y Luckmann, T.** (1999). "La construcción social de la realidad". Amorrortu Editores. Argentina.
- Bernal, N., Londoño, A.M., Pinilla V.E, y otros** (2008). "Las prácticas juveniles como expresiones ciudadanas y políticas de un grupo de organizaciones juveniles del eje cafetero". Documento interno de trabajo.
- CEPAL/OIJ.** (2007). "La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias". CEPAL. Santiago de Chile. Segunda edición.
- Clavijo, J.** (2007). "Estudio de barras de fútbol de Bogotá: los comandos azules". Revista Univeristas Humanística 31, 58: 42- 59. Pontificia Universidad Javeriana.

(56)

Melucci, A. (2001). "Vivencia y convivencia". Editorial Trotta. Madrid.

Perea, Carlos. (2008 a). "¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía". La Carreta Editores E.U. Medellín.

(2008 b). "¿Identidad vs. política?"

Conferencia. Encuentro internacional "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina". Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales.

- Delgado, R.** (2007). "Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía". *Revista Universitas Humanística* 64: 41-66.
- Durston, J.** (1999). "Limitantes de ciudadanía entre la juventud latinoamericana". *Revista Última Década* 10: 1-4.
- Garay, L. J.** (2002). *Ciudadanía; lo público; democracia. Textos y notas*. Bogotá: Litocencia.
- Giménez, G.** (2008) *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Extraído el 20 de agosto, 2008, de [http:// sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc](http://sic.conaculta.gob.mx/documentos/834.doc)
- Foucault, M.** (1983). "El sujeto y el poder". Edición electrónica de Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, Disponible en: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf> (visitado septiembre de 2008).
- Fraser, N. & Honnet, A.** (2006). "¿Redistribución o reconocimiento?". Ediciones Moratas. Madrid.
- Honnet, A.** (2006). "El reconocimiento como ideología". *Revista Isegoría* 35: 129-150.
- Kymlicka, W. & Wayne, N.** (1994). "El retorno del ciudadano. Una revisión de la producción reciente en teoría de la ciudadanía". *Revista Cuadernos del CLAEH*, 75: 81-112.
- Maffesoli, M.** (2004 a). "El tiempo de las tribus". Siglo XXI editores. México.
- (2004 b). "Juventud: el tiempo de las tribus y el sentido nómada de la existencia". *Revista JÓVENes, estudios sobre juventud* 8, 20: 28-41.
- Melucci, A.** (2001). "Vivencia y convivencia". Editorial Trotta. Madrid.
- (2002). "Acción colectiva, vida cotidiana y democracia". Colegio de México. México.
- Perea, C.** (2008 b). "¿Qué nos une? Jóvenes, cultura y ciudadanía". La Carreta Editores E.U. Medellín.
- (2008 a). "¿Identidad vs. política?" Conferencia. Encuentro internacional "Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina". Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales.
- Pinilla, V.E. & Lugo N.V.** (2008) "Informe sobre Asociacionismo Juvenil en la Región Andina: Situación, Desafíos y Propuestas; Informe Nacional Colombia". Organización Iberoamericana de la Juventud.
- Reguillo, R.** (2003). "Ciudadanías juveniles en América Latina". *Revista Última Década* 19: 1- 20.
- (2000). "Emergencia de culturas juveniles". Grupo Editorial Norma. Bogotá.



El movimiento okupa como un actor político, social y cultural en una ciudad postcomunista

El caso del centro social-casa okupa rozbrat en Poznan, Polonia

El artículo reflexiona sobre el proceso de arraigo de una casa okupa - centro social en una ciudad polaca, Poznan. Partiendo del análisis del debate público, se investiga el desarrollo de una iniciativa nunca antes conocida en este contexto local concreto. Se podría suponer que en una sociedad tradicionalmente católica y considerada conservadora, una casa okupa difícilmente encontraría espacio como actor político, social y cultural. Sin embargo, el caso parece distinto. Con el objetivo de intentar entender este fenómeno, se analizan los frames que explican la resonancia del movimiento okupa en la esfera pública de Poznan. Asumiendo que estos frames se forman y se transforman como consecuencia de la interacción entre varios agentes, tanto de dentro como de fuera del movimiento, se incide especialmente en los actores que han contribuido a crearlos.

Palabras claves: movimiento okupa, cultura, frame analysis

Introducción

El desarrollo del movimiento okupa, nacido en la década de los 60 en el marco de Europa occidental, ha significado una clara respuesta a las políticas urbanísticas, especialmente las vinculadas al mercado de vivienda, y ha propuesto una vía alternativa a la construcción de la vida individual y colectiva. Así, ha planteado una opción de vida políticamente consciente y participativa, autogestionada, creativa, sin dependencia de las jerarquías establecidas y fuera de las dinámicas del mundo del consumo y del mercado. La aparición de este movimiento, igual como de otros nuevos movimientos sociales, se puede interpretar en parte desde la teoría de Ronald Inglehart que investiga el proceso de la transformación de una “sociedad materialista” en una “sociedad postmaterialista”. La existencia de los valores de las sociedades materialistas fue condicionada por las necesidades materiales. En cambio, los valores postmaterialistas han conducido las reivindicaciones a cuestiones relacionadas con la preservación de la autonomía, la participación política, la identidad o la calidad de vida.

En Polonia y otros países postcomunistas el movimiento nació en los años 90, junto con la transformación democrática, en un contexto histórico, político y social muy distinto al originario. Para entenderlo, el artículo presenta un primer marco teórico y contextual que incluye una reseña de las luchas sociales y el desarrollo de las políticas culturales polacas. Esta exposición teórica es clave para introducirse a la teoría de los *frames*, para entender y analizar el papel y la supuesta legitimidad de *Rozbrat* en el

debate público local. Se presenta seguidamente un mapa de las tipologías de la okupación en Europa Occidental en la que se dibuja la historia de la casa okupa *Rozbrat*. La metodología de la investigación combina un análisis cuantitativo y cualitativo. Por un lado, mediante el método de *claims making*, que permite investigar intervenciones en la esfera pública tanto de carácter físico como discursivo, se analiza el debate público sobre *Rozbrat* que tiene lugar en la prensa. Por otro, se realizan cuatro entrevistas en profundidad con actores relevantes en el debate sobre la casa okupa estudiada. Finalmente se presentan los resultados y la conclusión del estudio.

1. Contexto

El recorrido por las luchas sociales en Polonia en los últimos dos siglos difícilmente explica el fenómeno de la relativa legitimidad pública de una casa okupa - centro social anarquista. Las ideologías de izquierdas que iban cogiendo fuerza en la Europa occidental a lo largo del siglo XIX no encontraron en Polonia buena base para desarrollarse⁽¹⁾. La mayoría de las luchas han estado vinculadas con cuestiones nacionales, con un importante papel de la iglesia católica que las apoyaba. Esto no tiene que sorprendernos si recordamos que Polonia desapareció del mapa de Europa a fines del siglo XVIII y recuperó la existencia como estado en el año 1918. El período del desarrollo de un estado independiente duró veinte años y en parte fue marcado por el miedo a la violación exógena de la recién conseguida soberanía. Esta amenaza se cumpliría después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Polonia pasó a formar parte del bloque soviético.

Durante la época comunista la sociedad se dividía entre los que apoyaban el régimen y los que no lo apoyaban y que, en gran parte, se reunieron en “Solidarnosc”. Generalmente se vinculaba “Solidarnosc” con los valores tradicionales: *Dios, honor, patria*, a pesar de que en sus filas había gente tanto de derechas como de izquierdas, creyente y no creyente.

La contracultura, según P. Zuk, el teórico de los Nuevos Movimientos Sociales en Polonia, fue “muy pobre y distinta que en occidente”. Había muy pocos grupos que se pudiesen clasificar como movimientos contraculturales. Tanto los grupos “hippie” como los vinculados a la música rock tenían más bien características de una subcultura que de contracultura. El grupo más conocido que destacó por crear su propio espacio fuera de ideologías y de los valores y simbólicas del poder y de la oposición fue “Pomaranczowa Alternatywa”. En los happenings organizados en los años 80 en las calles de varias ciudades hizo sátira de los dogmas del socialismo pero también de los de la iglesia. En el mismo periodo, con el movimiento “Wolnosc i Pokoj” surgieron preocupaciones ecologistas y pacifistas. Como ejemplo de contracultura el autor indica los colectivos relacionados con la música punk. En ningún caso, sin embargo, se encuentra a las tradiciones okupas y, como escribe P. Zuk, prácticamente “no existían los movimientos estudiantiles con los que se podrían identificar los actuales movimientos sociales”.

La transformación iniciada en Polonia y en toda Europa del Este en el año 1989 se describió como la “cuarta ola de democratización”. Según C. Offe, en estos procesos a las élites les había faltado “un esfuerzo moral” para que las reformas tuvieran bases históricas y principios de justicia y libertad. Pero por otro lado, como demuestran los resultados del estudio acerca de las protestas en Polonia, Alemania del Este, Hungría y Eslovaquia en los primeros años de la transformación, tampoco los ciudadanos de estos países

(1) Aquí se quiere recordar a uno de los anarquistas más conocidos en Polonia, Edward Abramowski, el pensador político, filósofo, sociólogo y psicólogo del siglo XIX. Abramowski propuso crear “uniones de amistad” en los barrios, o grupos profesionales cuyo objetivo fue ayudarse mutuamente. De hecho, su idea de las “uniones de amistad”, la idea de pequeños colectivos en los que la gente se ayuda mutuamente han sido una fuente de inspiración para la Solidaridad del año 1980, aunque también en el debate general esta perspectiva parece poco presente. Las ideas de Abramowski reviven en las personas vinculadas a la casa okupa “Rozbrat”

protestaron contra las reglas del mercado libre (Grzegorz Ekiert y Jan Kubik: 1998).

Por lo que respecta a la política cultural, la primera constitución democrática concedió a todas las personas el derecho a la libertad y a la creación y el uso de los bienes culturales y, al mismo tiempo, se privatizó la mayoría de las industrias culturales (galerías, editoriales, cines, etc.). Aquí nos introducimos en un tema importante para la presente investigación: el nuevo paradigma cultural de las políticas culturales europeas. “La evolución de la sociedad postindustrial, con la progresiva semiotización, estetización y estilización del consumo, con el aumento del ocio y su espectacularización, con la expansión de la esfera artística, asociada al crecimiento de las administraciones culturales y del tercer sector cultural y con el desarrollo de la industria cultural, ligada a los medios de comunicación, ha dado lugar a una nueva relación simbiótica entre economía y cultura: la cultura está ganando actualmente centralidad en el desarrollo económico de las sociedades occidentales” (Rodríguez Morató: 2007 y 2008). La tendencia de la economización de la cultura y su traspaso al centro del desarrollo local se ve claramente en el contexto de la adhesión de Polonia a la Unión Europea. En el caso de Poznan, ciudad situada en el oeste de Polonia, de casi 600.000 habitantes, observamos varias manifestaciones de esta tendencia: la revitalización de una zona céntrica en el barrio artístico, la creación de centros culturales en antiguos equipamientos industriales, la apuesta por eventos artísticos internacionales, como por ejemplo el festival teatral “Malta” y los planes para revitalizar a través de la cultura los barrios residenciales creados en la época comunista.

Dentro del contexto socio-político institucionalizado, jerarquizado y orientado sobre todo a las cuestiones del desarrollo económico ha aparecido la casa okupa *Rozbrat*. Una iniciativa de gente joven que buscaba casa y espacio para compartir y que a lo largo del tiempo atrajo a muchas más personas, de varias edades, intereses e inquietudes. En el año 2010, cuando la ciudad de Poznan se proponía conseguir el título de capital europea de la cultura en el 2016, muy significativamente en la solicitud de la candidatura se hacía referencia explícita a *Rozbrat*:

Centro pionero de la cultura independiente. Al principio una casa okupa clásica localizada en uno de los barrios céntricos de Poznan, con el tiempo se ha convertido en una institución de la cultura independiente apoyada por el ámbito intergeneracional de sus miembros y simpatizantes que forman parte del colectivo Rozbrat. La comunidad de la casa okupa defiende una radical autonomía, es decir una total independencia del poder, las instituciones locales y el sistema socio-político. Simultáneamente, con utópicos postulados anarquistas de derribar las estructuras y normas legales, los miembros de Rozbrat informan sobre las cuestiones sociales que no están según su opinión presentados adecuadamente en el discurso dominante político y mediático. Gracias a esto Rozbrat se ha convertido en el único lugar de intercambio del pensamiento sobre los derechos humanos, la lucha social contemporánea, la solidaridad social, las relaciones entre el individuo y la sociedad a escala municipal y regional. Los okupas se niegan a colaborar con la ciudad, limitando sus contactos con las autoridades a las provocaciones. Con el lema “la ciudad no es una empresa” toman posición en las protestas locales en contra de los despidos masivos y las en su opinión malas decisiones arquitectónicas o burocráticas acerca de los espacios públicos. Estas acciones – la promoción de la cultura y la rebelión – han de servir para persuadir a los

ciudadanos de Poznan para iniciar una reflexión individual, independiente y rebelde hacia la realidad (Poznanska Burza Kulturalna, www.2016poznan.pl).

Lo explicado hasta aquí ha impulsado las preguntas de investigación: ¿Cómo surge el movimiento? ¿Qué factores explican o facilitan una cierta legitimidad de *Rozbrat* en la esfera pública de Poznan? ¿Cuáles son los límites de esta legitimidad?

2. Metodología

El periodo de estudio comprende los años 1996 - 2010. Tal como ya se ha mencionado, para explicar la resonancia del movimiento okupa en la esfera pública en Poznan se realizará el análisis de los *frames*, utilizando el método de *claims making*, el cual permite observar la evolución tanto del propio discurso como la configuración de los actores relevantes a lo largo del tiempo. El *claim*, según la definición de R. Koopmans, es “una unidad de la acción estratégica en la esfera pública (Koopmans: 2002). Es una pronunciación de la opinión política en forma de acción verbal o física independientemente de la forma de expresión (el debate, la protesta, la decisión del juez, etc.) y del tipo de actor (gobierno, movimiento social, periodista, etc.)”. En la presente investigación consideramos como un *claim* toda aparición pública de la casa okupa, incluyendo por ejemplo las actividades culturales que ha realizado. Un artículo puede contener un único *claim* o más de uno.

Además de los actores de los *claims*, nos interesa analizar sus destinatarios, definidos aquí como las personas de los que se reclama alguna acción, y también otros actores afectados por estos *claims*. Junto a ellos apuntamos si están valorados o afectados positivamente o bien todo lo contrario. Entre otras variables tenemos: la fecha y el género del artículo, los temas y las formas generales y específicas del *claim*, su dimensión territorial y los *frames*. Todas las variables y los códigos se encuentran en el Anexo 1.

Para el presente estudio se ha analizado la edición local del diario *Gazeta Wyborcza* en los años 1996-2010. La elección del periódico proviene de su relevancia y continuidad en el mercado local. En el periodo de 17 años de existencia de *Rozbrat*, la industria periodística local ha experimentado varias transformaciones: desapariciones, fusiones y cambios de propietario. *Gazeta Wyborcza*, sin embargo, no ha experimentado grandes variaciones. De todas formas, al hacer la lectura ya menos sistematizada de otros medios de comunicación, las noticias sobre *Rozbrat* tienen una estética parecida.

El análisis del debate público se ha delimitado a los artículos que incluyen las palabras “*Rozbrat*”, “casa okupa” o “Federación Anarquista”. Esto significa que los artículos que tratan de las acciones de *Rozbrat* sin mencionarlo no han sido tenidos en cuenta. Esta decisión metodológica parece garantizar más rigurosidad sistemática y evitar posibles confusiones con otros actores sociales. Nos basamos en los artículos tal como han sido publicados en la versión impresa, sin examinar posibles comentarios on-line.

El objetivo es encontrar, por un lado, el *frame* identitario (qué es *Rozbrat*) e instrumental (por qué debería o no debería existir), y por otro ver los posibles límites detrás de los que *Rozbrat* perdería su legitimidad pública. Para explicar mejor los dos problemas de investigación se han realizado cuatro entrevistas en profundidad con los actores que participan en el debate público. Se ha entrevistado a representantes del mundo periodístico

(el diario *Gazeta Wyborcza*), artístico (el teatro *Teatr Osmego Dnia*), político (el gobierno local) y del propio colectivo *Rozbrat*.

Se ha supuesto que las entrevistas arrojarán luz sobre las cuestiones que no aparecen de forma explícita en los medios de comunicación, como por ejemplo si la identidad “adquirida” por *Rozbrat* es la misma con la que se autoidentifica el colectivo. Sin embargo, la investigación en ningún momento pretende generalizar las opiniones de los entrevistados hacia sus colectivos, partiendo de la base de que cada persona representa un mundo.

3. Frame analysis

El concepto empezó a desarrollarse en el campo de la psicología social influenciado por E. Goffman. Los *frames*, según Goffman (Goffman: 1974) tienen como objetivo ayudar a entender y verificar las nuevas ideas a través de experiencias anteriores, dando credibilidad a un nuevo actor.

Ya que la casa ocupa *Rozbrat* representa una iniciativa nueva en la ciudad, teniendo en cuenta su proceso de desarrollo parece interesante aplicar la visión Goffmiana. Se parte de la base de que las mismas acciones pueden tener interpretaciones muy distintas, según la perspectiva desde cual sean observadas o según el marco general en que se las ubique. Se hipotiza que la pregunta sobre la supuesta legitimidad pública de *Rozbrat* nos conduce al marco a través del cual se observa la casa okupa.

Aplicando la idea Goffmiana a los nuevos movimientos sociales, David A. Snow escribió: “Los marcos de la acción colectiva son una serie de creencias y significados, orientados a la acción, que inspiran y legitiman las actividades y campañas de las organizaciones de movimientos sociales” (Benford, Snow: 2000). Los *frames* no se limitan pues a los marcos cognitivos estáticos. Más bien se forman y se transforman durante el proceso de interacción continua de los movimientos sociales con otros actores (Snow: 2000, Gamson: 1999, Klendermans: 1999, Koopmans: 1993) y también dentro del mismo movimiento (Gamson y Meyer: 1999). Los movimientos sociales “mantienen un desafío continuo frente a las autoridades o ciertos códigos culturales” (Gamson y Meyer: 1999). Persiguen evidenciar la injusticia y, para ello, tienen que crear un marco para la contestación, que convencerá a las autoridades y otros actores sobre la virtud de su causa (Zald: 1996).

Respecto a los movimientos sociales, según Uitermark (2004) y Meyer (2003), los *frames* que más exitosamente ocupan la agenda pública son los que resuenan tanto con las ideas del movimiento como con otros agentes relevantes y especialmente con el gobierno local. Gracias a esto tendrán más impacto en la discusión política. Uno de los estudios que comprueba esta tesis trata del proceso del *framing* del movimiento okupa en Holanda (Uitermark: 2004). Enseña dos grandes marcos: el cultural y el de la falta de vivienda. El primero ha tenido mucha más resonancia porque ha ido ganando el apoyo del Gobierno local de Amsterdam en cuanto las autoridades reconsideraron la importancia de transformar la ciudad en un centro “creativo y vibrante” para competir con otras ciudades. Así los movimientos que se autodenominaban “culturales” encajaron según los resultados de este estudio en la imagen de la ciudad. Sin embargo, aquellos *frames* relacionados con los postulados sobre la falta de vivienda no han obtenido ninguna resonancia por parte de las autoridades. Sin embargo, el autor constata que los okupas “culturales” perdieron entonces su autonomía

y, de alguna forma, se adaptaron a la coyuntura institucional. Hay autores que proporcionan otra perspectiva para fenómenos parecidos. H. Pruijt en un estudio para comprobar la tesis de Uitermark, llevó a cabo entrevistas con los okupas de Ámsterdam y constató que la posible concordancia de los marcos del movimiento y el poder es, más bien, una posible estrategia de parte del movimiento para continuar su actividad y no significa la adaptación al sistema (Pruijt: 2004).

R. H. Williams, por su parte, ha demostrado que incluso los agentes que no están de acuerdo con ciertos contenidos del mensaje de los movimientos sociales pueden valorarlo positivamente debido al frame en que este mensaje se inscribe (Williams: 2004). Es justamente esta relación la que queremos comprobar en el caso de *Rozbrat*, suponiendo que es el frame cultural el que le da una cierta libertad a la hora de organizar las actividades sociales y políticas.

Analizando el caso de *Rozbrat* siguiendo a R. Koopmans se ha confirmado la importancia de la “visibilidad” en los medios de comunicación de masas, uno de los difusores y creadores de los marcos de interpretación. Pero según el autor, esta visibilidad no es suficiente. El elemento clave es recibir en el mismo espacio público la respuesta de otros actores principales: oponentes, posibles apoyos, autoridades, etc. Esa respuesta puede ser positiva o negativa; lo importante es que exista, ya que ello otorga al movimiento el papel de ser un actor relevante. Y en consecuencia los medios van a querer seguir escribiendo sobre el movimiento. Esta situación ha tenido lugar en Poznan. R. Koopmans define la resonancia justamente como “respuesta de otros actores”.

4. *Rozbrat* en el mapa del movimiento okupa

Al teorizar sobre el movimiento okupa, los investigadores se basaron especialmente en dos grandes ramas de la sociología: la sociología urbana y la sociología de los movimientos sociales. Las primeras definiciones subrayaban el mecanismo adaptativo de la okupación ante la situación de falta de vivienda y su papel en la mejora de la ecología urbana (C. Guzman: 2008). M. Castells ofreció una nueva perspectiva, que fue más allá de la simple solución al problema de encontrar vivienda. A partir de su visión, se ha considerado al movimiento okupa como un nuevo o novísimo movimiento social (Castells: 1983; Koopmans: 1995) que opera dentro del ámbito urbano. Lo que lo distingue de otros movimientos urbanos ha sido la creación de la escena política alternativa y sus prácticas contraculturales (Miguel: 2007, Pruijt: 2003, Uitermark: 2004, Koopmans: 2003). Teniendo en cuenta los efectos que produce, el movimiento okupa figura como el más significativo y radical en las luchas urbanas (Soja: 1996, Miguel: 2007, Uitermark: 2004). Simultáneamente a su carácter local se ha expresado su carácter transnacional (Pruijt: 2003) y ha sido considerado como un preludio del desarrollo de los movimientos de alter-globalización” (Miguel: 2007).

Una de las características del movimiento okupa es su heterogeneidad. H. Pruijt propuso un mapa con la tipología general, indicando cinco posibles configuraciones de okupaciones en Europa. Este mapa nos sirve para buscar los *frames* de *Rozbrat* en el debate público. En primer lugar H. Pruijt distingue la okupación debida a la pobreza, con el claro fin de crear una vivienda. Su prototipo lo forman “las familias okupas” en Gran Bretaña a finales de los años 60 (Bailey, 1973). Este tipo de okupación empezó a

decaer en los años 70, con excepción de las okupaciones de las personas de origen inmigrante en situación difícil. H. Prujit define un segundo tipo de okupación como estrategia alternativa de alojamiento. Las personas que la eligen están fuera de la situación de pobreza, representan frecuentemente a la clase media y abundan, entre ellas, los estudiantes y artistas. Lo que los une es la ideología “Do it yourself”. El siguiente grupo lo constituyen las okupaciones empresariales. Su objetivo es crear espacios sociales: una cafetería, un centro artístico, un taller, una librería, etc. Esa función les permite una gran apertura hacia la gente de fuera del movimiento. A veces combinan los espacios de actividades con la vivienda. La cuarta configuración pertenece a la okupación conservacionista. La razón de su activismo es la preservación del paisaje rural o de un vecindario. Finalmente el autor define la okupación política. La clave para entenderla es la confrontación con las instituciones del poder. Sus demandas, si existen, suponen una variable adicional.

El movimiento okupa, aunque no ha crecido seriamente, sigue renovándose con nuevas generaciones y en nuevas ciudades (Prujit). Esta tendencia es destacable, por ejemplo, en el caso de España, donde el origen de las okupaciones está vinculado al movimiento vecinal de los últimos años del régimen franquista. Su protesta ante la falta de viviendas pronto atrajo a la gente joven que, con más fuerza a partir de los años noventa, denunciaba también la especulación inmobiliaria, el proceso de gentrificación y la falta de espacios autónomos para actividades de la comunidad. Las ciudades del estado español pronto empezaron a ser muy activas en el mapa de la okupación europea. Siguiendo esta lógica, se podría suponer la explosión del movimiento okupa en la Europa del Norte y del Este, debido a la transformación del mercado de la vivienda. Lo que es evidente es que, en el caso de los europeos del Este, esta tesis se cumple en parte. Hay que resaltar, sin embargo, que las casas que se okupan están en Londres o Amsterdam y no en sus países.

El modelo descrito por Prujit ayuda a ubicar el movimiento okupa en Polonia: “Hay pocas casas okupadas que sirven únicamente para vivir y donde no haya ninguna actividad” (Rozbrat). “Las casas okupadas polacas, a diferencia de las de occidente, donde pesa más el tema de la vivienda (altos precios de alquileres y compra), aparecen generalmente con la intención de crear un espacio donde desarrollar actividad social. Esto tiene explicación en el modelo centralizado de las instituciones culturales públicas y en la comercialización de la oferta cultural. Normalmente empiezan organizando conciertos de música alternativa y frecuentemente siguen con una actividad cultural y política más amplia”(2).

Las okupaciones en Polonia aparecieron a principios de los años noventa en las ciudades más grandes. Es difícil estimar el número de esas okupaciones. Lo que sí se puede constatar es que es un fenómeno cuantitativamente mucho menos significativo que en los países de occidente. En una ciudad normalmente no funciona más de una casa okupa. Sólo en Wroclaw existían a la vez cuatro casas okupadas (Maslinski: 2005).

Se ocupó varios espacios abandonados: edificios, almacenes, fábricas, vagones de tren, una ciudadela. Las actividades más frecuentes consisten en conciertos y fiestas, pero también se editan libros, se arreglan bicicletas, se dinamiza el tiempo libre para los niños, se protesta frente a las injusticias, se comparte comida con la gente que lo necesita, etc. En su corta historia

(2) www.obywatel.org.pl

experimentaron desalojos y represión policial, pero también acuerdos con los gobiernos locales. Después de una intervención policial especialmente brutal, los okupas lo denunciaron al Tribunal de Derechos Humanos en Estrasburgo y ganaron el proceso. El Tribunal consideró que la acción policial constituyó una violación de la Convención Europea de Derechos Humanos y Libertades Fundamentales, concretamente la violación del derecho a la vida privada.

En el caso de la casa okupa Rozbrat -el centro más antiguo y activo en Polonia y uno de los más significativos en toda Europa del Este- basándonos en el análisis de su historia e incidencia en el espacio público, podemos ver la evolución de una estrategia alternativa de vivienda que se transforma en una okupación empresarial, siempre combinada con okupación política. Tal como muestran los resultados, los *frames* públicos del movimiento pueden diferenciarse de los internos y servir como estrategia para ganar el apoyo de los actores externos.

Tal como podemos leer en la página web del *Rozbrat*, al organizar el espacio de vivienda y las actividades con que podrían financiarlo (actividad editorial y producción de camisetas con lemas alternativos), los activistas empezaron a organizar los primeros eventos culturales, al principio para el público conocido. El acontecimiento que transformó considerablemente la estructura de la casa fue el ataque de un grupo de skinheads en febrero de 1996. Las personas que se quedaron en la casa decidieron convertirla también en un centro abierto de la cultura independiente y crear una amplia coalición para mantener el lugar. El ataque contra la casa fue la primera noticia relacionada con *Rozbrat* en la prensa. Poco después, una de las estrategias de la casa fue presentar sus actividades en los medios para darse a conocer a un público más amplio. Esto, según uno de los entrevistados, ha ayudado a no etiquetarla, sino a enseñar la variedad de actividades organizadas allí y el trabajo de base de cada día. Entre ellos hay espectáculos, exposiciones y conciertos, el club de debate, proyecciones de películas, noches de poesía, un pub, la biblioteca. En 1997, Rozbrat empezó a ser la sede de la Federación Anarquista. Ellos mismos se definen como “los más activos tanto en la configuración del espacio como en términos ideológicos y materiales”. “El carácter no institucional del lugar ha atraído y sigue atrayendo a la gente que quiere de una manera activa e independiente crear una cultura y participar en la vida socio-política. *Rozbrat* es un centro de cultura alternativa para la ciudad de Poznan y para toda la región (...), de la difusión del pensamiento libre y la construcción de la conciencia pública”⁽³⁾.

5. Análisis de datos

El análisis de la presencia del *Rozbrat* en el debate público se basa en 125 artículos que incluyen 169 claims de múltiples formas y varios actores.

La mayoría de los artículos se pueden clasificar como noticias. Una quinta parte de ellos son textos breves que se refieren básicamente a invitaciones para los eventos culturales. Los artículos de opinión o comentarios representan el 10 % de todos los artículos, al igual que las crónicas (background articles).

Contrariamente a lo que opinan algunos autores (Ej. R. Koopmans: 1993), la mayoría de los claims (casi 30 %) aparece cuando la casa okupa ya no es tan “novedosa”, es decir en el último año del análisis (Anexo 2. Tabla 1). Sin embargo, se comprueba que cuando se trata de alguna acción controvertida se

⁽³⁾
www.rozbrat.org

encuentran más claims al respecto. Dicha tendencia también la observamos en cuanto al peligro del desalojo de Rozbrat. Es en el contexto del desalojo que se empieza a mencionar también el papel de Rozbrat en la vida de la ciudad (8,4% de todos los claims). Los actores que hablan sobre el papel del Rozbrat en la ciudad son: el gobierno (21%), otros políticos (14,5%), artistas (21%), medios de comunicación (14,5%), intelectuales (14,5%) y el mismo Rozbrat (14,5%).

Los “grandes temas” que se repiten en los artículos son: el ataque contra el squat, el debate sobre el póster de la Madonna negra con el niño Jesús que se parecía a los gobernantes-hermanos Kaczynski, el peligro de desalojo, la “fiesta” después de la catástrofe del avión en la que murió la élite política polaca en el año 2010 y las dos manifestaciones que produjeron el conflicto con la policía y enfriaron las relaciones con el alcalde. Hay artículos que tratan de la vigilancia policial de los anarquistas y de la sentencia del juez, la cual dio la razón a los anarquistas (en contra de la policía) alegando que es “su derecho en el marco de una democracia” y nadie les puede prohibir manifestarse. Finalmente hay debates sobre las críticas introducidas por Rozbrat acerca de las políticas locales concretas.

El actor que más claims pronuncia es el mismo *Rozbrat*, con un total de 51,5%. Seguidamente, los actores más frecuentes son la policía y el juez (9,5%), el gobierno local (8,9 %), los periodistas (7,1 %), los artistas (5,3 %) y los intelectuales (5,3 %). Como actores de los claims figuran también los skinheads (en el año del ataque contra el squat), el obispado y los agentes relacionados con la subasta de la parcela en la que se encuentra Rozbrat. La distribución de los actores que toman alguna posición en referencia a la casa okupa cambia a lo largo de los años (Anexo 2. Tabla 2).

En el año 1996 encontramos claims de Rozbrat de un periodista, un intelectual, los skinheads y del juez/policía. Todos ellos aparecen en el marco del ataque de los skinheads contra el squat. En el año 1999 leemos la primera opinión sobre la importancia de las actividades culturales de la casa okupa. Los periodistas escriben: “que en una tarde de poesía falten sitios para sentarse es una razón de alegría. Y si además los poetas no aparecen en las primeras páginas de los periódicos y el encuentro no está oficialmente promocionado ni subvencionado, entonces nos podemos preguntar dónde realmente nace la cultura. (...) Los especialistas de la cultura podrían aprender de los amateurs”. En el mismo año 1999, al debate sobre *Rozbrat* por primera se suman los artistas y en concreto al teatro “Teatr Osmego Dnia”. Dicho teatro, de tradición alternativa, actualmente subvencionado por la ciudad, invita a la casa okupa *Rozbrat* a utilizar sus espacios para darse a conocer a un público más amplio.

El primer claim de los políticos, del año 2006, está vinculado a la provocación artística de Rozbrat y el poster con la Madonna negra – el símbolo religioso de Polonia. Los siguientes claims de los políticos se relacionan con el tema de la subasta de la parcela en la que se encuentra Rozbrat y con el plan de desarrollo territorial que propone construir en su lugar un conjunto de viviendas. En el debate participa el mismo alcalde, tanto a nivel oral como a través de los comentarios escritos y las propuestas materiales. El político se muestra como un gestor que no está de acuerdo con la okupación de una propiedad privada pero, por otro lado, propone encontrar otra localización para Rozbrat. Su propuesta es rechazada por el colectivo porque la nueva localización, en las afueras de la ciudad, no les permitiría llevar a cabo las actividades que plantean.

El 38,3% de los claims abordan los temas relacionados con la cultura. El auge de los temas culturales se produce en los años 1998 - 2004 y aborda casi el 100% de todos los claims. Los claims de esta época se refieren a los eventos culturales organizados por *Rozbrat*. Los casos en los que la actividad cultural de *Rozbrat* manifiesta alguna crítica política, trata de problemas internacionales: la situación en Chechenia, Bielorrusia, Tíbet. Los claims culturales de *Rozbrat* a partir del año 2004 se trasladan a la dimensión local (por ejemplo, la casa organiza paseos por el Poznan alternativo o los seminarios sobre la sociedad alternativa). Y, como podemos observar, a partir del año 2008, la presencia pública de *Rozbrat* en forma de actividades culturales empieza ser reemplazada por su discurso en el debate público.

Como muestran los resultados (Anexo 2. Tabla 3), entre los años 1996 - 2005, *Rozbrat* presentó 36 claims culturales y en los años 2006 - 2010 tan sólo 5 de ellos. En relación a la utilización de las formas discursivas, en el primer periodo indicado se manifestaron 6 claims discursivos de *Rozbrat* y, en el segundo, 22 claims de esta característica. A partir del año 2005 baja el número de claims relacionados con la temática cultural y en el año 2010 aquéllos representan sólo 4,2 % de los claims. Los temas más frecuentes a lo largo del año 2010 empiezan a ser los temas políticos (18,8%), relacionados con el desalojo (27,1%) y el papel de *Rozbrat* en la vida de la ciudad (16,7%). Por primera vez se habla también sobre el “vandalismo” o la “falta de respeto por la ley” en referencia a la pintura hecha durante una manifestación organizada por el *Rozbrat* (12,5% de los claims del año 2010) y a otra manifestación llevada a cabo en la Feria de Poznan, donde la policía acusó a los “anarquistas” de haber sido atacada. Junto con la provocación artística del año 2006 aparecen las primeras valoraciones negativas de *Rozbrat*, aunque éstas no influyen todavía en la creación de ningún *frame* negativo.

Ahora bien, a lo largo del tiempo, los claims dejan de limitarse a la cultura y, sin embargo, el *frame* que explica el apoyo de los actores externos hacia *Rozbrat* a lo largo del todo el periodo estudiado sigue siendo mayoritariamente el *frame* de base cultural (61,90 % de todos los *frames* indicados por los actores externos al *Rozbrat*).

Rozbrat mismo combina su *frame* cultural con otros, relacionados con los derechos ciudadanos de vivienda y el hecho de hacer un gran esfuerzo para adaptar la casa para vivir (45 % de los *frames* culturales versus 55 % de los otros). En cuanto a los *frames* que utiliza el gobierno, el 43% ve *Rozbrat* a través de la perspectiva de un centro cultural y otro 43 % como el “centro problemático”. Los *frames* son generalmente muy positivos. Únicamente 3 *frames* de un total de 34 (proclamados por 2 políticos) han sido negativos. Aquellos *frames* negativos aparecen en relación a la pregunta de si la alcaldía debería ayudar a la casa okupa a encontrar una localización futura y critican la ideología anarquista y la ilegalidad de la okupación. Estos claims negativos aparecen después de la manifestación en la que se hizo una pintura en el edificio del ayuntamiento y quemó la figura del alcalde.

En relación a nuestro *frame* identitario, *Rozbrat* es presentado en la gran mayoría de los casos simplemente como “squat” (66,3% de los *frames*). En segundo lugar, como un centro social y cultural (21,2%). Únicamente como “vivienda” se lo considera en un 1% de los claims. Es interesante recordar que en los primeros claims *Rozbrat* aparecía como “una barraca de punkis o antifascistas” Unos años después llega a ser “El centro que atrae a la clase

creativa de R.Florida”, “El lugar importante para el mapa cultural y social de Poznan”, “El centro único”. Hay 3 claims (de Rozbrat, de un artista y un periodista) que hablan sobre la importancia de Rozbrat para la candidatura de Poznan como la Capital Europea de la Cultura (Anexo 2.Tabla 4).

El *frame* instrumental más presente en las noticias, tal como ya mencionamos, es el *frame* cultural. El vicepresidente de cultura anuncia por ejemplo: *Rozbrat es un sito interesante. Nos interesa que Poznan sea una ciudad que esté en el candelero y por eso sería una pena perder Rozbrat.* Alegando este *frame* cultural algunos actores reclaman al gobierno el apoyo a la casa okupa. Los mismos políticos, con una excepción, parecen estar interesados en tener un centro de cultura alternativa como el *Rozbrat* (Anexo 2.Tabla 5).

Así pues, los resultados del análisis de claims making y el *frame* de Rozbrat como centro cultural podemos contrastarlo en las entrevistas. Una de las primeras observaciones es que los entrevistados hablan más sobre temas de naturaleza política que cultural. *Rozbrat* se encuentra muy claramente en la dinámica del conflicto más amplio entre los valores de la sociedad “materialista” y “postmaterialista”. La primera es la sociedad de los roles y las jerarquías bien establecidas. Allí el papel del político, del artista o del anarquista está bien definido. El político dice por ejemplo: “*Rozbrat* se mete demasiado en el campo de la política. Evidentemente tiene derecho a hacerlo pero en mi opinión esto no tiene que ver con la definición de cultura alternativa”. La ruptura del *frame* cultural se nos presenta pues como una amenaza a la legitimidad de Rozbrat en el debate público.

La entrevista hecha al político señala de alguna forma el comienzo de la pérdida de la legitimidad de Rozbrat en una gran parte del mundo político: “Diría que hasta hace poco, aunque las ideas anarquistas me son lejanas, he tratado Rozbrat como un interesante grupo autogestionado, mayoritariamente de gente joven, supongo que de Poznan, que tienen ciertas ideas y que crean un tipo de la cultura alternativa. Y así hay que tratarlos evidentemente ya que vivimos en un país democrático (...) Y pensaba que hay que considerarles como uno de los elementos que sirve a la cultura en Poznan. Poznan, como sabemos, puede quejarse por la falta de la cultura alternativa y se puede hacer mucho en este ámbito. (...) Cuando apareció el problema del posible desalojo y la subasta, mucha gente, entre ella también gente muy seria, pensó en ayudar a Rozbrat por mucho que la ley es la ley y la propiedad privada es la propiedad privada. (...) Pero a lo que iba: hablamos del 10 de abril. La gente estuvo muy impactada independientemente de las ideas políticas. Y aquel día en la página web del Rozbrat su gente, o parte de ésta (aunque decían que no era así) querían celebrar una fiesta de difuntos. Esto provocó una resonancia muy negativa incluso entre los periodistas que colaboraban con Rozbrat. Esto es uno de los motivos por los que ya no trato a Rozbrat como la gente seria”(4).

El político considera que la postura de la casa okupa es “demasiado contestataria” en vez de proponer soluciones; menciona también la disonancia entre la ideología anarquista y algunas actividades de *Rozbrat*. Una de ellas es en su opinión la expectativa de apoyo por parte del gobierno contra el desalojo de *Rozbrat*. Para comparar, el actor de *Rozbrat* discute:

“Me da totalmente igual la cuestión de si los anarquistas deberían hablar con las autoridades o no. La clave es el tipo de relaciones con la gente o con el poder que se establece y no si son unas relaciones anarquistas o no

(4)

Referencia al catástrofe de avión en la que murió la parte de la élite política polaca. En la página web de indymedia apareció la información sobre la fiesta de difuntos organizada en Rozbrat. El colectivo comunicó sin embargo que fue una iniciativa individual y Rozbrat como colectivo no tenía nada que ver con ella.

anarquistas. Esto me da igual. Para mí, lo esencial es hasta qué punto seas un problema para el poder, hasta qué punto seas luchador y no hasta qué punto seas anarquista. No sé en qué medida esto significa la realización del anarquismo y no me importa”.

El periodista entrevistado subraya la estética teatral del movimiento: “Ellos pueden permitirse más que una oposición institucional, hablar más duro, funcionar a base de happenings. Los artistas pueden más que los políticos y los anarquistas más que los burgueses”. Sin embargo, constata que hay mucha gente que no entiende este tipo de roles sociales. Considera también que para el alcalde es mejor distanciarse de la casa okupa por el cálculo político. Por la misma razón el periodista tampoco está de acuerdo con la siguiente opinión del entrevistado de *Rozbrat*, que manifestó: “Es antimediático hablar mal sobre nosotros”.

Tanto el periodista como el activista de *Rozbrat* mencionan como relevantes los contactos existentes, más allá de los estrictamente profesionales, entre algunas personas del colectivo y periodistas. El segundo considera también muy importante el hecho de que varios periodistas se acuerden de la lucha en la oposición durante el comunismo o bien el hecho de que muchos de ellos provienen de familias de clase baja y, por ello, pueden entender el mensaje de *Rozbrat*. Tanto el periodista como la artista aplican esta analogía a algunos políticos: el vicealcalde anterior según ellos entendía mejor las cuestiones sociales porque él mismo fue un activista de la “Solidarnosc” y no sólo un funcionario. El periodista añade también que en *Gazeta Wyborcza* hay varias opiniones hacia la casa okupa pero en general “nos importa proteger los centros valiosos y de alguna forma ayudarlos y no permitir a las autoridades ser pasivos ante el problema”. Por esta razón el periódico propuso el debate entre *Rozbrat* y el alcalde. Fue después de la manifestación en la que alguien hizo una pintura en la fachada del ayuntamiento, hecho que fue considerado como un acto de vandalismo y que, según el periodista, podía provocar que la alcaldía ya no quisiera hablar con *Rozbrat*.

Como vemos en las entrevistas, los motivos para participar en este debate parecen distintos. El actor de *Rozbrat* comenta lo siguiente: “Lo que me ha jodido durante la charla en Wyborcza: Wladek (el periodista, moderador del debate) todo el rato nos orientaba hacia el acuerdo. Pero este acuerdo no existe (...) Ni nosotros ni ellos lo queremos. Para mí, hablar es hacer el conflicto social más visible y trasladarlo al nivel político”.

El periodista ve el papel principal de *Rozbrat* en su *frame* de “defensor del pueblo” e introductor en la agenda pública de la crítica de varias decisiones del gobierno, especialmente en el caso de la carencia de viviendas sociales. Tanto él como la artista entrevistada acentúan el coraje para hacer cosas no populares y oponerse a las autoridades. El político aprecia la organización y la creatividad del colectivo: “Gracias a una buena idea, aunque no tengas mucha gente, eres mucho más efectivo que una organización millonaria pero pasiva”. Esto especialmente si hablamos de los medios de comunicación porque, según él, *Rozbrat* solamente es conocido por las personas interesadas en la vida social de la ciudad: “Aunque quizás desde el punto de vista de la cultura alternativa aporta mucho, de forma más amplia no aporta nada. (...) Se cree el ombligo del mundo (...) Demanda, continuamente critica y no pone nada de su parte”.

El miembro del *Rozbrat* entrevistado hace referencia a la inspiración de su casa okupa en las subculturas occidentales: “En mi opinión el 90 % de las

cosas que pasan en Polonia en el movimiento anarquista está copiado de Europa Occidental. Y frecuentemente muy mal copiado. Porque la situación social en Polonia es distinta”. Considera que ahora mismo *Rozbrat* se transforma es una inspiración para otros.

La artista y el periodista subrayan las características “locales” de *Rozbrat*: buena organización y profesionalidad. La artista considera que *Rozbrat* “ha recuperado una parte de la identidad que nosotros hubiéramos amputado (...) No sólo el pensamiento anarquista (abramowszczyzna), tampoco lo quiero llamar izquierdista porque en Polonia tiene connotaciones muy estrechas... Hablo de toda la enorme tradición del pensamiento humanista y social de Polonia y Europa”.

Dos de los entrevistados (el miembro del *Rozbrat* y el periodista) hablan sobre la libertad de expresión artística y recuerdan la exposición de fotografías que presentaba de forma artísticamente provocativa la fábrica de Volkswagen en Poznan. Según ellos, la galería pública donde estaba planeada la exposición recibió una llamada de la alcaldía para que no se expusiera. Tal como comenta uno de los entrevistados del *Rozbrat*: “A la alcaldía vinieron los tíos del VW y dijeron: esto, joder, no puede ser. Y las autoridades dijeron a la galería: sorry, pero el año que viene no habrá para vosotros la pasta en el presupuesto. Entonces la galería dijo al artista: sorry, tío, pero así es la situación. Entonces nosotros le decimos: ven aquí, haremos algún lío alrededor del tema. Pero a él también le cogió el miedo y no quería hacerlo. Al final sí que hicimos la exposición pero él no quería la presencia de los medios de comunicación y entonces todo fue hecho en silencio. El tío es crítico pero sólo en la galería. Pero esto tiene impacto fuera porque su obra realmente podía comenzar un debate, joder, sobre el mercado laboral y qué significa para Polonia el traslado de la fábrica de VW para los trabajadores de aquí y para Poznan en general... Pero el tío se asustó. Porque se dio cuenta que había sido demasiado político. Que realmente podría provocar el debate social y que le podían empezar a identificar con la política, así que dio marcha atrás. Entonces ¿qué significa el arte crítico? En Polonia se limita a la crítica dentro de la galería. Si sale fuera, empieza el problema. Porque igual nadie lo va a querer exponer, nadie dará el dinero para el próximo proyecto. (...) Así que esto no es una estrategia del conflicto sino una huida. Es uno de los ejemplos.

El entrevistado remarca también la tensión entre el *frame* cultural adquirido públicamente por *Rozbrat* y el *frame* político y social con el que el colectivo se identifica mucho más. Sin embargo, añade que el mismo *Rozbrat* ha contribuido en la creación de este máster-frame cultural para movilizar más gente. Además, cómo explica, “por un lado esto (la actividad cultural del *Rozbrat*) a la ciudad le va bien. Hasta en los portales de la ciudad relacionados con la cultura hay informaciones sobre *Rozbrat*. Las noticias sobre las actividades culturales no las anunciamos allí nosotros sino alguien de la ciudad. Pero, por otro lado, si empieza algún conflicto político, la ciudad se aleja. Creo que a los políticos les gustaría canalizarnos como a los teatros. Y es fácil canalizar al nivel de la cultura. Haced la cultura, os daremos un local, será de puta madre. Y nosotros no lo queremos. Por eso hablamos menos sobre cultura y más sobre las cuestiones socio-políticas (...) Y la cultura en *Rozbrat* es pobre. Es una mierda, de hecho. Estos conciertos de punk-rock, joder, son iguales desde hace 16 años. No hay muchas cosas nuevas no vinculadas con la subcultura. Y, paradójicamente, somos conocidos justo por la cultura, una cultura que no evoluciona y con pocas

cosas culturales novedosas, quiero decir, en Rozbrat hay un montón de eventos culturales pero todos tienen el mismo estilo”.

Hablando sobre el papel cultural de *Rozbrat* el periodista entrevistado acentúa el hecho de que sin Rozbrat varias exposiciones o conciertos no hubieran tenido lugar también por cuestiones materiales. Considera que la ciudad no apoya la cultura alternativa y la ve como un peligro. Pone los ejemplos de falta de apoyo a los teatros alternativos, de otorgar en un concurso público un espacio cultural no a un proyecto cultural sino a un restaurante. Y, en el caso del Rozbrat, indica el ofrecimiento de la alcaldía para donarle una parcela para que se traslade allí: “Está en el borde administrativo de Poznan, en frente de la base de F-16, a 17 Km. del centro, sin transporte público, o igual con un autobús que va cada 2 horas. Si Rozbrat fuera allí significaría una marginalización y la ruptura dentro del colectivo”.

La artista aprecia Rozbrat y el lugar que ha logrado en el debate público: “Hay que saber pelearse. En este sentido somos parecidos. Ellos son duros de cara al mundo. Nosotros también lo fuimos. Yo espero haber salvado parte del coraje - bueno, ni quiero decir el coraje - más bien la dignidad humana. Que un funcionario me quiera imponer su voluntad, yo estoy en un total desacuerdo. ¿Qué derecho tiene él? Si sólo vivo una vez”.

Conclusiones

Desarrollando la investigación se observó cómo la visión pública de “una barraca habitada por punkis” se ha ido transformando en otra muy distinta de “centro reconocido internacionalmente que enriquece la oferta cultural de la ciudad”. Se demuestra la relación entre el *frame* cultural de *Rozbrat* y su fuerte presencia en el debate público en un país considerado como uno de los más conservadores en Europa. Esta presencia se traduce en una cierta legitimidad del movimiento en la esfera pública. Se observa que, a pesar de que el número de los claims “culturales” realizados por *Rozbrat* en los últimos años ha bajado de forma muy significativa (constituyendo solo un 4,2 % de todos sus claims en el año 2010 en comparación a casi el 100 % en el periodo 1998 - 2004), *Rozbrat* continúa siendo valorado como un “importante centro cultural”. Este *frame cultural*, después de varios eventos organizados en la casa okupa, ha sido creado con la participación de artistas, periodistas, intelectuales y políticos. Según la teoría de los frames serían pues estos actores quienes han contribuido a otorgar credibilidad a Rozbrat. Si tenemos en cuenta la tesis de Obershall sobre la importancia que tuvo “Solidarnosc” en la creación de un nuevo *frame* democrático para debilitar el estado comunista, recordamos que este *frame* surgió gracias al apoyo de los artistas y la *inteligencia* al movimiento obrero. Salvando las diferencias históricas, filosóficas, sociales y de rango entre “Solidarnosc” y “Rozbrat”, también para Rozbrat el apoyo del ámbito mediático y artístico ha creado una cierta protección y ha permitido no ahogarlo. Por el contrario, a través de las entrevistas vemos que la imagen pública de Rozbrat recuerda en gran parte la imagen que se identifica con la ciudad: profesionalidad, buena organización y eficiencia.

El *frame* cultural le ha proporcionado a Rozbrat un paraguas para poder realizar varias actividades sociales y políticas. Por razones históricas, nadie ha considerado a Rozbrat como un heredero de las luchas sociales y como un peligro para el orden establecido, sino más bien como un lugar novedoso y reflejo de la cultura occidental. Además, durante los 16 años de la presencia de *Rozbrat* tampoco se ha empezado a practicar la okupación

como estrategia alternativa de vivienda. Durante esta época hubo sólo un intento de okupar un edificio en el centro de la ciudad(5). En este contexto, podemos constatar que, para una ciudad que intenta introducirse en la corriente de las “ciudades creativas”(6), tener una casa okupa vista como un centro de cultura independiente inspirada por la contracultura europea puede resultar muy valioso. Es, a la vez, una forma de mostrar que el gobierno promociona una ciudad abierta para todas las ideas. Sin embargo, cuando *Rozbrat* manifiesta *de forma clara* su faceta más política y social o cuando pasa de reivindicaciones más globales (por ejemplo cuando se posiciona en contra de la dictadura en Bielorrusia) a la crítica a las políticas locales concretas, se observa que el *frame* cultural se puede ir transformado hacia un *frame* de “lugar problemático”.

Tal como constatamos, *Rozbrat* está posicionado en el centro de la lucha entre los valores materialistas y postmaterialistas. Rompe con la estética de la cultura burguesa en la ciudad y atrae a las personas que piensan de forma crítica sobre las relaciones sociales y políticas establecidas. Sería interesante realizar un estudio más amplio de comparación de varias ciudades de Europa del Este en las que existen casas okupas para ver si también en ellas encontramos dinámicas similares.

Anexo 1. Listado de las variables cruciales y de las codificaciones

ACTORES/DESTINATARIOS/OBJETOS		PALABRA CLAVE
1	Gobierno	1 Rozbrat
2	Otros Politicos	2 Federacja Anarchistyczna
3	Artistas y gestores de centros culturales	3 Squat
4	Activistas soc. y cult.	
5	Medios de Comunicación y Periodistas	DIMENSION TERRITORIAL DEL CLAIM
6	Intelectuales	1 Barrio
7	Rozbrat	2 Ciudad
9	Anarquistas/Punquis/Antifas.	3 Estatal
10	Skinheads	4 Internacional
11	Desconocidos y sin especific.	5 Otra
12	Juez/Policia	FORMA GENERAL
13	Obispado	1 Oral
14	Relac. Subasta	2 Escrito
15	Propietario/Banco	3 Actividad cultural
16	Otros	4 Actividad socio-política
GÉNERO DEL ARTÍCULO		5 Protesta
1	Noticia	6 Uso de fuerza
2	Crónica (Background art.)	7 Cuestión legal
3	Entrevista	
4	Opinión/Comentario	FORMA ESPEC.
5	Cartas de lector	11 Anunciado público
6	Editorial	12 Debate
7	Brief (noticia corta)	13 Otro
8	Reportaje	21 Entrevista
		22 Carta pública
TEMA GENERAL		23 Varta de opinión
		24 Otro texto
1	Cuestiones socio-económicas	31 Concierto
2	Cuestiones políticas	32 Teatro

(5) Más frecuente serían probablemente las okupaciones debidos a la pobreza, pero no disponemos de datos concretos sobre ellas.

(6) Poznan participa en el proyecto Europeo Accommodating Creative Knowledge – Competitiveness of European Metropolitan Regions within the Enlarged Union.

3 Cuestiones culturales	33 Debate/_conferencia
4 Cuestiones ecológicas	34 Cine
5 Desalojo/lugar del Rozbrat	35 Graffiti/Poster
6 Vida en la ciudad en general	36 Presentación de libro/poesía
7 Estilos de vida	37 Otra act. Cult.
8 Tradition/Religion	41 Food not booms
9 Falta de respeto de la ley/vandalism/ofensa de sentimientos	42 Otras act. s.-p.
10 Ataques contra la casa okupa o los anarquis.	51 Protesta sin incidentes mencionados
11 Otros	52 Protesta con incidentes mencionados
12 Papel de Rozbrat en Poznan	53 Happening
 	54 Ocupación de un espacio público
SUMMARY FRAME 1 : Qué es Rozbrat	55 Disrupción de un encuentro
1 Solo una vivienda	60 Ataque contra el squat
2 Vienda y un centro social	70 Cuestiones legales
3 Vivienda y un centro cultural	
4 Vivienda, centro social y cultural	SUMMARY FRAME 2: porqué Rozbrat debería/ no debería existir
5 Un centro social	1 Importante centro cultural
6 Un centro cultural	2 Atracción turística/de la clase creativa
7 Un centro social y cultural	3 Import. en la vida de la ciudad en general
8 Una baraca/una comuna	4 Existe en otras ciudades europeas
9 Squat en general	5 Ayuda a los excluidos
	6 Centro del pensamiento crítico
	7 lugar problemático
	8 Otro/Sin la explicación

Anexo 2. Análisis de frecuencias y tablas de contingencia

Tabla 1. Frecuencia de los claims según año

N	Válidos	171		
	Perdidos	0		
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1996	7	4,1	4,1	4,1
1997	9	5,3	5,3	9,4
1998	12	7,0	7,0	16,4
1999	15	8,8	8,8	25,1
2000	7	4,1	4,1	29,2
2001	1	0,6	0,6	29,8
2002	9	5,3	5,3	35,1
2003	1	0,6	0,6	35,7
2004	9	5,3	5,3	40,9
2005	3	1,8	1,8	42,7
2006	13	7,6	7,6	50,3
2007	4	2,3	2,3	52,6
2008	26	15,2	15,2	67,8
2009	6	3,5	3,5	71,3
2010	49	28,7	28,7	100,0
Total	171	100,0	100,0	

Tabla 2. **Frecuencia de los actores de los claims**

N	Válidos	171		
	Perdidos	0		
	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Gobierno	15	8,8	8,8	8,8
Otros Políticos	5	2,9	2,9	11,8
Artistas y gestores de centros culturales	9	5,3	5,3	17,1
Activistas sociales y culturales	2	1,2	1,2	18,2
Medios de comunicación y periodistas	12	7,0	7,1	25,3
Intelectuales	9	5,3	5,3	30,6
Rozbrat	87	50,9	51,2	81,8
Anarquistas/Punquis/Antifascistas/Squat	10	5,8	5,9	87,6
Skinheads	1	0,6	0,6	88,2
Desconocidos y sin especificar	1	0,6	0,6	88,8
Juez/Policá	16	9,4	9,4	98,2
Obispado	1	0,6	0,6	98,8
Actores relac. con la subasta	1	0,6	0,6	99,4
Propietario/Banco	1	0,6	0,6	100,0

Tabla 3. **Temas de los claims según años**

Resumen del procesamiento de los casos						
Casos						
	Válidos		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
AÑO DEL CLAIM * TEMA	167	97,7%	4	2,3%	171	100,0%

Recuento													
Year of newspaper issue	socio-económico	político	cultural	ecológico	desalojo	vida de la ciudad	estilo de vida	tradición/religión	vandalismo	ataque contra el squat	otros	papel de rozbrat	Total
1996	0	0	2	0	0	0	0	0	0	5	0	0	7
1997	0	1	5	0	0	0	1	0	0	2	0	0	9
1998	0	0	11	0	0	0	1	0	0	0	0	0	12
1999	1	1	13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	15
2000	0	0	6	1	0	0	0	0	0	0	0	0	7
2001	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
2002	0	0	8	0	0	0	0	0	0	0	1	0	9
2004	0	0	9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	9
2005	0	1	1	0	0	1	0	0	0	0	0	0	3
2006	1	0	0	0	0	0	0	11	0	0	0	0	12
2007	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	2	0	4
2008	0	4	3	3	8	0	0	0	0	0	2	5	25
2009	1	1	3	0	0	0	0	0	0	0	0	1	6
2010	2	9	2	0	13	1	1	2	6	2	2	8	48
Total	5	17	64	6	21	2	3	13	6	9	7	14	167

Tabla 4. **Frame 1 según los actores y años**

Resumen del procesamiento de los casos						
Casos						
	Válidos		Perdidos		Total	
	N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje
actorr * Frame 1: Que es Rozbrat * año del claim	103	60,2%	68	39,8%	171	100,0%

Tabla de contingencia actor * Frame 1:Que es Rozbrat * Año del claim										
Recuento										
Año del claim	Actor	Frame 1:Que es Rozbrat								
		solo una vivienda	vivienda y un centro social	vivienda y un centro cultural	vivienda, centro social y cultural	un centro cultural	un centro social y cultural	una baraca/ una comuna	Squat	Total
1996	Intelectuales							3	0	3
	Rozbrat							0	1	1
	Skinheads							1	0	1
	Juez/Policia							2	0	2
	Total							6	1	7
1997	Artistas y gestores de centros culturales							0	1	1
	Medios de Comunicación y Periodistas							1	0	1
	Rozbrat							0	4	4
	Juez/Policia							2	0	2
	Total							3	5	8
1998	Rozbrat								10	10
	Desconocidos y sin especificar								1	1
	Total								11	11
1999	Artistas y gestores de centros culturales					0			2	2
	Medios de Comunicación y Periodistas					1			1	2
	Rozbrat					0			6	6
	Total					1			9	10
	2000	Rozbrat								2
Total									2	2
2001	Rozbrat								1	1
	Total								1	1
2002	Rozbrat								5	5
	Total								5	5
2004	Artistas y gestores de centros culturales								1	1
	Rozbrat								7	7
	Total								8	8
2005	Rozbrat								2	2
	Total								2	2
2006	Otros Politicos								1	1
	Rozbrat								4	4
	Juez/Policia								1	1
	Curia								1	1
	Total								7	7
2007	Rozbrat								3	3
	Juez/Policia								1	1
	Total								4	4
2008	Gobierno		0	0	0	2			1	3
	Artistas y gestores de centros culturales		0	0	0	1			0	1

	Activistas sociales y culturales	1	0	1	0		0	2
	Medios de Comunicación y Periodistas	0	2	0	0		0	2
	Intelectuales	0	0	0	1		0	1
	Rozbrat	0	0	0	0		4	4
	Total	1	2	1	4		5	13
2009	Otros Políticos					0	1	1
	Medios de Comunicación y Periodistas					1	1	2
	Rozbrat					0	1	1
	Total					1	3	4
2010	Gobierno	1	0	0	0	0	1	3
	Otros Políticos	0	0	0	0	0	1	0
	Artistas y gestores de centros culturales	0	0	0	0	2	0	0
	Medios de Comunicación y Periodistas	0	0	0	0	0	2	0
	Intelectuales	0	0	0	1	0	1	0
	Rozbrat	0	1	1	1	3	0	3
	Total	1	1	1	2	5	5	6
								21

Tabla 5. **Frame 2 según los actores y años**

Resumen del procesamiento de los casos						
Casos						
Válidos		Perdidos		Total		
N	Porcentaje	N	Porcentaje	N	Porcentaje	
Frame 2: Porque Rozbrat debería/no debería existir						
* Año del claim	33	19,3%	138	80,7%	171	100,0%

Tabla de contingencia Actor * frame 2:Porque Rozbrat debería/no debería existir * Año del claim									
Recuento									
Year of newspaper issue	Actor	Frame 2:Porque Rozbrat debería/no debería existir							
		Importante centro cult.	Atracción para turistas	Importante para la ciudad en general	Existe en otras ciudades europeas	Pensamiento crítico	Lugar problemático	Otro/sin explicación	Total
1996	Intelectuales				1				1
	Total				1				1
1999	Medios de Comunicación	1							1
	Total	1							1
2008	Gobierno	2						1	3
	Artistas y gestores de centros cult.	1						0	1
	Activistas sociales y culturales	2						0	2
	Medios de Comunicación	1						0	1
	Intelectuales	1						0	1
	Rozbrat	1						2	3
	Total	8						3	11
2009	Otros Políticos	0						1	1
	Medios de Comunicación	1						0	1
	Total	1						1	2
2010	Gobierno	1	0	0		0	3	0	4
	Otros Políticos	1	0	0		0	0	0	1
	Artistas y gestores de centros cult.	2	0	0		1	0	0	3
	Medios de Comunicación	0	1	1		0	0	0	2
	Intelectuales	0	0	2		0	0	0	2
	Rozbrat	3	0	0		0	0	3	6
	Total	7	1	3		1	3	3	18

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, S.** (2008) "Ensayo bibliográfico: El laboratorio postsoviético y la teoría de la revolución". *Revista de Estudios Políticos* (139)
- Aguilar, S.** (2001) "Movimientos sociales y cambio social ¿Una lógica o varias lógicas de acción colectiva?" *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, Tercera Época (30), 29-62.
- Castells, M.** (1983) "The City and the Grassroots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements". Berkeley, CA, University of California Press.
- Florida, R.** (2009) "Las Ciudades creativas: por qué donde vives puede ser la decisión más importante de tu vida". Paidós, Barcelona.
- Gamson, A., Meyer, D.** (1999) "Marcos interpretativos de la oportunidad política" en McAdam, Doug; McCarthy, John D.; Zald, Mayer N. (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. ISTMO, Madrid.
- Ganz, M.** (2001) "The power of story, Presentation prepared for the Annual Meeting of the American Sociological Association". Anaheim, California.
- Goffman, E.** (1974) "Frame Analysis: An essay on the organization of experience". Cambridge: Harvard University Press.
- Guzmán-Concha, C.** (2008) "Presentation - Squatters and radical movements in the European urban order". *American Sociological Association* 2008.
- Inglehart, R., Welzel, Ch.** (2006) "Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano". Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI, Madrid.
- Klandermans, B., Goslinga, S.** (1999) "Discursos de los medios, publicidad de los movimientos y la creación de marcos para la acción colectiva: ejercicios teóricos y empíricos sobre la construcción de significados" en McAdam, D.; McCarthy, J.D.; Zald, Mayer N. (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. ISTMO, Madrid.
- Koopmans, R.** (1993) "The Dynamics of Protest Waves: West Germany, 1965 to 1989". *American Sociological Review* (Vol. 58, No. 5)
- Koopmans R., Statham, P** (1999) "Political claims analysis: integrating protest event and political discourse approaches, *Mobilization* (4)
- Koopmans R.** (2002) "Codebook for the analysis of political mobilisation and communication in European public spheres". <http://europub.wz-berlin.de>
- Kubik, G., Ekiert, J.**: "Contentious Politics in New Democracies: East Germany, Hungary, Poland, and Slovakia, 1989- 93" (1998). *World Politics* (Vol. 50, No. 4)
- Martínez, M.** "The Squatters' Movement "Urban Counter-Culture and Alter-Globalization Dynamics" (2007). *South European Society and Politics* (Vol. 12, No. 3)
- Maslinski, M.** (2005) "Rozwój i funkcjonowanie skłótów na przykładzie działalności polskiego skłotu „De Centrum”." *Praca magisterska, Uniwersytet im. Mikołaja Kopernika*
- Medrano, J.** (2008) "The Public Sphere and the European Union's Political Identity". *European Citizenship Revisited*. Oxford.
- Neveu, E.** (2006) "Sociología de los Movimientos Sociales". *Hacer*, Barcelona
- Oberschall A.** (2004) "Oportunidades y creación de marcos en las revueltas de 1989 en el Este de Europa" en McAdam, D.; McCarthy, J.D.; Zald, Mayer N. (Eds.), *Movimientos Sociales: perspectivas comparadas*. ISTMO, Madrid.
- Offe, C.** (2005) "Las nuevas democracias. Transición política y renovación institucional en los países postcomunistas". *Hacer*, Barcelona.
- Offe, C.** (1996) "Modernity and the state East, West". The MIT Press, Cambridge.
- Prujit, H.** (2003) "Is the institutionalization of urban movements inevitable? A comparison of the opportunities for sustained squatting in New York City and Amsterdam". *International Journal of Urban and Regional Research*(Vol. 27, nr. 1),133-157.

Prujit, H. (2004) "Ocupar en Europa" en Adell Arginés, R., Martínez López, M., ed., ¿Dónde están las llaves? Los libros de la Catarata, Madrid.

Rodríguez Morató, A. (2008) "La emergencia de una capital europea" en Degen, M., García M., (Eds.). La Metaciudad: Barcelona. Transformación de una metrópolis. Anthropos, Barcelona.

Rodríguez Morató, A. (Ed.), (2007) "La sociedad de la cultura". Ariel, Barcelona.

Snow, D., Benford, R. (2000) "Framing Processes and Social Movements. An Overview and Assessment", Annual Review of Sociology (Vol. 26), 611-639.

Snow, D., Rochword., B., Worden, S., Benford, R. (1986) "Frame Alignment Processes, Micromobilization and Movement Participation". American Sociological Review (51)

Sztompka, P. "Civilisational competence: a prerequisite of post-communist transition". www.ces.uj.edu.pl/sztompka/competence.doc

Sztompka, P. (1993) "Sociología del cambio social". Alianza Ed., Madrid.

Uitemark, J. (2004) "Framing Urban Injustices: The Case of the Amsterdam

Squatter Movement". Space and Polity (Vol. 8, No. 2) 227-244.

Wallerstein, I. (1999) "Movimientos antisistémicos". Akal, Madrid.

Williams, R.H. (2004) "The Cultural Context of Collective Action: Constraints, Opportunities, and the symbolic Life of Social Movements" en Snow, D., Soule, S., Kriesi, H. (Eds.), The Blackwell Companion to Social Movements. Blackwell Publishing

Zuk, P. (2001) "Społeczne stwo w działaniu. Ekolodzy, feministki, skłotersi. Socjologiczna analiza nowych ruchów społecznych w Polsce". Wyd. Naukowe SCHOLAR, Warszawa.

Compendium: Cultural Policies and trends in Europe: www.culturalpolicies.net/web/poland.php?aid=1.

Poznanska Burza Kulturalna (La Tormenta Cultural), www.2016poznana.pl

www.rozbrat.pl

www.obywatel.org.pl

Repensando la diversidad en la escuela

En el presente artículo, nos acercamos a la diversidad, en tanto que característica constitutiva de las aulas educativas y fundamento de las Medidas de Atención a la Diversidad implementadas en el mismo. Desde el análisis de discursos y prácticas, en dos IES de la CAM, problematizamos el uso más frecuente que de este término se da en el ámbito educativo, tendente a identificar la diversidad con el “alumnado diferente”, delimitando a éste mediante la aplicación de categorías como nacionalidad o etnia.

El marco teórico-metodológico de aproximación es la Antropología de la Educación, desde una perspectiva constructivista crítica. La recogida de información se realiza mediante la aplicación de herramientas cualitativas y participativas de la investigación social.

Transformando en praxis las conclusiones de las investigaciones, proponemos la construcción de una noción de diversidad crítica y abierta, que cuestione la esencialización de las diferencias entre el alumnado; explorando el cotidiano de los y las jóvenes en tanto que agentes políticos creativos.

Palabras clave: diversidad, identidades, participación, jóvenes, institución educativa

Introducción

Identificando el contraste entre un discurso institucional integrador de las diferencias y garante de la *equidad*(1) y unas prácticas estructurales reproductoras de desigualdades y segregadoras de una parte del alumnado, proponemos un acercamiento a los diferentes modos en los que la *diversidad* se entiende y gestiona en la institución escolar. Esta aproximación hace especial énfasis en la *participación* (tanto en el diagnóstico como en la génesis de propuestas) de los distintos miembros de la comunidad educativa, también reivindicada por el discurso institucional(2).

El punto de arranque de la reflexión, son dos procesos de investigación en torno a la *diversidad socio-cultural* del alumnado, en dos centros públicos de educación secundaria de la Comunidad de Madrid: El IES Virgen de la Paloma y el IES Rosa Chacel. A la exposición de estas dos experiencias, precede un marco teórico-metodológico en el que introducimos los conceptos fundamentales que articulan el posterior análisis de la información recogida durante el trabajo de campo.

Finalmente, expondremos las principales conclusiones extraídas de esos procesos en relación a cómo se concibe y gestiona la *diversidad* en la institución educativa; así como las consecuencias que esta organización social de la atención a la *diversidad* tiene sobre las trayectorias educativas y vitales de una parte del alumnado; y algunas propuestas participadas para su mejora.

(1) LEY ORGÁNICA 2/2006, de 3 de mayo, de Educación y Plan Estratégico Ciudadanía e Integración (2007/2010) Ministerio de Trabajo e Inmigración.

(2) La Ley concibe la participación como “un valor básico para la formación de ciudadanos autónomos, libres, responsables y comprometidos”, (LOE, “Preámbulo”).

Marco teórico-metodológico

Las investigaciones aplicadas, que a continuación exponemos, son fruto de un marco teórico pragmático que contempla el sincretismo de diferentes corrientes teóricas de la investigación en ciencias sociales, desde una perspectiva cualitativa, como modo de ir dando respuesta a los problemas teórico-metodológicos que nos hemos encontrado a lo largo del proceso.

Nuestro trabajo de investigación parte de la observación participante, tratando de contraponer discursos y prácticas de los diversos agentes que componen la comunidad educativa. Entre los discursos analizados se encuentran textos legislativos (LOE, BOCM); documentos oficiales de los centros educativos referidos al tratamiento de la *diversidad*; y entrevistas, formales e informales, realizadas a orientadores, docentes y alumnos/as de dichos centros. La observación participante la hemos realizado en espacios más reglados (aulas docentes, reuniones de profesores) y más informales (cafetería y recreos), lo que permite establecer una comparativa entre discursos y prácticas de un mismo agente en distintos contextos.

De entre todas las influencias recibidas, destacamos aquellas corrientes, autores y nociones que han supuesto un punto de inflexión en nuestro proceso de investigación:

El constructivismo estructuralista de Pierre Bourdieu y la noción de *campo*

Del constructivismo tomamos tres ideas fundamentales: En primer lugar, el intento por superar las parejas de conceptos dicotómicos heredados de la filosofía social (materialismo/idealismo; objetivo/subjetivo; individual/colectivo; etc.)⁽³⁾; segundo, la aprehensión de las realidades sociales como construcciones históricas y cotidianas de actores individuales y colectivos; tercero, una concepción del proceso histórico según el cual las realidades sociales son, a la vez, objetivadas e interiorizadas.

Bajo este enfoque, la *diversidad* no es sólo una realidad social abordable desde la situación de posiciones e identidades marginalizadas; sino que ha de ser abordada desde una teoría general que dé cuenta de la forma en que acontecen los procesos de subjetivación, como ejercicios articulatorios transidos por desiguales y jerarquizadas relaciones de poder. A su vez, la *identidad* se articula como un ejercicio de narración, más que de designación; destacando la importancia de las prácticas de producción subjetiva.

El *espacio social* cobra especial relevancia al ser el lugar donde se da el doble juego de objetivación e interiorización de las realidades sociales que permiten el ordenamiento de lo real. Para Bourdieu, según Giménez, el espacio social es un sistema de posiciones sociales que se definen las unas en relación con las otras (v.g., autoridad / súbdito; jefe / subordinado; patrón / empleado; hombre / mujer; rico / pobre; distinguido / popular; etc.). El “valor” de una posición se mide por la distancia social que la separa de otras posiciones inferiores o superiores, lo que equivale a decir que el espacio social es, en definitiva, un sistema de diferencias sociales jerarquizadas (“la distinción”!) en función de un sistema de legitimidades socialmente establecidas y reconocidas en un momento determinado. (Giménez, 1999, pág. 13).

⁽³⁾ En el caso que nos ocupa, la pareja autóctono/extranjero, referida al alumnado, estructuraba la separación entre aquellos/as alumnos/as considerados “normales” en su trayectoria por el sistema educativo y aquellos/as otros/as con “necesidades educativas especiales” candidatos/as para ser incorporados a las Medidas de Atención de la Diversidad.

En este sentido, rescatamos de los estudios que Pierre Bourdieu realiza en relación a la institución educativa, su concepción de la escuela como campo de confrontación en el que agentes autónomos se juegan la reproducción social.

En la institución educativa, en tanto que *campo*(4), la estructura vendría definida por las relaciones de fuerza que se establecen entre los diferentes agentes que componen la comunidad educativa. Según explica Giménez, Bourdieu hace explotar la noción vacía de sociedad para sustituirla por las de *campo* y *espacio social*. Un *campo* no sería simplemente una estructura muerta o un sistema de «lugares vacíos» como en el marxismo althusseriano, sino un espacio de juego que sólo existe en cuanto tal en la medida en que existan también jugadores que entren en él, que crean en las recompensas que ofrece y que las busquen activamente. (Giménez, 1999).

De Bourdieu, tomamos, por último, la necesidad de realizar una ciencia social reflexiva, es decir, una investigación que pretende objetivar, en el mismo movimiento de su proyección hacia un objeto, sus condiciones de posibilidad, sus límites y los presupuestos inconfesados, ligados a la posición del investigador en el campo científico social. Según sus palabras "una de las principales fuentes de error en las ciencias sociales reside en una relación incontrolada con el objeto que conduce a proyectar esta relación no analizada en el objeto de análisis" (Bourdieu, 1992).

Esta objetivación del sujeto objetivante nos ha llevado a plantearnos preguntas en torno al lugar que ocupábamos, dentro de un sistema jerarquizado, como la institución educativa, en tanto que investigadoras externas a los centros; financiadas por la administración pública; e interviniendo tanto con profesores como con el alumnado. Tales cuestionamientos profundizaban en la distinción entre la finalidad de la subjetividad investigadora y los objetivos de aquellas personas cuyos discursos y prácticas tematizamos. Esta distinción es explicitada por Bourdieu mediante el ejemplo del sociólogo que estudia el sistema escolar haciendo un «uso» de la escuela que nada tiene que ver con el de un padre que busca una buena escuela para su hija (Bourdieu, 1992).

Adela Franzé y la antropología de la educación crítica: De la construcción del/de la "otro/a cultural" a la revalorización de saberes, pasando por la noción de extrañamiento

Para la antropóloga de la educación Adela Franzé Mudanó, la cuestión de la producción y reproducción de *desigualdades sociales y culturales* en la escuela señalada por Bourdieu, aparece, en el contexto actual de incremento de la población inmigrante o hija de inmigrantes en los centros escolares públicos, íntimamente ligada a la mirada sobre el/la "otro/a" constituida en función de su "cultura de origen". Haciéndonos eco de las palabras de Franzé, podríamos entender la *diversidad cultural* en la escuela como un enmascaramiento de desigualdades económicas y sociales entre los/las diferentes alumnos/as (y sus familias), tal y como se explicita en el siguiente fragmento:

Así, las desigualdades socio educativas, las causas estructurales y los sutiles artilugios que las animan, se diluyen, puesto que aparecen primordialmente como diferencias culturales que se «traen» de fuera. Igualmente, la sociedad de «acogida» y el sistema escolar se eximen de objetivar los mecanismos, patrones y criterios a través de los cuales colaboran aún sin saberlo en su perpetuación. (Franzé, 2008, pág. 121)

(4)

"En sentido riguroso, el campo se define - como todo espacio social - como una red o una configuración de relaciones objetivas entre posiciones diferenciadas, socialmente definidas y en gran medida independientes de la existencia física de los agentes que las ocupan". (Bourdieu, 1992).

Esta autora problematiza la construcción del/de la “otro/a” en función de una supuesta “cultura de origen”, señalando que las pre-nociones sobre la *diferencia cultural-étnica* o *cultural-lingüística* que circulan en el discurso social, académico e institucional tienen importantes consecuencias en las trayectorias académicas y vitales de una parte del alumnado. Asimismo se denuncia la incertidumbre que determinados discursos culturalistas/diferencialistas que acompañan la incorporación del alumnado extranjero a la escuela, han introducido en el profesorado, legitimando científicamente “un diferencialismo culturalista construido a partir de estereotipaciones culturales convertidas en signo” (Franzé, 2005). “Estas imágenes que anclan actualmente en la diferencia cultural, no dejan de aunar la diferencia a la carencia: se define a los «otros» por la «penuria», [...] por un catálogo de insuficiencias culturales, instruccionales, actitudinales, motivacionales” (Franzé, 2008, pág. 121).

La construcción del/de la “otro/a cultural” de una manera esencializada, homogénea y estática es acompañada de la traducción de la *diferencia en desigualdad social*. De este modo, las posibilidades de éxito en el sistema educativo resultan inversamente proporcionales a la distancia existente entre el *capital cultural cotidiano* del/de la alumno/a y el *capital cultural escolar*.

La concepción deficitaria de los *capitales culturales* del alumnado tiene como consecuencia la negación o invisibilización de los que los alumnos y las alumnas “saben” y de los recursos que manejan para desenvolverse en su práctica cotidiana. La distancia dada entre una parte del alumnado y la escuela es vivida como *extrañamiento* recíproco entre aquellos y aquellas jóvenes cuyas experiencias extraescolares se alejan del conjunto de destrezas y hábitos acuñados por la escuela y la institución escolar que se resiste a reconocer a éstos/as como *agentes de cultura*. Este *extrañamiento* no se limita a los colectivos de jóvenes de extranjeros, ni siquiera a aquellos y aquellas considerados/as diferentes por su *cultura étnica*; sino que el espectro se ensancha, incorporando a todos aquellos alumnos y alumnas cuyas experiencias vitales se alejan de lo premiado por la *cultura escolar* (Franzé, 2003).

Son dos las propuestas de esta autora que, de forma más directa, incorporamos en nuestro trabajo: Por un lado, el énfasis en la consideración de los sujetos sociales como *agentes productores de cultura* (profesores, alumnas, investigadoras) y en la importancia de desvelar y denunciar las jerarquías simbólicas establecidas entre diferentes *capitales culturales* que conllevan la invisibilización o no reconocimiento de algunos de ellos. Por otro, el interés en explorar el entorno escolar para profundizar en la *diversidad socio-cultural* del alumnado, problematizando nociones reificadas de *identidad* y revalorizando saberes vinculados al desenvolvimiento práctico de los sujetos en su cotidianidad.

La concepción antropológica de la cultura y las dinámicas identitarias en Manuel Delgado

Frente al significado más frecuentemente atribuido al término *cultura*, proveniente del romanticismo alemán, según el cual las culturas son totalidades cerradas, que contienen la cosmovisión y el talante de un grupo étnico (Delgado, 1999); desde la antropología social y cultural, podemos entender la cultura como “un sistema de códigos que permite a los humanos relacionarse entre sí y con el mundo. En todo caso cultura debe ser

considerado como sinónimo de manera, estilo... de hacer, de actuar, de decir, etc.” (Delgado, 1999, pág. 20). La crítica que desde las ciencias sociales se erige contra la concepción metafísica de la *cultura* conlleva la denuncia del proceso de homogenización de las identidades culturales, basado en aspectos considerados “objetivos” (como es el país de nacimiento y la lengua oficial) que la hegemonía de los Estado-nación ha supuesto. Según ciertos autores y autoras, como el anteriormente citado Manuel Delgado, la *diversidad cultural*, entendida en términos nacionales, no sólo adolece de una simplificación de los citados fundamentos “objetivos”; sino que, al mismo tiempo, reduce al mínimo la multiplicidad de elementos en juego en los *procesos identitarios*.

Nos encontramos ante un error teórico cuyas consecuencias prácticas analiza este antropólogo aplicado, ya que la pervivencia en el discurso y las prácticas institucionales de dicha acepción dominante de cultura tiene importantes repercusiones sociales en el actual contexto de inmigración. Al vincular la “diferencia cultural” al sistema de derechos institucional, se privilegia a los y las nacionales, frente a aquellos/as considerados/as “extranjeros/as”(5), convirtiendo la *diferencia* en desigualdad. Según explica Delgado, la diferenciación se produce al distribuir unos atributos que implican la adscripción de cada grupo a unas actividades u otras, de forma que a menudo la “pluralidad cultural” oculta lo que, de hecho, es una organización social jerarquizada. (Delgado, 1999, pág. 24)

La crítica saca a la luz el olvido del carácter histórico y situado de todo proceso de *construcción de identidades*, así como su ser relacional. Parfraseando, una vez más, a este autor señalamos que sometidas a un conjunto de choques e inestabilidades, las identidades modifican su naturaleza, cambian de aspecto y de estrategia. Su evolución es con frecuencia caótica e imprevisible. Las identidades no deben sólo negociar permanentemente las relaciones que mantienen entre sí; ellas mismas son esas relaciones. (Delgado, 1999, pág. 22)

Desde esta concepción dinámica y relacional, la *diversidad* se entiende como una función de la *cultura*: “búsqueda de unas señas capaces de dar contenido a la exigencia de diferenciación de un grupo humano”. (Delgado, 1999)

Una estrecha vinculación entre el contexto particular y los procesos de conformación de las identidades, llevan a este autor a presentar el *espacio público* como el horizonte privilegiado desde el cual repensar la diversidad en nuestras sociedades modernas. Entendiendo por espacio público el marco compartido que no niega la *diversidad cultural* sino que la hace posible, éste puede comprender un universo tan amplio como la calle, pero también la escuela, el mercado, la participación democrática, los sistemas de comunicación, la información, la ley, etc. (Delgado, 1999). Lo público se concibe, desde esta perspectiva, como un equilibrio inestable entre el derecho a la diferencia y el derecho a la igualdad.

En este trabajo, utilizamos una noción abierta de *culturas*, entendidas como modos característicos de relacionarse, pensar, decir y hacer, etc. Rescatamos la importancia de ahondar en los aspectos subjetivos de la construcción de *identidades* a través de la reflexión colectiva y la escucha de los sujetos implicados. Por último, nos centramos en la escuela como *espacio público* que privilegia la confluencia de *diferencias*, pero también los procesos y *dinámicas identitarias* colectivas.

(5) El entrecorillado remite a la diferente y desigual consideración de extranjería de sujetos en función de si su país de origen se inscribe en la periferia económica mundial.

Investigación Acción-Participante: Conocimiento colectivo que permita el autodiagnóstico de los sujetos implicados y la autoorganización para una transformación crítica de la realidad

A los autores y la autora anteriormente citados, añadimos otras influencias cuyo origen supone la interacción entre determinadas perspectivas heterodoxas de la investigación cualitativa en ciencias sociales con nociones y formas de intervención provenientes de los movimientos sociales.

Si bien inicialmente planteamos la investigación desde una perspectiva antropológica más clásica, fundamentalmente centrada en el trabajo de campo; nuestro interés por poder aplicar el conocimiento generado en el propio proceso de investigación y la demanda de intervención de las personas con las que estábamos trabajando, nos fueron acercando a enfoques relacionados con la socio-praxis; y más en concreto, al marco teórico-metodológico de la Investigación-Acción Participante (IAP).

Aunque en este artículo no se abordan de manera fundamental cuestiones directamente relacionadas con la puesta en marcha de un proceso de investigación-Acción Participante, consideramos que la exposición de determinados aspectos relativos a esta perspectiva teórico-metodológica, permitirá comprender mejor el planteamiento del problema de investigación en torno a las Mediadas de Atención a la Diversidad del estudio realizado en el IES Rosa Chacel desde un acercamiento estructural y participado.

La IAP puede entenderse como un enfoque de intervención social que persigue recoger las perspectivas e intereses de los sectores implicados mediante un proceso de acción social, que otorga el principal protagonismo a los colectivos afectados. La intención de este proceso sería potenciar los recursos disponibles en estos sectores, tanto a nivel del conocimiento -difusión y aplicación de técnicas de autodiagnóstico e investigación colectiva- como de la acción -promoción de iniciativas y autoorganización-. (Pereda, De Prada, y Actis, 2003, pág. 6).

La IAP supone un replanteamiento de la política social en relación al ejercicio activo de la ciudadanía. Este salto cualitativo de la “ayuda asistencialista” a la socio-praxis se fundamenta en la identificación de las *necesidades sociales* como productos construidos, a partir de la dinámica entre grupos sociales desiguales, con intereses divergentes. Desde esta perspectiva, la “no inocencia” de los instrumentos utilizados en ciencias sociales para captar las *necesidades* subjetivamente experimentadas por los y las destinatarios/as de las intervenciones, contribuye a la jerarquización de las *necesidades*, realizada desde las instancias de poder, y a su segmentación; legitimando la dependencia del/de la “necesitado/a” y la intervención institucional.

La IAP, como enfoque alternativo para establecer y abordar las *necesidades* en el campo de la política social, persigue dos objetivos: Por un lado, intervenir en la génesis social de los problemas, no sólo en sus efectos (aprender a hacerse preguntas sobre lo que nos está pasando, lo que queremos, lo que podemos hacer...). Por otro, replantear la relación entre los y las agentes implicados.

La IAP se caracteriza por tratar de pasar de la relación sujeto/objeto (propia de las investigaciones sociales clásicas) a la relación sujeto-sujeto. Es decir, se parte de las percepciones y conocimientos de las personas afectadas para tratar de lograr su máxima participación a lo largo de todo el proceso. Mediante la unión de reflexión (teoría) y acción (praxis), la realidad social es

comprendida como una totalidad concreta y compleja, susceptible de ser transformada; contribuyendo a la emancipación de los grupos sociales en situación de dependencia.

Dos experiencias de Investigación-Acción en IES

Contextos y demandas

El IES Virgen de la Paloma pertenece administrativamente al distrito de Moncloa-Aravaca, habitando la mayor parte del alumnado en el distrito vecino de Tetuán, con un alto porcentaje de población inmigrante⁽⁶⁾.

La investigación se desarrolló, a lo largo del curso escolar 2006-2007, en un aula de 4º de la ESO, de diversificación. Este grupo lo conformaban nueve estudiantes y un profesor-tutor. El alumnado presentaba cierta uniformidad socio-económica y generacional, ya que pertenecían a la clase media-baja y tenían entre 16 y 18 años. Por otra parte, el alumnado era heterogéneo según su origen, aglutinando estudiantes de cinco nacionalidades distintas: Ecuatorianos (tres chicos); españoles (una chica y dos chicos); una chica dominicana; un chico brasileño; y un chico rumano.

Percibiendo tensiones entre los “grupos nacionales”⁽⁷⁾ presentes en el aula, el tutor, apoyado por el Departamento de Orientación del centro, nos propuso analizar las “barreras culturales” que se interponían en las interacciones entre los y las jóvenes, con el objeto de implementar medidas que las contrarresten.

El IES Rosa Chacel se encuentra en la localidad de Colmenar Viejo. En 2007, un 15,2 % de la población del municipio era de origen extranjero⁽⁸⁾.

En el 2008, este centro educativo contaba con aproximadamente 900 alumnos/as, de los/as cuales 160 eran extranjeros/as. De éstos/as, aproximadamente un tercio, se concentraban en el primer curso de la ESO⁽⁹⁾. El alumnado extranjero en el IES venía incrementándose en torno a un 5% por curso, en los últimos años.

Ante el progresivo aumento de jóvenes inmigrantes (o hijos/as de inmigrantes) en las aulas, desde el IES se demanda la puesta en marcha de una investigación aplicada a la evaluación y mejora de las Medidas de Atención a la Diversidad y Compensación Educativa funcionando en el centro.

En este centro desarrollamos un proceso de Investigación-Acción Participante, durante el curso 2007-2008.

Análisis de casos

Las problemáticas respecto a la *diversidad* del alumnado, identificadas por el personal docente de ambos IES, eran de orden académico y convivencial, materializándose: de un lado, en el fracaso escolar y acomodación de los y las extranjeros/as en Medidas Compensatorias; y del otro, en la formación de “guetos”⁽¹⁰⁾.

En ambos casos, la demanda de los y las profesionales del centro señalaba la *diversidad* como fuente de estas problemáticas. “Lo diverso” era entendido en términos de *grupos culturales* ligados a un “origen diferente”. Estas

⁽⁶⁾ Según el *Plan de Integración 2009-2012 de la Comunidad de Madrid*, Tetuán es uno de los distritos madrileños con más porcentaje de extranjeros/as, siendo este del 21,49%, en enero de 2008. Según datos ofrecidos por el IES Virgen de la Paloma en 2009, el porcentaje de estudiantes en la ESO de origen extranjero se sitúa en torno al 65 % en este centro.

⁽⁷⁾ Entendemos por “grupos nacionales” la socialización de los/as alumnos/as en colectivos, según su nacionalidad de procedencia.

⁽⁸⁾ Según información extraída del Instituto de Estadística de la Comunidad de Madrid, la mayor parte de los y las inmigrantes vienen de América Latina (especialmente, de Ecuador). Otras procedencias significativas son el Magreb (Marruecos) y Europa del Este (Rumanía)

⁽⁹⁾ Información facilitada por el IES Rosa Chacel

⁽¹⁰⁾ Por “guetos” entendemos aquellos grupos de alumnos/as, relativamente pequeños, en los cuales los y las jóvenes extranjeros/as tienden a socializar de manera casi exclusiva con miembros de su propia nacionalidad. La observación participante nos permitió ver como estos grupos, cuya manifestación era apreciable en el aula, se fortalecían (mediante la incorporándose a los mismos de miembros de diferentes clases y cursos) en espacios menos reglados como el recreo o las entradas y salidas del IES.

identidades se circunscriben teniendo en cuenta tanto aspectos más subjetivos (sentimientos de pertenencia) como otros más objetivos (nacionalidad o etnia⁽¹¹⁾). Sin embargo, mientras en el primer caso, se ponía el énfasis analítico-transformador de la misma en los sujetos (el alumnado); en el segundo, se focalizó en las Medidas de Atención a la Diversidad. Es decir, si en el primer caso, se trataba de estudiar el imaginario del “alumnado diverso” para intervenir sobre los individuos (perspectiva *emic*); en el segundo, se proponía analizar las estructuras escolares que acogen la *diversidad* para adaptarlas a las características o necesidades de la comunidad educativa en general.

En el IES Virgen de la Paloma⁽¹²⁾, las primeras preguntas de investigación intentaron desvelar los patrones de socialización de los alumnos y las alumnas, evitando dar por sentado el protagonismo de la *identificación cultural-nacional* señalada por el tutor.

La observación participante permitió constatar la realidad de una clase en la que la categoría *cultura*, entendida como “origen nacional”, desempeñaba un importante papel en la designación de la organización de grupos de sociabilidad entre los y las jóvenes. Las entrevistas al alumnado y al profesor permitieron un acercamiento a los puntos de vista de los y las estudiantes respecto a las *identidades grupales* presentes en el aula: Identidades explícitas e implícitas en el alumnado y aquellas enfatizadas por el contexto escolar.

En primer lugar, son reseñables las contradicciones entre un primer discurso que refleja un ideal comunitario y ciudadano, y una pluralidad de discursos subyacentes que sacan a la luz la fragmentación de las relaciones en función de la identificación nacional. Afirmaciones como: “todos somos amigos” o “todos somos iguales”, aparecen en un primer momento. Sin embargo, posteriormente, se van precisando diferentes niveles de amistad, confianza e interacción.

La *nacionalidad* era, según el conjunto de los y las entrevistados/as, el principal criterio de agrupación social en el instituto y en el aula; siendo “los españoles” y “los ecuatorianos” la máxima expresión de la confrontación.

Las diferencias entre estos dos grupos, manifiestas en el aula, se refuerzan en los recreos: “Los españoles” son “los de aquí”, y su actitud hacia otros colectivos es considerada como falta de interés:

Es que como que a los españoles no les gusta mucho hablar y a mí no me gusta decirles que se vengán conmigo...me da vergüenza” (...) porque los españoles sólo andan con españoles”;
(Entrevista a alumna de 4º ESO diversificación, febrero de 2007)

o como desconfiada o racista:

La gente, por la calle, si les pisas o estas metiendo bulla... dicen “vete a meter bulla a tu país. (Entrevista a alumno de 4º ESO diversificación, febrero de 2007).

Sin embargo, esta brecha, no se experimenta, de manera tan clara, en el aula:

No, aquí no. Habrá gente que me quiere ver a parte, pero no me lo hace sentir. (Entrevista a alumno de 4º ESO diversificación, febrero de 2007).

El denominado grupo de “ecuatorianos”, formado por dos chicos ecuatorianos y la chica dominicana, era mirado con desconfianza por sus compañeros de origen español:

(11)

Entendemos *etnia* como agrupación humana en la cual los miembros se identifican entre ellos/as, normalmente con base en una real o presunta genealogía y ascendencia común y a unas supuestas prácticas culturales, de comportamiento, lingüística o religiosas comunes. “La noción de etnia, en un sentido estricto, sirve para designar un grupo humano que se considera diferente de los demás y quiere conservar su diferencia”. (Delgado, 1999).

(12)

Las citas incluidas en este apartado han sido extraídas de las entrevistas semiestructuradas que se realizaron, de manera individual, a cada uno/a de los/as alumnos/as y al profesor-tutor de 4º ESO diversificación.

Uno no te dice nada, pero cuando van tres o cuatro se ponen chulos.
(Entrevista a alumno de 4º ESO diversificación, febrero de 2007).

Opiniones de alumnos y alumnas, como la anteriormente citada, tampoco se fundan en experiencias directas. Prueba de ello es el reconocimiento, por parte de este mismo alumno, de no mantener una relación conflictiva con ninguno de sus compañeros ecuatorianos:

Con ellos no he tenido problemas, pero con otros chavales así, como ellos, sí. (Entrevista a alumno de 4º ESO diversificación, febrero de 2007).

Ante las preguntas orientadas a descubrir las *diferencias culturales* identificadas por los alumnos y las alumnas, aparece la lengua como barrera en la interacción entre los colectivos “ecuatoriano” y “español”. Los chicos “ecuatorianos” afirman que la comunicación es difícil porque los “españoles” no les entienden y esto les resulta cansado. Por su parte, un chico español afirma, aludiendo al argot que éstos manejan: “Hablar como ellos hablan es faltar al respeto”. Aclarando esta frase, afirma no entender bien lo que le querían decir cuando le hablaban, lo que experimentaba como una provocación. Los alumnos ecuatorianos y la dominicana también reconocen no entender algunas palabras del argot usado entre los y las jóvenes madrileños/as.

Este ejemplo muestra que el antagonismo entre “españoles” y “ecuatorianos” no es sólo de un conflicto lingüístico, sino una confrontación de identidades reivindicadas a través del argot. Las *identidades idiomáticas* funcionan entre los y las alumnas de esta clase como síntoma de la *diferencia cultural*. Esta *identidad* se refuerza en la relación, frente a un/una “otro/a” que la rechaza en tanto que extraña y desconocida.

Los *grupos culturales* -y excluyentes- “ecuatoriano”/“español” conforman identidades homogéneas y estáticas, que se refuerzan por la falta de interacción personal en el aula. Como señala Delgado, tanto la definición del “nosotros/as” como la del/de la “otro/a” se realiza, de manera relacional, mediante un *proceso de diferenciación*. La justificación de la formación del grupo propio se localiza en la actitud y/o acción del/de la “otro/a”. Sin embargo, las definiciones que estos dos colectivos barajan sobre ese y esa “otro/a” no se basan en experiencias con sus compañeros y compañeras en el marco del ámbito escolar.

Un tercer grupo conforma la clase. Sus integrantes, provenientes de diferentes países (Brasil, Rumania y España), no señalan dificultades idiomáticas con “los ecuatorianos” o “españoles”; y sus relaciones con el resto de la clase se revelaban cordiales. Las *identidades* que se barajan en este grupo son flexibles y cambiantes; adaptadas a un entorno en el que predominan las interacciones entre miembros de diferentes *grupos cultural-nacionales*.

No obstante, la homogeneización identitaria, predominantes en los otros dos grupos, cala en el “imaginario colectivo” generando disrupciones entre las percepciones (ideales, expectativas, deseos) de los y las componentes del tercer grupo y la realidad normativa en la que se encuentran insertos/as. Éste es considerado por el resto, no como colectividad cohesionada, sino como conjunto fragmentado⁽¹³⁾.

Como consecuencia de esta percepción de falta de *identidad colectiva*, los y las integrantes de este tercer grupo tratan de adecuarse a ciertas imágenes

(13)

En todas las entrevistas de alumnas/os se identifica de manera individualizada a los integrantes de este grupo, refiriéndose al mismo por los nombres de sus integrantes.

sociales predominantes. El caso del chico español es significativo, ya que define a sus dos compañeros como españoles, reconociendo después, que no se refería a lo que ellos “son”, sino a “cómo le gustaría que fueran”. El chico brasileño critica la tendencia predominante de “grupitos” por países”, a la vez que define a su grupo ideal como conjunto de brasileños/as.

Los y las integrantes de este grupo, experimentando la *identidad* de manera compleja, se encuentran con la falta de reconocimiento social y con las barreras de otros grupos más claramente definidos por sus *identidades nacionales*. Su experiencia pone en cuestión el marco maniqueo de *identidades hegemónicas* e *identidades minoritarias* marginales, imperante en el aula: La “española” y la “ecuatoriana”, jerarquizadas y estereotipadas, están catalogadas, existen porque son reconocidas. El mestizaje, en cambio, es “lo extraño”, “lo inquietante”. Este grupo se encuentra desposeído de un discurso que legitime su práctica reivindicando la pertinencia de otras *identidades cohesionadoras*.

En el transcurso de la investigación, observamos otras identificaciones menos explícitas. Ejemplos de estas *identidades* ocultadas por el discurso hegemónico son: el alumno español que reconoce llevarse bien con los ecuatorianos en gimnasia; la chica dominicana y la española que valoraban especialmente sus amistades con chicas; el chico rumano que puso de manifiesto en la entrevista su opinión respecto al abuso cometido por un profesor que lanzó un borrador a un alumno español. Todos ellos constituyen ejemplos de *identidades compartidas* por los y las jóvenes, ya sea en tanto que deportistas, mujeres, alumnos/as.

Otras características compartidas por los y las estudiantes del aula se relacionan con sus aficiones (escuchar música, bailar, practicar deporte) intereses (las/os amigas/os, la familia, viajar) y preocupaciones (aprobar el curso, encontrar trabajo, inquietudes ligadas a la sexualidad; etc.)(14). No obstante, al no ser identificadas y revalorizadas en el espacio del aula o en otros contextos cotidianos, quedan relegadas a un segundo plano, sin llegar a poner en cuestión los límites impuestos por las *identidades* reificadas, como aquellas vinculadas a la nacionalidad.

Como conclusión de lo hasta aquí analizado, queremos llamar la atención sobre el papel que la escuela desempeña en la socialización de la población inmigrante más joven. Siguiendo los análisis que Bourdieu realizada en la institución educativa, consideramos que el espacio escolar, por sí mismo, no construye relaciones integradas(15). La co-presencialidad en el aula no garantiza más que coexistencia. El discurso sobre la “igualdad de oportunidades” parece resultar insuficiente si no va acompañado de una *praxis* que fomente la comunicación y las interacciones cotidianas; un intercambio entre sujetos sociales complejos que ponga en cuestión las clasificaciones socioculturales uniformizadoras imperantes en el “imaginario colectivo”.

En el IES Rosa Chacel implementamos un proceso de Investigación-Acción Participante atendiendo a las estructuras institucionales del ámbito escolar en las que se producen y reproducen los sujetos sociales. La formación de grupos de trabajo – objeto-sujeto de estudio- para abordar de manera colectiva las problemáticas del centro, no tomó el patrón de la *diferencia nacional-cultural*, sino que se basó en las distintas funciones atribuidas a los agentes que componen la institución educativa (profesores y profesoras, alumnos y alumnas y familias).

(14) Información extraída de las entrevistas.

(15) Bourdieu, 1964.

Asimismo, focalizamos la investigación en las estructuras escolares de compensación educativa (Aula de Enlace y Compensatorias), en las que se concentra el grueso de la población inmigrante. Este alumnado es considerado “diverso” por los y las docentes, en función de su “origen nacional” y de su “desfase curricular”.

La IAP se inició con el grupo de docentes del Departamento de Orientación, encargado de organizar, poner en marcha y supervisar el desarrollo de los programas encaminados a la gestión de la diversidad cultural en el centro. La investigación se desarrolló a través del análisis de documentos oficiales del centro, la realización de entrevistas individuales y grupales, grupos de trabajo con docentes y talleres con alumnos, en los que analizamos la construcción social de la *diferencia* y su traducción en estructuras institucionales (Aula de Enlace, Compensatoria...) destinadas a la *acogida* del “alumnado diverso”(16).

El concepto de *diversidad cultural* se utilizaba, tanto en los documentos oficiales del centro como en el discurso de los diferentes actores sociales, para referirse exclusivamente a la realidad del alumnado inmigrante, expresándose en términos étnicos y lingüísticos:

Son alumnos muy diversos ya que coexisten orígenes distintos, etnias diversas y lenguas que aún lo son más. (IES Rosa Chacel, *Programa de Minorías*(17)).

Esta *diversidad* se entendía a la vez como problema y como riqueza potencial. La *diversidad* como “problema” se relaciona con la previa escolarización en otros sistemas educativos y, con especial énfasis en aquellos cuya lengua vehicular no era el castellano. En la práctica cotidiana de los y las docentes, esto se traduce en dos problemáticas específicas: a) Bajo nivel académico: el alumnado extranjeros, a menudo, no domina las materias instrumentales (lenguaje y matemáticas) b) Ingovernabilidad. Los y las docentes explican los problemas de sociabilidad con este tipo de alumnado vinculándolos tanto a las dificultades relacionadas con la experiencia migratoria, como al “choque cultural” derivado de su supuesta *diferencia*.

Medidas de Atención a la Diversidad como el Aula de Enlace se proponen atajar estas problemáticas priorizando la inmersión lingüística del alumnado no hispano hablante recién llegado a los centros(18) en espacios separados de su grupo de referencia.

En este sentido, observamos que la competencia lingüística en el sistema escolar aparece ligada a la aptitud en una determinada *cultura escolar*, antes que a la relación comunicacional que las alumnas y los alumnos pueden tener con el habla. Parafraseando a Adela Franzé, entendemos que el aprendizaje del *lenguaje*, en tanto objeto analizable y aprensible por sí mismo, se separa y prioriza al aprendizaje del *habla*, que es el intercambio verbal de la sociabilidad(19). Estructuras como el Aula de Enlace privilegian la capacidad de reflexión sobre el lenguaje (conocimiento metalingüístico) antes que la relación experiencial con el mismo, confinando a los y las jóvenes no hispanohablantes a un espacio separado del resto del alumnado, la mayor parte del tiempo que pasan en la escuela.

Paralelamente, se entiende la *diversidad* como “riqueza” potencial vinculada a la *identidad étnica*: Los y las alumnos/as inmigrantes son considerados representantes de una “Cultura exótica” por la que se siente curiosidad.

(16) El análisis realizado a continuación, se basa en notas tomadas durante el trabajo de campo y en fragmentos extraídos del *Programa de Minorías*, documento del PCC del IES Rosa Chacel.

(17) Programa contemplado en el PCC del IES Rosa Chacel en el que se establecen las líneas directrices para la Atención a la Diversidad en el centro.

(18) Son derivados al Aula de Enlace aquellos/as alumnos/as extranjeros/as que no se manejan en castellano. En este Aula, permanecerán por un periodo máximo de nueve meses, compartiendo con su grupo de referencia las materias denominadas “de código universal”: Tutoría, Educación Física, Música, Educación Plástica y Visual y Tecnología. Los alumnos que integran el Aula de Enlace del IES Rosa Chacel eran mayoritariamente marroquíes, y, en segundo lugar, rumanos/as.

(19) Franzé, 2002

Desde el instituto se manifiesta el interés por divulgar las diferentes “culturas”, como se explicita en el *Programa de Minorías* del centro:

Tras ellas está la historia de sus países, en muchos casos milenarios; su cultura, tradición, etc., que son la base del empaste “intercultural” necesario como para que estas poblaciones no tengan, simplemente, que olvidarse de quiénes son sino, “enriquecerse enriqueciendo”. (IES Rosa Chacel, *Programa de Minorías*).

Esta noción de *identidad étnica* o *cultura tradicional* presupone la existencia de sistemas de valores, creencias, costumbres, autopercepciones; compartidas por determinados grupos de alumnos/as, organizados según su origen nacional o pertenencia a un “grupo étnico” diferente, en oposición a las de otros “grupos culturales”. De este modo, mientras que la *diversidad* entendida como “problema” derivaba en actuaciones que clasifican al nuevo alumnado en función de criterios deficitarios (falta de competencia lingüística); la *diversidad* como “riqueza” contribuía a la construcción de un/a “otro/a” esencializado/a y exótico/a.

Sin embargo, encontramos voces de docentes que problematizan el discurso dominante, enfatizando diferencias dentro de los “grupos culturales-nacionales”, visibilizando otros aspectos de la *diversidad*, en función de: el género; la procedencia (rural/urbana); la posición en la estructura familiar (hermanos/as mayores o menores); el capital económico y cultural de las familias; etc.

[Habla el profesor del Aula de Enlace] “Había tres alumnos árabes, dos chicas y un chico”. Comenta que las chicas eran la noche y el día, una muy tradicional, con velo y convencida de ello. La otra muy “pizpireta”, sin velo y con novio. “Las chicas suelen ser más aplicadas y, en el caso de este chico, el desfase es mayor al ser el mayor de varios hermanos y haber asumido responsabilidades con ellos que le distraen de sus tareas”. (Diario de Campo, 18 de mayo de 2008).

Estas diferencias alcanzan incluso a resquebrajar la clasificación cultural-lingüística dominante determinada en términos de adscripciones étnicas (árabe/bereber).

Los alumnos marroquíes nos cuentan que no se entienden entre ellos porque tres son de Alhucemas y hablan bereber, un dialecto del árabe marroquí. (Diario de Campo, 9 de marzo de 2008).

Medidas de Atención a la Diversidad como el Aula de Enlace y la Compensatoria devuelven a los alumnos y las alumnas una imagen que, frecuentemente, genera *extrañamiento* o autopercepciones negativas de sí mismos, como se muestra en el siguiente fragmento, recogido durante una clase de Compensatoria, de 4º ESO:

A partir de un ejercicio bien hecho, una de las chicas marroquíes presume de lo lista que es y la otra le dice “si fueras tan lista no estarías aquí”. Ambas se ríen. (Diario de Campo, 24 de abril de 2008).

O esta otra, en la que se recoge la opinión de un profesor de Compensatoria:

[Habla Car] Comenta que los chavales bereberes se aplican mucho al llegar, pero que, poco a poco, van desentendiéndose (Diario de Campo, 4 de abril de 2008).

Consideramos que medidas de inserción socio-educativa como el Aula de Enlace y las aulas de Compensatoria, tal y como se fundamentan y plantean, no siempre están contribuyendo al que, según la legislación educativa, debiera ser el principal de sus objetivos: abordar la Atención a la Diversidad a través de una aproximación que incluya al conjunto de la comunidad educativa, posibilitando la normalización, individualización e integración, para lograr el aprendizaje significativo de todo el alumnado.

Conclusiones

El análisis realizado en ambos centros, nos permitió identificar una cadena de problemáticas ligadas a la concepción de la *diversidad* dominante en el sistema educativo. Entendemos este uso reificante de la *diversidad* como una respuesta, del propio sistema educativo, ante la percepción del rápido incremento que, en los últimos años, la población escolar inmigrante o hija de inmigrantes ha conocido en las fases correspondientes a la educación obligatoria.

Las Medidas de Atención a la Diversidad, destino de una parte significativa de del alumnado considerado “extranjero”, se basan en concepciones de la cultura estáticas y homogeneizantes. Las nociones culturales que legitiman la derivación de estos y estas jóvenes a Medidas de Atención a la Diversidad remiten en la práctica, antes que al origen nacional de los y las estudiantes, a una separación entre su cotidianidad fuera de la escuela y la *cultura formal* o *institucional* propia del sistema educativo. Tal distancia conlleva un desconocimiento o menosprecio de los saberes y prácticas que forman parte del bagaje cultural de los y las jóvenes de otras nacionalidades, pero también de los autóctonos.

Es preciso que la reconceptualización de la *diversidad* en la escuela pase de una clasificación del “nuevo alumnado” en términos deficitarios al reconocimiento de que tanto el derecho a la diferencia como el derecho a la igualdad son conquistas sociales que, en gran medida, se juegan en la institución educativa. En este sentido, destacamos la importancia de aquellos discursos de docentes que señalan potencialidades o competencias de los alumnos del Aula de Enlace no reconocidas institucionalmente: el bilingüismo en el país de origen (árabe-francés; rumano-inglés); la facilidad de l@s rumanos para las matemáticas; o la aplicación de los jóvenes bereberes recién llegados que se disipaba al cabo del tiempo en el Aula de Enlace.

La valoración de estos saberes y aptitudes, por parte de la escuela, permitiría la incorporación de estos/as alumnos/as al grupo de referencia en otras materias, además de las consideradas de código universal y las tutorías. Aumentar el número de horas que actualmente comparten los y las alumnos/as no hispano hablantes con el resto de sus compañeros/as fomentaría la conformación de grupos diversos y el aprendizaje a través de la socialización cotidiana. Sólo desde el reconocimiento de los y las jóvenes en tanto que agentes sociales y (potenciales) constructores de proyectos compartidos en su entorno se podrá lograr, a través de su implicación, la transformación crítica de la realidad escolar cotidiana.

Medidas de Atención a la Diversidad como el Aula de Enlace dividen al alumnado académicamente, pero también convivencialmente; dificultando el encuentro e intercambio de saberes y prácticas socio-lingüísticas valoradas

en la escuela y socialmente (aprendizaje del castellano como materia instrumental del sistema educativo; pero también, como herramienta para el desenvolvimiento en la vida cotidiana; incluyendo el argot juvenil como instrumento para la socialización del alumnado).

En este sentido, cuando acudíamos al Aula de Enlace, el profesor se mostraba interesado en nuestra presencia, dado que suponía una interacción con el alumnado en castellano, facilitadora y motivadora del aprendizaje de la lengua.

[Habla el profesor del Aula de Enlace] dice alegrarse de que vengamos porque: "lo que necesitan los chavales es relacionarse con más gente y hablar español". (Diario de Campo, 9 de marzo de 2008)

Entendiendo la institución escolar en tanto que *campo social* en el que se producen luchas de poder (discursivas y prácticas) entre agentes desigualmente posicionados, proponemos algunas líneas para reflexionar sobre la *diversidad* en el sistema educativo público, que posibiliten el camino hacia una noción de escuela como aquella acuñada por Delgado: un espacio público y democrático en el que la diferencia, lejos de ser esencializada, invisibilizada o traducida en desigualdad, pueda contribuir a la construcción de un común participado.

Como eje vertebrador de este proceso reflexivo proponemos la *participación* del conjunto de actores involucrados en el proceso educativo. Enfatizando la agencia de los y las jóvenes como actores sociales complejos en los que confluyen múltiples *identidades*(20), proponemos repensar la diversidad desde las experiencias cotidianas de los y las jóvenes en su relación consigo mismos/as y con los otros y las otras; así como la función del sistema educativo público en la reconceptualización, atención y cuidado de esta *diversidad*. En este sentido, el ejercicio crítico del preguntar y la problematización del "sentido común" pueden ser herramientas de las que partir.

Así, los y las estudiantes de 4º de Diversificación del IES Virgen de la Paloma, ante una pregunta orientada a ordenar un conjunto de categorías, en función de las que consideraban más relevantes, en la configuración de su propia identidad y en la de sus compañeros/as, entre las que se encontraban: género, edad, origen nacional, extranjería/ autoctonía, aficiones, posición en la estructura escolar, etc.; el conjunto de los preguntados elegía aquellas relacionadas con el género, la edad y la posición en la institución escolar; y, en el caso, de la población de "origen extranjero", la extranjería y no la categoría de nacionalidad como cabía esperar.

En las propuestas de mejora de los y las estudiantes de 4º de Diversificación del IES Virgen de la Paloma, recogidas tras la intervención realizada en este centro, encontramos como común denominador el interés por el aprendizaje colectivo. Todos/as los/as entrevistados/as señalaban su deseo de fomentar el trabajo grupal en el aula para contribuir al aprendizaje individual y al desarrollo de la sociabilidad, como se muestra en los siguientes comentarios:

[En grupo] puedes decir tu opinión así y otro otra y así se puede hacer más...si uno entiende y el otro no entiende que el que entiende explique al otro (Entrevista a alumno de 4º ESO diversificación, febrero de 2007).

Con el grupo puedes hacerlo más rápido y si te equivocas lo ven los demás y no sólo el profesor. Y bueno, que hablas con la gente y no estás

(20)

"Identidades individuales y grupales, en tanto que múltiples y cambiantes, cuya construcción se produce de forma relacional y colectiva". Delgado Ruiz, M. Dinámicas identitarias y espacios públicos, Revista CIDOB d'Afers Internacionals, núm. 43-44.

todo el rato solo (Entrevista a alumno de 4º ESO diversificación, febrero de 2007).

Si por ejemplo tengo una duda, pues si lo hago con el compañero, pues me la puede aclarar” (Entrevista a alumna de 4º ESO diversificación, febrero de 2007).

La implicación crítica del alumnado respecto a la comunidad local, y muy en especial, respecto al resto de jóvenes del barrio/municipio necesita, a su vez, de la resignificación de valores como: la cooperación entre iguales, el interés por “el/la otro/a” (tanto en lo diferente como en lo compartido), el cuidado entre iguales, etc.; que fomenten el fortalecimiento de las redes. Otra propuesta en dirección, que forma parte de las medidas de Atención a la Diversidad contempladas por multitud de centros educativos, sin llegar a ser sistemática su aplicación, es la implementación de figuras como “el alumno/a tutor/a”.

Se le asignará [al/ a la alumno/a recién incorporado/a al centro] igualmente un “tutor-alumno” para que acuda a él siempre que tenga algún problema de desenvolvimiento con el medio. (Modelo de Intervención, Proyecto de Minorías del IES Rosa Chacel).

Entendemos la puesta en marcha y desarrollo de procesos de transformación social participados como una oportunidad para promover la corresponsabilidad entre el alumnado y los diferentes actores que componen la comunidad educativa (docentes, equipos directivos, AMPAs, etc.), fomentando su autonomía y compromiso con la realidad que les atraviesa. La participación implicada requiere de la puesta en marcha de procesos que contribuyan al desarrollo de los agentes como sujetos críticos con herramientas, tanto para problematizar sus “naciones comunes” relacionadas con “el/la otro/a” y con ellos/ellas mismos/as; como para crear propuestas situadas y colectivas transformadoras de la realidad que les rodea.

En este sentido, la investigación participante realizada en el IES Rosa Chacel visibilizó la importancia concedida por el personal docente dedicado a la Atención a la Diversidad de que ésta se realizara desde una aproximación que incluyera al conjunto de la comunidad educativa.

Desde su creación, en 1992, hemos intentado constituir una comunidad educativa cimentada en la participación democrática de padres, alumnos y profesores. Una comunidad integrada en su entorno social, plural e innovadora, cuya finalidad es alcanzar una educación de calidad para todos sus alumnos y alumnas, mediante una formación integral y el desarrollo de todas las capacidades personales (Presentación del IES Rosa Chacel⁽²¹⁾).

Así como facilitar el conocimiento de espacios y recursos a nivel local:

Jornadas de Acompañamiento dentro del pueblo, frecuentando los lugares más habituales de la vida cotidiana: mercados y zonas semejantes, Casa de la Juventud, etc. Ambulatorio, parque y jardines (Modelo de Intervención, “Proyecto de Minorías”).

Desde la perspectiva constructivista crítica a la que nos adscribimos, la realidad no nos vendría dada, sino que la construimos cotidianamente con nuestros discursos y prácticas. Repensar la *diversidad*, partiendo del sentimiento de ajenidad que caracteriza la experiencia cotidiana de muchos y muchas jóvenes en su relación con la escuela, también incorpora el interés

(21)
Para más información:
<http://ies.rosachacel.colmenarviejo.educa.madrid.org>

por explorar y revalorizar el cotidiano lingüístico, relacional y creativo de los y las jóvenes como base para el aprendizaje significativo.

Las preguntas, reflexiones y propuestas contenidas en este trabajo son fruto del encuentro con las personas, grupos y contextos de los que hemos participado, tratando de contribuir a procesos colectivos de construcción de conocimiento crítico transformador.

Agradecemos la implicación del alumnado y profesorado, con los que venimos aprendiendo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bourdieu, P. y Passeron, J.C. (2003). "Los Herederos. Los estudiantes y la cultura". Siglo XXI, Buenos Aires.

Bourdieu, P. "Réponses". Seuil, París.

Delgado Ruiz, M. (1998-1999). "Dinámicas identitarias y espacios públicos", Revista CIDOB d'Afers Internacionals, (43-44), 17-33.

Franzé Mudanó, A. (2002). "Lo que sabía no valía. Escuela, diversidad e inmigración". Consejo económico y social, Madrid.

Franzé Mudanó, A. (2003). "Imágenes y prácticas: de los usos de la interculturalidad en el campo educativo" en García García, J.L. y Barañano, A. (Dir.) *Culturas en contacto: encuentros y desencuentros*. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes. Madrid, 271-277.

Franzé Mudanó, A. (2005). "Discurso experto, educación intercultural y patrimonialización de la 'cultura de origen'", en Gema Carrera Díaz, Gunther Dietz (Coords.) *Patrimonio Inmaterial y gestión de la diversidad*. Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, Junta de Andalucía, 297-315, Granada.

Franzé Mudanó, A. (2008). "Diversidad cultural en la escuela. Algunas contribuciones antropológicas". Revista de Educación (345), 111-132.

Giménez, G. (1999). "La sociología de Pierre Bourdieu". En *Proyecto Antología de teoría sociológica contemporánea*. UNAM/FCPyS, 151-171.

Pereda C., De Prada, M.A. y Actis, W. (2003). "Investigación Acción Participativa: Propuesta para un ejercicio activo de la ciudadanía". Conferencia. Encuentro de la Consejería de Juventud, Córdoba.

MATERIALES

Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social

Selección de referencias documentales Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social

Esta relación está formada tanto por libros, como por artículos de revista o documentos de distinta procedencia y seleccionados en la base de datos de la Biblioteca del Instituto de la Juventud. Caso de estar interesados en alguna de estas referencias pueden solicitar copia del material susceptible de reproducción, según la legislación vigente, así como la realización de otras búsquedas retrospectivas, dirigiéndose a: BIBLIOTECA DE JUVENTUD. Marqués de Riscal, 16.- 28010 MADRID. Tel.: 913637820-1; Fax: 913637811. E-mail: biblioteca-injuve@injuve.es

Así mismo puede consultar ésta o anteriores Revistas de Estudios de Juventud, así como las Novedades de la Biblioteca en la página web del Instituto: <http://www.injuve.es>

Martinez Nicolas, Manuel Antonio

Acceso a las tecnologías de la comunicación y participación ciudadana en la vida pública: De la brecha digital a la brecha cívica / Manuel Martínez

Nicolás. -- Madrid : Fundación Telefónica, 2011 14 p. En: Telos: Cuadernos de Comunicación e Innovación. -- enero-marzo 2011 . ISSN: 0213-084X Bibliogr.: p. 10-14

El uso político de las NTIC -y, por tanto, la posibilidad de que pueda realizarse la potencialidad que contienen para generar nuevas formas de gobernanza democrática y el ejercicio de una ciudadanía política activa- no depende solo de que se garantice el acceso a las mismas, sino también del grado de implicación cívica de los individuos, los grupos y, en general, las sociedades.

<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2011012708250001&idioma=es>

Ciberculturas juveniles: los jóvenes, sus prácticas y sus representaciones en la era de Internet / Marcelo Urresti editor. -- Buenos Aires : La Crujía, 2008 334 p. ; 20 cm. -- (Inclusiones; categorías)

Investigación sobre el impacto de las nuevas tecnologías de comunicación en la vida cotidiana y en la creación de identidad de los adolescentes de Buenos Aires. Se observa como gracias a las posibilidades de comunicación que internet ofrece en forma de foros, chats, blogs, etc. se configura progresivamente una cibercultura juvenil a través de la cual los jóvenes moldean sus gustos, preferencias e incluso sus proyectos de futuro. ISBN 978-987-601-053-5

Espin, Manuel

Ciencia, técnica, ideología, globalidad e igualdad / Manuel Espín En: Revista de estudios de juventud. -- n. 92 (marzo 2011); p. 133-150 . ISSN 0211-4364

En España quienes ahora empiezan a ser jóvenes constituirán probablemente la primera generación para la que el antagonismo "ciencias/letras" carezca

totalmente de sentido, y ambos espacios habrán de aparecer vinculados dentro de lo cultural. En el primer mundo, además, la brecha digital en el uso de las tecnologías ya no lo es tanto por razones de origen social, renta o género, sino por la pertenencia generacional.

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1298685435>

Hessel, Stéphane

Comprometeos: ya no basta con indignarse: Conversaciones con Gilles Vanderpooten / Stéphane Hessel. -- Barcelona: Destino, 2011 95 p. ; 20 cm.. -- (Imago Mundi ; 206)

El autor regresa para dar forma aquello que esbozó en su obra anterior: el compromiso, hacia dónde dirigirlo y cómo concretarlo. A través de una larga conversación Hessel se propone dar a los más jóvenes, además de motivos de indignación, medios para la acción. ISBN 978-84-233-4513-7

Méndez Gago, Susana

Consecuencias futuras del despertar de una generación de adolescentes digitales: Escenarios posibles / Susana Méndez Gago, Elena Rodríguez San Julián En: Revista de estudios de juventud. -- n. 92 (marzo 2011); p. 11-36 . ISSN 0211-4364

Imaginar el mundo del futuro, como global y altamente tecnologizado, pone con frecuencia el foco de atención en las características de los denominados "nativos digitales". Desde la reflexión sobre las expectativas acerca de la nueva juventud, se plantean cuatro escenarios posibles: la pervivencia de las "brechas", la capacidad de los jóvenes, el control y la obligatoriedad y la pervivencia de la palabra frente a la imagen.

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=346431571>

González García, Robert

Construyendo alternativas frente a la globalización neoliberal : resistencias juveniles en Catalunya / Robert González García, Oriol Barranco Font En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 267-285 . ISSN 0211-4364

Tras una introducción descriptiva sobre la evolución de los movimientos globales en Cataluña, se analizan las características de los jóvenes activistas catalanes alterglobalizadores: perfil social e ideológico, cultura política, aspectos socio-económico, distinción entre participantes y activistas...

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=233381920>

Cultura i joves II : Hàbits culturals i polítiques públiques / ICC Consultors; Xavier Fina Ribó (director). -- Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament d'Acció Social i Ciutadania, Secretaria de Joventut, 2010 180 p. : gráf., tabl. -- (Col·lecció estudis ; 28) Anexos: textos normativos y tablas En un momento de cambio social y cultural, este segundo análisis de la Encuesta de consumo y prácticas culturales de Cataluña del Departamento de Cultura, tiene en cuenta los efectos que pueden tener las innovaciones en las tecnologías de la información y la comunicación, la llegada de nuevos colectivos de personas inmigradas, la consolidación de ciertos patrones culturales y la eclosión de nuevos medios de comunicación y formatos audiovisuales en los consumos y las prácticas culturales de los y las jóvenes. ISBN 9788439384915

<http://www20.gencat.cat/portal/site/Joventut/menuitem.c93399c423024ec77839a410b0c0e1a0/?vgnextoid=31b39d6767c3b010VgnVCM1000000b0c1e0aRCD&vgnnextchannel=31b39d6767c3b010VgnVCM1000000b0c1e0aRC>

RD&vgnnextfmt=detall&contentid=41878f93b8bea210VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD

Funes Rivas, María Jesús

Cultura, política y sociedad / M^a Jesús Funes. -- Madrid: Observatorio de la Juventud, 2009 235 p. : tabl., gráf. ; 24 cm.. -- (Informe Juventud en España 2008 ; 4) Anexos

Los resultados obtenidos de la explotación de la encuesta de este Informe Juventud en España 2008, en cuanto a las creencias y valores de la juventud, reflejan una tendencia hacia la participación juvenil no institucionalizada y autogestionada, como demuestra que el 39% colabore en acciones solidarias, aún sin formar parte de ninguna organización. Sin embargo, en 2008 se observa un creciente desinterés por la política. En cuanto a los patrones de ocio y consumo, destaca el uso de las nuevas tecnologías y las actividades a través de la red, que están activando nuevas formas de relaciones y afectividades personales. ISBN 978-84-96028-62-3 ISBN 978-84-96028-58-6 (obra completa)

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1448195837>

Desmontando a ni-ni : Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis / Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología. -- Madrid : Instituto de la Juventud, 2011 134 p. : Gráf., tabl. ; 24 cm. -- (Estudios)

El objetivo de este estudio es conocer la realidad social de los/las jóvenes españoles en situaciones vitales de inactividad laboral y formativa, tanto en sus parámetros demográficos como en relación a la actividad, la educación, otros tipos de formación, y su situación económica y familiar, desde una visión informada y pormenorizada sociológicamente de dicho asunto. La principal conclusión es que supone un grupo muy poco relevante desde un punto de vista poblacional. ISBN 978-84-96028-92-0

<http://www.injuve.es/contenidos.item.action?id=822406591&menuId=686639162>

Delgado, Manuel

Distinción y estigma : Los jóvenes y el espacio público urbano / Manuel Delgado. -- Girona : Facultat d'Educació i Psicologia, 2010 11 p.

Las nuevas culturas juveniles representan nuevas formas de etnicidad, ya no basadas como hasta ahora en vínculos religiosos, idiomáticos, territoriales o histórico-tradicionales, sino en parámetros estéticos y escenográficos, en redes comunicacionales y en la apropiación del tiempo y del espacio urbanos. Convirtiendo los conflictos asociados a los jóvenes en un asunto identitario-cultural se desplaza la atención de contextos sociales y económicos altamente deteriorados a una vaga cuestión de límites simbólicos.

<http://www.udg.edu/LinkClick.aspx?fileticket=fNtZTBP-AC4%3d&tabid=14409&language=ca-ES>

Bahlis Dos Santos, Nilton

Do Partido de Lenin às Redes da Sociedade Civil e às Comunidades Virtuais / Nilton Bahlis Dos Santos. -- [S.L.] : Textos de la CiberSociedad, 2009 7 p. ; 30 cm

Las nuevas tecnologías e Internet hacen posibles formas de organización con mayor diversidad, permitiendo la convergencia de las ideologías que existen dentro de los movimientos políticos, lo que ofrece posibilidades y herramientas para una organización social que toma forma de red y se

presenta a través de una variedad de organizaciones cívicas y comunidades virtuales. <http://www.cibersociedad.net/textos/articulo.php?art=154> - Acceso a resumen

http://www.rts.org.br/artigos/artigos-2007/arquivos/do_partido_lenin_comunidades_virtuais_rts.pdf

Bergantiños Franco, Noemí

Eco-pacifismo y antimilitarismo: nuevos movimientos sociales y jóvenes en el movimiento alterglobalizador / Noemí Bergantiños, Pedro Ibarra Güell En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 113-127 . ISSN 0211-4364

Por un lado, el nuevo contexto alter-globalizador ha supuesto para estos movimientos un cambio sustancial en relación al alcance de sus temáticas y formas de acción y protesta. Por otro lado, la fuerte presencia juvenil ofrece su apoyo a través de la participación activa y ha aportado un inestimable impulso a estos movimientos.

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=52513724>

Gómez-Ferrer Lozano, Guillermo

El despertar de la generación dormida / Guillermo Gómez-Ferrer. -- Barcelona: Sello Editorial, 2010 171 p. ; 21 cm La generación dormida vive un proceso de desencanto frente a la sociedad materialista y la búsqueda de otros aspectos que llenen ese vacío en una sociedad de consumo. Los miembros de esta generación tienen en común el haberse cuestionado sus vidas ante la insatisfacción de su existencia, iniciando, muchos de ellos, una revolución interior capaz de hacer cambiar sus opciones de vida y, con ello, los modelos sociales. ISBN 978-84-937580-7-3

Ors Villarejo, Miguel

El futuro de nuestros jóvenes no está tan negro / Miguel Ors Villarejo. -- [Madrid] : Actualidad Económica, 2010 7 p. : Il., gráf. ; 30 cm En: Actualidad Económica. -- n. 2692 (febrero 2010); p. 26-33

La crisis económica ha sacudido especialmente a los jóvenes. El paro crece, la vivienda es inaccesible y el proceso de emancipación iniciado en 2000 se ha interrumpido, pero están mejor preparados y dominan una poderosa tecnología. El horizonte social y político de la juventud española / Grupo de Estudio sobre Tendencias Sociales (GETS) ; Fundación Sistema ; Autores: José Félix Tezanos...[et al.]. -- Madrid : Instituto de la Juventud, 2010 164 p. : Gráf., tabl. ; 24 cm. -- (Estudios) Refleja los datos sobre la situación de la juventud española en lo que se refiere a condiciones de vida y tendencias de emancipación, sus valores e identidades, su participación social y política, su actitud y tendencias político-ideológicas. ISBN 978-84-96028-83-8

<http://www.injuve.es/contenidos.item.action?id=528138308&menuld=2104203924>

Martínez López, Miguel

El movimiento de okupaciones: contracultura urbana y dinámicas alter-globalización / Miguel Martínez López En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 225-243 . ISSN 0211-4364

En España el movimiento okupa se ha desarrollado de forma distinta en cada ciudad; las ideologías políticas y la forma de organización también son variadas y una parte rechaza la denominación "movimiento okupa", sin embargo, cada movimiento coincide en el tipo de área urbana que elige, en los principios libertarios, en la confrontación con las autoridades y en la incorporación al ciclo de manifestaciones alter-globalización.

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1883762580>

Escribano Carrasco, Marta

El papel de las asociaciones juveniles en el diálogo entre civilizaciones /

Marta Escribano Carrasco En: Revista de estudios de juventud. -- n. 80 (marzo 2008); p. 169-185 . ISSN 0211-4364

Se analiza qué es una asociación juvenil y cómo se articula el trabajo en red desde los Consejos Locales de juventud hasta las plataformas regionales de juventud, conformadas para coordinar las propuestas juveniles a nivel global. Además, se dan a conocer algunos espacios de participación y encuentro excepcionales para la construcción de esta ciudadanía del mundo, para la materialización del diálogo entre civilizaciones, para la construcción de la Paz. <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1212415745>

Lostao Sanjuán, Daniel

El papel de los jóvenes en momentos de crisis / Daniel Lostao En:

Entrejóvenes. -- n. 111 (septiembre-octubre 2009); p. 8-9. ISSN CES-1000968

Descripción del papel de los jóvenes en este momento de recesión económica y de las acciones que está llevando a cabo el Consejo de la Juventud de España en relación con esta situación.

Emprendimiento social juvenil : 18 buenas prácticas / [responsable Michaela

Hertel; observatorio del Tercer Sector, autores Núria Valls... et al.]. --

Barcelona : Fundación Bertelsmann, D.L. 2009 145 p. : il. col. ; 24 cm

Se reúne el marco teórico que interviene en la definición del concepto de emprendimiento social juvenil. Se proporcionan elementos de reflexión, análisis y discusión sobre este movimiento en España. Entre ellos, se reúnen experiencias y actividades desarrolladas por diversas organizaciones y colectivos juveniles a nivel local o autonómico que reflejan el interés y los esfuerzos de los jóvenes por construir una sociedad mejor. ISBN 978-84-934001-5-6

http://www.fundacionbertelsmann.org/cps/rde/xchg/SID-4625FDE6-5EEAD5F2/fundacion/hs.xsl/2520_6526.htm

Enredados en la red / Manuela Aguilera... [et al.] En: Crítica. -- n. 959 (enero

febrero 2009); p. 11-99. ISSN 1131-6497 Monográfico Incluye: Datos sobre el uso de la red / Manuela Aguilera. - Más que un fenómeno tecnológico.

Internet: un motor de creación de metáforas / Javier Bustamante. - Internet: identidades en construcción ¿cómo nos reinventamos en la fábrica de sueños? / Javier Martín Holgado...

Análisis de las cuestiones que plantea el desarrollo de Internet y de cómo se puede aprovechar este medio para construir una sociedad, una economía, una política, unas relaciones sociales e interacciones personales más humanas y más justas. En un entorno en el que los y las jóvenes encuentran natural el uso de las nuevas tecnologías, la alfabetización tecnológica tiene que formar a las generaciones futuras en valores y sentido crítico.

Rubio Gil, Ángeles

Generación digital: patrones de consumo de Internet, cultura juvenil y

cambio social / Ángeles Rubio Gil En: Revista de estudios de juventud. -- n. 88 (marzo 2010); p. 201-221 . ISSN 0211-4364 Bibliograf.: p. 219-221

Estudia la forma en que los jóvenes, como promotores de patrones de uso de Internet, pasan a generar una serie de expectativas para las comunidades (apertura de mercados, desarrollo del capital social, inserción laboral), y unas pautas concretas de relación, asociación y socialización, y en resumen, de cambio social. Dichas pautas son reflexivas, con una valoración del tiempo libre "a la carta" y no dirigido, preferencia por la recreación automatizada,

las redes sociales, la educación integral y el trabajo en red, más participativo, personalizado, independiente y creativo, como forma de individualización en el mundo interdependiente.

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=290289448>

Geudens, Tony

Haciendo olas = Making waves: Cómo crear más impacto con los proyectos juveniles / Tony Geudens. -- Bruselas : Salto-Youth Inclusion Resource Centre, 2009 96 p. : Il.. -- (Inclusion for All) Disponible en inglés, turco, letón y español

Se muestran consejos e ideas sobre las acciones que se pueden organizar para sacarle el máximo partido a los proyectos juveniles, con el fin de explotar sus resultados y hacerse visibles, produciendo el mayor impacto posible.

http://www.juventudenaccion.injuve.es/opencms/export/download/materiales/Haciendo_olas.pdf - español

<http://www.salto-youth.net/download/1408/MakingWaves.pdf> - inglés

Roig Domínguez, Gustavo

Hactivismo: hackers y redes sociales / Gustavo Roig Domínguez En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 201-223 . ISSN 0211-4364 El movimiento hacktivista o activismo técnico-político surge en España en la década de los 90 como consecuencia del acercamiento entre las redes de activistas anticapitalistas y las redes de jóvenes apasionados por la tecnología, Internet y la cultura libre. De aquí surgen los hacklabs: laboratorios de experimentación técnica y social que consolidan el hacktivismo como movimiento social articulado dentro y fuera de la Red.

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=654140991>

Aunión, J. A.

Indignados, pero aún poco movilizados / J. A. Aunión. -- Madrid : El País, 2011 En: El País. -- 17/04/2011

Los jóvenes pagan los platos rotos de la crisis y ven que su futuro es cada vez menos atractivo - El individualismo condiciona la respuesta - El desapego de la política, ¿es apatía?

http://www.elpais.com/articulo/sociedad/Indignados/poco/movilizados/elpepisoc/20110417elpepisoc_1/Tes?print=1

Hessel, Stéphane

Indignaos: un alegato contra la indiferencia y a favor de la insurrección pacífica / Stéphane Hessel; prólogo de José Luis Sampedro. -- Barcelona : Destino, 2011 64 p. ; 22 cm.. -- (Imago Mundi)

Es cierto que las razones para indignarse del mundo actual pueden parecer menos nítidas que en tiempos del nazismo, pero el autor invita sobre todo a los jóvenes a desperezarse y a cambiar la indiferencia por una indignación activa, por la insurrección pacífica. Un manifiesto, con proclamas breves, contundentes y de valor universal, que llegan a amplios sectores de nuestra sociedad. ISBN 978-84-233-4471-0

<http://conspiraciones.blog.com.es/2011/02/16/texto-integro-de-indignaos-de-hesse-10607025/>

Influencia de las Nuevas Tecnologías en el ocio y tiempo libre juvenil /

Samuel Bodoque Abarca... [et al.]. -- [s.l.] : [s.n.], 2009 p. ; 30cm

Análisis del uso por parte de los jóvenes de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación como alternativa a la oferta tradicional de ocio. En el análisis se observaron aspectos como el tiempo invertido en estas

nuevas formas de entretenimiento, así como su disponibilidad o las ventajas e inconvenientes de su utilización.

Iniciativas juveniles : Acción 1.2 / Agencia Nacional Española del Programa Juventud en Acción. -- Madrid : Injuve, [2011] 12 p. ; 20 cm

Las iniciativas juveniles son proyectos en los que los jóvenes participan de forma activa y directa en acciones diseñadas por ellos mismos, y en los que desempeñan un papel activo en su ejecución, con el propósito de estimular su espíritu emprendedor y su creatividad.

<http://www.juventudenaccion.injuve.es/opencms/export/download/materiales/2011iniciativasjuveniles.pdf>

Internet i joves, una nova ciutadania digital En: Papers de joventut. -- n. 113 (julio-agosto-septiembre 2010); p. 8-9. ISSN CES-1000970

Internet está revolucionando los ámbitos de la comunicación y de las relaciones interpersonales. Este nuevo escenario nos sitúa ante nuevos retos y oportunidades que, en el caso de los jóvenes, crean nuevos contextos para la participación y el ejercicio de la ciudadanía.

Saintout, Florencia

Jóvenes : el futuro llegó hace rato: familia, escuela, trabajo y política /

Florencia Saintout. -- Buenos Aires : Prometeo Libros, 2009 216 p. ; 21 cm

La década de los 90 significó un giro radical en el modo en que las nuevas generaciones encararon su relación con la temporalidad social y con la misma sociedad. Erosionados los principios rectores de la incorporación y participación que la modernidad privilegió, los jóvenes empezaron a jugar un papel central en los modos de reconfiguración social. ISBN 978-987-574-317-5

Jóvenes y compromiso ciudadano / Alfonso Ruiz Miguel (ed.). -- Madrid : Pablo Iglesias, 2009 210 p. : Gráf., tabl. ; 24 cm

Examina el significado actual y las perspectivas de futuro del desafecto juvenil en el marco de las democracias desarrolladas, presentando y analizando las principales críticas a las deficiencias de nuestros sistemas democráticos en relación con los problemas juveniles, y mostrando posibles propuestas de solución. ISBN 978-84-95886-52-1

López Martín, Sara

Jóvenes, internet y movimiento antiglobalización: usos activistas de las

nuevas tecnologías / Sara López Martín En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 183-199 . ISSN 0211-4364

Análisis del movimiento antiglobalización a partir de los usos políticos que sus activistas hacen de las nuevas tecnologías, especialmente Internet. Tomando como punto de partida el que los jóvenes son los principales usuarios del "Internet político-social", se enumeran los recursos que esta herramienta facilita: información, comunicación y coordinación, conformación de identidad compartida y de grupos, y la organización de eventos. <http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=257234009>

Joventut i ciutadania En: Papers de joventut. -- n. 107 (junio-agosto 2009); p. 19-30 . ISSN CES-1000970 Monográfico Contiene: La complexitat juvenil actual i alguns dels seus tòpics / Pere Soler. Noves formes de participació juvenil en la Societat Xarxa / Papers de Joventut. Moviment associatiu juvenil: com participen els i les joves avui? / Aleix Clarió...

Se aporta otra visión de la juventud de hoy, en un contexto donde se mezclan la dificultad de emancipación, el poder de las nuevas tecnologías, la libertad sexual o la participación activa como ciudadanos y ciudadanas.

Espeitx i Bernat, Elena

Joves, mediambientalisme i participació / Elena Espeitx. -- [Barcelona] : Generalitat de Catalunya, Secretaria de Joventut , 2010 134 p.. -- (Col·lecció e-quaderns ; 10)

Analiza la diversidad de actitudes de los jóvenes en torno a las conductas y comportamientos medioambientales. La participación ciudadana, sea a nivel individual o colectivo, ha tenido y tiene un papel fundamental en la generación y mantenimiento de esta conciencia colectiva y de las actuaciones que se derivan. ISBN 978-84-393-8696-4

<http://www20.gencat.cat/portal/site/Joventut/menuitem.c93399c423024ec77839a410b0c0e1a0/?vgnextoid=31b39d6767c3b010VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnnextchannel=31b39d6767c3b010VgnVCM1000000b0c1e0aRCRD&vgnextfmt=detall&contentid=f0d88c71cb1ed210VgnVCM1000008d0c1e0aRCRD>

Foro sobre Tendencias Sociales (10º. 2008. Madrid) Juventud y exclusión social: décimo foro sobre tendencias sociales / José Félix Tezanos (ed.). -- Madrid : Editorial Sistema, 2009 587 p. : Gráf., tabl. ; 23 cm. -- (Ciencias Sociales)

La dinámica de evolución de nuestras sociedades está poniendo de relieve que los jóvenes se están viendo afectados de manera especial por diversos factores de exclusión social, que se relacionan con problemas de paro y precarización laboral, con dificultades de acceso a la vivienda y con otras tendencias generales de postergación social. Analiza la relación de la juventud con el trabajo, la exclusión social, la ciudadanía en el nuevo horizonte político europeo, la participación política y los nuevos medios de información y comunicación. ISBN 978-84-86497-76-7

Tabernero Holgado, Carlos

Juventud y tecnologías digitales: espacios de ocio, participación y aprendizaje / Carlos Tabernero, Daniel Aranda y Jordi Sánchez-Navarro En: Revista de estudios de juventud. -- n. 88 (marzo 2010); p. 77-96 . ISSN 0211-4364 Gráf., Tabl.

Resumen descriptivo de los datos obtenidos a través de una encuesta dirigida a la población española de entre 12 y 18 años sobre el uso efectivo de internet, redes sociales, teléfonos móviles y videojuegos, que nos muestran una juventud que ha aprendido a utilizar la red y se conecta, principalmente, en espacios informales, pero no en espacios educativos formales. Para ellos internet es fundamentalmente un espacio de ocio, con formas características de gestión de la identidad y la privacidad.

<http://injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=814540615>

Gil Calvo, Enrique

La deslocalización de la protesta juvenil / Enrique Gil Calvo En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 147-161 . ISSN 0211-4364
Análisis de la protesta juvenil altermundista basado en que los movimientos de protesta pueden ser una manera potencial de adaptación para una juventud caracterizada por su deslocalización social, es decir, por el progresivo desarraigo de los jóvenes de su medio social originario.
<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=909480683>

La dinamización juvenil en el espacio público En: Entrejóvenes. -- n. 114 (marzo-abril 2010); p. 12-13. ISSN CES-1000968

El Área de Igualdad y Ciudadanía de la Diputación de Barcelona promueve el programa DIEP-Dinamización juvenil en el Espacio Público, cuyo objetivo es

promover la figura del agente de proximidad en el marco de las políticas de juventud, entendiendo el espacio público como un lugar privilegiado de encuentro, aprendizaje y ocio de los jóvenes.

Cotarelo, Ramón

La juventud en un mundo globalizado / Ramón Cotarelo En: Revista de estudios de juventud. -- n. 87 (diciembre 2009); p. 67-78. ISSN 0211-4364
Se exponen las características más políticas de la juventud actual, haciendo referencia al fenómeno de crítica política, participación política no institucionalizada, redes sociales... Se analiza, asimismo, el voluntariado, la movilización política por causas altruistas y medioambientales y la participación en lo público por parte de los jóvenes.
<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=748198315>

Benítez Romero, Isabel

La juventud española y su percepción de la globalización neoliberal y del movimiento altermundista / Isabel Benítez Romero, Esther Vivas Esteve En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 163-180 . ISSN 0211-4364

Análisis de la visión que los jóvenes en España tienen acerca de las instituciones políticas y de los valores que se asocian al modelo de sociedad actual, así como de su percepción sobre el proceso de globalización neoliberal, la participación ciudadana y el movimiento altermundista y el efecto que estos movimientos producen en ámbitos como la economía y la inmigración.

<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=57285711>

Luengo Chávez, Gemma

La movilización social en Internet: Eventos organizados a través de la red : ¿fenómeno lúdico o ciberactivismo? / Gemma Luengo Chávez. -- [S.l.] : Observatorio para la Cibersociedad, 2009

Ponencia presentada al IV Congreso Online OCS. Grupo de trabajo C-18: Movimientos sociales y redes tecnológicas Analiza los diferentes eventos convocados a través de internet, su utilidad y repercusiones, a la vez que la capacidad de las redes sociales para impulsar la creación de movilizaciones en la red con transcendencia fuera de ella. Asimismo, estudia la diferente aceptación e interés que suscitan los eventos con fines socio-políticos de aquellos con motivos lúdicos o de ocio mediante una encuesta realizada a más de 100 internautas.

<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/la-movilizacion-social-en-internet-eventos-organizados-a-traves-de-la-red-fenomeno-ludico-o-ciberactivismo/515/>

La participación juvenil desde los entes locales / [directora del proyecto Luz Romero Romero; coordinadores Vicente Inglada y Cristina Civera; equipo de redacción Sebastián Marín Martínez... et al.]. -- [Madrid] : Federación Española de Municipios y Provincias, D.L. 2009 158 p. : il., gráf. ; 24 cm
Bibliografía: p. 153-158

Se dan a conocer las diversas formas de participación juvenil en España a través de las administraciones locales mediante políticas que faciliten la inserción de los jóvenes y hacerles partícipes del proceso de cambio social. Se muestran casos prácticos de ayuntamientos que han promovido proyectos de similares características y sus resultados. ISBN 978-84-92494-14-9

Comas Arnau, Domingo

Los presupuestos participativos y las políticas de juventud: Un estudio de caso sobre la cultura de la participación social en España [Recurso electrónico] / Domingo Comas Arnau ; [Redacción: Observatorio de la Juventud en España]. -- Madrid : Injuve, [2010] 76 p. ; 12 cm. -- (Estudios)

El estilo de participación sustentado en la idea de una "cultura vecinal" se aleja de los intereses e inquietudes de las personas jóvenes, lo que quizás explique la inhibición de los mismos. Propone algunos cambios, tanto en la estrategia metodológica de los Presupuestos Participativos, como en el ámbito de las políticas de juventud, para propiciar un acercamiento entre ambas interpretaciones de "compromiso social", con el objetivo de facilitar así una mayor participación de las personas jóvenes.

<http://www.injuve.es/contenidos.item.action?id=571051726&menuId=699940223> Acceso a texto completo

Manual de buenas prácticas y herramientas de participación juvenil. --

Mérida: Consejo de la Juventud de Extremadura, 2009 183 p. : Il. ; 25 cm + 1 disco (CD-ROM) Texto disponible en español e inglés

Muestra al colectivo juvenil las posibles herramientas con las que cuenta para participar directamente en la vida política tanto en el ámbito local, regional, nacional como europeo. Trata temas como asociacionismo juvenil, voluntariado, consejos de juventud, propuestas en materia de participación y concejalías de juventud. <http://www.redinjob.org/manual/index.html> - español http://www.redinjob.org/manual/Manual_ENGLISH.pdf - inglés

Menores y TIC: La confrontación con la realidad de una sociedad en

reconstrucción / Víctor Manuel García García. -- [s.l.] : Observatorio para la Cibersociedad, 2009 Ponencia presentada al IV Congreso Online OCS. Grupo de trabajo F-32: Menores y TIC

Analiza si Internet es un peligro real para los más jóvenes o un miedo infundado ante un mundo desconocido por las generaciones anteriores, así como el criterio de las nuevas generaciones para discernir entre lo bueno y malo de la información y de los sitios a que pueden acceder a través de los medios emergentes e Internet. Asimismo, cuestiona la capacidad de las generaciones pasadas para orientar en un uso correcto de los mismos, así como la congruencia y la capacidad de la educación ofrecida hasta hoy en las escuelas para marchar a la par de los avances tecnológicos.

<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/menores-y-tic-la-confrontacion-con-la-realidad-de-una-sociedad-en-reconstruccion/670/>

Millennials and social media: White Paper. -- [S.l.] : Euro RSCG Worldwide, 2010 32 p. : fot., gráf.

Encuesta a gran escala en cinco países: China, Francia, India, el Reino Unido, y Estados Unidos, realizada en el verano de 2010. Lo que distingue a esta generación de las generaciones mayores no es tanto el uso de Internet, como el uso de los medios de comunicación social. El hecho es que las redes sociales se están convirtiendo en las formas más útiles y eficaces para lograr algunas necesidades humanas muy básicas: la comunicación y un sentido de pertenencia a la comunidad, especialmente para los menores de 25 años, verdaderos nativos digitales, nacidos en un mundo de bits.

http://www.eurorscgsocial.com/wp-content/EuroRSCG_Millennials+SocialMedia.pdf

Merino Malillos, Lucía

Nativos digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes / Lucía Merino Malillos; director: Javier Echevarría Ezponda. -- País Vasco : Universidad, 2010 355 p. : Gráf. ; 30 cm

Tesis doctoral de la Universidad del País Vasco Partiendo de la hipótesis de que la actual generación de jóvenes puede ser considerada nativa de la cultura digital, analiza los procesos mediante los cuales los jóvenes construyen significados y desarrollan prácticas cotidianas vinculadas a lo tecnológico.

<https://www.educacion.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?fichero=15359>

Cortés Vásquez, Judith

Nuevos medios, nuevos usos: Los nuevos movimientos sociales y el uso de las TIC / Judith Cortés Vásquez. -- [s.l.] : Observatorio para la Cibersociedad, 2009 Ponencia presentada al IV Congreso Online OCS. Grupo de trabajo F-31: Redes sociales. Participación ciudadana y construcción social del conocimiento

Muestra elementos esenciales para comprender la relación de los nuevos movimientos sociales y el uso de las nuevas tecnologías en busca de objetivos precisos y dinámicos. Aborda los nuevos movimientos sociales, el uso de las TIC para objetivos sociales y presenta las bases de la investigación sobre la marcha del 4 de febrero del 2008 en Colombia, que terminó reuniendo a más de 15 millones de ciudadanos vía Facebook.

<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/nuevos-medios-nuevos-usos-los-nuevos-movimientos-sociales-y-el-uso-de-las-tic/473/>

Participation / Federica Demicheli... [et al.] En: Coyote. -- n. 14 (march 2009); p. 6-69 Monográfico Contiene: Impact of youth participation on Euromed / Federica Demicheli, Marco Boaria. - Under european light : polish short cut and bypass phenomena. How to create an environment for youth participation? / Agnieszka Pawlik . - An exploration of participatory research with young people / Thilo Boeck, Darren Sharpe...

Conmemoración del décimo aniversario del convenio "Sociedad Joven" creado por el Consejo de Europa y la Comisión Europea en el que se analizan los logros conseguidos y las futuras perspectivas en el campo de la participación juvenil. Las prioridades se basan en la formación de los jóvenes, promoción del tercer sector, cooperación en el desarrollo de países europeos, de África y Asia, y en las principales políticas transversales de juventud (acceso al empleo, educación, inclusión social, salud y bienestar). Tit. tomado de la cub.

<http://youth-partnership.coe.int/youth-partnership/publications/Coyote/14/Index>

Position paper on the Millennium Development Goals. -- [Bruselas] : European Youth Forum, [2010] 4 p.

Muestra algunas medidas fundamentales que deben tomarse para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio y reconocer a la juventud como un socio clave a nivel global.

http://www.youthforum.org/images/stories/Documents/Employment_and_Social_Affairs/0363-10_Position_Paper_on_the_Millennium_Development_Goals.pdf

Primer Congrés Internacional Joventut i Societat: Comunicacions: Convivència / Aitzol Loyola Idiákez... [et al.]. -- [Girona] : Universidad, 2009 12 comunicaciones Contiene: Movimiento juvenil: dinámicas comunitarias en

Eibar/ Aitzol Loyola Idiákez.- Estudi dels factors personals, socials i familiars que intervenen en l'aparició de comportaments disruptius en un grup d'adolescents / Dra. Rosa Sellarès Viola, Francesc Martínez, Anna Vilaregut, Sílvia Aznar.- Joventut i risc: a propòsit d'una pedagogia juvenil pel s. XXI/ Jordi Solé Blanch

Textos de las ponencias que sobre la convivencia de los jóvenes se presentaron al congreso, y que trataron, entre otros, asuntos como la violencia, la interculturalidad, la desigualdad o la pobreza.

<http://www.udg.edu/ICongresJoventutISocietat/Textosdeponenciasicomunicacions/tabid/11807/language/ca-ES/Default.aspx>

Proyectos de democracia participativa: Acción 1.3 / Agencia Nacional Española del Programa Juventud en Acción. Madrid: Injuve, [2011] 12 p.; 20 cm
La democracia participativa es una acción que tiene como finalidad promover la participación activa de los jóvenes en la vida de su comunidad local, regional, o nacional, o a nivel internacional, apoyando su participación en los mecanismos de la democracia representativa.

<http://www.juventudenaccion.injuve.es/opencms/export/download/materiales/2011democraciaparticipativa.pdf>

Put your imprint on society / Coordina: Fatima Laanan. -- Bruselas : Salto-Youth Participation Resource Centre, 2008 35 p. : Il. col.

A través de la Acción 1.3, de proyectos de democracia juvenil, el programa Juventud en Acción tiene como objetivo apoyar a los jóvenes que quieren jugar un papel activo en la sociedad e involucrarse en sus procesos democráticos. Se define aquí qué es un proyecto de democracia juvenil, proporcionando ejemplos de proyectos realizados y consejos para apoyar su ejecución, así como los conceptos de los cursos de formación y seminarios "Get Involved" y "Let's meet for Participation", iniciados por el SALTO-YOUTH Participation Resource Centre para apoyar el desarrollo de proyectos y asociaciones.

http://www.salto-youth.net/download/1697/salto_mag_Final.pdf

Reacciona: 10 razones por las que debes actuar frente a la crisis económica, política y social / José Luis Sampedro, Federico Mayor Zaragoza, Baltasar Garzón, Juan Torres López... [et al.]; prólogo de Stéphane Hessel. -- 3ª ed.. -- Madrid : Santillana, 2011 169 p. : ; 22 cm.

Trata de clarificar y encauzar la pesadumbre de un sector creciente de la sociedad española con la crisis del sistema que se está viviendo, por medio de diez respuestas de distintos especialistas, con una idea común: la necesidad de tomar postura y actuar, de concienciarse y despertar. Una ciudadanía informada y responsable puede defender la dignidad, la democracia y el bien común. ISBN 978-84-03-10200-2

<http://www.librosaguilar.com/uploads/ficheros/libro/primeras-paginas/201103/primeras-paginas-reacciona.pdf> - capítulo de Garzón

http://www.librosaguilar.com/uploads/ficheros/libro/primeras-paginas/201103/primeras-paginas-reacciona_1.pdf - capítulo de Torres

Ortega Campos, Pedro

Se buscan jóvenes para la política: y que sus padres no se enteren / Pedro Ortega Campos. -- Madrid : Bohodón, 2009 207 p. ; 21 cm. -- (Agua Viva)

Analiza los tipos de sociedad existentes, partiendo de la necesidad natural de vivir en sociedad, y tratando de fomentar que los jóvenes se adentren en la buena política y la busquen como servicio, sin olvidar el compromiso como ciudadanos. ISBN 978-84-92828-24-1

Selección de referencias documentales sobre jóvenes, globalización y movimientos altermundistas / Injuve En: Revista de estudios de juventud. -- n. 76 (marzo 2007); p. 289-306 . ISSN 0211-4364
<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=530963614>

Selección de referencias documentales: Reflexiones sobre la juventud del siglo XXI / Biblioteca de Juventud En: Revista de estudios de juventud. -- n. 87 (diciembre 2009); p. 147-163 . ISSN 0211-4364
<http://www.injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=1914064377>

Hijazo Cano, Alicia

Un cambio en las relaciones interpersonales actuales: Internet, una forma de relación virtual, rápida y fácil / Alicia Hijazo Cano En: Sal de dudas : Publicación de las asesorías para jóvenes. -- n. 7 (septiembre 2009); p. 112-129. ISSN 1697-9060

Analiza los cambios en las relaciones personales a través de las nuevas formas de comunicación e interacción virtual, mostrando las diferencias con respecto a los procesos de comunicación que desembocan en la falta de habilidades sociales y recursos de afrontamiento, así como en un cambio en los hábitos y las conductas sociales.

http://www.zaragoza.es/contenidos/juventud/sal_dudas_7.pdf

Un mundo con iniciativa / Textos: Miguel Ardanaz Ibáñez... [et al.]. -- [Madrid] : Fundación Jóvenes y Desarrollo, 2011 64 p. : fot. ; 21 cm.

Una primera parte, más teórica, presenta los diferentes agentes interesados en incrementar los niveles de participación de los jóvenes en los procesos de transformación social. En la segunda parte se muestran los resultados obtenidos por la Fundación a lo largo de los últimos tres años, a través de las actividades solidarias puestas en marcha por los jóvenes.

[http://www.iniciativasolidaria.org/file_uploads/materiales/Libro%20UN%20MUNDO%20\(version%20web\)13013114611048981708.pdf](http://www.iniciativasolidaria.org/file_uploads/materiales/Libro%20UN%20MUNDO%20(version%20web)13013114611048981708.pdf)

Bernete García, Francisco

Uso de las TIC, relaciones sociales y cambios en la socialización de los jóvenes / Francisco Bernete En: Revista de estudios de juventud. -- n. 88 (marzo 2010); p. 97-114 . ISSN 0211-4364 Gráf.

Estudia las repercusiones del uso de las TIC en la socialización de la juventud, enfatizando en la manera en la que se producirán cambios en sus relaciones sociales, y por tanto en las relaciones con otros agentes: familiares, docentes, compañeros de trabajo, de estudio, de juegos, etc.

<http://injuve.es/contenidos.downloadatt.action?id=299824229>

Candón, José

Usos de Internet para la organización de los movimientos / Jose Candón. -- [s.l.] : Observatorio para la Cibersociedad, 2009 Ponencia presentada al IV Congreso Online OCS. Grupo de trabajo C-18: Movimientos sociales y redes tecnológicas

Los movimientos sociales se organizan en Internet adquiriendo formas de organización horizontales, descentralizadas, participativas o globales. La tendencia hacia estas formas de organización y el uso y apropiación de Internet por parte de los movimientos cuestiona el propio papel de las organizaciones como protagonistas de la acción colectiva.

<http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/ usos-de-internet-para-la-organizacion-de-los-movimientos/918/>

Hain Cea, Julieta Andrea

Vincular y fortalecer: la participación ciudadana activa: recursos sociales en medio de la técnica / Julieta Andrea Hain Cea. -- [s.l.] : Observatorio para la Cibersociedad, 2009 Ponencia presentada al IV Congreso Online OCS. Grupo de trabajo C-20: Recursos socio-técnicos para la participación política Presenta el uso de las NTICs como un proyecto político cultural y técnico, que busca sentar las bases para diseñar e implementar experiencias y proyectos de incorporación de la tecnología a la práctica comunitaria. Analiza cómo las tecnologías, y específicamente Internet, pueden colaborar para los propósitos de transformación social, participación y democratización de las comunidades, desde una forma "contracibercultural". <http://www.cibersociedad.net/congres2009/es/coms/vincular-y-fortalecer-la-participacion-ciudadana-activa-recursos-sociales-en-medio-de-la-tecnica/202/>

Pedrals, Sandra

Visitas del Sur: jóvenes que mueven el mundo / Sandra Pedrals En: *Entrejóvenes*. -- n. 107 (dic. 2008 enero 2009); p. 16-19. ISSN CES-1000968 Entrevista a diez jóvenes representantes de diferentes países del Sur en los que, a pesar del contexto social poco favorable y los pocos incentivos, han destacado por su implicación y liderazgo en diferentes organizaciones sociales de sus comunidades y han participado en proyectos de cambio social.

Young People and Social Change after the Fall of the Berlin Wall (1º. 2009. Budapest) Young people and social change after the fall of the Berlin Wall : Anniversary seminar of youth research, policy and practice : Budapest, Central European University (CEU) - November 20, 2009. -- [s.l.] : [Consejo de Europa], [2009]

Tras el fracaso del socialismo en Europa, el papel social de la juventud cambió radicalmente de fuerza ideológica del comunismo a la de agente y portador de la democratización y la mercantilización. Con motivo del 20 aniversario de la caída del muro de Berlín, el seminario examina la situación de los jóvenes en estas sociedades, antes y después de 1989, sus condiciones de vida, cuestiones de participación social, la forma en que construyen su identidad y que constituyen y representan la realidad social actual, sus culturas y las construcciones de género...

http://youth-partnership-eu.coe.int/youth-partnership/research/Workshops/Social_Changes_Budapest_prog.html

Youth Policy and Youth Information (2009. Rotterdam.)

Youth Policy and Youth Information Report of the Seminar. -- Luxemburgo : Eryica, 2009 40 p.

En el marco del Año Europeo de la Creatividad y la Innovación, este proyecto intenta ver la realidad actual y la perspectiva de los actores en el campo de la información juvenil, así como proporcionar acciones y soluciones para diseñar proyectos y mostrar buenas prácticas, mediante la interacción también con los actores institucionales europeos. Se ha fomentado la cooperación regional para apoyar la creación de redes, asociaciones y proyectos en los Balcanes Occidentales, Sudeste de Europa, la región del Báltico y entre los jóvenes en general.

http://www.eryica.org/files/Final%20Report_Seminar%20Rotterdam_Dec09_EN_0.pdf

COLABORACIÓN

Juventud protagonista: capacidades y límites de transformación social

Colaboran en este número

Yolanda AGUDO ARROYO

Socióloga. Doctora por la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Actualmente, profesora del Departamento de Teoría, Metodología y Cambio Social de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la UNED. Secretaria Académica del Instituto Universitario de Educación a Distancia de la UNED. Combina su docencia con investigaciones sobre los vínculos entre la educación superior y el empleo desde la perspectiva de género y sobre metodología de la investigación. Ha colaborado como docente en el Curso de Especialista en Juventud de la Vicepresidencia da Igualdade o Benestar da Xunta de Galicia y en el Posgrado Juventud y Sociedad de la UNED.

Fernán DEL VAL

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, actualmente es profesor-tutor de Sociología en la UNED, actividad que compagina con la preparación de su tesis doctoral sobre la música rock en España en el contexto de la Transición. Forma parte del grupo de investigación MUSYCA (Música, Sociedad y Creatividad Artística) y es secretario de la SIBE (Sociedad de Etnomusicología).

Klaudio DUARTE QUAPPER

Chile. Sociólogo y Educador Popular, académico de la Universidad de Chile, con estudios en Master Interuniversitario en Juventud y Sociedad, coordinado por la Universidad de Girona, España, y estudios doctorales en el Programa Procesos Sociales y Políticos en América Latina, en la Universidad de Artes y Ciencias Sociales, ARCIS. Coordinador Académico del Diplomado en Investigación y Acción en Mundos Juveniles, del Diplomado de Extensión en Masculinidades y Políticas Públicas del Núcleo de Investigación en Género y Sociedad Julieta Kirkwood, y del Núcleo de Investigación en Juventudes, todos del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile. Integrante del Kolectivo POROTO, hombres por otRos vínculos.

José Luis FERNANDEZ. CASADEVANTE

Sociólogo, miembro de GARUA S.Coop. Mad y de la AV.Los Pinos Retiro Sur.

Irene GARCÍA DE YÉBENES MENA

Licenciada en Filosofía y Antropología Social y Cultural por la UAM y formada en metodologías participativas de investigación e intervención social aplicadas al ámbito educativo por la UCM, es socia trabajadora de la cooperativa de iniciativa social Imaga In(ter)vencción S.Coop.Mad. Investigadora y dinamizadora de proyectos sobre diversidad en el ámbito educativo en institutos públicos de la CAM. Ha trabajado como coordinadora de prácticas de la Acción Formativa de Posgrado en Migraciones y Relaciones Intercomunitarias UAM-DGII y tiene experiencia como tutora profesional del Practicum de Antropología de la Educación del Proyecto IAP "Educación Intercultural en Institutos públicos de Educación Secundaria de

Colmenar Viejo". En el ámbito educativo, tiene el Certificado de Aptitud Pedagógica en Filosofía. Ha trabajado como monitora de Ocio y Tiempo Libre titulada en proyectos de animación en Tiempo Libre y educación no formal con niños y jóvenes. Su interés en metodologías participativas de investigación-intervención le ha llevado a formarse en este ámbito y a tomar parte de diferentes procesos de participación comunitaria, dinamizando comisiones de participación de la infancia y la adolescencia en Colmenar Viejo y Algete.

Ángela María LONDOÑO JARAMILLO

(Manizales, Colombia, 1977). Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de Manizales; Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Vinculada con procesos juveniles referentes a las organizaciones de jóvenes y a las políticas públicas de juventud. Actualmente es Profesora - investigadora del Programa de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad de Manizales; Directora del Grupo de Investigación en Comunicación, y Coordinadora de la línea de Comunicación y Desarrollo. Tiene una vinculación directa como investigadora del Observatorio de Juventud de Caldas, el cual se encuentra en proceso de diseño del Plan Decenal de Políticas Públicas de Juventud para el Departamento de Caldas.

Beatriz MADERO RUIZ

Licenciada en Historia y Antropología Social y Cultural por la UAM y formada en metodologías participativas de investigación e intervención social por la UCM, es socia trabajadora de la cooperativa de iniciativa social Imaga In(ter)venCIÓN S.Coop.Mad. Investigadora y dinamizadora en proyectos sobre diversidad en el ámbito educativo en institutos públicos de la CAM. Ha trabajado como coordinadora de prácticas de la Acción Formativa de Posgrado en Migraciones y Relaciones Intercomunitarias UAM-DGII y tiene experiencia como tutora profesional del Practicum de Antropología de la Educación en el Proyecto IAP "Educación Intercultural en Institutos públicos de Educación Secundaria de Colmenar Viejo". Titulada con el Certificado de Aptitud Pedagógica en Historia, ha trabajado como profesora asistente en la educación pública francesa. Asimismo, tiene experiencia como profesora de compensatoria en educación concertada y profesora de español para extranjeros. Compagina su trabajo en Imaga In(ter)venCIÓN dimensión profesional con su participación desde hace cinco años en la Escuela Popular "La Prospe".

Sandra MANTILLA PULIDO

Licenciada en Historia y titulada con el Máster en Estudios Interdisciplinarios de Género por la Universidad Autónoma de Madrid, es colaboradora de la cooperativa de iniciativa social Imaga In(ter)venCIÓN S.Coop.Mad.

Formada en el ámbito social-educativo (adaptación pedagógica a alumnado con necesidades educativas especiales, resolución de conflictos, trabajo social ante la diversidad). Ha trabajado como educadora en España y en el Reino Unido. En este país fue profesora de apoyo de alumnos y alumnas con necesidades educativas especiales en un centro de secundaria (City of Norwich School). Asimismo colaboró con el proyecto Norwich Youth Project, para facilitar la integración social de adolescentes refugiados. Es profesora del Programa de Refuerzo, Orientación y Apoyo en Secundaria, y profesora de inglés extraescolar en Primaria.

Compagina su labor de investigación e intervención social de la cooperativa, con su compromiso social. Es socia y colaboradora de la Asociación Cuatro Ocas, del distrito de Tetuán, desde hace cuatro años. Asimismo ha

colaborado con Proyecto Esperanza trabajando con mujeres víctimas de trata.

Eva MARTÍN COPPOLA

Politóloga. Doctora por la Universidad Complutense de Madrid en Sociología. Actualmente contratada con cargo a proyecto de investigación en el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Miembro del Grupo de Investigación de Estudios sobre Sociedad y Política (UCM-UNED).

Lucía MERINO MALILLOS

Licenciada en sociología por la Universidad de Deusto (2003) y doctora en Sociología por la UPV/EHU (2010). Su tesis doctoral titulada "Nativos Digitales: una aproximación a la socialización tecnológica de los jóvenes" dirigida por Javier Echeverría consiguió el premio de Instituto de la Juventud de tesis doctorales en el año 2010. Actualmente es investigadora postdoctoral en el departamento de Sociología 2 de la UPV/EHU y miembro del equipo de investigación del Laboratorio de Innovación Social de la UPV/EHU. Sus líneas de investigación son: sociología de la cultura y de la vida cotidiana, cultura digital, innovación cultural. Ha participado en diversos proyectos de investigación, entre los que cabe destacar el proyecto de investigación PRACTIS-2008, Filosofía de las Tecnociencias Sociales y Humanas, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación dirigido por el profesor Javier Echeverría. También ha colaborado con el grupo de investigación del Instituto de Filosofía del CSIC en el proyecto INREDIS (Interfaces para la relación entre el entorno y las personas con discapacidad) del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio. Ha publicado diversos trabajos tanto en revistas científicas como en libros colectivos, realizando una estancia en el extranjero en el Programa McLuhan de la Universidad de Toronto (2007), bajo la tutorización de Derrick De Kerckhove.

PSICOSOC:

Pilar MASEDA MORENO

Licenciada en Psicología por la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid (U.P.C.O). Diplomada en Magisterio, especialidad de Ed. Especial en la E.U. Don Bosco (UCM). Máster en Terapia de Familia y Pareja (MTFP) en la U.P.C.O de Madrid. Experta en Orientación Educativa y Familiar en Centros específicos de Educación Especial. Coordinadora y docente del Área de Psicología del CES Don Bosco (U.C.M).

M^a Ángeles NOBLEJAS DE LA FLOR

Doctora en Pedagogía. Trabaja en un equipo de evaluación y orientación sobre Trastornos Generalizados del Desarrollo de la Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. Es miembro fundadora y Vice-presidenta de la Asociación Española de Logoterapia (AESLO) y directora de la revista Nous.

Yolanda OSETE MARTÍNEZ

Maestra en Audición y Lenguaje. Licenciada en Psicopedagogía. Máster en Terapia de Familia y Pareja. Profesora titular del Área de Psicología del CES Don Bosco desde el año 99. Psicopedagoga de infantil y primaria y logopeda en el gabinete de Audición y Lenguaje del CES Don Bosco. En la actualidad trabaja como Psicopedagoga en el proyecto socio educativo "Trampolín" del colegio San José.

Gregorio PÉREZ BONET

Doctor en Sociología. Licenciado en Psicología. Orientador escolar y Psicoterapeuta. Profesor titular del Área de Psicología en el CES Don Bosco.

Mercedes REGLERO RADA

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Pontificia de Salamanca. Diplomada en Trabajo Social por la Universidad de Zaragoza. Profesora titular de Sociología en el Ces Don Bosco y coordinadora del Área de Ciencias Sociales. Docente del Plan de Formación de la Dirección General de Política Social, de las Familias y de la Infancia Dirección General de Acción Social, del Menor y la Familia.

Antonio SAA REQUEJO

Doctor Ingeniero Agrónomo. Universidad Politécnica de Madrid. Profesor Titular de la E. S. Ingenieros Agrónomos. Experto en metodología de la Investigación.

M^a Luisa SÁNCHEZ FERNÁNDEZ

Maestra. Licenciada en Psicología. Profesora Titular del Área de Psicología en el CES Don Bosco.

Leonor SIERRA MACARRÓN

Licenciada en Humanidades por la Universidad de Alcalá, centro en el que también ha obtenido el Diploma de Estudios Avanzados. Máster en Gestión del Patrimonio Cultural en la Universidad Complutense de Madrid. Ha ejercido como profesora ayudante en el Departamento de Español y Portugués de San Diego State University. Profesora titular del Área de Ciencias Sociales en el CES Don Bosco.

Antonia VILA PENA

Maestra de Enseñanza Primaria. Licenciada en Psicología (UNED). Profesora en Educación Primaria y Educación Secundaria Obligatoria en varios centros, realizando en algunos de ellos, tareas de dirección. Profesora en la Escuela de Magisterio de Malabo, Guinea Ecuatorial, durante seis cursos académicos. Actualmente es profesora titular del Área de Psicología en el Ces Don Bosco.

Alfredo RAMOS

Doctorando en Ciencia Política-UCM, miembro de GARUA S.Coop. Mad y de la AV.Los Pinos Retiro Sur.

Magdalena STANIEWICZ

Licenciada en Ciencias Políticas de la Universidad de Adam Mickiewicz en Poznan, Polonia. Ha realizado el Master en Investigación en Sociología de la Universidad de Barcelona participando en varias investigaciones relacionadas con la cultura y la educación en la UB, UPF, UAB y AQU Catalunya.

Francisco José TOVAR MARTÍNEZ

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En la actualidad es profesor de Sociología y Trabajo Social en la Universidad de Valladolid. Ha participado en diversos proyectos nacionales y ha sido Investigador Contratado en el proyecto europeo SPHERE (Space, Place and the Historical and contemporary articulations of regional, national and European identities through work and community in areas undergoing economic Restructuring and regeneration). Sus dos últimas publicaciones son "An alternative view of competence-based management" y "El control organizacional en el siglo XXI: en busca del trabajador autodisciplinado".

Este monográfico tiene por objetivo aproximarse a la juventud desde una perspectiva que sitúa a los/las jóvenes como actores protagonistas: como actores sociales y políticos, con capacidades para transformar la realidad en la que viven pero también con limitaciones a las que tienen que hacer frente para dotar de eficacia a su acción. El compendio de artículos que lo componen reflexionan, desde distintas experiencias juveniles, sobre las capacidades y limitaciones que presentan los y las jóvenes para llevar a cabo una acción transformadora de ese mundo en el que viven. ¿Qué iniciativas juveniles se están llevando a cabo de innovación social y creatividad política? ¿Qué herramientas utilizan como motor de transformación? ¿Qué límites encuentran al cambio?

La idea de juventud que se presenta es, por tanto, la de una juventud capaz de no considerar incompatible el socializarse estando, al mismo tiempo, aquí y allí a través de lo digital pero que, a su vez, considera clave las relaciones familiares y de amigos para dotar de sentido su vida. Una juventud que analiza la forma de expresión política del rock de la época de sus padres, al mismo tiempo que reflexiona sobre el movimiento ocupa como actor protagonista en su ciudad. Una juventud que ensalza al barrio como escenario ideal para construir el progreso y la ciudadanía. O una juventud que al tiempo que es reflexiva sobre su conciencia de ciudadanos europeos, reflexiona sobre la multiculturalidad de niños y adolescentes en la enseñanza pública.